



CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA



N^o 50

C.E.Gu., 50 (2018)



REVISTA DE ESTUDIOS DEL SERVICIO DE CULTURA
DE LA DIPUTACIÓN DE GUADALAJARA

CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA

Nº. **50**
(2018)

Es una publicación del Servicio de Cultura
de la Diputación de Guadalajara

Consejo Editorial

Presidente:

Ilmo. Sr. D. José Manuel Latre Rebled

Vocales:

D. Jesús Herranz Hernández

D. Plácido Ballesteros San José

Consejo de Redacción

Director:

D. José Antonio Alonso Ramos

Vocales:

D. Ricardo L. Barbas Nieto

D. Antonio Berlanga Santamaría

D. José Antonio Ranz Yubero

D. Pedro Vacas Moreno

CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA

Publicación anual dependiente de la Diputación Provincial de Guadalajara.
Cuadernos de Etnología de Guadalajara no se solidariza ni identifica necesariamente con los juicios y opiniones que expresan sus colaboradores, en el uso de su libertad intelectual.

La dirección a la que dirigir toda correspondencia para canje, suscripción o colaboración es la siguiente:



Diputación Provincial de Guadalajara

Centro de Cultura Tradicional

C/Atienza, 4 - 5ª Planta

19003 Guadalajara

Tel: 949 88 75 00 (Ext. 351)

E-mail: centrodeculturatradicional@dguadalajara.es

La presente edición de la Revista “CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA”, recoge las

ACTAS DEL I ENCUENTRO DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA

celebrado en Guadalajara y Atienza, los días 20, 21 y 22 de abril de 2018 y organizado por la Diputación Provincial de Guadalajara (Centro de Cultura Tradicional) y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (Museo de Guadalajara), con la colaboración de la “Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara”

Coordinación de la Edición de las Actas:

Fernando Aguado Díaz (Museo de Guadalajara) y José Antonio Alonso Ramos (Centro de Cultura Tradicional)

Depósito Legal: GU-6/1987

I.S.S.N. 0213-7399 (Cuadernos de Etnología de Guadalajara)

I.S.S.N. 2530-3929 (Cuadernos de Etnología de Guadalajara, en Internet)

Printed in Spain

Composición y maquetación: B Diseño Gráfico

Impresión: Ediciones y Gráficas Solapas

7 Presentación

9 José Ramón López de los Mozos (1951 -2018)



13 Cine etnográfico en Guadalajara: métodos y fuentes para su estudio

por Julián de la Fuente Prieto



27 Antecedentes de algunos ritos y costumbres de la actual provincia de Guadalajara

por José Antonio Alonso Ramos



57 Santos “Barbudos” y Santos “Machos”

por José Fernando Benito Benito



- 63** **Limosneros**
por Natividad Esteban López



- 71** **La Escuela Provincial de Folklore. Un proyecto de la Diputación de Guadalajara que da sus frutos**
por Luis Manuel García Muñoz



- 85** **La Alcarria en el siglo XIX: unos dibujos inéditos de Sebastián de Soto**
por Antonio Herrera Casado



- 101** **Nuevas hipótesis interpretativas de la dovela de junio en el calendario de Beleña de Sorbe, Guadalajara**
por Francisco Pérez Torrijos



119 **Instituciones museísticas etnográficas en la provincia de Guadalajara**

por Fernando Aguado Díaz



153 **Usos y costumbres de un pueblo castellano: Riosalido (Guadalajara)**

por José Antonio Ranz Yubero

171 **Restablecimiento de “Los Mayos” en Morillejo (Guadalajara)**

por Luisa Alcázar García



185 **La cultura oral de Masegoso de Tajuña, en la Alcarria Alta. Su vinculación al contexto geográfico y social**

por María Pilar Villalba Cortijo



215 **El colmenar España, un siglo de historia en la apicultura alcarreña**

por Agustín Arias Martínez



237 Etnofarmacología de las comarcas de Alto Tajo y Señorío de Molina (Guadalajara): plantas medicinales de uso tradicional

por Emilio Blanco, María José Gutiérrez y Emilio Pintor



267 “El tratamiento expositivo de las piezas de Etnografía en el Museo de Guadalajara. Un giro al sistema tradicional de exposición”

por Miguel Ángel Cuadrado Prieto, Fernando Aguado Díaz y María Luz Crespo Cano



PRESENTACIÓN

La revista “CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA”, edita ahora su número 50. Con este número redondo la publicación periódica de la Diputación de Guadalajara viene a completar una importante trayectoria al servicio de la investigación y difusión de nuestra cultura tradicional y popular.

Mediaba la década de los 80 cuando la Sección de Etnología de la Institución Provincial “Marqués de Santillana” planteó la necesidad de crear una publicación provincial que cubriera ese campo de trabajo. Eran momentos en los que en nuestra provincia existía una gran fuerza asociativa. Proliferaban las “asociaciones de amigos” de los pueblos y en muchas localidades surgían estudiosos empeñados en rescatar del olvido las viejas costumbres, las antiguas fiestas que suponían unas señas de identidad para las personas que habían emigrado a los grandes núcleos urbanos y para las que todavía seguían en los pueblos.

Cuando en el año 1986 se publica el nº. 0 de los “Cuadernos” se crea una nueva herramienta, un nuevo espacio más específico para las nuevas necesidades, pero 12 años antes la revista “WAD-AL-HAYARA” ya había iniciado su andadura como “*Revista de Estudios de la Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana” de Guadalajara*”. Ya desde ese primer momento, la publicación incluía, además de los trabajos históricos, algunas colaboraciones de carácter etnográfico.

Treinta y dos años de historia de la revista “Cuadernos” son muchos años y han dado mucho de sí: cincuenta números en los que se han tocado prácticamente todos los palillos de aspectos muy variados del folklore de los cuatro puntos cardinales de nuestra provincia.

Este número cincuenta, que aparece en 2018, coincide en el mismo año, con dos acontecimientos relacionados con la historia de los estudios etnográficos provinciales: el uno triste, pues en 2018 ha fallecido JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LOS MOZOS, el que fue director de la revista, desde sus inicios, hasta el año 2014. El otro motivo es afortunadamente más halagüeño, pues coincide con la celebración del I ENCUENTRO DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA, cuyas “ACTAS” se recogen en el presente volumen.

Sirvan estas palabras como homenaje al investigador prolífico, que acaba de dejarnos y como aliento y apoyo para esos encuentros etnológicos, fruto de la colaboración institucional, que ahora inician su andadura.

Para finalizar deseo mostrar el agradecimiento de la Institución Provincial a todas las personas que han hecho posible la publicación de estos cincuenta números de nuestros “CUADERNOS”: directores y vocales de los consejos de redacción, investigadores, maquetistas, impresores, difusores y trabajadores en general. Entre todos ha sido posible llevar este barco a buen puerto. Ojalá que este pequeño alto en el camino sirva para tomar fuerzas para los largos años de vida que la revista afrontará de ahora en adelante.

José Manuel Latre Rebled

Presidente de la Diputación Provincial de Guadalajara



JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LOS MOZOS (1951 -2018)

El 15 de marzo de 2018 nos dejaba el que fuera director de esta revista, desde el año 1986, hasta 2014. Con la publicación de esta semblanza pretendemos contribuir al reconocimiento de su trayectoria y de su obra como investigador.

José Ramón nació en Guadalajara, en 1951. Cursó estudios de Profesor de Enseñanza Primaria. Fue funcionario de la Diputación Provincial desde 1979, hasta el año 2014, en que se jubiló.

Creador e impulsor de la Biblioteca de Investigadores de la Provincia de Guadalajara. Formó parte de la Institución Provincial “Marqués de Santillana”, en cuya Sección de Etnología se cocieron muchos eventos e iniciativas que, a la postre, han sido de gran provecho para el desarrollo de la Cultura Tradicional de Guadalajara: encuentros de música tradicional navideña, calendarios de fiestas tradicionales y Cuadernos de Etnología de Guadalajara, por citar algunas iniciativas importantes.

José Ramón trabajó fundamentalmente en el campo de la investigación etnográfica, aunque su tarea se extendió también a la investigación histórica. A mediados de los 70 empieza a publicar estudios. Los dos más conocidos de aquellos principios: *Miscelánea de folclore provincial* y *Notas de etnología y folclore*. Posteriormente

publicó otros libros como *Fiestas Tradicionales de Guadalajara -2000-* y *Guadalajara, fiesta y tradición -2005-*, por hablar de sus obras más emblemáticas.

Entre sus temas de interés destacan algunos como las botargas. En este sentido se le puede considerar un continuador de su amigo, el investigador campañero Sinfioriano García Sanz, con quien compartió saberes, aficiones bibliográficas y gastronómicas. Debido a su trabajo de colaboración con Ranz Yubero vieron la luz numerosos trabajos sobre la toponimia provincial. Con Ranz Yubero y Ramírez Maestro estudió también los *Despoblados de la provincia de Guadalajara*. Su compromiso como Cronista oficial de Maranchón le ocupó tiempo y dedicación con esa localidad y la publicación de muchos trabajos al respecto. Las fiestas, la organización social, la tradición oral y otras muchas otras cuestiones fueron tratadas por José Ramón.

La obra que nos deja es vastísima y abarca desde grandes tratados hasta pequeños artículos de periódicos. Era colaborador habitual de revistas especializadas como los propios *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, donde además de su dirección aportó siempre estudios más o menos extensos. Dentro de la propia provincia otras revistas como *Wad-Al-Hayara o Anales Seguntinos* contaron habitualmente con sus valiosas colaboraciones. Entrar siquiera a citar sus publicaciones en revistas y periódicos locales de nuestra provincia sería tarea hartamente difícil, debido a la cantidad ingente de artículos que publicó. También colaboró en otras revistas nacionales como la *Revista de Folklore*, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, *Cuadernos de Etnología de Navarra*, etc.

La consulta en la red nos puede dar idea de la amplitud y variedad de su trabajo como investigador, aunque en algún caso el listado queda incompleto, pues faltan referencias a partir de 2012:

https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Ram%C3%B3n_L%C3%B3pez_de_los_Mozos#Obras

La propia página de la Biblioteca de Investigadores, que él mismo fundara, nos proporciona también bastante información, en este caso sobre las 189 entradas de sus obras que figuran en el fondo de dicha biblioteca:

<http://bipgu.es/buscar/?termino=lopez+de+los+mozos&taxonomia=entradafond>

Otra de sus labores importantes fue la de divulgador de la bibliografía. Le gustaba anotar todo lo que caía en sus manos, desde los grandes tratados hasta la más pequeña

estampita. Esa labor de divulgación y de crítica bibliográfica la realizó a través de un sinnúmero de artículos, trabajos y reseñas en semanarios y otras publicaciones como *Nueva Alcarria* y en *Libros de Guadalajara* y en los propios *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*.

Formó parte destacada de la organización de diversos encuentros y eventos culturales como los de *Historiadores del Valle del Henares* o el *Congreso Internacional de Estelas Funerarias*.

En reconocimiento a su labor, la Diputación de Guadalajara, ha decidido bautizar el Premio de Investigación Etnográfica, dentro de los Premios Provincia de Guadalajara 2018 con el nombre de José Ramón López de los Mozos.

Texto y foto: **José Antonio Alonso Ramos**
Director de “Cuadernos de Etnología de Guadalajara”

Julián de la Fuente Prieto*

Cine etnográfico en Guadalajara: métodos y fuentes para su estudio

Resumen

Este artículo expone los métodos y fuentes para el estudio del cine etnográfico de la provincia de Guadalajara (España). En primer lugar ofrece un repaso a las modalidades de audiovisuales etnográficos, con recomendaciones concretas para su metodología de investigación. A continuación describe la forma de acceso y contenidos sobre la cultura tradicional presentes en el Archivo Camarillo, NO-DO, Museo de Guadalajara, Escuela de Folklore/Centro de Cultura Tradicional y Televisión Guadalajara. Para concluir, reflexiona sobre nuevos métodos y fuentes para la etnografía audiovisual como son las redes sociales.

Palabras clave

Cine etnográfico, Antropología audiovisual, Métodos visuales, Cultura tradicional.

Abstract

This paper presents the methods and sources for the study of ethnographic film in the province of Guadalajara (Spain). First, it offers a review of ethnographic audiovisual modalities, with concrete recommendations for its research methodology. Secondly, describes the form of access and contents about traditional culture present in the Camarillo Archive, NO-DO, Guadalajara Museum, Folklore School / Center for Traditional Culture and Television Guadalajara. In conclusion, reflects on new methods and sources for audiovisual ethnography such as social media.

Key words

Ethnography cinema, Audiovisual anthropology, Visual methods, Traditional culture.

1.- Introducción

En pleno siglo XXI la etnología cuenta cada vez con más fuentes capaces de documentar y preservar las tradiciones de la provincia de Guadalajara. De hecho, la mayoría de los artículos que integran los últimos números de estos “Cuadernos de Etnografía de la Provincia de Guadalajara” son ilustrados con abundantes materiales

* (Universidad de Alcalá) julian.fuente@uah.es

gráficos como fotografías o dibujos, realizados a menudo por sus propios autores. Incluso, algunos de estos trabajos publicados (Díaz y Díaz, 2008; Lozano Gamó, 2009) manifiestan que los principales recursos utilizados para realizar sus investigaciones han sido precisamente representaciones gráficas obtenidas de terceros. Y no se trata solo de artículos recientes. Hace más de veinte años se publicaba en esta misma revista (González Hinojo, 1995) una investigación basada, entre otras fuentes, en una película de NO-DO de 1944 sobre los gancheros del Alto Tajo.

Pese a estas evidencias, tal como lamenta Margaret Mead (2003) la etnografía parece seguir siendo una disciplina de palabras en la que se sigue dando más importancia al informante verbal que a las posibilidades que abre el análisis de los abundantes materiales audiovisuales con los que contamos hoy en día. Por tanto, el objetivo de esta contribución sería el de exponer brevemente los métodos y fuentes del cine etnográfico en Guadalajara. De esta manera, esperamos al menos suscitar la curiosidad de los especialistas para, si bien no centrar sus estudios en documentos audiovisuales, al menos enriquecer la perspectiva de sus investigaciones a través de otros recursos perfectamente compatibles con el habitual trabajo de campo.

2.- Métodos

El debate sobre el uso de imágenes como método de investigación etnográfico se remonta a los orígenes de la antropología. Malinowski (1975) ya lamentaba no haber utilizado la cámara fotográfica de manera más sistemática en su estudio de los *Trobriand*. Desde entonces, muchos han sido los etnógrafos que han rodado películas durante sus trabajos de campo. Sin embargo, ha habido que esperar hasta finales del siglo XX para que se sistematizara el método para la etnografía audiovisual.

En primer lugar, debemos distinguir si nuestro propósito es utilizar el audiovisual como un recurso propio del investigador para la observación participante (Pink, 2001) o más bien una fuente para el análisis de documentos facilitados por otros informantes (Rose, 2001). En este sentido, vale la pena tener clara una tipología de fuentes clasificadas teniendo en cuenta fundamentalmente su proceso de producción (Ardèvol, 2006):

- Cine Antropológico: Entendido como toda aquella película de ficción o no ficción que representa algún hecho sociocultural con interés desde el punto de vista antropológico. No se trata de reconocer o estudiar en sí mismo el hecho representado, sino de reconocer a través de la mirada del realizador el significado o creencias depositadas en dicha práctica. Por tanto esta película no se valora como documento, sino como imaginario en un determinado contexto.
- Cine Etnográfico: Se trata de una película, preferentemente documental, que trata

de aproximarse a un hecho sociocultural a través de la observación participante. Generalmente, el cineasta entrevista a los individuos y obtiene de ellos una información de primera mano para reconstruir la práctica que se pretende estudiar. No se trata de una investigación científica propiamente dicha, pero su método de recogida de datos se puede validar a través del análisis de un etnógrafo.

- Etnografía Audiovisual: En este caso la película no tiene sentido por sí misma, sino como recurso dentro de una investigación etnográfica. Normalmente se recogen prácticas cuya descripción necesita de un análisis detallado a posteriori. Se trata de una observación no participante que se presenta en “bruto”, sin montaje o acompañamiento de banda sonora que altere el documento originalmente grabado. Esto hace necesario que se acompañe de algún texto que lo explique o contextualice.

Estas tres tipologías de fuentes audiovisuales no son absolutas, sino que en ocasiones podemos encontrar películas a medio camino entre estos procesos de producción. Siempre que seamos capaces de identificar perfectamente el contexto en el que han sido producidas, no deberíamos encontrar dificultad en su correcto análisis e interpretación. Lo más importante es no equiparar cualquier documento audiovisual y tampoco desconfiar necesariamente de aquellos que no hayamos obtenido por nuestros propios medios.

En ningún caso se pretende utilizar el audiovisual como un método excluyente, sino más bien integrarlo dentro de una metodología cualitativa de investigación (Flick, 2014). Esto supone en la práctica que las fuentes audiovisuales deberán combinarse con otras técnicas de recogida de datos. A la hora de proceder con estos materiales, Jorge Grau (2002) recomienda tener en cuenta las distintas posibilidades que nos ofrece el audiovisual como recurso de investigación:

- a) como proceso metodológico y técnico de análisis; el investigador registra una observación en formato audiovisual para después poder llevar a cabo de manera más pormenorizada la descripción o memoria de campo de la misma.
- b) como parte integrante de un proyecto de investigación; contemplando documentos audiovisuales como fuentes válidas al mismo nivel que cualquier otro método de recogida de datos.
- c) como materiales auxiliares para la docencia o la difusión cultural; utilizando estos materiales para divulgar la investigación, haciéndola más accesible y atractiva al público no especialista.
- d) como instrumento de transmisión cultural; para preservar una práctica que pueda ser investigada en el futuro en el caso que se interrumpa su tradición o se quiera recuperar respecto a cómo se realizaba en el momento de su registro.

Todos estos métodos son perfectamente compatibles entre sí. Conocer a fondo las fuentes audiovisuales sobre un determinado rito nos puede ayudar no sólo a su estudio, sino también a promover su recuperación dentro de una comunidad. Podemos grabar un rito o ceremonia tanto para su análisis posterior como para su uso divulgativo en una charla. Del mismo modo, cualquier registro audiovisual que realicemos será susceptible de utilizarse en el futuro por nosotros mismos o por cualquier otro investigador que necesite acceder a una observación etnográfica. En definitiva, todo audiovisual etnográfico es un excelente recurso de investigación que puede ser utilizado por múltiples investigadores para diferentes propósitos.

3.- Fuentes

A continuación, nos proponemos enumerar una serie de fuentes públicas y accesibles de materiales audiovisuales referentes a la etnografía de la provincia de Guadalajara. Algunas son más específicas como es el caso de los audiovisuales del Museo Provincial y otras más generales como el archivo No-Do. Normalmente son archivos cerrados como es el caso de Televisión Guadalajara, pero no es extraño que puedan ser completados con nuevos materiales encontrados, tal y como le sucedió al archivo de Tomás Camarillo. En cualquier caso, recomendamos su consulta de forma individual, ya que las personas encargadas de su gestión pueden facilitar mucho mejor la localización de un determinado contenido.

Ordenados de forma cronológica respecto a la antigüedad de sus materiales, comenzaremos explicando la ubicación y naturaleza de cada una de estas fuentes. Seguidamente, describiremos aquellos contenidos que consideramos más relevantes para el estudio de la cultura popular de la provincia de Guadalajara. Por último, daremos algunas recomendaciones referentes al método con el que tratar estos materiales, para finalizar validando su rigor científico basado en la clasificación que hemos propuesto en el punto anterior.

3.1 Archivo “Tomás Camarillo”

Se trata del archivo particular del popular comerciante y fotógrafo alcarreño, que se puede consultar cómodamente a través de sus ediciones en DVD realizadas por el CEFIHGU perteneciente a Diputación Provincial. La primera edición de 2004 recoge básicamente las películas rodadas en 35mm y editadas en formato de *Revistas* con propósitos comerciales. La segunda edición de 2009 incluye ese primer DVD y además otro con las películas en 9½mm y 16mm descubiertas con posterioridad y dedicadas a grabaciones más personales. Su cronología abarca desde 1927 hasta 1935 y según su historiador, José Antonio Ruiz Rojo (2002), suponen uno de los metrajes más representativos del cine aficionado en la España anterior a la Guerra Civil.

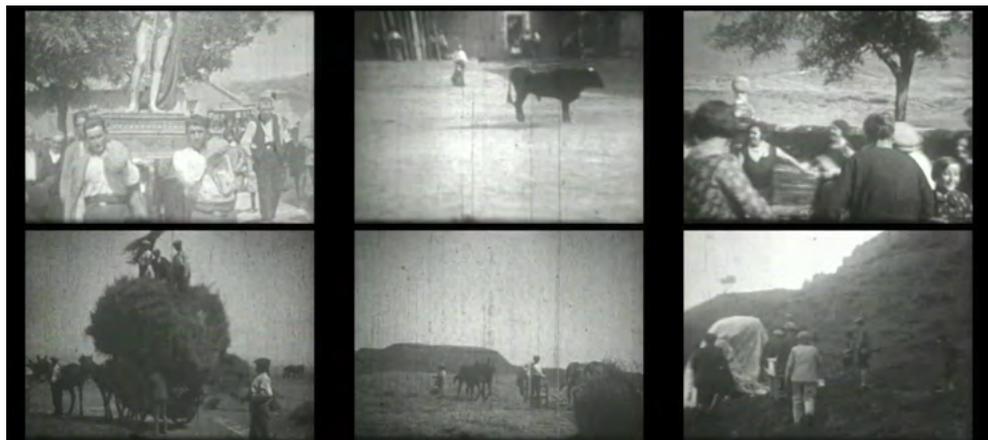


Figura 1: Fotogramas de la película “Fiestas y labores agrícolas en Ciruelas” (Tomás Camarillo, 1931)

Los contenidos más relevantes que podemos encontrar con propósitos etnográficos en estas películas son:

- Fiestas populares en localidades como Guadalajara, Sigüenza, Brihuega, Torija o Ciruelas. Abundantes festejos taurinos, pero también espectáculos circenses o deportivos. Se recogen en sentido cronológico y con especial interés en los prolegómenos.
- Fiestas religiosas en Guadalajara, Brihuega y Cuenca. Con varias películas sobre la procesión del Corpus Christi en la capital durante los años 20 y 30 del siglo XX. Aparecen también ritos cotidianos como la salida de misa en Sigüenza o las bendiciones en la construcción del sanatorio de Alcohete.
- Arquitectura monumental en Guadalajara o Sigüenza y sobre todo rural en localidades como Alcolea, Atienza, Ciruelas, Brihuega, Jadraque, Tendilla, Torija o Viñuelas. Incluye numerosas vistas generales de estas poblaciones y buenos ejemplos de edificios singulares como un molino de harina en funcionamiento sobre el río Tajuña o la Casa de Piedra, mientras era excavada por Lino Bueno.

Además de estos temas protagonistas, las películas de Tomás Camarillo son un recurso excepcional para describir la sociedad de la época. El detenimiento con el que retrata a personas de todas las clases y contextos sociales, incluida su propia familia, es digno de reconocimiento: obreros a la salida de la fábrica Hispano, militares desfilando en un cortejo fúnebre o la burguesía dejándose ver en el parque de La Concordia de la capital.

El archivo de Tomás Camarillo se encuentra a medio camino entre el cine antropológico y etnográfico. Las películas de 35mm son un reflejo de la preocupación

comercial del autor y por tanto seleccionan los eventos y lugares más representativos para el gran público. Sin embargo, las cintas de 16mm y sobre todo la colección Moro-Mur en 9½mm, tienen plena validez como observación participante en el contexto de la época. Aunque su estado de conservación no sea tan perfecto, nos ofrecen una mirada directa a la cultura tradicional en la que vive todavía la provincia de Guadalajara durante esos años.

3.2 Archivo “NO-DO”

El popular Noticiario-Documental instaurado de obligatoria exhibición cinematográfica por el régimen franquista es hoy un archivo perteneciente a Filmoteca Española, pero gestionado por RTVE. Además de los noticiarios propagandísticos, incluye reportajes de la denominada *Revista Imágenes*, documentales a color de época democrática y el archivo real con películas de Alfonso XIII. Esto supone que la cronología que abarca referente a la provincia de Guadalajara sea de 1904 a 1978, mucho más allá de los límites del franquismo. Todos estos materiales audiovisuales están disponibles desde 2015 digitalmente a través de la página web de RTVE¹.



Figura 2: Fotogramas del reportaje de la Revista Imágenes “Las Botargas” (NO-DO, 1965)

En lo que respecta a contenidos sobre la cultura tradicional de la provincia de Guadalajara podemos encontrar los siguientes temas:

- Festival Medieval de Hita: Desde un reportaje sobre la figura del Arcipreste rodado en la propia villa (*Imágenes n° 880*) hasta noticias sobre los festivales celebrados en los años 1962 (*Not 1019C*), 1964 (*Not 1123C*), 1969 (*Not 1385A*), 1972

¹ <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/>

(*Not 1539A*) y 1977 (*Not1799*). A través de estos noticiarios se aprecia perfectamente la evolución del festival, centrado en su inicio en la representación teatral y que poco a poco va incorporando más eventos populares.

- Botargas: Destaca un reportaje de 1965 (*Imágenes* n° 1050) con guion del insigne antropólogo Julio Caro Baroja y dirección de su hermano Pio. Otro reportaje del año 1966 (*Imágenes* n° 1100) esta vez firmado por Manuel Criado de Val, recoge diferentes fiestas y tradiciones de la Somosierra.
- Toros en Brihuega: Un noticiario de 1960 (*Not 921A*) está dedicado al popular encierro de la localidad. Mientras en 1965 (*Not 1172C*) se registra la corrida inaugural de la plaza de toros La Muralla.
- Procesión Molina de Aragón: Pequeño detalle de la procesión de la Cofradía Militar de El Carmen en 1960 (*Not 921B*) además de vistas de la capital del Señorío y del Santuario de la Virgen de la Hoz.

Si bien aquí sólo recogemos los materiales referentes a la provincia de Guadalajara, los estudiosos de la etnología tienen en el NO-DO un recurso excepcional para visualizar la cultura popular en un momento crítico en el que por un lado, el régimen trata de exaltar el folclore y acervo español, mientras se sucede el desarrollismo y éxodo rural.

Aun así, no podemos validar estas películas como etnografía audiovisual ya que su narrativa es claramente propagandística y su puesta en escena pintoresca. Si acaso podemos valorar ciertos reportajes firmados por especialistas culturales, que al menos contextualizan debidamente cada rito. Pero en general, debemos hablar de un cine con interés antropológico, que necesita de otras fuentes para confrontar debidamente su valor etnográfico.

3.3 Audiovisuales Museo de Guadalajara

El Museo Provincial es depositario de una buena colección de etnografía que actualmente se puede consultar parcialmente a través de la exposición *Tránsitos*. Sin embargo, los especialistas disponen también de un registro audiovisual completo de estas piezas, al que se puede acceder en DVD. Se trata de un reportaje realizado en 1988 que permite conocer a fondo la sección de etnografía del Museo.



Figura 3: Fotogramas audiovisual sección de etnografía del Museo Provincial (Chroma Vídeo, 1988)

Los contenidos de este audiovisual están organizados respetando la propia distribución que tenían las salas de esta sección desde su inauguración en 1983:

- Sala I: Útiles ganaderos como ropas de pastor, cencerros, encellas, tijeras de esquilar.
- Sala II: El denominado *ciclo del pan* que incluye arado, yugo, hoz, trillo, horca, un molino harinero y un horno reconstruido. Instrumentos de matanza. Útiles propios de la apicultura. La maqueta de una casa serrana.
- Sala III: Fabricación textil con huso, rueca y telar. Ropas tradicionales
- Sala IV: Herrería con fragua y alfarería con mesa de alfar.

Pero lo más significativo del reportaje no son solo los instrumentos, sino también las abundantes fotografías e imágenes que retratan los usos y costumbres asociados a estos útiles. Se trata de contenidos que bien pueden utilizarse para estudiar la evolución en la museización de los materiales etnográficos.

Podemos considerar este reportaje como cine etnográfico debido a que documenta piezas originales perfectamente clasificadas y mostrando su contexto de uso. No obstante, el audiovisual en ningún caso puede sustituir la capacidad de observación de estos materiales al natural, conservados entre las colecciones del Museo de Guadalajara.

3.4 Audiovisuales Escuela Provincial de Folklore / Centro de Cultura Tradicional

A la Escuela Provincia de Folklore creada en su día por la Diputación Provincial se le ha unido recientemente el Centro de Cultura Tradicional de Guadalajara. Ambas

instituciones cuentan con un catálogo compartido de recursos audiovisuales que se pueden consultar, bien en DVD en el centro documental que posee la Escuela en sus instalaciones de la capital, así como en las pantallas interactivas con las que cuenta el museo de la Posada del Cordón en Atienza.



Figura 4: Fotogramas audiovisual “Matanza” (Escuela de Folklore, 1991)

Entre los contenidos que se pueden consultar, estarían más o menos catalogados los siguientes:

- Exposiciones de objetos tradicionales, recogidos en distintos municipios de la provincia como Torija, Tendilla o Peñalver. También se registran muestras de la artesanía elaborada por los alumnos y alumnas de la Escuela Provincial en Guadalajara capital.
- Demostraciones de oficios artesanos, llevadas a cabo por profesores de la Escuela de Folklore y registradas en vídeo en lugares tan diversos como Majaelrayo o el propio paseo de Las Cruces en la capital. Destacan, entre otras, las labores de alfarería, cestería, encaje de bolillos o labores tradicionales.
- Muestras de danza y música tradicional, bien de forma grupal en exhibiciones que tuvieron lugar en el Centro San José de la capital o también individualmente en cada pueblo y festividad correspondiente.
- Fiestas y ritos populares, grabados de manera íntegra desde autos sacramentales, procesiones, festejos taurinos y comidas de hermandad de diferentes pueblos a lo largo de la provincia.
- Faenas agropecuarias, como la matanza tradicional del cerdo o exhibiciones de siega y trilla tradicional.

En el centro documental de la Escuela Provincial de Folklore se puede consultar en “bruto” estas grabaciones y obtener más información acerca del contexto en el que se llevaron a cabo. Mientras, en el Centro de Cultura Tradicional los fragmentos están clasificados y contextualizados dentro del discurso expositivo, que ha sido enriquecido con contenidos de otras fuentes particulares. En ambos casos, se mantiene el sonido directo de la grabación y su sentido cronológico con la menor edición posible. Sin duda, podemos validar plenamente estos materiales de etnografía audiovisual, debido no sólo a su temática sino también al método y rigor con el que han sido registrados. Sin embargo la descripción de cada audiovisual no está demasiado pormenorizada, por lo que merece la pena visualizar a fondo todos los materiales en busca del contenido concreto sobre el que se quiere investigar.

3.5 Archivo Televisión Guadalajara

Una fuente de información etnográfica audiovisual suele ser cualquier televisión local o regional. En el caso de Guadalajara se da la particularidad de haber contado con una emisora de ámbito provincial durante casi veinticinco años. El archivo del original *Canal V* no parece haber sido conservado, pero sí el de su transformación a *Televisión Guadalajara* a partir de 2004. Tras su cierre en 2016, la videoteca de programas y recursos de edición ha sido incorporada al CEFIHGU y se haya en estos momentos en proceso de catalogación para ponerse a disposición de los investigadores.



Figura 5: Fotogramas grabación “Soldadesca” de Hinojosa (Televisión Guadalajara, 2010)

Por el momento desconocemos a fondo todos los recursos que este archivo puede proporcionar para la investigación etnográfica. Sin embargo, atendiendo simplemente a la programación de la televisión podemos deducir la existencia de los siguientes materiales de interés:

- Festejos Taurinos: Corridas de toros, encierros en la capital y por el campo y programas de información taurina en general.
- Fiestas Tradicionales: Reportajes y programas sobre festividades de interés turístico y otras cuya singularidad o recuperación las hiciese noticia en su día, como la celebración de la “Soldadesca” en Hinojosa.
- Eventos populares: Noticias o reportajes de cualquier índole, deportiva, gastronómica o de naturaleza, que generalmente han contado con representación política.
- Noticias culturales: Reseñas o entrevistas a protagonistas que se hayan destacado por su labor al frente de cualquier iniciativa en torno a la cultura.

Evidentemente el catálogo de programación diaria durante casi doce años de emisión es difícilmente abarcable por un etnógrafo, salvo que se conozcan las fechas exactas del evento que se quiera investigar. Lo que sí puede ser muy útil es el propio archivo interno de la televisión, que era utilizado por los trabajadores para recuperar imágenes en bruto de noticias que habían sido destacadas.

En este caso, no podemos considerar estos programas como etnografía audiovisual, pues el método utilizado en su realización era periodístico y no científico. Lo que sí es cierto, es que nos pueden servir como cine etnográfico que nos informa de primera mano con grabaciones y entrevistas de acontecimientos o personas a las que sea difícil acceder actualmente. En muchas ocasiones en estos programas se invitaba a participar a especialistas cuyo punto de vista y aportaciones son muy valiosos para investigar la cultura tradicional de Guadalajara.

3.6 *Redes Sociales*

Aunque no se trate de un archivo propiamente dicho, no podemos dejar de mencionar una fuente audiovisual excepcional para la etnografía del siglo XXI. De manera informal, las redes sociales como YouTube o Instagram se están convirtiendo en registros audiovisuales de actividades simbólicas para el ser humano. En ambos casos, los servicios de geolocalización permiten buscar los videos por el lugar en el que fueron grabados, lo que resulta muy útil especialmente en espacios rurales. También el uso de “hagstags” o etiquetas permiten que los usuarios se pongan de acuerdo a la hora de identificar las fotografías o vídeos sobre un mismo evento, mediante un lema que incluyen en la publicación de cada contenido. Todo ello debería facilitarnos la labor de buscar documentos audiovisuales sobre la práctica que queramos investigar.

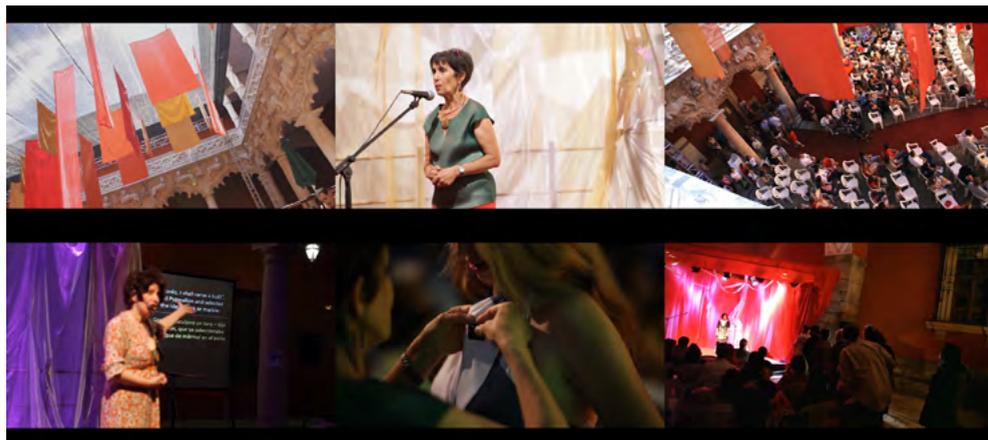


Figura 6: Fotogramas audiovisuales “Maratón de los Cuentos” (YouTube, 2012)

En las redes sociales podemos encontrar contenidos sobre prácticamente cualquier manifestación de la cultura tradicional de Guadalajara. Generalmente son más numerosos los audiovisuales sobre eventos participativos como es el caso del *Maratón de los Cuentos* de la capital. De hecho la prevalencia de ciertos eventos a través de estas redes, nos puede hacer pensar que en el futuro se convertirán en elementos tradicionales de nuestra cultura.

Cualquier manifestación popular o de cultura tradicional es compartida virtualmente de forma espontánea, permitiendo al investigador acceder a este rito o celebración de forma remota tanto en el espacio como en el tiempo. Y aun cuando el investigador ha estado presente, las redes sociales aportan diferentes puntos de vista e incluso la vivencia particular de los mismos participantes. Así lo defiende la etnógrafa Pilar Lacasa (2018):

La accesibilidad de los nuevos medios de grabación para cualquier usuario, muchas veces a través de teléfonos móviles o tabletas, aportan información que hace pocos años habría pasado desapercibida. Incluso, a diferencia de lo que ocurre en la etnografía tradicional en la que el investigador cuida el proceso de cómo introducir la cámara, aquí puede permanecer oculto (...) En este sentido, explorar colaborativamente y ver conjuntamente implica un proceso de aprendizaje que forma parte de la observación participante. (Lacasa, 2018: pag. 330)

Por lo tanto, podemos validar estos contenidos como una auto-etnografía audiovisual, que sitúa a los informantes como observadores participantes de su propia expe-

riencia frente al hecho cultural que se pretende estudiar. Evidentemente para poder validar su relato, el investigador podrá compararlo con el de otros participantes e incluso con su propia observación del rito o ceremonia a describir.

4.- Conclusiones

Este recorrido a través de los métodos y fuentes audiovisuales mediante los cuales abordar la cultura tradicional de Guadalajara, nos permite reflexionar finalmente sobre el desafío que supone esta labor para los etnógrafos en pleno siglo XXI.

En primer lugar, hemos demostrado que el rigor no lo dan las fuentes sino el método con el que se aborda la etnografía audiovisual. Cualquier película bien sea aficionada, propagandística, divulgativa, científica, periodística o personal debe ser considerada etnográfica si puede analizarse dentro de su debido contexto (Pink, 2001). Como se suele decir, una imagen y más si es en movimiento, vale más que mil palabras para poder describir cualquier hecho sociocultural.

En segundo lugar, podemos superar las reticencias a utilizar el audiovisual para transmitir los resultados de una investigación. La etnografía audiovisual no sólo es un método, sino también una forma de producción de conocimiento (Mead, 2003). Por lo tanto, los etnógrafos tienen la responsabilidad a la hora de registrar y difundir tantas evidencias audiovisuales como puedan de cualquier práctica para su futuro estudio o preservación.

En tercer lugar, hoy en día necesitamos de los nuevos contextos virtuales para reconstruir los ritos y ceremonias de nuestra época (Lacasa, 2018). Las redes sociales forman parte de la creación de significado en cualquier comunidad de prácticas. Y lo que es más importante, en el futuro la cultura tradicional estará también ligada a estos espacios virtuales de comunicación.

En definitiva, se trata de convertir al cine en nuestro aliado tanto en el proceso de documentación, trabajo de campo y divulgación de una investigación etnográfica. En palabras de Rosestone (1995) no tenemos nada que perder, salvo nuestras notas a pie de página.

5.- Bibliografía

Ardèvol, Elisenda (2006) *La búsqueda de una mirada. Antropología visual y cine etnográfico*. Barcelona: Editorial UOC.

Díaz Díaz, Teresa y Díaz Martínez, Alberto (2008). “La idiosincrasia de Moranchael (Guadalajara) a través de la imagen fotográfica” en *Cuadernos de etnología de Guadalajara*, Nº. 40, págs. 167-194

Flick, Uwe (2014). *El diseño de investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

González Hinojo, María Auxiliadora (1995) “Los gancheros del Alto Tajo” en *Cuadernos de etnología de Guadalajara*, Nº. 27, págs. 107-134.

Grau, Jorge (2002) *Antropología audiovisual*. Barcelona: Bellaterra.

Ruiz Rojo, José Antonio (2002) “Camarillo y el cine en Guadalajara entre 1927 y 1930” en *Actas del I Encuentro de Historiadores en torno al Cine Aficionado*. Guadalajara: CEFIHGU.

Lacasa, Pilar (2018) *Expresiones del futuro: Cómo se comunicarán las próximas generaciones*. Madrid: Morata.

Lozano Gamó, Francisco (2009). “Nuevos testimonios escritos y fotográficos acerca de la “botarga” de Humanes de Mohernando” en *Cuadernos de etnología de Guadalajara*, N°. 41, págs. 427-434

Malinowski, Bronislaw (1939) “Confesiones de ignorancia y fracaso”, en J. R. Llobera (comp.), (1975) *La antropología como ciencia*, Anagrama, Barcelona, pp. 129-139.

Mead, Margaret (2003) “Visual Anthropology in a Discipline of Words”, en Paul Hockings (ed.), *Principles of Visual Anthropology*. La Haya: Mouton, pp. 3-10 [1975]

Pink, Sarah (2001) *Doing Visual Ethnography*. Londres: SAGE.

Rose, Gillian (2001) *Visual Methodologies: An Introduction to the Interpretation of Visual Materials*. Londres: SAGE.

Rosenstone, R. A. (1995). *Visions of the past: The challenge of film to our idea of history*. Harvard University Press.

José Antonio Alonso Ramos*

Antecedentes de algunos ritos y costumbres de la actual provincia de Guadalajara

Resumen

En la historia de las tierras que hoy forman la provincia de Guadalajara, los ritos cristianos ocupan un espacio relativamente corto, si lo comparamos con lo prolongado de su poblamiento desde los primeros habitantes. Muchos de nuestros ritos y costumbres tienen sus precedentes en otras creencias, fundamentalmente de carácter naturalista. Acercarnos al estudio de aquellos antecedentes nos ayuda a comprender mejor algunas partes de nuestra historia y de nuestra personalidad.

Palabras clave

Ritos, costumbres, antecedentes, religiosidad, creencias, dendrolatrías, leyendas, litolatrías, astros, fuego.

Summary

In the history of the lands that today form the province of Guadalajara, the Christian rites occupy a relatively short space, if we compare it with the prolonged of its settlement from the first inhabitants. Many of our rites and customs have precedents in other beliefs, fundamentally naturalistic. Approaching the study of those antecedents helps us to better understand some parts of our history and our personality.

Keywords

Rites, customs, antecedents, religiosity, beliefs, dendrolatries, legends, litholatries, stars, fire.

1.- INTRODUCCIÓN

La historia de Guadalajara, como tal provincia, es bastante corta (Desde 1833 -Reforma del Ministro Javier de Burgos-), pero el actual territorio fue lugar de muy antiguo poblamiento, pues se han encontrado restos de neandertales, en distintos yacimientos. Quiere decir que ya tendríamos población, al menos desde aproximadamente 35.000 años a.d.C.

* Director del Centro de Cultura Tradicional de la Diputación de Guadalajara
jalonso@dguadalajara.es

Este dilatado poblamiento ha generado una serie de ritos de los que se puede seguir el rastro, desde las antiguas religiones de carácter mágico y/o naturalista, que aquí se practicaron, hasta los ritos más ortodoxos de la Iglesia Católica y los actuales ritos y fiestas civiles.

Pero la llegada del cristianismo y su implantación como religión oficial no consiguieron eliminar el sustrato de creencias y prácticas anteriores. La religiosidad popular está llena de ejemplos en los que las primitivas prácticas han convivido y conviven con los ritos cristianos.

La superposición, la convivencia de creencias y prácticas rituales, a lo largo de los tiempos, es el reflejo de nuestra propia identidad cultural, que es diversa. El seguimiento y análisis de los ritos, de las advocaciones, de la tradición oral y de la cultura material, en nuestra tierra, nos ayudará a conocer la historia de las creencias y el significado de muchos aspectos del animismo y de la personalidad cultural de nuestras gentes.



1.- Botarga de Arbancón

La cultura tradicional era fundamentalmente -no exclusivamente- ágrafa, transmitida por tradición oral y por la costumbre. De ahí la importancia de los cuentos, de las leyendas, del cancionero, porque contienen datos acerca de esa cultura.

2.- ALGUNAS APORTACIONES CULTURALES PRESENTES EN LA TRADICIÓN DE GUADALAJARA

Vamos a intentar poner sólo algunos ejemplos de aportaciones a ciertos aspectos de nuestra identidad cultural:

Con la llegada de los pueblos **indoeruropeos o celtas**, podrían estar relacionadas muchas leyendas de mujeres rubias aparecidas en fuentes y cuevas, algunas de las cua-



2.- Castro celtibérico de Peña Moñuz. Olmeda de Cobeta (Guadalajara)

encrucijadas durante las noches claras con un cortejo de almas y de perros que lanzaban aullidos pavorosos (CARO BAROJA, 1990, 45).

La leyenda de la diosa cazadora Diana, de Sacedón, relaciona ésta con la aparición de la *Sierra de Enmedio*, haciendo caer a la diosa en la *Garganta del Infierno*, pues, por envidia de toda la belleza que allí había, Diana mandó a sus perros y sabuesos a destruir toda la hermosura (MERCADO BLANCO y otros, 2003, 173).

Todavía hoy podemos ver en muchas de nuestras puertas llamadores con forma de falo,



3.- Llamador faliforme en Mesones (Guadalajara)

que en ocasiones llevan también incorporada una concha, símbolo este último del sexo femenino. La puerta es el principal lugar de acceso de la casa y había que protegerlo con símbolos diversos. Ya los romanos usaban representaciones fálicas como protección de espacios y personas. Protección que tendría después su continuidad histórica, llegando hasta nuestros días:

El significado protector y de fecundidad que se le siguió dando a las representaciones de los órganos masculinos y femeninos durante la Edad Media en Europa contribuyó también a su colocación en los edificios, como un talismán contra las influencias malignas y particularmente contra la brujería y el mal de ojo (34). Por ejemplo, esas representaciones sexuales las podemos ver en muchos canecillos de las iglesias románicas, 35 y en los ex-

tremos de los tejados de muchos hórreos gallegos y también en los tiradores de las puertas. (ALONSO ROMERO, 2016, 99).

Muchas protecciones simbólicas *paganas* se situaban en la puerta y más concretamente en las bocallaves. Todavía hoy podemos encontrarlos con símbolos solares, corazones y árboles *de la vida*. Más recientemente se utilizaron símbolos cristianos -la cruz, los corazones y los anagramas de Jesús y María. Las cerraduras donde se introducían las llaves eran los lugares por donde se suponía que podían pasar los espíritus que en la Noche de Ánimas vagaban alrededor de los hogares. Por eso se taponaban con los *puches* o gachas dulces, que formaban una especie de engrudo.

Nos encontramos, en este caso, con la yuxtaposición de creencias y prácticas de diverso origen, que todavía permanecen hoy de alguna manera.



4.- Cerámica con motivo soliforme (Museo Etrusco de Villa Giulia. Roma)

sus adoradores. (FRAZER, 1981, 414).

Lógicamente este antecedente es general. Pero sí podríamos encontrar la relación ancestral, en nuestra provincia, con la costumbre de quemar hogueras, que en algunos sitios se llaman *nochebuenas* y que, todavía hoy, se realizan en algunas localidades del **Ducado de Medinaceli** y del **Señorío de Molina para calentar al Niño**.

Con los pueblos **nórdicos y germánicos**, y más concretamente con el culto al dios Thor, hijo de Odín, el dios del trueno, podríamos relacionar la práctica ya desaparecida de guardar “piedras del rayo” o incluso de llevarlas consigo por parte de los pastores para protegerse de los rayos. Esta relación podría extenderse a otros dioses -Zeus, Júpiter- como ya otros autores se han encargado de estudiar (ELIADE, 1990, 112-121).

De la época **andalusí** de *Wad-al-Hayara*, aparte del nombre local que ha quedado como denominación para la provincia, podríamos citar muchas costumbres:

De **Oriente Próximo** nos llegan muchos elementos culturales. Antes de que existiera el cristianismo ya se conmemoraba de alguna manera la Navidad, con otros nombres y circunstancias, lógicamente. En Siria y en Egipto, según el antropólogo J. G. Frazer, los celebrantes, en el solsticio de invierno, celebraban la natividad del sol gritando a media noche: ¡La Virgen ha parido! ¡La luz está aumentando! Aún más, los egipcios representaban al recién nacido sol *con la imagen de un niño que sacaban al exterior para presentarlo a*



5.- La Peña Bermeja en la base del castillo de Brihuega

La mayor parte de las leyendas en que intervienen musulmanes y *moros* son leyendas cristianas, como la de la Peña Bermeja de **Brihuega** (SIMÓN PARDO, 1991, 143).

El *tabaque de la mora* es llamado a una cueva donde vivía una princesa encantada, de linaje musulmán, junto a la “*Boca del Infierno*”. (MERCADO BLANCO y otros, 2003, 171).

El empeño por borrar todo lo musulmán ha eliminado muchas huellas de aquella cultura, pero es posible

encontrar algún tipo de relación en la presencia continuada de mujeres que tañen ciertos instrumentos membranófonos de percusión, costumbre que ha tenido su continuidad en el tiempo. También hemos heredado muchos nombres de instrumentos musicales de aquella época -laúd, gaita, rabel, albogue-, por citar algunos ejemplos. Podríamos continuar buscando otros hitos en el devenir histórico, pero sería demasiado prolijo. Sirva lo anterior como botón de muestra de la influencia de algunas culturas antiguas en nuestros ritos, leyendas y costumbres. Hablaremos ahora del **pensamiento mágico**, que ha marcado nuestros ritos.

3.- LAS RELIGIONES NATURALISTAS

De entrada sabemos que los **neandertales**, hablando en términos generales, ya enterraban a sus difuntos con rituales, que tenían capacidad de abstracción, para diseñar, para crear y reproducir música.



6.- Símbolos protectores soliformes en Alcolea de las Peñas (Gu)

Nuestros ancestros se asombraron ante los fenómenos naturales, que no controlaban, y les rindieron culto y crearon rituales, toda una relación con sus dioses, para ganarse su favor. A partir del s. IV, el cristianismo se convierte en la religión oficial del Imperio Romano. Una religión monoteísta se impone a lo que consideró religiones “paganas”, persiguiendo las anteriores creencias de carácter animista y naturalista.

RITUALES RELACIONADOS CON LA TIERRA

La tierra es el origen de la vida. Recordemos el Dios creador hebreo -*Entonces Yavé Dios formó al hombre del polvo de la tierra*- (GÉNESIS, 2,7). El Dios egipcio Jnum, el Dios alfarero también crea al hombre de la tierra, del lodo del Nilo y es también el Dios de la fertilidad. Pero también hubo cultos a la diosa Tierra -*Tellus*-, la *Magna Mater*, la Cibeles romana. Emilio Cuenca y Margarita del Olmo encontraron



7.- Botarga o enmascarado en la portada de Santiago (Cifuentes)

una relación entre la diosa *Tellus*, (la Madre Tierra) y nuestras botargas, documentando dicha relación con citas de la *Ciudad de Dios* de san Agustín. (CUENCA-DEL OLMO, 2012, 25 y ss.).

Durante muchos siglos, una parte importante de los ritos, sobre todo los de las sociedades agrarias, han tenido que ver con la fecundidad de la tierra, de los animales y de las personas. Resulta difícil y arriesgado establecer relaciones entre ritos muy lejanos en el tiempo, pero podemos seguir un itinerario que podría empezar con los grabados de la Cueva de los Casares, en **Riba de Saelices** en los que aparecen, entre otros muchos motivos una vulva y una escena de cópula y que tendría su continuidad en algunos ritos de mayo (planta del mayo, etc.) y en muchas botargas que han llegado hasta nosotros, algunas de las cuáles,

como las de **Retiendas** y **Almiruete**, esparcen todavía semillas entre los transeúntes. La práctica totalidad de las botargas han sido integradas en el ritual cristiano, aunque todavía quedan vestigios muy curiosos. La de **Mazuecos** se queda en la puerta de la iglesia y no entra, *porque dicen que representa al moro infiel* (GARCÍA SANZ, 1987, 50).

Las danzas de paloteo se podrían relacionar con aquellos rituales agrarios. Es sólo una teoría. Según sus defensores la indumentaria femenina de los danzantes varones podría ser un recuerdo de los tiempos en que la mujer se encargaba del cultivo de la tierra y el hombre de la caza y la guerra.

DENDROLATRÍAS y LAS PLANTAS EN LOS RITOS



8.- Botarga de Almiruete portando pelusa o simiente

Es indudable que muchos de nuestros ritos tienen que ver con antiguos cultos a los árboles. También constatamos la presencia continua de plantas en esos ritos.

La situación de nuestro actual territorio en las antiguas Celtiberia y Carpetania podría tener que ver mucho con estas cuestiones.

Hemos tratado frecuentemente de todo ello. El lector interesado puede encontrar cumplidos datos en nuestros trabajos y en los de otros autores,

que citamos en la bibliografía final. Pero recordaremos, a modo de resumen, algunas costumbres.

La costumbre de plantar el árbol *mayo* en las plazas de nuestras localidades y las ramas de árboles que se ponen en las ventanas el 30 de abril, siguen realizándose con frecuencia, aunque hace tiempo que perdió ese sentido ritual relacionado con la fecundidad de la tierra. También las *mayas* o niñas que se visten y aún se colocan en algunos altares de la ciudad de **Guadalajara** tienen esa relación con la personificación de la naturaleza vegetal.

Los *arcos* y *enramadas* de san Juan, en **Sigüenza** y pueblos de la **Sierra**; los *pimpollos* de solteros y casados de la zona de **Sierra Molina** también están relacionados con el tema que nos ocupa. Las danzas de cintas alrededor de un palo central, que todavía se celebran en algunas localidades serranas como **Valverde**, **Condemios** o **Galve**, serían recuerdos, según algunos teóricos, de antiguas danzas rituales en torno a árboles a los que se rindió culto remotamente.

En cuanto a la presencia de plantas en los ritos, además de los citados, enumeramos algunos, sin entrar en detalles, por falta de espacio: ramos del Domingo de Ramos, plantas aromáticas y alfombras vegetales del Corpus, espigas de San Isidro, enramadas de Mayo, ofrenda de ramos, ramas de Cuaresma etc. Tampoco podemos olvidarnos de los árboles de Navidad y de los troncos sagrados o nochebuenos, que se quemaban en **La Sierra** (MONJE CIRUELO, 1989) y en **Humanes de Moherando**, de cuya práctica he obtenido noticias recientemente¹.

¹ Algunos vecinos de la localidad campesina me hablaron de esa antigua costumbre en una visita que realizaron a la Posada del Cordón, en Atienza, (Guadalajara). Todavía queda en el habla popular de la localidad la expresión ¡Menudo Nochebueno! Refiriéndose a un tronco grande.



9.- Cruz de mayo (Pastrana)

La Cruz de Mayo, tan celebrada en algunos pueblos de **La Alcarria** como **Pastrana**, también está relacionada con esos ritos de primavera. Las cruces se adornan profusamente con flores y ramas. La cruz es el sustituto, la alternativa cristiana a los cultos a los árboles *paganos*. La cruz es también un árbol, pero un árbol muy especial, pues es el símbolo de la Redención para los creyentes cristianos.

El árbol de la vida es un símbolo muy arcaico, que se repite continuamente en nuestra arquitectura tradicional y religiosa, también en nuestra artesanía. Muchos pueblos y culturas han elegido árboles determinados y los consideraron sagrados. Para CirLOT, el árbol *representa, en el sentido más amplio, la vida del Cosmos, su densidad, crecimiento, proliferación, generación y regeneración* (CIRLOT, 1988, 77).

Hasta hace unas décadas, en la noche de san Juan, se celebraban rituales para la curación de niños herniados. El roble era un elemento fundamental del rito. Esta costumbre ya había sido documentada con mucho detalle (ARAGONÉS SUBERO, 1992). Posteriormente también nosotros publicamos nuestros datos recopilados al respecto (ALONSO RAMOS, 2014, 322-3). Básicamente el rito tenía lugar a la salida del sol. Un Juan y una María se pasaban al niño herniado, uno a cada lado por entre la rama o ramas desgajadas de un roble, diciendo por ejemplo:

*La mañana de San Juan,
este niño ha de sanar.
-Tómalo María.
-Dámelo tú Juan.*

Después se ataba el árbol con cuerdas, dejando de nuevo las ramas unidas, con la creencia de que, si sanaba el roble, sanaba también el niño o niña –otro ejemplo de magia simpática-.

De este modo lo documentamos en **Peñalén**. Aragonés Subero documentó el *paso del marojo*, en **San Andrés del Rey**, pero el rito estuvo extendido, al menos por La Alcarria, el Alto Tajo y Señorío de Molina.

En otras localidades el rito se realizaba usando otros árboles, como el guindo , en **Mochales**, el peral en **Alustante** o el ciruelo en **Abánades**.

Esta costumbre estaba muy extendida por otras partes. En Galicia la curación de herniados pasándolos por una rama está bien documentada (ALONSO ROMERO, 2016, 102-103). El mismo autor, también cita esa costumbre en el País Vasco y en los Pirineos, como veremos enseguida.

En **Olmeda de Cobeta**, junto al castro celtibérico de Peña Moñuz existe una Dehesa donde se encuentra el *roble de las ermitas*, en el que se han tallado unas oquedades, que ahora contienen imágenes católicas, pero que podría relacionarse con la cristianización de antiguos cultos a los árboles (ARENAS ESTEBAN y otros, 2008, 219). Este árbol es citado continuamente en estudios de religiosidad celta. También aparece en las guías de árboles singulares (DE LEYVA BRIONGOS, et alii, 2014, 142-145). Algunos testimonios orales de la localidad que hemos recogido (Ver informantes) nos manifiestan que esos huecos eran reducidos, hace unas décadas, y los pastores fueron limpiando las rebabas del hueco, haciéndose cada vez más grandes hasta alcanzar sus actuales dimensiones. También nos comentan que las imágenes empezaron a ser colocadas por una persona del pueblo en un momento relativamente reciente pero que, hasta entonces, no había imágenes en ese roble.

La modernidad de esas actuaciones ya fue advertida en algún otro trabajo (CERDEÑO, SAGARDOY, CHORDÁ, 2013, 94). Al margen de la mayor o menor antigüedad de estos altares en concreto, esa costumbre de colocar imágenes en los árboles tiene una larga tradición que culminó con la cristianización de cultos pasados. Esa cristianización tuvo lugar de forma general, no sólo en el caso de los árboles, también en el de pozos y fuentes y otros elementos, como luego veremos. Pero volviendo a la cuestión que nos ocupa, tanto el tema de la curación de herniados, como el de los árboles sagrados han sido ya abundantemente tratados en otros lugares de la Península y de Europa².

² *La existencia en muchos países europeos de imágenes que se aparecieron milagrosamente en determinados árboles, así como las pequeñas capillas y cruces que se colocaron en ellos, son un claro testimonio de su cristianización. Por ejemplo, en Galicia hay una capilla dentro del tronco de un castaño en Baamonde (Begonte, Lugo) y otra en un roble de Armada (San Xulián de Cumbrão. Lugo). En Lituania, que no fue cristianizada hasta finales del siglo XIV, se mantiene también esa antigua dendrolatría, en las capillitas que se levantaron en algunos árboles, en cuyo interior se guardan imágenes cristianas o cruces. Además, cerca de Uzukalnís, en el distrito lituano de Prienai, se realizaba hasta hace muy pocos años la misma práctica de curación que se hacía en Galicia y en otros países con algunos árboles, preferentemente robles. Consistía en que el enfermo debía pasar desnudo por un hueco del tronco con el fin de recuperar la salud. En el País Vasco este rito de curación se realizaba en la noche del 23 al 24 de junio (día de San Juan), y también en los valles del Pirineo. En Francia esta práctica es muy antigua, pues ya la realizaban los campesinos francos en el siglo VIII. Solían obligar a sus animales domésticos a pasar a través de árboles huecos para protegerlos contra las enfermedades y favorecer su reproducción. En Bretaña los tejos centenarios que presentan grandes huecos en su interior se consideran árboles sagrados, y hasta hace unos años los bretones les atribuían propiedades milagrosas para curar enfermedades infantiles: generalmente fiebres y hernias, que suponían se curaban introduciendo al chiquillo en el interior del árbol.* (ALONSO ROMERO, 2016, 95).



10.- Roble de las ermitas. Dehesa de Olmeda de Cobeta

En Guadalajara hay otros ejemplos de dendola-trías. No creo que sean casuales, ni hechos aislados las leyendas de apariciones marianas en los huecos de algunos árboles de la provincia. En **Mirabueno**, según la tradición, una pastora encuentra una paloma en el hueco de un árbol y la guarda en su zurrón. Cuando va a enseñársela a su hermano -¡Mira, Bueno!- la paloma ha desaparecido. Lo mismo ocurre cuando se la enseña a sus padres. Acompañados del cura del pueblo, comprueban que se trata de una imagen de la Virgen. (LÓPEZ DE LOS MOZOS, 2006, 63). Caso similar es el de la Virgen de la Torre, en **Riofrío del Llano**. En este caso, la paloma es recogida por una pastora de Cercadillo. La aparición tiene lugar doblemente, en un cerro -el

Alto de la Virgen- y en un árbol (que ha existido hasta hace unos cincuenta años junto a la ermita actual) totalmente hueco “y en el que se abría una cavidad en forma de puerta por la que se podía ver en el interior del tronco la figura de una cruz y otros dibujos, los cuales se decía que no habían sido hechos por la mano del hombre”. (LÓPEZ DE LOS MOZOS, 2006, 63). El árbol fue sustituido recientemente por un monolito de mármol en el que se lee: *Aquí estaba el árbol en que se apareció Nuestra Señora la Virgen de la Torre.* (DE JUAN GARCÍA, 1997, 201).

Una pena que ya no se conserve el árbol. La descripción de los dibujos, en el último caso, nos habla de algo extraordinario. Sin duda se trataba de un árbol cultural. Las leyendas de apariciones de imágenes en nuestra tierra tienen mucho que ver con la cristianización de antiguos cultos y también con la Reconquista, con el establecimiento de los nuevos poderes, que imponen sus costumbres y ritos.

Muchas más apariciones marianas, tienen lugar en árboles, según las leyendas tradicionales (Virgen de los Enebrales, Virgen del Saz, Virgen del Madroñal, Virgen de Sopetrán -en una higuera-).

En la noche de San Juan se desarrollaban muchos ritos relacionados con las plantas. Se aprovechaba para sembrar frutos o plantas que no habían nacido bien. Se creía, en **Peñalén**, por ejemplo, que las plantas sembradas en esa noche, crecerían deprisa, hasta alcanzar a las que se plantaron anteriormente. En esa misma localidad serrana, también se cortaba la flor del sahúco con la que se curaban las inflamaciones, haciendo sahumeros con la flor seca. Éste método se usaba, por ejemplo para el dolor de muelas.

En **Atienza**, tenían lugar muchos rituales mágicos en la noche de San Juan- La víspera se enramaban los domicilios de las jóvenes y se golpeaban las puertas con plantas de “lampazos” (GISMERA, 2009,305-306).

LOS ANIMALES EN LAS LEYENDAS Y EN LOS RITOS

Como en otros muchos lugares, en nuestra tierra, ciertos animales se tenían por beneficiosos y otros por perjudiciales. Entre los primeros algunas aves como la cigüeña que *traía a los niños* y las golondrinas que *quitaron la corona de espinas de nuestro Señor* -de ahí que conserven una manchita roja bajo el pico recuerdo de la divina sangre-. Como acabamos de comentar más arriba, otros pájaros se relacionan con apariciones marianas.

Los reptiles no tenían ninguna buena fama en nuestra tradición. Los sapos eran despreciados -recuerdo que de niños los escupíamos, siguiendo la práctica tradicional de nuestra localidad-. Las culebras robaban la leche a las parturientas y en nuestras leyendas aparecen frecuentemente grandes y terribles sierpes. Algunas como la de la ermita de santa Catalina, en **Hinojosa**, guardando un valioso tesoro (ALONSO RAMOS, 1993b, 27). Otras eran muy amenazadoras como la de Uceda y su capitán Bolea.



11.- El capitán Bolea y su serpiente. Relieve. Uceda

Obsérvese que los animales beneficiosos tienen más que ver con el cielo y los perjudiciales se arrastran por la tierra o se esconden bajo ella.

Hay otros animales protagonistas de leyendas de Guadalajara como el perro de la Santa Cruz de **Albalate** o el hombre lobo en **Robledo de Corpes** (ALONSO RAMOS, 1999, 45,46) y muchos más.

Pero no podemos cerrar este pequeño apartado sin referirnos al toro, animal fundamental en nuestros ritos tradicionales, aunque no tenemos espacio para hablar del

tema. El toro no es solo fiesta, es también rito ancestral, símbolo de fuerza. En nuestra provincia son numerosas las localidades donde se come su carne, de forma colectiva después de la lidia. En **Alcoroches** esa comida colectiva se llama *Currutaje*.



12.- *Vaquillones*. Villares de Jadraque

Los disfraces de toro o de *vaquillas* o *vaquillones* estaban muy extendidos por toda nuestra geografía. Los carnavales de **Villares** y **Luzón** son algunos testigos, que todavía quedan de aquellas manifestaciones generalizadas.

También el cerdo era otro animal totémico y su matanza un ritual del que todavía quedan algunos vestigios y recreaciones festivas.

LITOLATRÍAS, LEYENDAS y RITOS Y CULTOS CON PIEDRAS Y MONTES

El Santo Alto Rey en su Majestad, que es como se denomina esta advocación, tal vez sea el resto más significativo de los antiguos cultos a las montañas y a las piedras.



13.- Procesión al Alto Rey

Hace tiempo que varios autores se ocuparon del tema (FERNANZ CHAMÓN, 1984; HERRERA, TOLEDANO Y GONZÁLEZ, 1990 y VACAS, VACAS, 2007 y 2011). Este lugar serrano ha sido lugar de culto desde la Prehistoria y en él pervive hoy el culto cristianizado. Varias leyendas y tradiciones se reúnen en esta montaña mágica. Tal vez la más

conocida sea la de los tres hermanos que discutían y que por una maldición materna quedaron convertidos en tres montes.

En el término de **Villarejo de Medina** se ha documentado un posible altar ritual en la *Peña del Moral*, que recuerda en alguna medida al conocido altar de Ulaca, en Solosancho (Ávila) (MARTÍNEZ GARCÍA, 2011). La peña de Villarejo cuenta con escaleras de acceso, un posible antropomorfo tallado y algunas oquedades y cazoletas, que han sido interpretados como elementos rituales, visión no siempre compartida (MARTÍNEZ, 2011). La tradición popular cuenta que las cazoletas son las huellas del caballo de Santiago y otros elementos tallados serían un *celemín* para el grano y un saco de harina para que el caballo se alimentara. El caballo de Santiago y el del Cid -Babieca- han llenado, en el imaginario popular, la provincia de huellas inscritas en las rocas, pero no podemos detenernos ahora en esto.

Otras alusiones legendarias se reparten por toda la provincia. En torno a **Sacedón** varios autores (MERCADO, MOYA Y HERRERA, 2003) recogieron varias leyendas referidas a piedras y montes:

Las tres Marías

Tres hermanas vivían solas en una cabaña junto a un monte. Un día la más pequeña, resbalando por un barranco, se mató. Y cuando las otras hermanas se enteraron, murieron también de pena, surgiendo al día siguiente una montaña en aquel lugar, con tres grandes rocas, a las que en Sacedón llamaron “Las Tres Marías” (pág.171).

La Piedra del Diablo

Es hoy un islote en medio del pantano. Una mujer tienta a un fraile con fama de santo, diciéndole que está poseída por el Demonio. El fraile implora la ayuda de la Virgen del Madroñal, en **Auñón** y con gran estruendo empiezan a rodar piedras y a estremecerse los montes. El Diablo queda convertido en el islote, que todavía se ve. (pags. 171-172).

Los tres frailes. En la Zona del Socorro, tres frailes se pelearon a capotazos, diciendo que si tuvieran piedras se pelearían mejor arrojándoselas. El castigo de Dios les llegó en forma de lluvia torrencial no con agua, sino con piedras. Los frailes murieron y quedaron sepultados bajo ellas. Hasta hace poco se veían aún los montones (pág. 172).

En **Córcoles**, existe una advocación que es Nuestra Sra. de Monsalud -monte de la salud-.

Ya hablamos en su día de la recogida de piedrecitas, mientras sonaban las campanas, el Sábado de Gloria, en algunos lugares como **Malaguilla** y **Checa** (ALONSO RA-

MOS, 1993 b, 157-158). Esas piedras se contagiaban de poderes mágicos, según la creencia popular y se arrojaban desde las casas en forma de cruz, cuando llegaba la tormenta, para proteger los hogares.

En **Atienza**, villa habitada en tiempos por celtíberos, tenían lugar muchos rituales mágicos en la noche de San Juan (GISMERA, 2009, 305-306):

A partir de las 12, con el sonido de las campanas, se cogían piedras, de una en una, para guardarlas en casa y arrojarlas, posteriormente, cuando llegaran las tormentas, con la creencia de que estas cesarían.

Esta práctica debía estar extendida por otros lugares:

En Pipaona, en la Rioja, las mujeres solían recoger piedrecitas mientras el sacerdote entonaba el “Gloria in excelsis Deo” y las ponían en los tejados de sus casas para que el espíritu del mal no hiciera daño a la familia (ALONSO ROMERO, 2016, 107) que toma datos de Saínz Ripa, E. 1965, 399 *cf.* Valdivieso Ovejero, 1991: 95.

La noche del Sábado de Gloria es una noche muy especial para los cristianos y para los ritos de religiosidad popular, es la despedida del pecado y de la muerte, pero es también el inicio del renacer a la vida, la noche de los “judas”. El Domingo de Pascua es el domingo después de la primera luna llena que sigue al equinoccio de primavera -21 de marzo-.

La costumbre de arrojar piedras sobre montones ya existentes en el entorno del Alto Rey -**Bustares, Aldeanueva y Albendiego**-, mientras se reza una oración por las almas de los difuntos, fue documentada hace tiempo (FERNANZ CHAMÓN, 1984,

303); (HERRERA, TOLEDANO Y GONZÁLEZ, 1990, 28). Estos últimos autores hablan del origen romano o incluso prehistórico de esta costumbre. Fernanz Chamón relaciona esta costumbre con otras similares que se realizan en los “milladoiros” gallegos. Posteriormente se comentó la posibilidad de relacionar estos ritos con los pairones molineses y otros monumentos similares, levantados en los cruces de caminos, frecuentemente en recuerdo de las ánimas benditas del purgatorio (LÓPEZ DE LOS MOZOS, 1996, 13).

Según parece, este rito estuvo bastante extendido por el territorio de la antigua Celtiberia, donde aún quedan abundantes pervivencias (ALMAGRO-GORBEA, 2006, 10 y ss.).

En Robledo de Corpes, mi localidad natal, es conocida la “Cruz de los Pajarones”, de pie-



14.- La Cruz de los Pajarones. Robledo de Corpes

dras de cuarcita, colocadas simplemente en el suelo, en un cruce de caminos, donde algunos viandantes rezaban la siguiente oración:

*Yo te adoro cruz bendita/ que estás en campo sereno/ reluces
como la plata/ de Jesús de Nazareno.*

Sin salir de la localidad, en el término denominado *Los Poyales*, debe existir un montón de piedras, donde cuenta la tradición que murió una pobre, que iba o venía a pedir limosna y fue atacada por un lobo. Desconocemos si ese amontonamiento de piedras sería un simple señalamiento del lugar o un amontonamiento de cantos arrojados por los viandantes en recuerdo de la víctima al tiempo que se rezaba una oración.

En muchas localidades de la provincia, donde no existen pairones, hay otros elementos que cumplen parecida función: me refiero a las ermitas, situadas estratégicamente en los límites del término municipal, junto a los caminos de entrada y salida. En Robledo de Corpes, todavía se conservan tres de ellas: la de La Virgen de la Soledad, en la entrada principal, la de San Roque y la de la Virgen del Pilar. Era costumbre persignarse cuando los transeúntes pasaban al lado y a veces rezar una oración. La ermita de la Virgen del Pilar, todavía conserva una placa que tiene tallado:

*Porque razón o motivo/ este camino pasar/ sin decir Ave María/
a la Virgen del Pilar.*



15.- Hacha neolítica

Interesantísima esta cuestión de los majanos y construcciones relacionados con las ánimas de los difuntos, que fueron objeto de estudio, junto con otros temas de piedras “sacras” de un Coloquio internacional en Huesca, a finales de 2016 y del que destacamos la ponencia centrada en los *majanos y difuntos* (MOYA-MALENO, 2017).

Otras muchas costumbres en torno a piedras significativas relacionadas con ritos y con leyendas podríamos

citar en nuestra provincia. Sería largo hablar de ellas. Tal vez en otra ocasión...Pero no quiero terminar este capítulo sin retomar el tema de las **hachas neolíticas**, que hasta hace unas décadas nuestros pastores llevaban en sus zurrones y anguarinas y

colocaban en sus chozos para protegerse a sí y a sus ganados. En mi trabajo dedicado a las creencias en torno a las tormentas (ALONSO RAMOS, 1993b, 158-161) ya dejé documentado el tema y su relación con los cultos a los dioses celestes -Thor, Zeus, Júpiter y Odín- aportados por conocidos antropólogos.

Posteriormente, me informaron en **Puebla de Valles** de la antigua costumbre de recoger unas piedras especiales que allí llaman *centellas* y que también se usaban para protegerse de las tormentas. En este caso no se trata de hachas pulimentadas, pero sí de piedras pulimentadas por la naturaleza -cantos rodados- que parecen ser también fibrolitas, similares a las herramientas neolíticas.

RITOS RELACIONADOS CON EL AGUA

El agua sigue siendo hoy un elemento fundamental de nuestros rituales, pero antes de que la Iglesia Católica extendiera sus ritos oficiales, el agua ya estaba presente en los mismos de forma muy notoria. En nuestra provincia hay varios casos de advocaciones y de cultos que tienen que ver con el tema. Muchos de ellos son de origen precristiano y evolucionaron, hacia cultos cristianos.



16.- Paraje del Pozo Airón, en Balbacil

Dentro de la existencia de cultos relacionados con las aguas, se ha documentado la existencia de un pozo “Airón” en **Balbacil** (Guadalajara). Se trata de una gran laguna que en el estío puede llegar a secarse (SALAS PARRILLA, 2005, 76). Tal vez sea este uno de los cultos acuáticos documentados más antiguos. Como es sabido, el culto al Dios prerromano e indígena Airón estuvo relacionado con los pozos, simas y lagunas, por tanto con el inframundo.

Este tipo de pozos están rodeados de misterio y leyendas. Se dice, a veces que no tenían fondo, que se tragaban a las personas y animales o que se comunicaban con el mar -ojos de mar-.

En Huertahernando, existe la “Fuente la Vi” y un pozo de agua del Tajo, del que se cuenta que se traga a la gente.

Para ir al Pozo de la Herrería hay que pasar por la Fuente la Vi, y bajar una cuesta, pues hay allí un pozo de agua del Tajo...Las aguas son muy traicioneras, que allí se tragó a no sé quién. Que, cuando se mete alguien, el agua succiona..., cuando nota que alguien está bañándose en él, hace remolino y se lo traga... (CASTELLOTE y

PEDROSA, 2008, 177). Luego veremos como también en Pardos existe un ojo de agua, en el que habita una mora.

Pero hay otros cultos a pozos y fuentes en nuestra provincia. Recordemos algunos topónimos de parajes como el término la *Fuensanta*, en **Horche**, los cultos a Nuestra Señora de la Fuensanta, en **Millana** o el Monasterio de **Buenafuente del Sistol**. En el despoblado de **Jócar** existió la advocación de la Virgen de la Fuente y en **Guadalajara** también se venera Santa María de la Fuente (la actual concatedral).



17.- Ntra. Sra. de la Fuensanta.
Millana

Además conocemos otras advocaciones que también están relacionadas con cultos a las aguas. En **Riba de Saelices**, se da culto a la Virgen del Armallak, también conocida popularmente como *la meona* (Así la llaman sus vecinos de Saelices de la Sal porque suele llover en las dos celebraciones anuales de su fiesta). En este caso se trataría de un culto de origen celta pues, según la leyenda, la Virgen se aparecía en una fuente, junto al río *Linares* o *Salado*, denominada indistintamente como *La Fuensanta* o *La Juansanta*, no por casualidad situada junto a la necrópolis celta excavada por el Marqués de Cerralbo. Ya analizamos detenidamente el culto y a nuestro estudio remitimos al lector (ALON-

SO RAMOS, 1988). Este detalle de la doble denominación de la fuente no es baladí. Es un testimonio claro de la cristianización del culto a las aguas, pues san Juan recibe la herencia cultural “pagana” relacionada con el líquido elemento, por el mérito de haber bautizado a Jesús. En este caso, la relación de la advocación mariana con el culto celta parece evidente. Los estudios arqueológicos de los yacimientos celtíberos de nuestra provincia vienen a confirmar la importancia del agua como elemento ritual y de culto, e incluso el uso simbólico de los ríos como frontera entre el mundo de los vivos y el de los muertos³.



18.- Imagen de la Virgen del
Armallak. Riba de Saelices

³ Es sabido que las creencias religiosas de los pueblos celtas estuvieron estrechamente vinculadas al mundo natural en todas sus manifestaciones (Green, 1989) y muchos de sus rituales giraron en torno a ciertos animales, árboles, montañas o a las aguas -pozos, manantiales, ríos- pudiendo representar estos últimos la separación del mundo de los vivos del de los muertos. (CERDEÑO SERRANO, 1999,73)



19.- Pozo salúfero en la ermita de la Virgen de los Olmos. Casa de Uceda

En el caso de **Buenafuente**, la fuente santa, de aguas salúferas está integrada en el interior de la iglesia.

Citaremos algunos pozos o depósitos relacionados con cultos a las aguas: en **Millana** la ermita de la Virgen de la Fuensanta tiene un pozo en su interior, de cuyas aguas surgió la imagen de la Virgen en presencia de unos pastores (CHECA TORRALBA, 2001, 437). Ocurre lo mismo con el baptisterio que existe en la ermita de la Virgen de Sopetrán, en

Torre del Burgo, donde se curan heridos y herniados y donde, todavía hoy, se siguen haciendo baños curativos. En la fuente que existe en el exterior de la ermita, se sigue recogiendo agua de forma abundante para la sanación. En **Casa de Uceda**, el pozo salúfero se encuentra en el exterior de la ermita de la Virgen de los Olmos.

En **Fuensaviñán** existe la *Fuentecilla Milagrosa*, junto a dos fuentes romanas, donde se curaba a los jóvenes y niños de hernias y otros males. También se curaba a los adultos, pues se llevaban a lavar a la fuente las ropas que vestía el enfermo, creyendo en la capacidad curativa de esas aguas. También se cortaba una rama en verde de un árbol, que se depositaba junto a la fuente hasta que el enfermo sanaba en el proceso de desecación de la rama. Y se rezaba una oración: *Agua bendita/ por Dios consagrada/ cúrame el cuerpo/ y sáname el alma* (BARBAS NIETO, 2013).

Las leyendas sobre apariciones de damas rubias, “moras” o sirenas son abundantes en la provincia de Guadalajara. Estos personajes están emparentados con otros míticos como las lamias y las xanas, que tienen en común con las nuestras en que salen por la noche, junto a las cuevas y fuentes -frecuentemente la noche de san Juan-, a peinarse sus dorados cabellos.

En **El Pedregal** los mozos iban la noche de San Juan a beber agua a la “Fuente de la Parra”, convencidos de sus propiedades mágicas. Cuenta la leyenda que esa fuente fue una transformación de una bella muchacha de largos cabellos rubios, que cabalgaba desnuda por los bosques de la zona a lomos de un caballo blanco, haciendo sonar un cuerno. Dos grupos de contendientes luchaban por conseguirla, hasta que viendo que ninguno la lograba, alguien la derribó de una pedrada, muriendo al instante. Cuando fueron a verla, su cadáver se convirtió en una fuente y sus cabellos en una parra rojiza. (LÓPEZ BELTRÁN, 1981, 335).

Por San Juan, en **San Andrés del Rey**, una mora encantada, embelesó a un pastor mientras bajaba desde una cueva a la “Fuente la Picaza” (HERRANZ, 1994).

Las leyendas sobre este tipo de mujeres son abundantísimas. En **Mazarete**, se dice que en la Cueva de la Mora, en el Cerrillo del Arenal, hay un tesoro escondido y que existe una mora encantada, que es la que guarda el tesoro, que está en una tinaja. El día de San Juan sale a peinarse a una fuente que está al lado: la *Fuente del Regacho*. (CASTELLOTE, PEDROSA, 2008, 174).

En **Solanillos del Extremo**, dicen que la *Fuente de la Mora*, se llama así porque allí había una mora con el pelo muy largo, que se veía por las noches una sombra, y era ella, que se la veía asearse en la fuente y la gente iba a verla con respeto, admiración y algunos con miedo (SOPETRÁN, 2001, 185).

En **Pardos**, la tradición popular ha conservado la leyenda en verso: *En el Ojo Carravilla/ hay una mora encantada,/ que la mañana de San Juan/ sale a lavarse la cara*. Según parece, este lugar era antiguamente un lugar con agua. El término “Ojo” podría referirse a un lugar con agua, pues en algún caso de *pozo Airón* -La Almarcha- se le conoció históricamente como “ojo de mar” (SALAS PARRILLA, 2005, 20, 24, 25 y 29).

El poeta Juan Pablo Mañueco, en su libro *Castilla. Este canto es tu canto*, recoge en su poema *La encantada de Usanos* una leyenda, que le contaba su madre, en **Usanos**, sobre una lamia rubia, que también salía en la noche de San Juan.

Como decimos, la gran mayoría de estas mujeres, salen la mañana de San Juan. Esa noche del solsticio era muy adecuada para ritos variados, muchos relacionados con el agua. Era habitual que los mozos y mozas pasaran la noche festejando, esperando la llegada del sol.

En **Peñalén**, se cogía agua del pilón o en un cubo o una jarra y se dejaba antes de salir el sol, para lavarse, después, la parte del cuerpo que se quería curar.

También el rocío de esa noche tiene propiedades mágicas, en Peñalén. Se pensaba que curaba enfermedades. Así, por ejemplo, una mujer con problemas gástricos se echó a rodar en camión para bañarse con el rocío mágico.

En **Luzón**, también se revolcaban en el rocío, al despuntar el sol y se salía a ver el astro rey de madrugada, pues se pensaba que daba vueltas.

En **Casa de Uceda**, en San Juan, lo que se hacía era irse a lavar la cara a unos pilares que había para beber las mulas, tanto chicos como chicas. Se decía que era buena el agua, el día de San Juan y luego ya la gente se podía bañar en el Jarama.

En **Atienza**, las mujeres sacaban a la ventana un caldero de agua, creyendo que, a lo largo de la noche, se dibujaría en el agua la cara del futuro esposo. (GISMERA, 2009, 305-306).

También se echaba la clara de un huevo de gallina negra en un vaso de agua, para que, al cuajar, sirviera de conjuro contra las enfermedades.



20.- Sirena tallada en una colodra.
Tordelrábano (Gu)

También se han recogido datos sobre sirenas:
En **Huertapelayo** se cuenta la leyenda de la sirena del Pozo de la Vega (EMBID VILLAVERDE, 1997; EMBID RUIZ, 2015, 96) según la cual, con los primeros rayos solares, en la mañana de san Juan, sale a peinarse sus rubios cabellos -morenos según la segunda autora- una princesa mora encantada, mitad pez, mitad mujer, en el Pozo de la Vega, esperando a su príncipe liberador.
En **Robledo de Corpes**, mi madre recordaba estas dos coplas:

*La serena de la mar/ por una mala cristiana/ que
por una maldición/ la tiene Dios en el agua.*

*La serena encantadora/ que habita en el mar sa-
lado/ de medio arriba es mujer/ de medio abajo
es pescado*

Las sirenas o *serenas* -como también se las llamaba- aparecen frecuentemente en el arte popular de nuestra tierra, por ejemplo talladas a punta de navaja en las colodras de los pastores. Como es sabido se trata de un mito que ya estaba presente en las culturas clásicas.

Releo estas leyendas de mujeres aparecidas en fuentes, especialmente el de la amazona muerta de El Pedregal, y pienso en la posibilidad de alguna relación con la diosa celta Epona, “...*protectora de los difuntos (que)...solía aparecer vinculada al caballo y al agua, elementos asociados al tránsito hacia el Más Allá.*” (CERDEÑO, SAGARDOY, CHORDÁ, 2013, 94). Recordemos el hallazgo, en Sigüenza, de una lápida funeraria dedicada a la diosa celta y en la que aparece, además de la inscripción, “*la figura de una mujer montada sobre una yegua.*” (CERDEÑO, SAGARDOY, CHORDÁ, 2013, 94). La religiosidad popular cristiana, también está llena de ritos y creencias en torno al agua.

Recuerdo que de niños recitábamos retahílas para poder beber el agua, en los charcos, sin que nos pasara nada. En **Robledo de Corpes** se decía:

*Por aquí pasa Dios,
por aquí la Virgen.
Si es agua mala
que la vomite.*

En **Malaguilla**, cuando se quería beber agua del arroyo se metía la mano dentro y, al tiempo que se trazaba una cruz, se decía:

*Por aquí pasa Dios,
por aquí la Virgen.
Si es agua buena que se quede,
si es agua mala que se vaya.* (ALONSO RAMOS, 2014, 311).

Enunciar aquí, simplemente, los ritos oficiales de la Iglesia en los que el agua juega algún papel, ya sería prolijo. El agua se bendice y se renueva fundamentalmente el Sábado de Gloria. Ese agua servirá para bautizar a los nuevos cristianos, pero también se llevará a las casas para proteger las familias y las estancias. Servirá así mismo para bendecir a los animales por San Antón, a los ramos del Domingo de Ramos, y para despedir a los difuntos antes del sepelio.

El agua bendita unida a la señal de la cruz purifica y está a la entrada de los lugares de culto, para que los fieles se persignen a la entrada, pero también era habitual el uso de aguabenditeras junto a la cama para hacer lo mismo antes de acostarse.

San Juan Bautista bautizó -de ahí su nombre- a Jesús, por inmersión en el río Jordán. El bautismo no siempre ha sido por derramamiento o ablución de agua. Los esenios ya practicaban la inmersión en agua como rito de purificación. Los primeros cristianos se bautizaban por inmersión en ríos, lagos, etc.



21.-Pila bautismal -detalle con piña-. Malaguilla (Gu)

En **Sopetrán** hay un pozo, donde se bautizaría por inmersión y donde, como dijimos, hoy se siguen practicando baños curativos.

Pero hace siglos que los bautizos se hacen por ablución. Y nuestra provincia está llena de pilas bautismales románicas, góticas, etc. Algunas de ellas han sido objeto de cuidadosos estudios (HERRERA CASADO, 2014, 30-31) ; (JIMENO MARTÍNEZ, 2009, 415, 416). A veces las pilas están lisas o simplemente decoradas con arquerías, pero otras veces, como en el caso de la de **Esplegares**, cuentan con una rica decoración cuajada de simbolismo (Cigüeñas y serpientes representando la lucha del bien y del mal, un árbol, tres exapétalas...)

En la pila bautismal gótica de **Malaguilla** se alternan bolas que pueden representar el pan eucarístico y piñas (los piñones representan la simiente, el nacimiento a la nueva vida). Las líneas quebradas y la decoración en zig-zag. podrían también representar también ese agua de la vida.

Uno de los ritos católicos populares más curiosos de nuestra tierra es la bendición de los campos, pues varía dependiendo de la localidad. En nuestra provincia, como en

otras, no siempre se realiza el día de San Isidro. Hay otras fechas como la Cruz de Mayo (**Atienza**) o San Marcos (**Chiloeches**), San Jorge (**Miralrío**), San Juan (**Azañón**), San Gregorio (**Valdegrudas**), pero siempre con el agua bendita para proteger



22.- Cruz de bendición de campos. Fuensavián (Gu)

los campos. Todavía queda algún lugar (**Atienza**) donde el sacerdote bendice también las cruces de cera que las gentes del lugar llevarán a los cuatro puntos cardinales para proteger cosechas y ganados.

Pero la mayor parte de las bendiciones tienen lugar el día de San Isidro. Se ha puesto en relación el mito de este santo agricultor con las lamias vascas (MINGO-TE CALDERÓN, 1993,77). Ya BARANDIARÁN y otros habían recogido de la tradición oral que

estos personajes míticos hacían sus trabajos en el campo a cambio de los alimentos que las gentes de Bazterrechea (en el P. Vasco-francés) dejaban junto al fuego por la noche, antes de ir a acostarse. También los relaciona con los lares clásicos, que protegían los campos y la casa y recibían ofrendas. Personajes emparentados con las lamias lo son en España las *xanas* astures, las *anjanas* cántabras, las *mouras* gallegas o las *donas dáigua* catalanas. Ya hemos visto arriba como nuestras *moras* y muchachas rubias de la noche de San Juan tienen relación con esos personajes, aunque de momento no hemos documentado por aquí su relación con san Isidro.

LOS ASTROS y SUS RITOS

Creo que no es difícil comprender la admiración y la veneración que el cielo, los astros, los fenómenos atmosféricos despertaron en nuestros ancestros, antes de que la ciencia fuera desentrañando el funcionamiento de lo que para ellos era un mundo desconocido y misterioso.

Ya comentamos al principio la relación del Cristianismo con las religiones solares también en nuestra tierra.



23.- Símbolos solares en la tapa de un calentador de cama, hallado en Malaguilla (Guadalajara)

Todavía hoy se pueden encontrar en los muros de las casas de nuestros pueblos muchos símbolos solares, testigos de aquellas creencias. También la luna y las estrellas aparecen representadas en altares, imágenes, trajes de botarga y amuletos.

Arriba queda enunciada la relación de san Juan con el agua y sus cultos y con ritos en torno a las plantas. Pero también hay que relacionarlo con los ritos solares en el solsticio de verano. Recordemos que la curación de hernias en San Juan tenía lugar justo a la salida del sol. Lo cierto es que en esa noche intervenían en los ritos variados elementos que se interrelacionaban. Las plantas medicinales se recogían a la salida del sol, los baños de agua y de rocío se recibían también en ese momento mágico.



24.- Rueda de Santa Catalina.
Monasterio de San Millán. Rioja

Además de san Juan, otra santa está relacionada con los ritos solares, en nuestra provincia y en otras tierras cristianizadas. Santa Catalina sufrió martirio al ser despedazada por una rueda giratoria de cuchillas, según ordenó su padre. Esa forma circular de la rueda hizo que la creencia popular asimilara dicha rueda con el astro rey. De modo que nuestras gentes salían en la noche de san Juan a ver la *rueda de santa Catalina* o a ver *bailar el sol* o a ver *las vueltas del sol*, en localidades como **Peñalén, Malaguilla, Medranda, Montarrón, Luzón o San Andrés del Rey.**

El sol, la luna y las estrellas han sido objeto de culto y de ritos diferentes. Recordemos el texto de Estrabón: *los keltiberes... tienen cierta divinidad innominada, a la que, en las noches de luna llena, las familias rinden culto danzando, hasta el amanecer, ante las puertas de sus casas* (ESTRABÓN, Geografía. Libro III, cap. 4, 16).

Sol, luna y astros han sido frecuentemente personalizados: *El sol se llama Lorenzo y la luna Catalina. Cuando Lorenzo se acuesta, Catalina se levanta. Sal solito/caliéntame un poquito/ para hoy, para mañana/ para toda la semana... Luna lunera/ cascabelera./ Debajo de la cama/ tienes la cena.*

Estos dichos y otros muchos los recuerdo de mi infancia serrana. En la Sierra, los pastores relacionan algunos astros y constelaciones con nombres religiosos: *el Camino de Santiago, las tres marías, la cruz de Alcaravaca.*

Era frecuente su mención en las coplas de ronda y cantares populares: *Por lo más alto del cielo/ se pasean las cabrillas/ con la cruz de Alcaravaca / el carro y las tres marías.*

Ya hemos mencionado las creencias en torno al rayo y la forma de protegerse de él. También hablamos en su día de las *Creencias y supersticiones en torno a las tormentas*. (ALONSO RAMOS, 1993 b). La atmósfera se consideraba el espacio donde vagaban personajes malignos que provocaban las tormentas, los granizos, los rayos -*la cosa mala*- y demás calamidades. Para evitar o mitigar esos males terribles se acudía a una serie de ritos y costumbres, que ya documentamos en su día.

El fuego

Es un elemento fundamental en muchos de nuestros ritos. Está presente a lo largo del ciclo anual, con diversos sentidos: purificación para destruir lo viejo y dar paso a lo nuevo (*Los Judas*, las antiguas quemas de pellejos y botillos inservibles). Esta función que ya existía anteriormente, empasta muy bien con la idea cristiana del Nuevo Testamento (El nacimiento del Hombre Nuevo). El fuego ayuda al nacimiento del sol (Hogueras del solsticio de invierno -Navidad-) para calentar al Niño. Sirve para reunir a la comunidad. También como rito de purificación de algunas imágenes (Virgen de Peñahora en Humanes, san Ildefonso en Valverde). Todavía hoy sigue muy viva la costumbre de encender hogueras, en toda la provincia. No tenemos espacio para hablar de ellas. Simplemente citaremos, además de las ya citadas, las hogueras de la Purísima (Horche, Molina, Romanones), las de San Antón (Alustante, Jadraque, etc.), las de san Juan (Jadraque) Muchas otras se encienden en honor de vírgenes y santos patronos (san Vicente, en Sigüenza) y otras muchas, simplemente para congregarse y reunir a la comunidad con el calorillo de la lumbre. El fuego y la luz son elementos importantes en los ritos de Semana Santa, algunos ya desaparecidos prácticamente, como el Oficio de Tinieblas y sus tenebrarios. Otros aún vigentes en el ritual católico como las hogueras de Pascua y el cirio pascual. También desaparecieron los ritos de las “tablillas” de difuntos, aunque continúan iluminándose algunas sepulturas y encendiendo lamparillas en los hogares, en recuerdo de los seres queridos fallecidos, e iluminando “calabazas”, la Noche de Ánimas.



25.- Hogueras de Navidad

4.- LOS RITOS ACTUALES EN LA PROVINCIA GUADALAJARA

Nuestros antepasados vivieron inmersos en la naturaleza con sus creencias, sus mitos, sus dioses y sus rituales. Se trataba de conseguir, en la medida de lo posible, el control de lo desconocido, de la lluvia, del trueno y el rayo, de la fecundidad, de

las terribles tormentas, de ganarse la protección de los dioses, pues les iba la vida en ello. Los dioses cambiaban de nombre dependiendo de cuestiones políticas, sociales y de otras coyunturas. A veces es posible rastrear su origen. La evolución continúa hoy en plena era tecnológica.

Muchos ritos sobreviven en nuestra tierra por pura tradición o por mantener la herencia recibida, aunque algunos han perdido el sentido o la significación que tenían.

La religiosidad popular tiene todavía mucha fuerza en algunos lugares, apoyada por la jerarquía eclesiástica que ya pone muy pocos pesos a la aceptación del costumbrismo popular. La despoblación de la mayor parte del territorio supone un gran problema para la pervivencia de los ritos. Estos ritos de carácter local se suelen apreciar como una necesidad vital en una sociedad cada vez más globalizada.

La valoración social de muchas fiestas y costumbres como patrimonio inmaterial hace que se recuperen algunas y que se creen otras nuevas. Se recuperan muchas, siendo conscientes de que eso puede revertir a favor de la economía de los pueblos, del turismo rural y urbano y de la fuerza de aglutinamiento que el patrimonio puede jugar en las comunidades. Los datos de la evolución y el desarrollo de la localidad de Hita, que hace más de cincuenta años empezó a potenciar su “Festival Medieval” pueden ser esclarecedores.

Dentro de las fiestas de nueva creación hay un grupo muy numeroso, que podríamos catalogar como Fiestas de la Historia. En los últimos años han surgido por toda la geografía provincial una serie de fiestas reivindicando acontecimientos históricos de la localidad.

Este redescubrimiento de la Historia no es, evidentemente, un fenómeno provincial, ni tampoco privativo del momento histórico que vivimos. Con frecuencia copiamos elementos de acontecimientos festivos de éxito en otros lugares más o menos lejanos.



26.- Pegatina protectora en el cristal de un coche



27.- Recreación histórica en el Palacio de Pastrana

Los peñistas de **Guadalajara** y los de otros lugares tomaron de las fiestas navarras su indumentaria y sus cánticos a san Fermín, adaptando su estética a la nuestra y sustituyendo al santo navarro por la Virgen de la Antigua o por san Agustín, en el caso de **Atanzón**. Para entender todo esto hay que recordar que ya había un buen caldo de cultivo dada la existencia de cuadrillas y grupos festivos y la afición por los acontecimientos taurinos en muchos lugares de la provincia.

La pujanza de la Feria de Abril y de la Romería del Rocío han hecho que se imiten en algunos lugares de nuestra tierra en los que no existían unas raíces firmes autóctonas. Ha coincidido esto con la creación de escuelas o centros para la equitación, lo que ha proporcionado una pintiparada ocasión para lucir los caballos en encierros y romerías.

A veces las influencias foráneas vienen de muy lejos, como es el caso de la Fiesta de Halloween, apoyada por la industria angloamericana. En este caso, la costumbre importada se ha encontrado con la existencia ya en nuestra tierra de la Fiesta de Todos los Santos, que tiene la misma raíz de origen céltico. De modo que para muchos de nosotros esta fiesta no es totalmente nueva, pues ya se celebraba, con otra estética, en nuestros pueblos. Pero la versión anglófona ha impuesto sus formas y modos. Seguramente muchos de nuestros hijos, que ahora se divierten con el “truco o traco”, desconocen que sus padres ya se divertían poniendo calabazas iluminadas en las puertas de las casas y en los cementerios.

A pesar del tiempo transcurrido, muchas de nuestras fiestas siguen recordando a algunas de origen celta. Muchos autores han documentado la relación entre la de Todos los Santos con la *Samain* celta, la de los Mayos con *Beltaine* y la de la Candelaria con *Imbolc* (PERCIVALDI, 2010, 69 y ss.), por poner algunos ejemplos.

Muchos cambios sociales y tecnológicos han acarreado cambios en los ritos: muchos de ellos han perdido o modificado su esencia. En muchos casos el rito ha pasado a ser un espectáculo del que no se recuerda su verdadero significado. La igualdad entre hombres y mujeres hace que estas participen de igual modo en ritos que anteriormente eran privativos de los varones (Rondas masculinas, bailes de ritual, etc.). La agilidad de los medios de transporte hace que los mismos rondadores procedentes de diversos lugares de nuestra geografía participen en rondas populares de pueblos diferentes.

CRÉDITOS

Todas las fotografías están realizadas por el **autor**. Todas pertenecen a su **archivo personal**, salvo las señaladas con los números: 7, 19, 22 y 26, que pertenecen al **Archivo del Centro de Cultura Tradicional de la Diputación de Guadalajara**.

INFORMANTES

- CASA DE UCEDA: EUGENIO GARCÍA CABRERIZO informó de lo que aquí se cuenta relativo a dicha localidad.
- MALAGUILLA: MARÍA LUZ SANZ CAMINO informó del conjuro para beber agua.
- OLMEDA DE COBETA: ANDRÉS SANZ NAVARRO y ANTONIO ABÁNADES SANZ informaron acerca del *roble de las ermitas*.
- PARDOS: ANA MARTÍNEZ IBAÑEZ informó de la copla de la sirena.
- PUEBLA DE VALLES: JESÚS ELICES informó de las “centellas” protectoras.
- RIBA DE SAELICES: GERARDO LOSCOS informó de lo que aquí se cuenta relativo a dicha localidad.
- ROBLEDO DE CORPES: PETRA RAMOS LUCÍA, mi madre, me informó de lo que aquí trato relacionado con dicha localidad.
- VILLAREJO DE MEDINA: SUSANA MARTÍNEZ Y FAMILIA, me informaron de lo relacionado con la Peña del Moral y me facilitaron las publicaciones que se citan.

(A TODOS ELLOS NUESTRO MÁS SINCERO AGRADECIMIENTO)

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, Martín. (2006). “El Canto de los Responsos “ de Ulaca (Ávila): un rito celta del Más Allá». *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, nº. 11 pp. 5-38. Universidad Complutense de Madrid.
- ALONSO RAMOS, José Antonio (1988). “El Armallak. Génesis de un culto en Riba de Saelices. Guadalajara”. *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, nº 8. Diputación de Guadalajara. Pags. 33-35.
- (1993a). “La ermita de Santa Catalina”. *Paramera. Revista Molinesa*. Nº. 14. p. 27. Molinesa de Comunicaciones, S. L.
- (1993b). “Supersticiones y creencias en torno a las tormentas”. “*Cuadernos de Etnología de Guadalajara*”, nº 25. Diputación de Guadalajara, 1993
- (1.999) “El lobo hechicero”. *Revista de Folklore*. Nº. 224. Valladolid. Pags. 45-46
- (2014). “Brujería y magia en la provincia de Guadalajara”. “*Cuadernos de Etnología de Guadalajara*”, nº 45-46. Diputación de Guadalajara.

- ALONSO ROMERO, Fernando. (2016) “Vestigios de cultos celtas al roble en las romerías gallegas”. *Anuario Brigantino*, nº 19, Concello de Betanzos.
- ARAGONÉS SUBERO, Antonio. 1992. ”El paso del marojo. Ritos de paso y tradiciones mágico-medicinales”. “*Cuadernos de Etnología de Guadalajara*”, nº 24. I.P.C.M.S. Diputación de Guadalajara. Pp. 7-60.
- ARENAS ESTEBAN, J. A. (2007). *Ancient tree cults in Central Spain. The case of La Dehesa at Olmeda de Cobeta*. En R. Haeussler y A. C. King (eds-) *Continuity and Innovation in Religion in the Roman West (Journal of Roman Archaeology, Supp. Series 67; Vol. I: 189-200)*.
- ARENAS ESTEBAN, J.A., GIL GARCÍA, M^a.J., RUIZ ZAPATA, B. y MARTÍN ARROYO, T. (2008). “Ecología y cultura de las comunidades preindustriales en la cuenca superior del Tajo”. En Calonge, A. y Rodríguez, M. (eds.) *Geología de Guadalajara*. Universidad de Alcalá, Madrid: 209-222.
- BARBAS NIETO, Ricardo L. (2013). “Santuarios atemporales de Guadalajara. El descubrimiento de la “Fuentecilla Milagrosa”” *Nueva Alcarria*. (23-8-2013), pág. 34
- CARO BAROJA, Julio. (1990). *Las brujas y su mundo*. 9^a edición. Alianza Editorial. Madrid,
- CASTELLOTE, Eulalia; PEDROSA, José Manuel (2008). “*La mujer del pez...*”. Palabras del Candil. Guadalajara.
- CERDEÑO SERRANO, M^a. Luisa. (1999). “Urbanismo y cultura material en los orígenes de la cultura celtibérica”. *El origen del mundo celtibérico. Actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico*. (J. Alberto Arenas y M^a. Victoria Palacios, coordin.). Guadalajara.
- CERDEÑO, M^a. Luisa; SAGARDOY, Teresa; CHORDÁ, Marta. (2013). “*Los Celtiberos en Molina de Aragón*”. Asociación de Amigos del Museo de Molina de Aragón.
- DE LA CUESTA, José Luis-GUTIÉRREZ, Carlos. “Molina salió de rogativa para pedir la lluvia”. *Nueva Alcarria*. 17-2-1995
- DE LEYVA BRIONGOS, Ossian et alii. (2014). *Guía de árboles singulares de la Comarca de Molina de Aragón y Alto Tajo*. Asociación de Amigos del Museo Comarcal de Molina de Aragón. 2^a. edic. Madrid.
- CHECA TORRALBA, José A^o y CHECA TORRALBA, Juan Carlos. (2001). *El legado fotográfico de Millana. Más de un siglo de historia*. Madrid.
- CIRLOT Juan-Eduardo. (1988).*Diccionario de símbolos*. Ediciones Labor. 7^a. edición.
- CUENCA RUIZ, Santiago, DEL OLMO RUIZ, Margarita. (2012). *La Ciudad de Dios de San Agustín y la portada de Santiago de Cifuentes*. Intermedio Ediciones. Guadalajara.
- DE JUAN GARCÍA, Ángel. (1997). *Ermitas de Guadalajara*. Guadalajara.

- ELIADE, Mircea. (1990). *Tratado de Historia de las Religiones*. Edición para el Círculo de Lectores. Barcelona.
- EMBID RUIZ, Marta (2015). “Historias y leyendas de Huertapelayo”. Aache. Tierra de Guadalajara, 91. Guadalajara. Pág. 96 y 97
- EMBID VILLAVERDE, Salvador. (1997). “Una princesa mora... en el Pozo de la Vega. “*Nueva Alcarria*” 1-7-97.
- ESTRABÓN, Geografía. Libro III, cap. 4, 16
- FERNANZ CHAMÓN, Ángel Luis. 1984. “La ermita del Santo Alto Rey. Un centro religioso en la Serranía de Atienza (Guadalajara). *Actas de las Segundas Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. Junta de Comunidades de C.L. M. Toledo.
- FRAZER, James George. (1981). *La rama dorada. Magia y religión*. Fondo de Cultura Económica. 9ª reimpresión. Madrid.
- GARCÍA SANZ, Sinfiriano. (1987). “Botargas y enmascarados alcarreños (Notas de Etnografía y Folklore”. *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*. Diputación de Guadalajara. Guadalajara.
- GISMERA VELASCO, Tomás. (2009). “Apuntes sobre el calendario festivo tradicional de Atienza...”. *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*. Nº 41. Diputación de Guadalajara. Guadalajara.
- HERRANZ, Epifanio. (1994). “Estampas festivas”. *El Decano*. Guadalajara. 22-6-1994.
- HERRERA CASADO, Antonio. (2014). “La pila bautismal de Esplegares”. *Nueva Alcarria*, 2-5-2014. Pp. 30 y 31
- HERRERA CASADO, Antonio. TOLEDANO IBARRA, Ángel Luis y GONZÁLEZ ESPLIEGO, Luis Antonio. (1990). ” La romería del Alto Rey”. Guadalajara.
- JIMENO MARTÍNEZ, Ezequiel (2009). *Enciclopedia del Románico de Guadalajara*. T. I. Fundación Sta. Mª. la Real, Madrid. Pp. 415-416.
- LÓPEZ BELTRÁN, Juan José. *Síntesis histórica de mi tierra; señorío de Molina, sus sexmas y pueblo de “El Pedregal”*. Ed. F. Domenech. Valencia, 1981.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón. (1996). “Pairones del Señorío de Molina”. Ibercaja. Zaragoza.
- (2006). “Leyendas y tradiciones en la Mariología de Guadalajara”. *Arte perdido en la provincia de Guadalajara. Imaginería renacentista y barroca*. CEFIHGU-Patronato de Cultura.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Celsa; MARTÍNEZ GARCÍA, Olimpia. (2011). “Descubierto un Santuario Rupestre de la Edad de los Metales en Villarejo de Medina (Guadalajara)”. *Revista de Arqueología*, Año nº 32, Nº 363 , págs. 36-43.
- MARTÍNEZ, Marta. (2011) “La leyenda de la Peña del Moral de Villarejo da pie al descubrimiento de un santuario rupestre”. *Nueva Alcarria*. 10-12-2011. Pp 2-3.

- MERCADO BLANCO, Jesús; MOYA BENITO, M^a. Jesús y HERRERA CASADO, Antonio. (2003). *Historia de Sacedón. Patrimonio y costumbres*. Aache ed. Guadalajara.
- MINGOTE CALDERÓN, José Luis. (1993). “Ángeles labradores y Lamias. Una visión mítica del trabajo agrícola”. *Actas I Jornadas Internacionales sobre Tecnología Agraria Tradicional*. Salamanca, MUSEO NACIONAL DEL PUEBLO ESPAÑOL.
- MONJE CIRUELO, L. (1989). “El “nochebueno” de las cocinas serranas” en *Nueva Alcarria* 22-XII-89.
- MOYA-MALENO, Pedro R. (2017). “Majanos y difuntos: túmulos en la hispania céltica desde una perspectiva de larga duración”. *Actas del Coloquio Internacional Sacra Saxa: Creencias y ritos en peñas sagradas*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca.
- MURILLO Y MURILLO, Ricardo. (1994). “San Andrés del Rey. Un pueblo con una tradición milenaria” *Nueva Alcarria*. 21-1-94.
- PERCIVALDI, Elena. (2010). *Los celtas*. Tikal Ediciones.
- SALAS PARRILLA, Miguel. (2005). “Airón. Dios prerromano de Hispania”. 2^a. edición. Madrid.
- SIMÓN PARDO, Jesús. (1991). “*Brihuega, hitos, mitos y leyendas*”. Edit: Ayuntamiento de Brihuega.
- SOPETRÁN, Julie “*Luminosidades*”. Solanillos del Extremo. Ayto. de Solanillos del Extremo (Guadalajara), 2001.
- VACAS MORENO, Pedro; VACAS GÓMEZ, Mercedes. 2007. “Leyendas del Alto Rey. La montaña sagrada”. Cuadernos de Etnología de Guadalajara, n^o. 39. Diputación Guadalajara.
- VACAS MORENO, Pedro; VACAS GÓMEZ, Mercedes. 2011. “Alto Rey. Tierra y camino peregrino”. Musivisual.

José Fernando Benito Benito

Santos “Barbudos” y Santos “Machos”

Resumen

Viene el santoral de enero cargado de nombres masculinos. La sabiduría y creencias populares han sabido seleccionar los más importantes de ellos, asociándolos a la climatología o a padrinazgo para que el año que queda por delante sea bueno.

A este grupo elegido de santos, unos los llaman “barbudos” y sobre todo en Aragón y Cataluña, y otros “machos”, en pequeñas localidades de nuestra sierra. El fuego se muestra como elemento común a la mayoría de ellos, rifas y caridades son propias de unos pocos y, finalmente, el refranero viene a asociar a algunos con ciertos elementos climáticos.

Summary

The january saints come loaded with masculine names. The wisdom and popular beliefs have been able to select the most important of them, associating them with the weather or sponsorship so that the year that lies ahead is good.

To this chosen group of saints, some call them “bearded” and especially in Aragon and Catalonia, and other “males”, in small towns of our sierra. The fire is shown as a common element to most of them, raffles and charities are typical of a few and, finally, the refranero comes to associate some with certain climatic elements.

Palabras clave

Fiestas enero, santos barbudos, santos machos, ahumar, hoguera, chinela, fuego, estacaciones, leña, vueltas, rifa.

Keywords

January parties, bearded saints, male saints, smoking, bonfire, chinela, fire, seasons, firewood, laps, raffle.

Si echamos un vistazo a la hoja de Enero del calendario, observaremos que en ese mes se celebran muchos más Santos que Santas. Barbudos se denomina a unos cuantos, sobre todo en el Alto Aragón y en Cataluña, y Machos en algunos pueblos de la Sierra guadalajareña, con seguridad al menos en Valverde de los Arroyos.

Ciertamente, todos los barbudos son machos, pero no viceversa. Los barbudos, aunque existen algunas diferencias en cuanto a los titulares (y por tanto en cuanto a las fechas), están mucho más concentrados en el calendario que los machos, llegando incluso a limitarse a una semana que se consideraba tradicionalmente como la más

fría del año y que cubriría del 12 al 20 de Enero. Esta consideración se refleja en el refranero, tanto castellano como catalán. “La semana de los Barbudos es semana de estornudos”, dicen unos, y “Quan vénem els tres barbuts, vénem els freds cascaruts” dicen los otros. Con posterioridad citaremos otros refranes más personaliza-

dos, siempre referidos a la climatología.

Hay consenso casi general en el nombre de tres “barbudos” : San Pablo ermitaño y San Mauro abad (día 15) y San Antón (día 17). Hay quien incluye como inicio de la semana heladora, a San Hilario (día 13) y quien la alarga hasta San Fructuoso (el 21) . Otro nombre, no muy conocido por estos lares, suele sumarse a los “barbudos” como el primero de ellos, y no es otro que San Victorián (día 12), muy venerado en Aragón, por donde dicen que anduvo, al que por aquí llamamos San Victoriano y que no goza de demasiada popularidad. Nótese que no se cita en este capítulo a un santo relevante, como lo es San Sebastián, y que además se celebra el día 20, o sea dentro de la famosa semana. La razón no debe ser otra que a este santo se le representa casi siempre barbilampiño, por tanto no cabe dentro de los “barbudos”, aunque si es uno de los “machos”.

De entre los numerosos santos que se celebran en enero, solo unos pocos son recordados como “machos” en la memoria popular valverdeña, y esto es así porque se les reconoce una importancia especial, sea por la circunstancia que sea. Se incluyen en la lista de “machos” a San Antón, San Sebastián, San Vicente y, el local, San Ildelfonso. Todos son santos importantes y se celebraban como Fiesta Votiva, cuando no patronal, en los pueblos de nuestra serranía. Todos, también, tienen en común el fuego como elemento principal : purificador para unos, renovador para otros, ahuyentador de espíritus malignos para otros más y probablemente en su significación actual, brasero alrededor del cual se calienta, se



1.- Imagen de san Antón. Malaguilla.
Foto José A°. Alonso



2.- Imagen de san Sebastián. Pastrana.
Colegiata. Foto José A°. Alonso

salta, se baila o se cena . Hace frío en las noches de Enero y la manera más simple de combatirlo, manteniendo la fiesta en la calle, son las hogueras.

Hogueras hay en la celebración de casi todos los santos citados pero no todas tienen un mismo objetivo ni se conforman de modo similar. Nocturnas son la mayoría y de emplazamiento único, generalmente en las plazas mayores; eso ocurre en Ainsa (Huesca), lugar donde mayor es esta tradición para estas fechas. Tienen hogueras por San Victorian, San Antón y San Sebastián, además de para San Blas unos días después. En la provincia, la más conocida de las que se pueden incluir en este grupo, es la hoguera de San Vicente, en Sigüenza, aunque en vez de en la Plaza Mayor, se enciende en la placita dedicada al santo.

Otro modelo de celebración sería el encendido de varias lumbres simultáneamente en distintos emplazamientos. Este es el modelo seguido por las luminarias de Jadraque, en San Antón, y en Illana. Fuera de la provincia, y en esa misma fecha, hacen pequeñas hogueras en todos los rincones apropiados para ello en Argamasilla de Alba, donde además se hace una comunal.



3.- Ahumando a san Ildefonso, 1991. Valverde de los Arroyos. Foto Fernando Benito

Por último, cabe citar el tipo de hoguera diurna alrededor de la cual se pasa la imagen del santo correspondiente y cuyo significado no parece claro. Ocurre en Valverde,

donde se dice que hay que “ahumar” al santo, San Ildefonso, para lo que la chinela, así llamada la hoguera, se conforma con leña verde, brezo mayoritariamente. En Alustante también pasean a San Antón alrededor de una hoguera. Dos vueltas dan a la lumbre San Fabián y San Sebastián en Alquizar (Huesca) sin que en este caso me conste con qué objeto.



4.- Encendiendo la chinela, 1991. Valverde de los Arroyos. Foto Fernando Benito



5.- Boleto para el sorteo del cerdo de san Antón. Atienza, 2016

Como parte del ritual del fuego, señalaremos la costumbre muy extendida por los Monegros, de echar a las hogueras ropas y muebles viejos representando, se dice, la quema de una etapa y la petición de buenos augurios para la siguiente. En Valverde de los Arroyos se seguía también esta costumbre, ya desaparecida, en la chinela que la chiquillería encendía para esperar a quienes fueron a Tamajón por la feria de

los Enebrales. Aquí se quemaban sobre todo serones, nasas, botos de vino y aceite y algún pequeño mueble. Creo haber leído que la quema de muebles y trastos viejos fue el origen de las Fallas valencianas.

Aparte del fuego, otras dos costumbres provinciales que se llevan a cabo en las celebraciones de alguno de estos santos merecen ser citadas: una, la más extendida, el reparto de caridades, sea pan o dulces y otra, la rifa de un animal, generalmente un cerdo. Caridades se reparten, por ejemplo, en Montarrón y Millana por San Sebastián y hay rifa de un gorrino en Atienza, Jadraque y Alustante, por San Antón.

Pero volviendo a nuestros Santos, y según lo prometido al comienzo, citaré alguno de los refranes más populares de estas fechas, siempre referidos a la climatología. Se dice, por ejemplo, que “por San Antón, ninguna niebla llega a las dos”. Aquí se citan dos santos : “De los santos frioleros, San Sebastián el primero. Detente, varón, que el primero es San Antón”. Y aquí, tres : “Por San Antonio, hace un frío del demonio; por San Sebastián, un frío que no se puede aguantar, y por San Vicente, el sol toca los torrentes”. De este santo también se dice que “por San Vicente, el invierno pierde un diente”, o sea, que ya hemos pasado lo peor.

Y referidos al aumento de las horas diurnas: “por San Antonio de Enero, anda una hora más el trajinero” y “por San Sebastián, conoce los días el gañán”.

Y bien, como esta comunicación no pretende ser un refranero, aquí lo dejamos. Pero recordemos, eso sí, que el periodo de Enero al que nos hemos referido, es tiempo de fuego, más incluso que los solsticios, que San Juan o San Lorenzo, porque aquí se unen “barbudos” y “machos”. Y eso, es mucho.

Natividad Esteban López*

Limosneros

Resumen

Estudiamos dos tipos de obras, ambas con la misma finalidad, recoger limosnas que daban los fieles; en el primer caso dentro de los actos litúrgicos y en el segundo en las conocidas procesiones de ánimas. Los primeros son circulares, de latón batido o azofar, llamados también dinanderies, pertenecientes a los siglos XV y XVI; estudiamos cinco, aunque se conservan más. Los segundos son de plata, su origen está en el virreinato de Perú y surgen como consecuencia de la creación de congregaciones especiales encargadas de recoger limosnas por las calles para la celebración de misas por la redención de las almas. Están formados por un platillo y en su centro una figura o cruz con campanillas; la mayoría son del siglo XVIII. Presentamos uno de Atienza.

Palabras clave: Plato limosnero, dinanderies, demanda, plata, latón batido, siglos XV, XVI y XVIII, Perú.

Resumé

Nous avons étudié deux types de oeuvres, toutes deux avec le même but, recueillir l'aumône des fidèles; dans le premier cas dans les actes liturgiques et le second en la dite processions animas. Les premiers sont grandes plaques circulaires battus en laiton ou laiton, également appelé dinanderies, appartenant aux 15ème et 16ème siècles. Nous avons étudié cinq, bien qu'ils conservent plus. Les secondes sont en argent, son origine est dans la vice-royauté du Pérou et surviennent à la suite de la création de congrégations spécial chargé de recueillir des aumônes dans les rues, pour la célébration de messes pour le rachat des âmes. Ils sont formés par un plat et à son centre une figure ou des croix et des cloches, et la plupart sont du XVIIIe siècle. Nous présentons un de Atienza.

Mots clés: Plateau à aumône, dinanderies, demande, argent, battus en laiton, 15ème, 16ème et XVIIIe siècles, Pérou.

Abordamos el estudio de unos objetos que, aunque no son originales de las costumbres provinciales, si se han utilizado y conservado en nuestra provincia. Son los llamados platos limosneros y responden a dos tipos, cada uno de ellos diferentes en material, forma y época.

* Doctora en Historia del Arte

Los primeros, conocidos también como dinanderías, porque su origen está en la región del Mosa, en la ciudad belga de Dinant-sur-Meuse, hacia el año 980., desde allí pasaron a Alemania, sobre todo a la zona de Nuremberge, en la segunda mitad del siglo XIV. Los primeros vienen de la ciudad germana y se generalizaron en los siglos XV y XVI, según Cruz Valdovinos entre 1484 y 1528 y se realizaron, sobre todo, en Valladolid y Toledo¹.

Se conservan en prácticamente todo el país y han sido objeto de estudio en gran número de provincias. Entre el 28 de octubre de 2016 y el 15 de enero de 2017, bajo el título de “*Lujo alemán en la España de la Edad Moderna*” se expuso una significativa colección en el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid.

Son objetos litúrgicos que se utilizaban para recoger las limosnas dadas por los fieles en las celebraciones y también para la administración de otros sacramentos como la extremaunción². El material del que están hechos es azofar, también conocido como latón batido; presentan orilla ancha y levantada, zona cóncava, a veces gallonada y medallón circular en el asiento, donde aparece decoración figurada, cuya temática es muy variada: Adán y Eva en el momento de la tentación por la serpiente, Anunciación, San Jorge matando al dragón, regreso a la Tierra Prometida, Cordero místico y especie de roseta con hojas helicoidales, entre otros; en torno al medallón decoración epigráfica en alemán o imitándolo en los realizados en España, lo que hace que en muchas ocasiones lo escrito no tenga sentido. Hemos localizado varios pero su temática repetitiva, idéntica disposición y mejor conservación, nos inclina a presentar solo cinco ejemplares.



1.- Anónimo. Buen estado de conservación, aunque está muy

LÁMINA I. Plato limosnero. Alemania. 1484. Museo de Arte Religioso de Atienza.

¹ J.M. CRUZ VALDOVINOS, “Apuntes para la historia de la Platería en la Basílica de San Gregorio Ostiense” en *Príncipe de Viana*, nº 163, (1981), pp. 335-338.

² A. BARRÓN GARCÍA, *La Época Dorada de la Platería Burgalesa. 1400-1600. I*. Burgos, 1998, p. 459.

desgastado. 40 cm. de diámetro. Inscripción: 1484. DER IN FRIDEGE WART, repetida cuatro veces. Museo de Arte Religioso de Atienza.

De forma circular y orilla muy ancha y levantada adornada con motivos vegetales grabados muy gastados. En el asiento el tema de Adán y Eva en el Paraíso tentados por la serpiente y en torno a él 1484 DER IN FRIDEGE WART (el que concede la paz) y zona cóncava con gallones sesgados.

Realizado en Alemania, en 1484. El desgaste del relieve resta posibilidades para apreciar su calidad de manera clara.

2.- Anónimo. Buen estado de conservación aunque está muy desgastado. 37 cm. de diámetro. Inscripción muy borrosa en torno a las figuras del asiento. Museo de Arte Religioso de Atienza.

Forma circular de ancha orilla decorada con motivos vegetales muy borrosos, quizás por el uso, moldura cóncava con especie de gallones sesgados. En el asiento un amplio medallón con la escena de la serpiente tentando a Adán y Eva en el Paraíso y, en torno a ella, inscripción completamente ilegible. El relieve es tosco y muy desgastado. Difiere del anterior no solo en el tratamiento de las figuras sino también en el propio paisaje de fondo.

Teniendo en cuenta las similitudes y diferencias que muestra respecto al anterior, pensamos que es obra también alemana pero realizada hacia 1500. Cruz Valdovinos se ocupó de estas piezas al compararlas con una de San Gregorio Ostiense³, y con el mismo tema se conservan en Bergara y Lecburu-Gaztelu⁴, Berricano, Guevara y Oyon⁵, iglesia



LÁMINA II. Plato limosnero. Alemania. Hacia 1500. Museo de Arte Religioso de Atienza.

³ J.M. CRUZ VALDOVINOS, “Apuntes para la historia cit., pp. 336-337.

⁴ I. MIGUÉLIZ VALCARLOS, “Platos limosneros en Guipúzcoa” en *Ondare* 22 (2003) pp. 276 y 278.

⁵ R. MARTÍN VAQUERO, *La platería en la diócesis de Vitoria (1350-1650)*. Vitoria, 1997, pp. 532-533, figs. 421-426.

de San Nicolás de Burgos⁶ y Museo Diocesano de Valladolid⁷ entre otros.

3. Anónimo. Buen estado de conservación. 43,5 cm. de diámetro. Inscripción, muy borrada, en torno a la figura del asiento ICHBART GELVK ALZEIT, repetida varias veces. Parroquia de San Bartolomé de Tartanedo.

Forma circular de ancha orilla de gallones poco marcados y cenefa de vegetales incisos. En el asiento muestra una zona gallonada, otra de vegetales e inscripción en la que puede leerse ICHBART GELVK ALZEIT (fui bienaventurada en todo) y

en el centro Anunciación del arcángel San Gabriel a la Virgen; ésta aparece de rodillas en actitud de oración, con un libro en las manos y a su derecha el arcángel arrodillado con una vara florecida en las manos y entre ambos, en la zona superior, la paloma del Espíritu Santo que envía rayos hacia ambos.

Las figuras presentan mayor movimiento que en los anteriores y también unos ropajes voluminosos, lo que nos inclinan a situarlo hacia 1510-1520 y realizado probablemente en Toledo. Este mismo tema aparece en los de la iglesia de Bealauntza, de Nstra. Sra. de la Asunción de Leaburu-Gaztelu y Nstra. Sra. de Itziar de Deba⁸.

4.- Anónimo. Buen estado de conservación. 41,5 cm. de diámetro. Inscripción, repetida cuatro veces, en torno a la figura del asiento, ICH BART GELVK ALL3 CTT. Parroquia de San Pedro de Sigüenza.

De la misma forma que los anteriores, con un reborde vegetal y franja de pequeños gallones en la orilla. El asiento se inicia con una zona de gallones, la inscripción ya reseñada y otras dos, una de vegetales y otra geométrica en torno a la escena cen-



LÁMINA III. Plato limosnero. ¿Toledo? 1510-1520. Parroquia de San Bartolomé de Tartanedo.

⁶ A. BARRÓN GARCÍA, *La Época Dorada cit.*, p. 459.

⁷ J.C. BRASAS EGIDO, *La platería vallisoletana y su difusión*. Valladolid, 1980, p. 124, fig. 90.

⁸ I MIGUÉLIZ VALCARLOS, "Platos limosneros cit.", pp. 281-282.

tral, que representa al Cordero místico con nimbo y banderín rematado en cruz, de la parte del cuello brota un chorro de sangre que cae en un cáliz que tiene delante.

Pensamos que fue realizado probablemente en Toledo, hacia 1525. Guarda una gran semejanza con el conservado en la ermita de San Roque de Amurrio, estudiado por Rosa Martín Vaquero, que sitúa en la primera mitad del siglo XVI⁹.



LÁMINA IV. Plato limosnero. ¿Toledo? Hacia 1525. Parroquia de San Pedro de Sigüenza.

5.- Anónimo. Buen estado de conservación, aunque está muy desgastado. 36,7 cm. de diámetro. Inscripción ilegible en torno a la figura del asiento. Parroquia de San Vicente de Sigüenza.

De características similares al anterior, aunque imposible leer la inscripción por su desgaste. La mayor diferencia está en el Cordero místico, que, en el que nos ocupa aparece colocado de izquierda a derecha y donde en el otro aparece un cáliz, aquí muestra una flor o arbolito. Cronológicamente lo situamos hacia 1520-1530 y, probablemente, realizado en Toledo.



LÁMINA V. Plato limosnero. ¿Toledo? 1520-1530. Parroquia de San Vicente de Sigüenza.

Los segundos tienen su origen en tierras sudamericanas, concretamente en el virreinato de Perú y se utilizaban en la llamada “Procesión de ánimas”. Según Pino Roca, durante la época colonial, las ánimas del Purgatorio se paseaban por las ciudades y repetían “*Rogad a Dios, hermano, por el rescate de las almas que están en el pur-*

⁹ R. MARTÍN VAQUERO, *La platería en la diócesis cit.*, p. 533, fig. 427.

gatorio. ¡Brrr...que miedo!. Como consecuencia de ello, en ciudades como Bogotá, Quito, Lima, Cuzco, Trujillo, Arequipa, Santiago de Guayaquil, etc., se establecieron congregaciones especiales, encargadas de recoger limosnas para aplicarlas a misas y novenas por la pronta redención de sus necesidades, llegando a tener tal auge y respetabilidad tales cofradías, que, fue título social el ejercer sus sindicaturas. Un determinado día de la semana, al son de campanillas, se salía por las calles a recoger las consabidas dádivas¹⁰.

En el siglo XVIII se generalizan, ya con la finalidad de pedir limosna en las celebraciones litúrgicas, comienzan a llegar a España y se conocen también como demandas.



LÁMINA VI. Limosnero o demanda. Perú. Segunda mitad del siglo XIX. Tesoro parroquial de Atienza.

Su material es la plata y, en esencia, están formados por un platillo, una figura sagrada en el centro y campanillas. Cristina Esteras Martín estudia dos, uno probablemente realizado en Puno, entre 1750 y 1755 y otro, probablemente en Arequipa, entre 1800 y 1825, en ambos casos la figura central es Santiago matamoros¹¹.

Hemos localizado uno, más tardío, en el tesoro parroquial de Atienza:

Anónimo. Plata en su color, fundida, troquelada, relevada y grabada. Buen estado de conservación. Altura 31,5 cm., del vástago 31 cm., de la Virgen 7,8 cm., figuras 19,5 cm. x 17,5 cm y diámetro del

¹⁰ J.G. PINO ROCA, *Leyendas, tradiciones y páginas de la historia de Guayaquil*. Guayaquil, 1930, pp. 93-97.

¹¹ C. ESTERAS MARTÍN, *Platería del Perú virreina. 1525-1835*. Madrid, 1997, pp. 190-191 y 274-275.



LÁMINA VII. Limosneo o demanda. Detalle de la Inmaculada y marca.



LÁMINA VIII. Limosnero o demanda. Detalle del anagrama del anverso.

plato 20,5 cm. En el reverso del plato, unidas y montadas, MAR dentro de un rectángulo. De forma circular, contorno ondulado, orilla moldurada y ligeramente cóncava, lo mismo que el asiento, liso, de cuyo centro arranca un vástago cilíndrico con nudo esferoidal gallonado y dos costillas de tornapunta de las que pende una campanilla. Otro pequeño cuerpo cilíndrico, más delgado y con costillas en el inicio sirve de base a un medallón circular calado, con cuatro grupos de ráfagas en el borde; en su interior torso de la Inmaculada

sobre media luna con estrella en sus puntas; continúa con un cuerpo cuadrado, con querubines en las esquinas y medallón circular, en cuyo anverso aparece grabado el anagrama de María y en el reverso un corazón con tres clavos en la base y roleos a los lados. En los lados del cuadrado una pirámide enmarcada por roleos y terminada en especie de volutas invertidas y unidas mediante cuerpo trapezoidal; de las volutas penden dos campanillas.

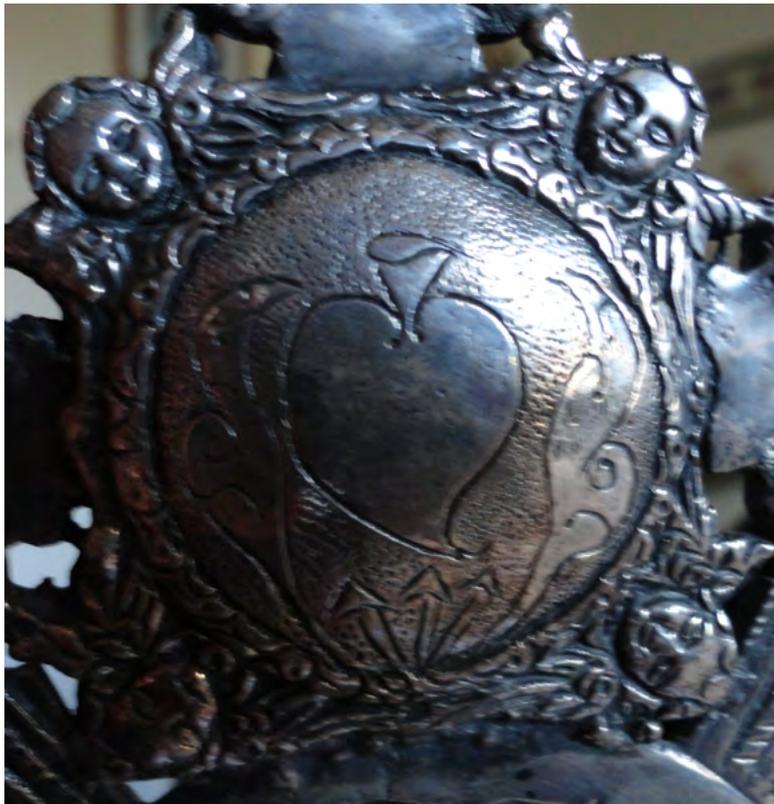


LÁMINA IX. Limosnero o demanda. Detalle del reverso.

Se trata de una obra de ejecución poco fina; en realidad es una recomposición realizada en Perú, en la segunda mitad del siglo XIX con elementos de distinta época; el platillo es de dicho siglo y el resto de mediados del XVIII. La marca que ofrece no es de platero sino de propiedad¹².

¹² Información proporcionada por la doctora Esteras Martín a quien mostramos nuestro agradecimiento.

Luis Manuel García Muñoz*

La Escuela Provincial de Folklore. Un proyecto de la Diputación de Guadalajara que da sus frutos

Resumen

La Escuela Provincial de Folklore es una realidad, creada por la Diputación de Guadalajara, que trabaja por la recuperación y difusión de la cultura tradicional de la provincia. Con ella se potencia la puesta en valor de las diferentes manifestaciones artesanales, musicales, o bailes y danzas de nuestros pueblos.

La labor docente se acerca en la enseñanza en las diferentes actividades, además, la docencia sale del Centro para llegar a acontecimientos, fiestas y ferias que se producen en nuestra geografía, siempre con el objetivo de sensibilizar y valorar la herencia cultural de nuestros mayores.

Fruto de su trabajo es la recuperación de piezas y técnicas artesanales, instrumentos y melodías que, siéndonos ahora cercanos, corrieron un claro riesgo de pérdida total para las generaciones actuales.

Palabras clave

Folklore, cultura, tradición, escuela, artesanía, baile, música.

Abstract

The Provincial Folklore School is a reality, created by the Diputación of Guadalajara, which works for the recovery and diffusion of the traditional culture of the province. With it the different artisan, musical and dance samples are promoted.

The teaching is approached through different activities and reaches all of us through the participation on festivals and fairs, with the purpose of spreading the value of the heritage of our elders.

The result of this work is the recovery of pieces and craft techniques, instruments and melodies that ran a clear risk of disappearing from our young.

Key words

Folklore, culture, tradition, school, crafts, dance, music.

* Administrador Coordinador de la Escuela Provincial de Folklore

Su origen y razón de ser:

Fue en el año 1984 cuando la Comisión de Gobierno de la Diputación adoptó el acuerdo de “crear una escuela provincial de folklore a ubicar en el antiguo Colegio Provincial “San José” dicha escuela recogerá los actuales servicios que se prestan a los acogidos en el Colegio “San José” y en un futuro conforme lo permitan las posibilidades económicas, recogerá la tradición folklórica de la provincia y mantendrá una escuela de formación y aprendizaje.”



01 Escuela de Folklore

Con anterioridad a la fecha señalada, el baile y la música tradicional se impartía a un grupo de alumnos, siendo este el comienzo de un proyecto que ha evolucionado adaptándose en cada momento a las necesidades y circunstancias, hasta llegar a formar lo que hoy todos conocemos en Guadalajara como la “Escuela de Folklore”

La Diputación, consciente de su ámbito de acción en la conservación y puesta en valor de la cultura tradicional de la provincia, ha sido celosa de salvaguardar músicas, danzas, artesanías y manifestaciones tradicionales. Siendo consciente de que en esas fechas la provincia vivía un momento clave en el que los pueblos perdían su población, atraída por otros polos más urbanos, que alejados de la forma de vida tradicional y dentro del desarrollo industrial del momento se diferenciaba cada vez más de las formas de vida anteriores. Fueron estos unos años difíciles para lo que en un amplio concepto podemos entender como “cultura o manifestaciones tradicionales”. La gente se alejaba de ello, los mayores morían y nuestros pueblos se quedaban vacíos. Al mismo tiempo había una mentalidad que consideraba como viejo y caduco los objetos y manifestaciones que hasta ese momento habían estado unidos a la vida cotidiana de las gentes, de nuestros mayores.

Fue esa inicial Escuela de Folklore una apuesta decidida que ha ido desarrollándose y de la que hoy podemos ver claros frutos.

A las actividades de música y bailes tradicionales se les fueron uniendo diferentes artesanías o aprendizaje concreto de instrumentos, lográndose que los sonidos y bailes



02 Alfarería



03 Carpintería

populares, como los oficios artesanales sigan estando presentes por medio de cursos, fiestas tradicionales, conferencias y demás actividades complementarias.

Al mismo tiempo de esa labor divulgativa, y como base de todo el trabajo realizado ha sido y es fundamental un trabajo de campo; recopilando voces, sonidos y conocimientos que de otra manera se habrían perdido para siempre. Así la Escuela de Folklore ha creado un archivo y centro de documentación fundamental para el trabajo cotidiano de los profesores del Centro y de los alumnos que participan en nuestras actividades, además de estar abierto a todas las personas que manifiestan interés en ello.

Actividad docente:

La actividad docente ha sido la principal faceta del Centro en lo relativo a la difusión de conocimientos. Esta, dividida en dos áreas, se imparte en cursos escolares de 9 meses de duración entre octubre y junio. El conjunto de las disciplinas que se trabajan en la actualidad y que se han ido incorporando o modificando según las posibilidades y circunstancias son:

Área de Música y Baile Tradicional, que comprende las actividades de:

- Iniciación a la Música y Baile
- Baile y Danza
- Acordeón.
- Canto Tradicional.
- Dulzaina.
- Tambor.
- Guitarra.
- Laúd y Bandurria.
- Violín.

Un grupo de estos alumnos integran la denominada “Selección de Alumnos “ que formando parte de la rondalla o grupo de dulzainas junto con los representantes de bailes, realizan muestra de folklore, siendo interpretadas estas en diferentes acontecimientos y lugares.

Área de Artesanía, comprendiendo las actividades de:

- Alfarería.
- Carpintería Tradicional.
- Cestería (fibras vegetales).
- Encaje de Bolillos.
- Indumentaria Tradicional.
- Labores Tradicionales.
- Restauración Etnográfica
- Técnicas decorativas en Cerámica:
 - Esmaltes
 - Azulejería

Aparte de estos cursos programados, en determinados años y momentos se han impartido cursillos específicos sobre diferentes temas: Rejilla de bambú, Percusión tradicional, Bailes agarraos, Patronaje aplicado a la indumentaria, Peinados tradicionales, Junco marino ... y el tradicional de Construcción de zambombas.

El alumno que se incorpora a la Escuela, además del aprendizaje de una disciplina, aprende a valorar la tradición en sus diferentes conceptos y manifestaciones. Esta vida escolar se amplía con distintas actividades (charlas, audiciones, semanas de cultura tradicional, actuaciones especiales de los alumnos, encuentros, ...) que la enriquece y acercan a los alumnos a una sensibilización sobre el valor de nuestra cultura tradicional.



04 Cestería

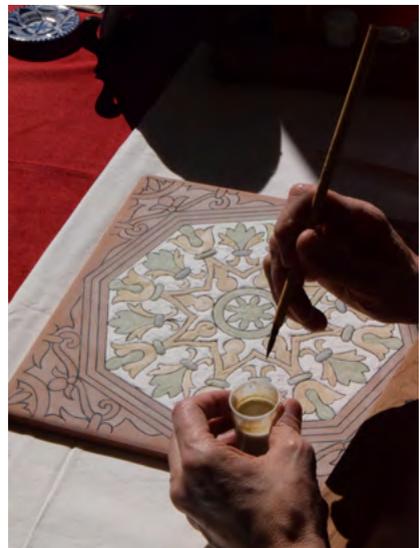
El papel de los profesores es fundamental en este aprendizaje, no solo de técnicas. El alumno aporta, también, información y en muchos casos documentación con la que el profesor se enriquece y sirve para aumentar el conocimiento de nuestra provincia, quedando documentado y por lo tanto evitando su desaparición (músicas, indumentarias, piezas etnográficas, ... y hasta dichos o gastronomía) “el profesor enseña a los alumnos y al mismo tiempo estos son también sus profesores”. Para muchos de los conocimientos que se imparten no hay manuales, ni estos están publicados en libros, aunque cada vez hay más trabajos de investigación que dan a conocer una multitud de facetas y manifestaciones tradicionales de nuestra provincia, resaltando los “Cuadernos de Etnografía” que edita la Diputación Provincial de Guadalajara. A esto hay que añadir el conocimiento que los alumnos mayores, que han tenido una forma de vida muy distinta a la actual; dan a alumnos más jóvenes, produciéndose una auténtica transmisión oral de la tradición. Las clases son más que el aprendizaje de unas técnicas.

A lo largo del curso, además de lo indicado, hay dos actividades que de una forma especial abren el trabajo que realizan los alumnos de la Escuela al exterior. Son la Exposición de Artesanía y el trabajo que el grupo Selección de Alumnos de Música y Baile realiza con las Muestras de Folklore Tradicional:

· La Exposición de Artesanía es una cita esperada todos los años al finalizar el curso escolar. En ella los diferentes grupos de artesanía muestran el trabajo realizado. El visitante en una sola exposición puede apreciar una amplia colección artesanal, basada de la cultura tradicional de nuestra provincia, con reproducción de piezas, creación de nuevas y restauración de otras que en muchos casos se habrían perdido para siempre si no hubiese sido por la consoli-



05 Encaje de Bolillos



06 Esmaltes

dación de las mismas y la puesta en valor que nuevamente se les da. Esta exposición, montada en el céntrico salón de Columnas del Complejo Príncipe D. Felipe es visitada por multitud de personas, convirtiéndose por sus características en un acontecimiento único de acercamiento del trabajo realizado; siendo este mucho más que artesanía, pues siguiendo el objetivo marcado por Diputación para la creación de la Escuela, es de piezas etnográficas con una clara referencia a la tradición y a la cultura de la provincia.

· Rondalla, dulzainas y alumnos de baile forman la Selección de Alumnos de Alumnos de Música y Baile de la Escuela de Folklore. Es un grupo creado para sacar el trabajo realizado en el Centro; difundiéndolo en diferentes actuaciones, principal-



07 Labores Tradicionales

mente en pueblos de la provincia. Estas actuaciones, denominadas Muestras de Folklore Provincial, recrean nuestro rico repertorio de melodías, músicas y danzas en distintas localidades. El objetivo de este grupo, además de realizar unas puestas en escena optima, es recuperar y difundir un repertorio, principalmente provincial, acercándolo a generaciones que de otra manera no tendrían conocimiento de ello.



08 Restauración Etnográfica

Difusión de la cultura tradicional fuera de la Escuela:

• Demostraciones de Artesanía:

Los profesores de la Escuela participan en numerosas fiestas de la provincia, marcando un carácter tradicional a las mismas. En ellas se realizan demostraciones abiertas para acercar al público las técnicas que imparten en sus talleres. En este momento es frecuente encontrarse exhibiciones de trabajos artesanales tradicionales en estas realizaciones de jornadas en las que los profesores además de hacer su trabajo manual dialogan e intercambian conocimientos y experiencias con el público, produciéndose con ello un enriquecimiento para ambas partes.

• **Muestras de Folklore Provincial:**

Como ya se ha comentado anteriormente, localidades de la provincia reciben el grupo de la Selección de Alumnos de Música y Baile para que interpreten bailes, paloteos, danzas, cantos y músicas que siendo propios de nuestra provincia se interpretan con el fin de acercarlos a las gentes y hacerlos atractivos para que se sientan y valoren como una herencia importante legada de nuestros mayores.

Una provincia como la nuestra, rica en todo tipo de manifestaciones y fiestas tradicionales tiene en este grupo, y otros surgidos con idéntico fin, un medio de difusión muy importante que hay que valorar y potenciar. Son, en el caso de la Escuela de Folklore, alumnos que dedican parte de su tiempo libre para enriquecimiento de todos nosotros y mantener vivo este aspecto tan importante de la tradición.

Las piezas que se interpretan siempre llevan consigo un trabajo anterior muy importante. El profesor de la Escuela de Folklore no solo enseña; primero recupera, recoge información, prepara el trabajo, La puesta en escena es solo el final de todo este proceso. Fundamental es la indumentaria empleada, tanto como el peinado tradicional.



09 Bandera de Alcoroches



10 Bailes Tradicionales

• **Conciertos, exposiciones y otros:**

Semanas de Cultura Tradicional, exposiciones, conciertos y otros:

A lo largo de todos estos años se han realizado unas series de actividades importantes que han tratado de divulgar el trabajo de la Escuela en la capital, la provincia y otras localidades fuera de ella.

· Semanas de Cultura Tradicional en las que se unían las actividades propias del fin de curso del Centro a otras, como eran conciertos, charlas y conferencias, gastronomía, etc.

Resaltamos dentro de las actuaciones musicales realizadas en estas “semanas” las de los grupos “La Musgaña”, “Mayalde” o “La Bruja Gata”, entre otros, y el Concierto de toques de campana desde la Iglesia de Santa María.

· Exposiciones temáticas:

Destacamos: “Exposición de instrumentos musicales populares de la provincia de Guadalajara”, “Guadalajara: Imágenes de cultura tradicional. 1800-1950”, “La alfarería del agua en la tradición de Guadalajara”, esta última en colaboración con

Ibercaja y la “Asociación de amigos del museo de La Alcarria”.

· Otros:

Pasarela de indumentaria tradicional.

Encuentros de danzas de ritual.

Intercambio con el grupo de folclore “ARRISKUGARRI, de Sestao.

Participación en la fiesta del olivo, de Mora, Toledo.

Festival de Folklore con los grupos: “Arrabel”, “Arriaca”, “Vagalume”, entre otros.



11 Dulzainas



12 Rondalla

Muestra de dulzaina y percusión con “La Colleta del Verger”- Dolçaina i Percussió de López Cabrera-Espai de Música Jove del Verger”.

Jornadas sobre dulzaina.

Colaboraciones y participación en diferentes encuentros, colegios y acontecimientos de cultura tradicional.

• **Campaña “Nuestra Tierra, Nuestra Cultura”:**

Es esta una campaña de ayuda con subvenciones para la realización de cursos, estos siempre de temática tradicional, que se oferta a los municipios y EATIM de la provincia. Convocadas anualmente tratan de acercar personas que los realizan a las manifestaciones tradicionales de la provincia, tanto en áreas de artesanía como en baile y recuperación de música tradicional.

Con esta campaña, coordinada por la Escuela de Folklore, se pretende llevar el espíritu propio de la Escuela a lugares de la provincia, donde de otra manera sería difícil de llegar.

Los cursos que se realizan son:

- Baile y danzas tradicionales.
- Encaje de bolillos.
- Cestería.
- Alfarería.
- Esmaltes y azulejería.
- Restauración de muebles y objetos tradicionales.
- Confección de trajes tradicionales.
- Recuperación de música tradicional.
- Labores textiles tradicionales.
- Talla tradicional.
- Taller de cuentos, cuentacuentos y otras formas narrativas.
- Herrería.

Con esta actividad se pretende obtener un doble objetivo. Por un lado, que se trabaje sobre su cultura autóctona pero, además, que sirva de punto de encuentro y de puesta en común de ideas y proyectos, dinamizándose así la vida de nuestros pueblos.

Desde Diputación también se les proporciona, por medio del técnico en etnografía, el oportuno asesoramiento técnico, ayudándoles y orientándoles sobre cualquier duda o inquietud.

• **Visitas de colegios y otros colectivos:**

La Escuela de Folklore, desde sus comienzos ha estado abierta a recibir visitas y mostrar su actividad a colegios, institutos u otras entidades que lo soliciten.

Desde el año 2010, de una manera más sistemática, ha entrado en la programación del Centro la dedicación de un día a la semana que de forma especial y apoyada por profesores de diferentes materias se dedica a recibir a colectivos. Esta visita, realiza-

da durante tres horas en horario de mañana va más allá de ver el espacio como tal. El objetivo es conseguir que al terminar la sesión se valore la cultura tradicional de la provincia como una herencia importante recibida de nuestros mayores que tenemos que sentir y conservar.

El grupo al ser recibido se le motiva e informa sobre el trabajo que la Diputación de Guadalajara, por medio de la Escuela, pretende en pro de la cultura tradicional de la provincia; entablándose un dialogo sobre las formas de vida ya pasadas, sus costumbres, fiestas tradicionales, ... y poniéndose en valor el trabajo que sobre ello se realiza. Seguidamente, subdividido el grupo, se participa en tres disciplinas (dos de artesanía y una de baile tradicional) que son dirigidas por los profesores especialistas de las mismas, relajándose sesiones teórico-prácticas de las mismas.

Esta actividad se oferta, en la “Guía de recursos de la Diputación”, que anualmente desde la institución se envía a todos los Centros de enseñanza de la provincia, atendándose también cualquier petición que se hace por otros cauces u otros colectivos.

• **Ediciones y publicaciones:**

“ANTOLOGIA MUSICAL DEL FOLKLORE” (2 ediciones) CD de música tradicional de la provincia de Guadalajara, realizado por los alumnos y profesores.

“IMAGENES DE ARTESANIA DE GUADALAJARA” CD-ROM con imágenes recogidas de los fondos fotográficos de la Escuela.

“INTRODUCCION AL FOLKLORE DE ALBALATE DE ZORITA”, Escrito por José Antonio Alonso.

Coincidiendo con las exposiciones seguidamente reflejadas, se editaron sus correspondientes catálogos con un amplio estudio sobre las mismas:

“EXPOSICION DE INSTRUMENTOS MUSICALES POPULARES DE LA PROVINCIA DE GUADALAJARA”, recopilación y estudio de José Antonio Alonso Ramos.

“GUADALAJARA, IMAGENES DE INDUMENTARIA TRADICIONAL 1800-1950”, escrito por José Antonio Alonso.

“LA ALFARERÍA DEL AGUA EN LA TRADICION DE GUADALAJARA”, exposición realizada en colaboración con Ibercaja y la “Asociación de amigos del museo de La Alcarria”

Reseña, aparte, merece la edición de los denominados “Textos didácticos de Folklore” que con tres números se han dedicado a diferentes temas tradicionales:

“PEINADOS TRADICIONALES DE GUADALAJARA” (2 ediciones) Escrito por Sara Moratilla Fernández, profesora de Bailes Tradicionales de la Escuela

“LA CACHORRA DEL CASIMIRO”. Reproducción del cuento tradicional de “La Caperucita” en “migaña”. Traducido por Rafael Gotor Esteban. Ilustraciones de Blanca Gotor Carrasco.

“INDUMENTARIA TRADICIONAL DE GUADALAJARA. NOTAS SOBRE SU USO ACTUAL” Textos de José Antonio Alonso Ramos con recortables de Sara Moratilla Fernández y M^a Ángeles Rodríguez González. Confección de Margarita García Blanco.

Convenios de colaboración con otras localidades de la provincia:

En el curso 2016/17, gracias a la firma de dos Convenios de Colaboración, comenzaron a impartirse las disciplinas de Alfarería, en Molina de Aragón, y Dulzaina, en Sigüenza. De esta forma la Escuela de Folklore, de forma directa realiza la acción formativa en estos municipios. Partiendo del objetivo de extender la actividad de la Escuela a los pueblos y personas de la provincia, se decidió estar presente en ambas localidades.

En lo que respecta al curso de Alfarería Tradicional, en Molina de Aragón, se consideró la importancia que esta técnica tiene y ha tenido en dicho municipio y el contexto cultural de toda la comarca, además de tener unas infraestructuras y condiciones óptimas para la realización de la actividad.

En Sigüenza, pionera en la recuperación de este instrumento, se imparte el curso de Dulzaina. Con el Aula de Dulzaina se pretende potenciar su aprendizaje y consolidarlo en la comarca, evitándose los desplazamientos de los alumnos a Guadalajara. Ambos Convenios han sido recibidos con interés, habiéndose creado recientemente un nuevo curso de Alfarería en la localidad de Molina de Aragón.

Al finalizar el curso escolar concluyen sus actividades con una pública audición y actuación musical, en el caso de Dulzaina, y una exposición de los trabajos realizados en la actividad de Alfarería.

Objetivos conseguidos en la Escuela de Folklore:

Es muy genérico e impreciso hablar de objetivos concedidos. La labor se desarrolla día a día y nunca hay una meta a la que se llega. A lo largo de los cursos se trabaja para ampliar el conocimiento de nuestra cultura tradicional y siempre hay multitud de puntos tratados o trabajados en el aula y fuera de ella, además de otros que surgen y son considerados de diversas maneras, tanto por la Escuela de Folklore como por el Técnico de Etnografía de Diputación.

Haciendo una relación de esos objetivos que se van alcanzando podemos reseñar:

- Al alumno del Centro se le sensibiliza sobre la cultura tradicional de la provincia. Es fundamental esa sensibilización. El alumno no solo aprende unas técnicas, recibe una formación más amplia que le abre a sentir y valorar la herencia de nuestros mayores.
- La Escuela de Folklore, de la Diputación de Guadalajara, es un Centro de referencia tanto en nuestra provincia como fuera de ella. En muchas ocasiones se ha

- acudido a nosotros desde otras localidades y siempre se ha valorado muy positivamente el trabajo de la Escuela en pro de potenciar y evitar la pérdida de las manifestaciones culturales de la provincia.
- La actividad de la Escuela ha salido del Centro. En diferentes actividades y acontecimientos provinciales hay Muestras de Folklore, Demostraciones de Artesanía, cursos de cultura tradicional ... Prácticamente en todos los puntos de la geografía provincial, y todos sus acontecimientos de referencia la Escuela de Folklore ha estado presente.
 - Con la despoblación de nuestros pueblos y el cambio de valores, la cultura tradicional vivió unos momentos muy difíciles. La Escuela ha recopilado piezas artesanas, instrumentos, melodías, bailes ... que de no haberlo hecho se habrían perdido para siempre.
 - Los alumnos de la Escuela han realizado en estos años multitud de piezas, de gran valor etnográfico e incluso material. La provincia se ha llenado de todos estos trabajos (indumentarias, labores y encajes de bolillos, alfarerías, trabajos de cerámica tradicional, fibras vegetales, trabajos de carpintería tradicional...) que ahora, muy valorados, vuelven a llenar nuestros pueblos, convirtiéndose así en una herencia cultural que dejamos para otras generaciones que no han tenido un conocimiento tan cercano como el nuestro a las formas de vida pasadas de nuestros pueblos.
 - El taller de Restauración Etnográfica ha sido y es fundamental en lo que se refiere a conservación y recuperación de multitud de objetos tradicionales que de otra manera se habrían perdido para siempre: aperos de labranza, herramientas, mobiliario, ... muchas de estas piezas perdidas en pajares, desvanes o basureros.
 - La documentación y la información son fundamentales. Queda un archivo y un trabajo profundo, potenciado actualmente por la figura del técnico de etnografía de Diputación.
 - Merece destacarse el papel realizado en la recuperación del trabajo del Encaje de Bolillos, técnica prácticamente perdida en los inicios de la Escuela de Folklore y que en la actualidad tiene una fuerza y difusión provincial muy grande. Son muchos los cursos que ahora se imparten e importantes los encuentros de encajeras que se realizan anualmente en nuestros pueblos.
 - El papel de la Escuela en la recuperación de la Dulzaina también ha sido y es importante. De ser un sonido tradicional de generaciones pasadas pasó prácticamente a su total olvido. Ahora, y fundamental es señalar el importante trabajo realizado en Sigüenza sobre este tema, los grupos de dulzaineros son numerosos y sus músicas están presentes en todos los acontecimientos tradicionales de la provincia.
 - Una media de 700 alumnos matriculados hacen que anualmente el trabajo del Centro tenga una difusión importante de divulgación. Además, por medio de las visitas de colegios y otros colectivos la Escuela trata de sensibilizar a otras personas no matriculadas en las disciplinas impartidas; siendo muy importante y fundamental el

conocimiento que por medio de estas actividades los niños adquieren de la provincia, sus tradiciones y otras manifestaciones, haciéndoles que las conozcan y valoren.

- Muchos alumnos que han pasado por el Centro, ahora son potenciadores de fiestas tradicionales y figuras importantes en sus localidades para la puerta en valor de su acervo cultural: rondas y rondallas, botargas, romerías, mayos, ...; pudiéndose ver su presencia en todas las manifestaciones que a lo largo del año se dan en la provincia.

Premios y distinciones:

Entre las numerosas distinciones y recuerdos que tiene la Escuela de Folklore destacamos las siguientes:

Sin lugar a dudas el galardón del que más orgullosos nos podemos sentir es el Décimo Premio Nacional de Folklore “AGAPITO MARAZUELA”, concedido por la Ronda Segoviana en el año 2.004 a este Centro por su labor, en reconocimiento a la recuperación y divulgación de la cultura tradicional de Guadalajara.

También se posee el título de POPULAR DE NUEVA ALCARRIA 1990, en la categoría de Etnografía y la Insignia de Plata “MELERO ALCARREÑO”, concedida por la Casa de Guadalajara en Madrid, en el año 1994.

En el acto de Celebración del 25 Aniversario se recibió por parte de Diputación una bandeja conmemorativa en reconocimiento a la labor desarrollada en estos años. Con esta entrega se puso de manifiesto, una vez más, el apoyo de la Institución hacia la labor realizada y por la cultura tradicional de nuestra provincia.



13 Actuación Música y Baile

Antonio Herrera Casado*

La Alcarria en el siglo XIX: unos dibujos inéditos de Sebastián de Soto

Resumen

Este trabajo presenta una serie desconocida hasta ahora de láminas conteniendo dibujos, realizados a mano por don Sebastián de Soto, en el último cuarto del siglo XIX, tomando por modelos los tipos, trajes, ambientes, paisajes urbanos, de Trillo, en esa época. Se esboza la biografía del personaje, se clasifica su obra gráfica, y se relacionan las 18 láminas que componen su “Cuaderno de Apuntes”, detallando al máximo los personajes y aspectos urbanos de Trillo que muestran dichas láminas.

Abstract

This work presents a previously unknown series of prints containing drawings made by hand by Don Sebastián de Soto, in the last quarter of the nineteenth century, taking as models the styles, the costumes, the different environments and the urban landscapes of Trillo at that time. The biography of the character is sketched, his graphic work is classified into art themes and the 18 prints that compose his “Cuaderno de Apuntes” are shown, detailing the characters and urban aspects of Trillo that these plates highlight.

Palabras clave

Sebastián de Soto, láminas, dibujos, tipos, trajes, ambientes, paisajes urbanos, Trillo, Cuaderno de Apuntes.

Keywords

Sebastián de Soto, plates, drawings, types, costumes, environments, urban landscapes, Trillo, Notebook.

Fue gracias a la gentileza de un asturiano afincado en Azuqueca, don Ramón Fernández Fernández, que pude tener acceso a un cuaderno de notas y dibujos de otro ilustre asturiano que desarrolló su existencia a lo largo del siglo XIX¹. Uno de esos ricos ilustrados norteños que se movieron por todas partes, aunque siempre tuvieron

¹ Herrera Casado, A.: *Un asturiano en Villaescusa de Palositos*, en “Nueva Alcarria”, 12 julio 1996.

* Cronista Oficial de la Provincia de Guadalajara

el seguro anclaje de sus verdes prados y sus casonas rancias en las periferias de la montaña.

Este es el caso de don Sebastián de Soto y Cortés Posada, de quien habla la «Gran Enciclopedia Asturiana»² y dice que fue «bibliófilo y anticuario. Nació en Labra (Cangas de Onís) en 1835. Se graduó de Bachiller en Filosofía, en la Universidad de Oviedo, en julio de 1849. En esta misma Universidad cursó los estudios de Filosofía y Leyes a la vez. Se graduó en Leyes en Valladolid. Vuelto a su tierra asturiana, se puso al frente de sus propiedades de Labra y Posada. Incrementó la notable biblioteca heredada de su padre. Cultivó los estudios históricos y la Arqueología. Hizo exploraciones para adquirir objetos prehistóricos que coleccionaba. Fue diputado provincial y miembro de la Academia de la Historia. Colaboró con la Comisión Provincial de Monumentos. Falleció en Labra en el mes de mayo de 1915». Como bibliografía nos remiten a la obra de Constantino Suárez, «Escritores y artistas asturianos», Oviedo 1959³. Aunque es también muy interesante y cuajada de datos directos la Necrológica que escribió en 1915 don Fermín Canella y Secades, en “El Orden” de Cangas de Onís⁴.

Siguiendo una evidente tradición familiar, don Sebastián Soto viajó algunos veranos hasta Trillo, en la orilla del Tajo, a «tomar las aguas», cuando todavía aquel romántico paisaje servía para pasar el verano y curar artrosis. Y de esa estancia procede el vínculo de tan curioso personaje con nuestra tierra. Porque don Sebastián, entre otras muchas cosas, fue un gran pintor. Describía cuanto hacía en un ancho cuaderno al que tituló «Diario...» y que guardó mucho tiempo una de sus herederas, doña María Teresa Pendás. La cual se lo prestó a su primo Ramón Fernández, quien amablemente me transmitió imágenes y anécdotas alcarreñas de don Sebastián, que se convierten ahora en el tema principal de esta comunicación.

Es la primera de esas noticias, una anécdota que le ocurrió a Don Sebastián, y que le califica como un auténtico hidalgo español de los que hoy no es que escaseen. Es que, sencillamente, no existen.

Para entretener la tarde, decidió darse desde Trillo un paseo hasta Villaescusa de Palositos. En los años finales del siglo XVIII no era fácil el viaje, pero al fin y al cabo se iba en mula, y los caminos para estas estaban reconocibles. En Villaescusa, además, quedaban gentes. Tan buenas como las que protagonizan este relato. Copio directamente, y a la letra, del «Diario de don Sebastián Soto: «En una casa de este pueblo donde vivía la familia de un labrador vi uno de los más hermosos

² “Gran Enciclopedia Asturiana”, Silverio Cañada, editor. Oviedo, 1970.

³ Suarez Fernandez, Constantino: “Artistas y Escritores asturianos”, Oviedo, 1959.

⁴ Canella y Secades, Fermín: *Don Sebastián de Soto y Cortés. Recuerdos familiares*, en “El Orden”, Año II, número 77, Cangas de Onís, 20 junio 1915.

platos antiguos españoles de reflejos metálicos que en mi vida encontré: pequeño, perfectamente conservado, con bellísimos ramajes entrelazados, formados de ramos de oro sobre fondo azul. No recuerdo haber encontrado en museos ni colecciones particulares cosa aparecida. Desgraciadamente, la ausencia del dueño impidió el contrato que yo, con grandísima insistencia, propuse, y la mujer del ausente y el hijo, con una dignidad y un aplomo que parecían de algún Grande de España se negaron a la venta por ausencia de su marido y padre respectivo, pero me querían entregar el plato en préstamo, para que sacase los dibujos que quisiera y sin garantía, depósito ni nada, solo bajo mi palabra de devolución (no me habían visto en su vida, no sabían mi nombre ni nada) bastaba mi palabra de devolución, y sostuvieron su oferta después de enterarles que mi patria y residencia estaba a muchísimas leguas de distancia y que no pensaba volver en vida a Villa-escusa de Palos-Hitos. Por supuesto no acepté tan gallardo rasgo de honradez y generosidad por las consecuencias y disgusto grandísimo que me exponía a tener si el dichoso plato se rompía...»

Toda una anécdota que retrata al milímetro la gallardía de don Sebastián (un veraneante asturiano en la Alcarria) y la grandeza de ánimo de unos alcarreños generosos.

Pero don Sebastián no se fue con las manos vacías de Villaescusa de Palositos. Visitó la iglesia, una preciosa pieza de la arquitectura románica, casi totalmente desconocida hasta ahora, y en ella encontró, grabadas sobre la puerta de entrada, unas antiguas letras, que para el anticuario fueron ininteligibles, pero que hoy, tras leer sus recuerdos trillanos, nos han servido para alcanzar la evidencia de que es esta, la de Villaescusa, posiblemente la primera iglesia románica de la provincia de Guadalajara que está firmada. Publico con esta comunicación el apunte de don Sebastián, para el que encuentro, al menos, una lectura posible: «Gilem: fe/cit: hic-e/c: si cs» que podría interpretarse como «Guillermo hizo esta iglesia». En una fotografía de la piedra que también hizo nuestro amigo Ramón Fernández se ve hoy todavía con total claridad este escrito.

Don Sebastián encontró empotrada en la pared interior del templo otra piedra tallada, esta sin duda una lauda sepulcral de época romana. También aporto adjunto el dibujo que hizo el anticuario asturiano, y que evidencia ser resto de un enterramiento de los primeros siglos de la era cristiana, en el que un hijo dedica a su padre este recuerdo.

El resto del cuaderno de memorias y diarios de su estancia en Trillo está repleto de dibujos relativos a Trillo, a sus personajes de finales del siglo XIX, a tipos curiosos, a dibujos de árboles, de plazas, de la iglesia, de calles... un tesoro gráfico que merecía ser desvelado, y que hasta ahora no había salido del silencio estricto de mi archivo. Hoy lo dejo a la consideración de todos Uds. En el final de este trabajo hago catálogo

de esas imágenes, que están en su totalidad dibujadas sobre papel blanco, de 28 cms. x 17 cms. aproximadamente, y con lapicero blando en unos casos, y en otros con tinta que ha devenido negra con el paso de los años.

Temas tratados

Uno. El primero de ellos es el retrato en apunte rápido de personajes concretos. Así aparecen en el lapicero de Soto Cortés las figuras de don Valentín Mencía, de Azañón, en 1875; del “tío Saturio”, de Rufina Serna, y de una gitana, en elocuentes apuntes; de María del Carmen Bueno, la comadrona de Cifuentes, de penetrante mirada; del señor administrador de la Compañía de Diligencias; y finalmente de don Juan Rodrigáñez, boticario de Trillo, y de su mujer Agustina Carrera. Son generalmente personajes destacados del mundo rural alcarreño, y en ellos se aprecia el gesto serio, concentrado, porque así se lo pediría el autor. Y la vestimenta escogida, que es de gala, de representación casi urbana.

Dos. Tipos rurales, tanto hombres como mujeres. No aparecen niños. En estos tipos prevalece el interés por la postura, y por la vestimenta. Se centra poco en el carácter, y afina en su visión de los detalles de trajes, chaquetas/pantalones, faldas/corpiños, y muy especialmente en los tocados, tanto sombreros masculinos, como peinados y moños en las mujeres. En este sentido, son especialmente relevantes los dibujos de sombreros en forma de rodina, y los de traza castellana tradicional, oscuros, de ala circular muy ancha. Todos ellos podrían clasificarse como “sombrosos alcarreños” porque así se ha dado en llamar a estos tocados masculinos que hasta finales del siglo XIX fueron muy utilizados en nuestros pueblos. Y en las mujeres, destacan las formas de cubrirse, en ocasiones, con pañuelos, y en otras en lucirse con moños, tanto en la parte posterior de la cabeza, como en los laterales.

Tres. Animales, que aunque pocos, mulas y burros, sí que son observados no solo en su anatomía, sino en los adornos que se les ponen, en los arreos o cinchas que para sujetar la carga les apretaban al cuerpo, y que aquí vemos dos modelos con adorno, ambos en trazado de “ocho infinito” siguiendo un modelo muy tradicional en estos elementos.

Cuatro. Árboles. Destaca en sus dos dibujos puramente naturales, la frondosidad de la localidad de Trillo. En el primero de ellos, dibuja un ambiente como de jardín, de huerta, quizás de soto, en el que los árboles alternan con edificios: en concreto una recia construcción techada, precedida de una barbacana alta, y un carro a lo lejos, como mostrando un ámbito humanizado. En el otro dibujo solo representa la frondosidad de un árbol.

Cinco. Edificios y ambientes urbanos, todos de Trillo. El valor de estos apuntes radica no solo en mostrar una tipología de edificios y ambientes que todavía perduran en algunos lugares, sino que se convierten en un retrato fidedigno de un pueblo alcarreño, Trillo, del que no hubiera quedado señal alguna de su estado en el siglo XIX si no hubiera sido por el trabajo de Soto.

El primero muestra la torre de la iglesia trillana como elemento central. La vista la hace el autor desde la puerta del Parador de Trillo. En ella se ven con nitidez, el reloj que apoyaba en el muro norte, y el conjunto de gárgolas y flameros que surgían sobre la baranda del remate. Hoy no existe dicho reloj, y los flameros se han derrumbado en la mitad de los casos, aunque luego se han repuesto. Delante aparecen construcciones de las situadas a la derecha del río Cifuentes que ya no existen en su estructura original. En ellas destaca la construcción de sillarejo en planta baja y entramado de madera y adobe en la superior, con pronunciada salida de forjado de madera sobre los muros.

El segundo es leve apunte de un edificio tradicional, con altos muros, gran portalón de arco semicircular adovelado, enorme ventanal en la primera planta, y corral adosado. En la puerta, sentada sobre un poyete de piedra, una mujer hilando. Se trata del edificio semi-palaciego, al que llamaron la Casa Grande de la Plazuela, que hoy aparece como número 9 de la Plazuela o Plaza de la Vega. Después del dibujo, se le añadió un piso de entramado. Y el corral de al lado, que ahora está construido, era el de “los Pistones”.

El tercero es un retrato del conjunto de la Plaza Mayor, visto desde la esquina que accede a él desde la Calle Mayor. Al frente, a la izquierda, los soportales y galería del Ayuntamiento, y al frente, la casas que levemente modificadas sobreviven. La grande es la “Botica” como el autor la identifica, donde hasta hace poco se mantuvo la Farmacia, y la siguiente es la casa que en Trillo llaman “del Bernabé” donde tuvo una tienda de tejidos.

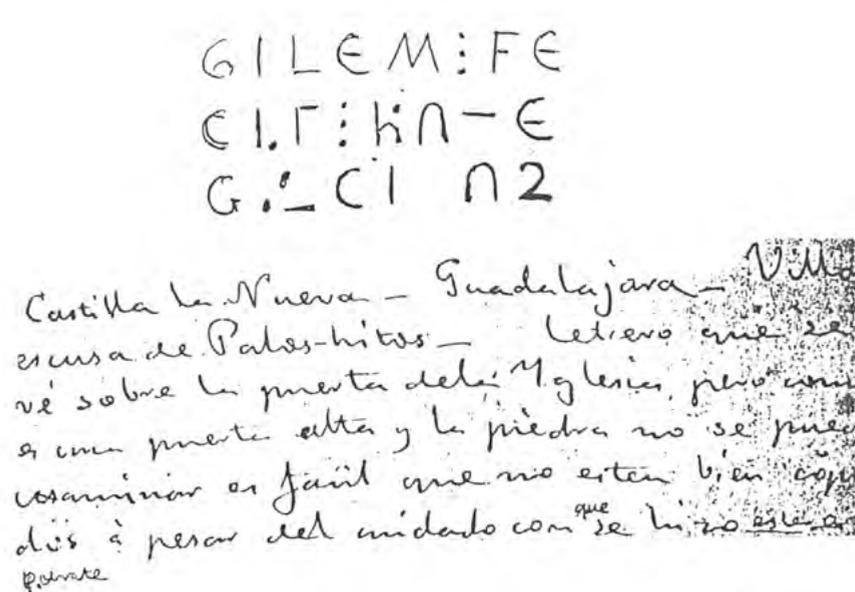
El cuarto es un apunte muy depurado y cuidado de la Tajonada, la calle que corre junto al río Tajo, con sus fachadas orientadas a mediodía. La más lejana es una tapia, que cerraba la propiedad de la iglesia en esta parte baja. Obsérvese el modo de protegerse del sol uno de los balcones (el apunte está hecho en verano), con una tela colgada de anillas.

El quinto es el Parador de Trillo. En este lugar paraban las diligencias, los coches de viajeros, los convoyes con soldados que desde Madrid eran enviados a este pueblo alcarreño para pasar por los baños. Mercaderes, curiosos, peregrinos a Santiago, comerciantes, intelectuales, etc. Por aquí pasó, entre otros, Jovellanos, que también pasó algún verano en Trillo. Y, por supuesto, don Sebastián Soto y Cortés.

Este edificio, de grandes dimensiones, se situaba en lo que hoy sirve de entrada al pueblo desde Cifuentes, tras dejar a la izquierda unas huertas, y asomarse ya al río

Cifuentes a la derecha. Hoy es calle de la Vega, y el parador estaba donde hoy el nº 20 de esa calle. Se construyeron luego, ya en el siglo XX, dos casas contiguas por el norte, los números 22 y 24, que son ahora de los Bachiller⁵. Y en lo que fue Parador, aunque reformado, es donde paró también Camilo José Cela en su Viaje a la Alcarria, en 1946, según nos lo recuerda un placa de cerámica allí inserta.

Lo curioso de este edificio, grande y amplio, con enorme portalón, es el rótulo que a la derecha proclama haber allí un taller de “Pirotécnico”. Tiene debajo un rótulo de mano de Soto en que dice, o parece decir “Cordones y Pipe”, que quizás pueda hacer referencia al mozo que apareja una mula ante la puerta, o al orondo caballero que tocada de sombrero fuma tranquilamente sentado sobre el poyete de piedra, elemento tan típico de los construcciones populares de la Alcarria. Aún dibuja una figura tradicional de esta zona, un afilador con su gran rueda.

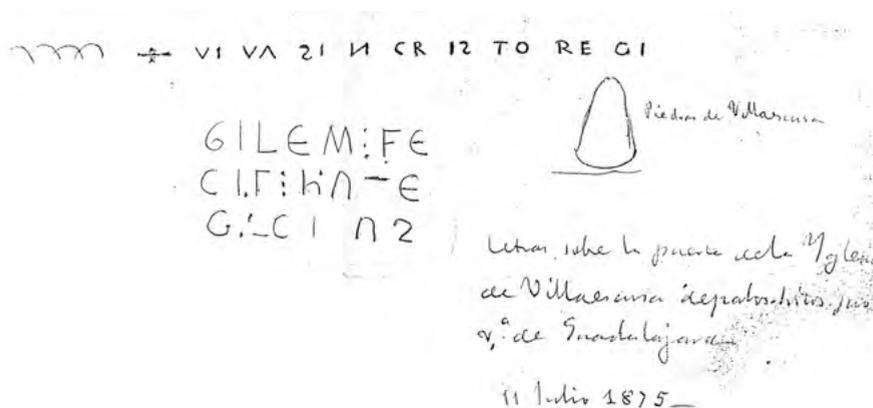


Lám. I – Dibujo de inscripción en una piedra de la iglesia de Villaescusa de Palositos. El autor se esmera en identificar una por una las letras que aparecen en la inscripción.

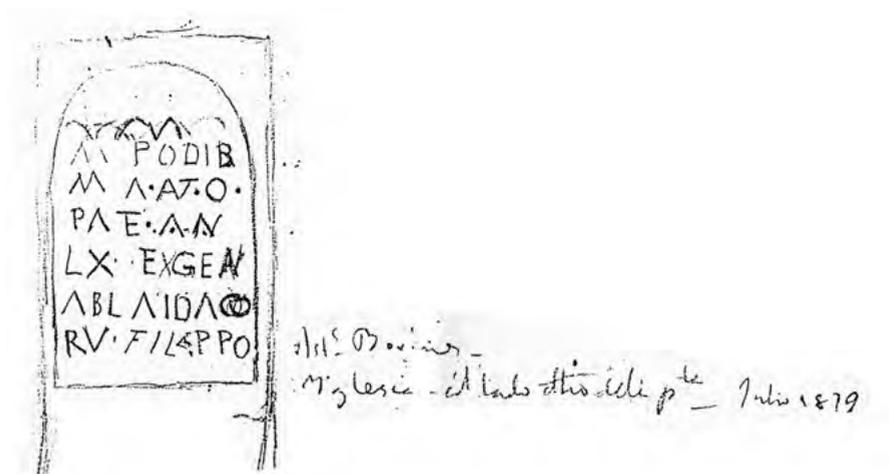
⁵ Agradezco la colaboración de mis amigos trillanos Alfonso y Felipe Bachiller Sánchez, por su ayuda a la identificación de los lugares de Trillo dibujados por Sebastián Soto.



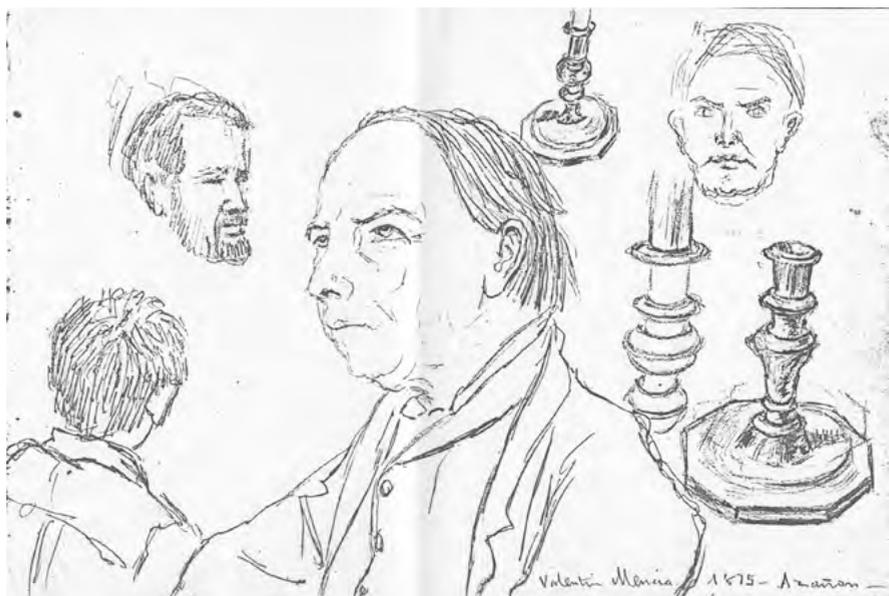
Lám. II – Fotografía de la piedra en el muro de mediodía de la iglesia de Villaescusa de Palositos, y en la que puede leerse “GILEM FECIT AC ECLESIAE”, que podría significar “Guillermo (o Guillen) hizo esta iglesia”. En todo caso, uno de los pocos ejemplos de iglesia firmada en todo el románico castellano.



Lám. III – De nuevo la inscripción que identifica al autor de la iglesia, y añade otra frase inscrita en la piedra del templo de Villaescusa de Palositos, y que podría interpretarse como “Viva Cristo Rey”. Estos apuntes los hizo Sebastián Soto en su viaje a Villaescusa en el verano de 1875.



Lám. IV – Dibujo de una estela mortuoria de época romana, que encontró el autor empotrada en el interior de la iglesia de Villaescusa de Palositos. Apunta que estaba en el lado derecho de la puerta, y lo dibujó en el verano de 1879.



Lám. V – Retrato de Valentín Mencía, de Azañón. Dibujo de tres cabezas, en diversas posturas, de hombre joven, y de hombre barbado. Apuntes de candelabros, tanto de sus basas como de sus entorchos. Valentín Mencía era profesor de Instrucción Pública (maestro) de Azañón.



Lám. VI – Retrato de Saturio y de Rufina Serna. Él va tocado de un sombrero alcarreño. Ella con el pelo al aire, parece recogerlo a los lados, en moños pequeños laterales. Los Serna eran destacados vecinos de Trillo. Además un retrato de una gitana, en la que destaca su collar de perlas o avalorios. Un apunte de cabeza de mujer cubierta de paño. Y otro apunte de mujer desnuda, que se cubra con velos transparentes. Otro estudio de aldeana llevando un jarro de barro en la cabeza, más diversos apuntes de piernas. También un apunte de cabeza de equino, con bozal.



Lám. VII – Retrato de María del Carmen Bueno (comadrona) de Cifuentes. Varios apuntes de tipos alcarreños, gente del pueblo. Una interesante cabeza femenina, con tocado de lujo y pelo recogido en las sienes. Apuntes de caballerías. Y lo más interesante: una larga palabra escrita con signos creados por el propio don Sebastián Soto. Lástima que no dejara, o nos lo hemos encontrado, la clave de ese lenguaje encriptado.



Lám. VIII – Retrato del Administrador de Diligencias, muy bien trajeado. Podía tratarse de Ignacio Pérez, administrador de la línea de Guadalajara a Trillo por Brihuega, o de Antonio Postas, administrador de la línea de Matillas a Trillo. Apuntes diversos de cabezas, hombres y mujeres, en los que priman el detalle de los tocados: en ellas pañuelos, largos, y grandes moños, laterales y posteriores. En ellos, sombreros, especialmente llamativo el del personaje de abajo, visto el “sombbrero alcarreño” desde arriba, y la chaqueta abotonada en dos niveles. Por su semblante, y porque en ese momento tenía algún relieve, como secretario del Ayuntamiento que era, podría tratarse de Hilario Bachiller.



Lám IX – Retrato de don Juan Rodrigáñez, el boticario de Trillo, con calva superior, y una lengua barba, visto en escorzo posterior. Retrato de su mujer, Agustina Carrera, con un moño apretado en la parte posterior de su cabeza. El nombre auténtico del boticario era Juan Díaz Rodrigáñez, pero a Soto le llamó más la atención el segundo apellido. Además ofrece en esta lámina otros dos apuntes de hombre con sombrero, lo que nos hace pensar en lo muy frecuente que era la costumbre de llevarlos, incluso en verano, que es cuando don Sebastián Soto hizo sus apuntes. Muy interesante también el estudio de rostro femenino, dolorido, en la parte superior.



Lám. X – Apunte de tres personas, en las que aparece, a la derecha, un hombre sentado, en una silla, revestido de fiesta, con su sombrero alcarreño, que va marcado por estrías verticales en su borde alto, y con unas polainas que le llegan a la rodilla, sin presentar más detalles en el traje. En el centro aparece sentada, en asiento indeterminado, pero bien podría ser un poyete de piedra, una mujer de amplio faldón, paño a los hombros, y pañuelo en la cabeza, con un abanico en las manos. La tercera figura, a la izquierda, es la de una mujer mayor, que lleva un bastón para apoyarse al caminar, y que viste una falda muy amplia con vuelo, dos pañuelos a los hombros que le caen por la espalda, y un gran moño posterior. El autor parece haber querido aquí definir, aunque sea en apunte, los tipos de hombre y mujer “de calidad” en el Trillo del último tercio del siglo XIX.



Lám. XI – Apunte de caballerías, una de frente y otras desde atrás, entreteniéndose especialmente en una de ellas, vista de tres cuartos desde atrás, en la que destaca el arreo con las alforjas bien cargadas, y la cincha decorada que la sujeta los cuartos traseros. Es un ejemplo gráfico y directo de cómo se utilizaban las caballerías en la Alcarria en el siglo XIX, elemento imprescindible para el transporte. Arriba, un detalle aislado de cincha decorada con motivo de ochos infinitos.



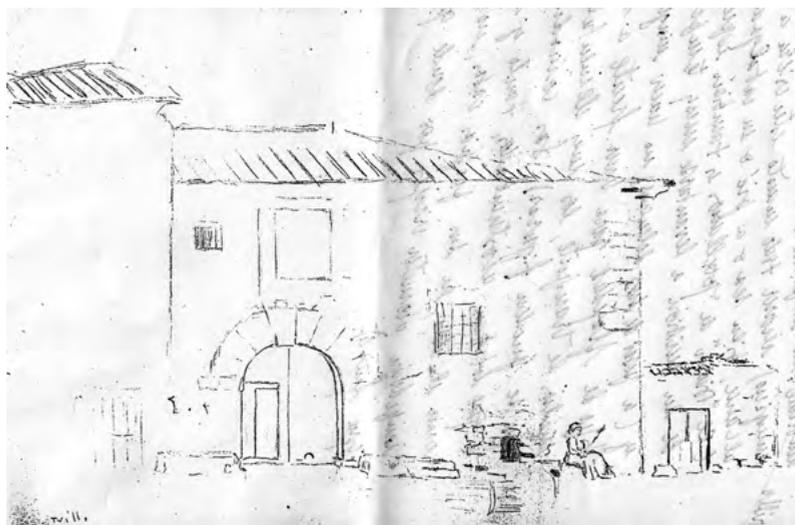
Lám. XII – Detalle ambiental de Trillo, posiblemente el jardín posterior del Parador donde se alojaba Sebastián Soto. Se ve el edificio, grande y recio, una alta barbacana de mampostería, y los árboles, posiblemente olmos, que salpican el espacio.



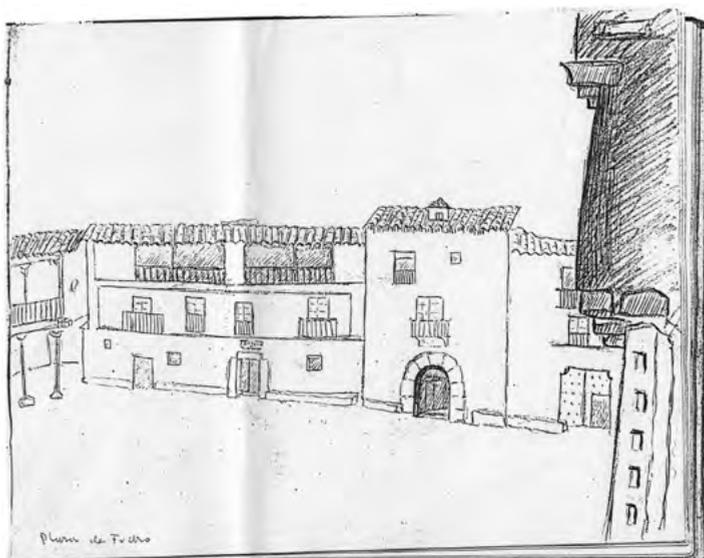
Lám XIII – Estudio de ramas de un gran olmo, que ha sido cuidado y bien podado durante años, consiguiendo esa elegante ramificación y gran porte. Le llamaría la atención a don Sebastián, por lo especial de sus dimensiones y buen aspecto, y se entretuvo en ese tipo de dibujo, que es más difícil aún, el de los árboles.



Lám. XIV – Torre de la iglesia de Trillo. Vista desde el Parador, actualmente Calle de la Vega. Tiene todavía reloj en la cara norte, y todas las gárgolas y pináculos. Las casas que se ven delante, son las de la Plaza Mayor que dan sus espaldas al río Cifuentes. Se distingue su fábrica de mampostería en planta baja y entramado sobre forjado de madera.



Lám. XV - Apunte de un edificio tradicional, en el que es protagonista el portalón de arco semicircular adovelado, ejemplo de la arquitectura popular trillana. Se trata de un edificio de envergadura y bien trabajado, al que llamaron la Casa Grande de la Plazuela, que hoy aparece como número 9 de la Plaza de la Vega. Años después se le añadió un piso de entramado. Y el corral de al lado, que ahora está construido, era el de "los Pistones".



Lám. XVI – Imagen del conjunto de la Plaza Mayor, vista desde la esquina en que a ella accede la Calle Mayor. Al frente, a la izquierda, los soportales y galería del Ayuntamiento, y al frente, la casas de las que destaca la “Botica” como el autor la identifica con un cartel, y que es el mismo enclave en el que hasta hace poco se mantuvo la Farmacia. La siguiente casa, de gran adovelado, es la que en Trillo llaman “del Bernabé” donde hubo una tienda de tejidos. Es este un apunte hecho muy deprisa, sin ningún ánimo artístico, pero a nosotros nos sirve como identificador de la estructura urbana, los edificios tal como se alzaban en 1870, y la evidencia del mantenimiento, en ese espacio, de una tradición secular.



Lám. XVII - Apunte muy cuidado de la Tajonada, la calle que corre junto al río Tajo, con sus fachadas orientadas a mediodía. La más lejana es una tapia, que cerraba la propiedad de la iglesia en esta parte baja. Se puede ver el modo de protegerse del sol uno de los balcones (el apunte está hecho en verano), con una tela colgada de anillas.



Lám. XVIII – Apunte urbano mostrando el Parador de Trillo. Era este, probablemente, el lugar más concurrido y animado de Trillo, al menos en la época en que el autor visitó la Alcarria. En este lugar paraban las diligencias, los coches de viajeros, los convoyes con soldados que desde Madrid eran enviados a este pueblo alcarreño para pasar por los baños. Además de mercaderes, y comerciantes, tratantes, peregrinos a Santiago, que en esta época todavía circulaban, etc. Por aquí pasó, entre otros, Jovellanos, que también veraneó en Trillo. Como luego lo hizo el Aviraneta de Pío Baroja. Y, por supuesto, don Sebastián Soto y Cortés.

Este edificio, de grandes dimensiones, se situaba en lo que hoy sirve de entrada al pueblo desde Cifuentes, tras dejar a la izquierda unas huertas, y asomarse ya al río Cifuentes a la derecha. Hoy se denomina calle de la Vega, y el parador estaba donde hoy los números 18 y 20 de esa calle. Ya en el siglo XX, se añadieron dos casas contiguas por el norte, los números 22 y 24, que son ahora de los Bachiller (5). Y en lo que fue Parador, aunque reformado, es donde paró también Camilo José Cela en su Viaje a la Alcarria, en 1946, según nos lo recuerda un placa de cerámica allí inserta.

Destaca el ancho portalón de este Parador, así abierto para permitir el paso de carruajes y animales, a su patio interior. En una puerta lateral, como realquilado, aparece el taller de un “Pirotécnico” que se identifica por el rótulo sobre el vano de entrada. Soto quiso crear ambiente dibujando un arriero aparejando su mula a la izquierda de la fachada; un hombre trajeado, descansando sobre el poyete de piedra, con sombrero, y fumando. Y un afilador gallego trabajando con su rueda. El sujeto trajeado y fumador, podría ser el administrador del parador en aquella época, Bonifacio Carrillo.

A destacar, en fin, la abundancia de poyetes de piedra caliza, bien tallados, que aparecen en las construcciones de Trillo en esta época, y que eran muy utilizados por sus habitantes como lugares de descanso, charla y mentidero.

Francisco Pérez Torrijos*

Nuevas hipótesis interpretativas de la dovela de junio en el calendario de Beleña de Sorbe, Guadalajara.

Resumen: En mi estudio del calendario de Beleña de Sorbe, Guadalajara, disenti de algunas de las lecturas que se habían realizado hasta ahora de la dovela del mes de junio. La labor de la escarda, aceptada mayormente por los investigadores, no se ajusta a lo vivido por mí en el medio rural, por ello, en el presente artículo, trataré de dilucidar el porqué de mi disconformidad.

Palabras clave: Beleña de Sorbe, junio, escarda, siega, cardo.

Abstract: In my study of the *Beleña de Sorbe* calendar, Guadalajara, I do contest some of the accounts made so far from the voussoir of the month of June. The weeding work, which is accepted in a majority way by researchers, does not adapt to the traditions I have lived in rural areas. For this reason, in the present article, I will now treat to elucidate the reason for my disagreement.

Keywords: Beleña de Sorbe, June, weeding, reaping, thistle.

INTRODUCCIÓN

Las diferentes labores esculpidas en la piedra de la portada de la iglesia de San Miguel, en Beleña de Sorbe, Guadalajara, (fig. 1), hoy en el siglo XXI, pueden parecer para la mayoría de los visitantes como algo muy remoto en el tiempo, sin embargo, para quienes crecimos en el medio rural allá por los años sesenta y



Fig. 1.- Portada de San Miguel, Beleña de Sorbe

* Grado en Historia del Arte (Universidad Complutense. Madrid), Master en Estudios Avanzados en Historia del Arte Español (Universidad Complutense. Madrid).



Fig. 2.- Dovelva de junio

principios de los setenta, pudimos ver, y en algunos casos participar, en las diferentes labores representadas en dicho calendario. Por esto, discrepo sobre la labor de la escarda, enfoque más común en todos los estudios publicados sobre la dovelva de junio (fig. 2)¹.

Antes de abordar mi hipótesis, indagaré en las diferentes teorías, deconstruiré aquellas que resulten incoherentes con la explotación agrícola y el trabajo del agricultor y, reflejaré la relación con la realidad material de la faena agrícola y la labor en el campo en el mes de junio. Analizaré aquellos estudios que más se

¹ Sobre la hipótesis de la escarda, véase: CATALINA GARCÍA, Juan, *Catálogo Monumental de Guadalajara*, T. II, manuscrito entregado en 1906, no llegó a publicarse. Obra propiedad del Ministerio de Cultura, el original se encuentra en depósito en la Biblioteca del CSIC, Tomás Navarro Tomás, podemos acceder a la obra digitaliza-

da en la página web: http://aleph.csic.es/imagenes/mad01/0010_CMTN/pdf/P_001359484_802557_V02T.pdf (Consultada: 05-02-2018); LAYNA SERRANO, Francisco, *La arquitectura románica en la provincia de Guadalajara*, Aache Ediciones, Guadalajara, 2001, consultada: 3º. Ed., (1º Ed. 1935), p. 89; CASTILLO de LUCAS, Antonio, *Historia y tradiciones de Guadalajara y su Provincia*, Diputación de Guadalajara, Guadalajara, 1970, p. 94; HERRERA CASADO, Antonio, “El calendario románico de Beleña de Sorbe”, *Traza y Baza*, 5, 1974, pp. 31-40; AA., VV., “La vida popular en las representaciones románicas de los menologios de Guadalajara”, *Narria*, 1, 1976, pp. 6-9; MINGOTE CALDERÓN, J. Luis, “La representación de los meses del año en la capilla de San Galindo. Campisábalos (Guadalajara)”, *Wad-al-Hayara*, 12, 1985, pp. 111-121; NIETO, T., EMBID, M. A., y ALEGRE, E., *El románico en Guadalajara*, Estudio Museo, Madrid, 1991, p. 215; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., “Cycles de la Gènesis et calendriers dans l’art roman hispanique. A propos du portail de l’église de Beleña de Sorbe (Guadalajara)”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XXXVIII Année, 4, 1995, pp. 307-317; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano. Textos e imágenes (siglos XI-XIV)*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1996, p. 89 y 178; MINGOTE CALDERÓN, J. Luis, *Tecnología agrícola medieval en España. Una relación entre la etnología y la arqueología a través de los aperos agrícolas*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996, pp. 110-112; PÉREZ HIGUERA, Teresa, *Calendarios medievales. La representación del tiempo en otros tiempos*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1997, p. 138; HERRERA CASADO, Antonio, *El románico de Guadalajara*, Aache Ediciones, Guadalajara, 2003, p. 126; VALLE BARRERA, Cesar del, “Beleña de Sorbe”, en GARCÍA, M. A., y PÉREZ, J. M., (Dir.), *Enciclopedia del Románico en Castilla la Mancha, Guadalajara*, V. 1, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2009, pp. 243-258; GARMA RAMÍREZ, D. de la y PUERTA DÍAZ, M. E., *Rutas del románico en la provincia de Guadalajara*, Castilla Ediciones, Valladolid, 2009, p. 112; LARRAÑAGA ZULUETA, Miguel, *Palabra, Imagen, Poder: Enseñar el orden en la Edad Media*, IE Universidad, Segovia, 2015, p. 419.

han significado en la descripción de la representación que nos ocupa, y lo haré, desde diferentes enfoques, iconográfico, filológico, antropológico, trabajo de campo y testimonios orales, para obtener así, una argumentación más completa y exhaustiva.

HIPÓTESIS INTERPRETATIVAS

La primera divergencia hacia la escarda llega de la mano de I. Ruiz, I. Frontón y F. J. Pérez, en 1992, ofreciéndonos diferentes hipótesis, un campesino segando heno con la hoz, mientras se apoya o descansa en un pequeño árbol, o la costumbre generalizada en los campos de recoger hierbas y flores por San Juan, y finalmente, la del campesino cortando con una hoz una flor de tallo largo, que podría ser la flor del cardo silvestre considerado símbolo solar en muchos pueblos europeos. El cardo se arrancaba en la fiesta del solsticio de verano, y su carácter protector radicaba en la flor que, colgada en las puertas de las casas durante todo el año, prendía en sus espinas a todos aquellos espíritus malignos que pretendieran entrar en el hogar².

I. Ruiz, I. M. Frontón y F. J. Carrasco, volverán a decantarse por los ritos solares en la víspera de San Juan, en publicaciones posteriores³.

M. Antonio Castiñeiras, defiende la representación de la escarda en el mes de junio, referenciando a Mane, *Calendriers et techniques*, que recuerda los dichos populares ingleses, y según estos, los cardos no podían ser arrancados antes de la fiesta de San Juan, pues de lo contrario se corría el peligro de que se reprodujesen por tres⁴. También lo entiende como una asimilación hispana de un modelo inglés, aludiendo a J. C. Webster que asocia dicha acción como propia de junio en los ciclos ingleses del siglo XII. Nos reseña la representación en la pila bautismal de *Burnham Deepdale*, en tres miniaturas británicas, y en la pila bautismal de *Saint-Evrault de Montfort* (Normandía), recalcando la rareza de dicha representación fuera de los calendarios británicos. Explica el autor la acción: “El campesino con una mano agarra un instrumento con el que se dispone a arrancar un cardo, mien-

² RUIZ, I., FRONTÓN, I. y PÉREZ, F. J., *La herencia románica en Guadalajara*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, Madrid, 1992, p. 112.

³ FRONTÓN SIMÓN, I. M. y PÉREZ CARRASCO, F. J., “Historia, trabajo y Redención en la portada románica de Beleña de Sorbe”, *Goya*, 229-230, 1992, pp. 29-38; RUIZ MONTEJO, Inés, “El calendario de Beleña de Sorbe”, *Anales de la Historia del Arte*, Homenaje al profesor Dr. J. M. de Azcárate, 4, 1994, pp. 491-503; RUIZ MONTEJO, Inés, “La vida campesina en el siglo XII a través de los calendarios agrícolas”, en GARCÍA GUINEA, M. A., (Dir.), *Vida cotidiana en la España Medieval*, Polifemo, Madrid, 1998, pp. 108-123;

⁴ CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano*, op. cit., p. 177.

tras que con la otra limpia el tallo de varios cereales maduros”⁵, más adelante, y en la misma página, nos sugiere la originalidad en cuanto a la actitud de la figura que atiende a dos tareas a la vez: “la de escardar cizañas y la de limpiar los tallos”. También se refiere Castiñeiras a los aperos empleados, en este caso un *falcastrum* (rozón), instrumento similar a una hoz con mango largo⁶. Finalmente reflexiona sobre la representación de junio en las iglesias alcarreñas, indicando que en estas “no se limitan a copiar a su modelo, sino que lo reinterpretan en función de una tradición ergológica local”⁷.

Teresa Pérez Higuera, aunque ve en la representación de la escarda en el mes de junio, algo excepcional, porque dicha faena solía realizarse en los meses de marzo y abril, finalmente acaba decantándose por esta labor, aduciendo a la situación del campesino en medio de un campo de cereales ya maduros y, al uso del escardillo, instrumento utilizado según la autora, para arrancar las raíces del cardo. Para dar mayor argumento a su propuesta, asimila la escena a la representada en junio en el Calendario de *Fulda*, de hacia 975, y a los paralelos con calendarios ingleses del siglo XII recogidos por J. C. Webster. También hace referencia a P. Male, citando como único ejemplo conocido de los siglos XII y XIII la pila bautismal de *Saint Evroult de Montfort* en Francia, donde considera que la herramienta reproducida es la misma que la de Beleña⁸.

También he de resaltar el artículo de Marta Poza: “Las labores de los meses en el románico”, donde aporta un importante estudio de fuentes como trabajo de sistematización, además de reseñar destacados estudios sobre los calendarios medievales, realizados por autores de distinta procedencia: españoles, franceses, italianos, británicos y americanos. Analiza el sistema de cómputo anual en el románico, cuya base iconográfica se gesta en época carolingia, donde cada mes está asociado a la representación de una labor campesina, vinculada a determinados atributos y formas de representación, tales como la siega del cereal en junio y julio, y en ocasiones, en junio el traslado de las espigas ya cortadas en gavillas⁹.

Sobre la labor de la escarda, defendida por numerosos investigadores, como se ha podido comprobar, quiero mencionar una fuente, proveniente del siglo I d. C. que tuvo una gran influencia en la Edad Media: *Los doce libros de agricultura*, de Lucio

⁵ *Id.*

⁶ *Ibid.*, p. 178.

⁷ *Ibid.*, p.179.

⁸ PÉREZ HIGUERA, Teresa, *op. cit.*, pp. 138-139.

⁹ POZA YAGÜE, Marta, “Las labores de los meses en el románico”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 1, 2009, pp. 31-42.

Junio Moderato Columela. Nos dice de la utilidad de una primera escarda en invierno, después del solsticio de enero, si no hubiese heladas. Y una segunda, a los veinte días del equinoccio, antes de que se encañen las siembras¹⁰.

LA LABOR DE JUNIO EN LOS CALENDARIOS HISPANOS

A continuación, voy a realizar un recorrido por los diferentes trabajos asignados al mes de junio en los calendarios hispanos, tratando de relacionar las tareas agrícolas establecidas en este mes.

De los calendarios románicos tenemos el del Panteón Real de San Isidoro de León, donde el rústico con una hoz siega unos tallos, que están blanquecinos, posiblemente debido al deterioro de la pintura, lo que impide precisar si lo que corta es hierba o cereal, pero al ser la herramienta utilizada una hoz, lo lógico sería pensar que está segando la mies. El Tapiz de la Creación de la catedral de Gerona muestra una representación del cazador y pescador única en la Península Ibérica. También en Gerona encontramos el monasterio de Santa María de Ripoll, en cuya portada el labriego siega el cereal. El más próximo a Beleña tanto geográfica como cronológicamente, lo encontramos en una pared de la capilla de San Galindo, en la iglesia de San Bartolomé de Campisábalos, Guadalajara, relacionado además según los diferentes estudios con el de Beleña. Debido al deterioro en que se encuentra resulta difícil determinar si lo que el campesino realiza es una corta de cardos o la siega de la pradera. El caso de San Esteban de Hormaza, en Burgos, muestra a un agricultor portando una guadaña al hombro, por lo que es posible suponer que se dirige a los prados a cortar hierba para alimentar al ganado. En San Nicolás de El Frago en Zaragoza, el labrador recoge hierba, mientras que en las pinturas de Roda de Isábena, en Huesca, el personaje con la guadaña se dispone a cortar el heno. Por otro lado, la representación del claustro de la catedral de Tarragona muestra una triple escena, un labriego porta en sus hombros un haz, otro con una hoz está segando, y un tercero echa agua en un recipiente. En la iglesia zamorana de San Claudio de Olivares, nos encontramos de nuevo con unas imágenes muy deterioradas que pueden dar pie a diversas interpretaciones; por la posición inclinada del personaje de la izquierda, bien pudiera estar cortando hierba o segando el cereal, y el de la derecha parece ofrecerle un recipiente que podría ser agua. La persistencia de los modelos expuestos queda explicitada en los calendarios realizados durante el periodo gótico. Así, en la armadura de la catedral de Teruel, tenemos al labriego cortando con una hoz el cereal. La misma labor que realiza el campesino del calendario situado en la torre del homenaje del castillo de Alcañiz en

¹⁰ MODERATO COLUMELA, L. Junio, *De re rustica*, las referencias corresponden al libro 2º, cap. XII, para la consulta he utilizado la traducción que realizó en 1824, ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR y RUBIO, J. María, *Los doce libros de agricultura*, T. I, Imprenta de D. Miguel de Burgos, Madrid, 1824, pp. 76-77.

Teruel, así como en el claustro de la catedral de Oviedo. En el frontal del altar de Arta, Navarra, hoy en el Museo de Arte de Cataluña, el agricultor con una guadaña corta la hierba, al igual que el personaje de la parroquia de San Martín en Ardanaz, Navarra. Una representación peculiar se encuentra en Santa María de Azogue, en la villa de Bantanzos, en La Coruña: un personaje lleva a cabo la recolecta de la fruta, guardándola en su mandil. Esta representación de junio es excepcional, completamente distinta a las representaciones precedentes, seguramente en alusión a la riqueza frutícola de la zona, posiblemente cerezas, muy abundantes también allí en la actualidad. Y finalmente, el calendario del claustro del monasterio de Santa María la Real de Nieva, Segovia, donde nos volvemos a encontrar con la faena del corte de hierba con la guadaña.

Tras este recorrido, comprobamos que dentro de las representaciones que no ofrecen dudas, cuatro se corresponden con la siega de hierba para alimentar al ganado, ocho con la siega del cereal, y las demás, dos de ellas confusas por su deterioro, y las dos últimas de iconografía singular, caza y pesca una y recogida de fruta la otra.

JUNIO EN LA LITERATURA

La precedente revisión iconográfica ha de ser completada mediante el análisis de las fuentes literarias. Una buena fuente sobre las prácticas agrícolas del siglo X, es *El calendario de Córdoba*, escrito para al-Hakam II hacia el año 960 por el médico e historiador Arib ibn Sa'd con la ayuda del obispo mozárabe Recemundo. En la obra se mencionan prácticas agrícolas habituales en la Península y los progresos y evoluciones de cada producto. En cuanto a las labores agrícolas del mes de junio, para el día veinte, dice: "On commence à moissonner le blé dans la plupart des régions, la plupart des années" (Se comienza a segar el trigo en la mayoría de las regiones, la mayoría de los años)¹¹. Y entre los eventos del mes: "On mesure le grain sur les aires et l'on désigne des gardiens de greniers pour la réception des dîmes -apportées par les paysans" (alude a la medición del grano, y a los encargados de recibir el pago de los diezmos por parte de los agricultores)¹², por tanto, en dicha época ya hay cereal recolectado en algunos graneros peninsulares.

Veamos el *Libro de Alexandre*:

"Maduraba don Junio las mieses y los prados; / tenía a su alrededor muchos granos de cebada segados / y los cerezos cargados de cerezas maduras. / Los días habían alcanzado su mayor duración"¹³.

¹¹ DOZY, Reinhart, *Le calendrier de Cordue*, nouvelle édition, accompagnée d'une traduction française annotée par Ch. Pellat, Leiden, 1961, p. 98.

¹² *Ibid*, p. 102.

¹³ CASAS RIGAL, Juan, (Ed.), *Libro de Alexandre*, Real Academia Española, Madrid, 2014, p. 514.

Y el *Libro de buen amor*:

“El segundo tenía en su mano la hoz, / segando las cebadas de toda aquella alfoz; / comía brevas nuevas y cogía el arroz; / por comer uva nueva se le embargó la voz”¹⁴.

El Breviari d'Amor de Matfre Ermengaud de Béziers, aunque es una obra datada entre 1288 y 1292, ha llegado a nuestros días a través de manuscritos de la segunda mitad del siglo XIV y del siglo XV. El conservado en la Biblioteca Nacional de Rusia, nos muestra en el mes de junio a un campesino segando con una guadaña la hierba de un prado¹⁵. En cuanto al conservado en la Biblioteca Nacional de España nos dice sobre junio:

“El mes de junio es el sexto mes porque en él el sol, con su calor, hace salir la savia de la tierra. Y por esta razón los prados están muy secos y sazonados y deben ser segados. Y por esto a este mes de junio se le pinta en forma de campesino que siega el prado con la hoz que tiene en la mano”¹⁶.

De gran interés es el refranero¹⁷, puesto que refleja aspectos de la cultura y sabiduría popular, transmitida de generación en generación, la cosmovisión de una sociedad básicamente agropecuaria, donde se manifiesta una forma de concebir el mundo y una concepción del tiempo. Aún presentes muchos de ellos en la memoria popular, y recopilados en diferentes estudios, servirán de ayuda para entender las creencias populares y su percepción del entorno.

Del refranero he buscado aquellos dichos referentes a la escarda, sobre esta labor nos hablan desde un punto de vista práctico, informando de su utilidad, características, época adecuada:

“Siembra con llovido y escarda con frío. / Escarde quién escardó que abril llegó. / Quién en febrero no escarda, ¿a qué aguarda? / Escarda por enero y agranda el granero. / Por abril los trigos son aricados y los campos bien escardados. / A quién escarda por el mes de abril de cada mole le salen mil, y al que escarda en mayo, escarda para

¹⁴ RUIZ, Juan, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, edición, estudio y notas de N. Salvador, Alhambra, Madrid, 1984, p. 236.

¹⁵ ERMENGAUD, Matfre, *Breviari d'Amor*. Edición facsímil del conservado en la Biblioteca Nacional de Rusia, se encuentra en la biblioteca de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, le corresponde el número 49 de la edición que, para todo el mundo y limitada a 995 ejemplares, fue realizada en coedición con la Biblioteca Nacional de Rusia y A. N. Ediciones, en el año 2003.

¹⁶ ERMENGAUD, Matfre, *Breviari d'Amor*, estudio del ejemplar de la Biblioteca Nacional a cargo de A. Ferrando, Vicent García Editores, Paterna, 1980, p. 264.

¹⁷ Un interesante estudio, que relaciona el calendario medieval, en este caso el de la iglesia de Santa María de Azogue en Betanzos, La Coruña, con el refranero y el *Libro de Buen Amor*, lo realizó: COIRA POCIÑA, Juan, “Ver, concebir y expresar el paso del tiempo. El calendario medieval y el refranero”, *Medievalismo*, 23, 2013, pp. 117-155.

todo el año. / Corta cardos en abril y de cada uno te saldrán mil. / ¿Quieres que no haya hierbas ni cardos? Bina por San Marcos” (25 de abril)¹⁸.

En esta relación de refranes, se nos indica como es necesario escardar en los diferentes meses para ir eliminando las diversas malas hierbas que van naciendo a cada mes. Pero sin embargo, no he encontrado ninguna referencia a la escarda en el mes de junio.

En cuanto al refranero en junio, podemos hallar alusiones a la festividad de San Juan y a las costumbres en torno a la misma, así como a la siega de los prados y a los preparativos para la cosecha y la trilla:

“Mañanas de San Juan, mozas, vámonos a coger rosas. / En las noches de San Juan, las enamoradas recogen de sus novios las enramadas. / Cuando junio llega, busca la hoz y limpia la era. / El heno, corto o largo, por junio ha de estar segado. / Sembrarás cuando podrás, pero en junio segarás. / Hasta San Juan toda la hierba es pan”¹⁹.

RITOS Y COSTUMBRES POPULARES

Por último, haré un recorrido por los estudios antropológicos, ya que, a través de las diversas manifestaciones culturales de cada sociedad, podremos obtener una visión más completa de sus tradiciones.

Sobre la costumbre de utilizar los cardos en la noche de San Juan, se hace eco J. Antonio Martínez en su monográfico sobre Sigüenza, ciudad cercana a la villa de Beleña, indicándonos que estos se colgaban en las ventanas y tapando las puertas²⁰. Julio Caro Baroja, presentó en 1979, un completo estudio en torno a las fiestas de San Juan, recorriendo la literatura clásica, sus aspectos poéticos, los ritos y creencias en torno al agua, las hierbas, el cardo, el folclore, a través de diversas regiones españolas, en las que por aquel entonces, aún se conservaban. Costumbres relacionadas con la cultura profana, que formaron y algunas de ellas siguen formando una realidad en numerosos rincones de nuestro país. Por ello hay que considerar que parte de dichos ritos pudieron tener su reflejo dentro del calendario, puesto que este, además de ser un verdadero almanaque de las faenas agrícolas también es un documento sobre la vida rural, sus fiestas y costumbres. Algunos de estos ritos, que venía realizando el hombre desde tiempos inmemoriales, en la creencia de que con ellos protegía sus intereses vitales, pervivieron, y aunque a modo de festejo popular no dejan de ser un reflejo de aquellas creencias ancestrales.

¹⁸ FORGAS i BERDET, Esther, *Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996, pp. 150, 151 y 153.

¹⁹ MARTÍNEZ KLEISER, Luis, *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes*, Librería general de Victoriano Suárez, Madrid, 1945, pp. 255, 259, 260 y 261.

²⁰ MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, J. Antonio, Sigüenza. *Glosario de la Historia, Arte y Folklore seguntinos*, Martínez Gómez-Gordo, Zaragoza, 1978, p. 257.

En torno al cardo, Caro Baroja recoge una serie de ritos que paso a enumerar:

“En Galicia, la tarde de la víspera (San Juan) los mozos y mozas cogen flores de cardo silvestre. Después de esto queman las estrías y ponen una flor en un papel con un nombre (posible pretendiente) [...] Práctica semejante existe en Extremadura. Allí las mozas cortan al anochecer del día de San Juan tantos cardos en capullo cuantos pretendientes tienen”²¹.

“El cardo silvestre en flor es, o ha sido entre los vascos, como entre otros muchos pueblos europeos, el símbolo del sol. De aquí que se coloque en las puertas el día de San Juan y que se tenga la flor todo el año en ellas. Como es espinosa se ha creído que las brujas y espíritus dañinos podían quedar sujetos también en ella, al pretender entrar en una casa. [...] Pero el ser planta misteriosa no quita para que la gente, por otra parte, no considere lo perjudicial que es económicamente cuando hay plaga de ella en los campos y, así, en el mismo valle navarro de Larraun, para evitar la propagación de la plaga, a la media noche de San Juan, con la primera campanada de las doce, hay que arrancar un cardo de la heredad y lanzarlo a la del vecino. En Zeanuri (Vizcaya) hay que coger una manotada de cardos y quemarlos, estando desnudo el que hace la operación”²².

“El cardo se coloca en las puertas de las montañas catalanas con el mismo objeto que en las provincias vascas: para preservar de maleficios”²³.

Otra tradición en torno al cardo la encontramos en Albanchez de Magina en Jaén, donde según el autor del artículo, su situación aislada en Sierra Magina favoreció la pervivencia de muchas tradiciones ancestrales de gran valor etnográfico, entre ellas las celebraciones de la víspera de la noche de San Juan:

En este pueblo perduran las enramadas, colgaduras vegetales en las puertas y balcones de las casas cuyo destino era manifestar un tipo de sentimiento del mozo hacia la mujer a la que pretendía. La colgadura más preciada para una muchacha sin pretendientes era la toba (nombre popular de las variedades *cynara*, de cardos), a la que se le atribuía un significado sexual, queriendo indicar que se trataba de una buena moza²⁴. Volviendo a Sigüenza, y a la festividad de San Juan, Amparo Donderis recoge la tradición de formar ramos con cardos y depositarlos en las ventanas de las muchachas que durante el año no habían correspondido al pretendiente²⁵.

²¹ CARO BAROJA, Julio, *La estación del amor*, Taurus, Madrid, 1983, (1.ª ed., 1979), p. 223.

²² *Ibid*, pp. 223-224.

²³ *Ibid*, p. 228.

²⁴ MUÑOZ VIDAL, Miguel, “Festividad de San Juan en Albanchez de Magina”, *Revista de folklore*, 232, 2000, pp. 124-126.

²⁵ DONDERIS GUASTAVINO, Amparo, “Los Arcos de San Juan en Sigüenza”, *Cuadernos de etnología de Guadalajara*, 41, 2009, pp. 373-390.

Connotaciones místicas, supersticiones, carácter amoroso y sexual, bondades que se otorgaron a la planta del cardo perdurando en la memoria popular.

UTILIDADES DEL CARDO

Centrándonos en el caso de la iglesia de Beleña de Sorbe, dentro de los estudios dedicados a la dovela de junio, ningún análisis ha tenido en cuenta la recolección de cardos para uso alimentario, tanto del ganado como de las personas, que en tiempos pasados fue reconocida como la hortaliza de los pobres. Yo recuerdo como a finales de los años 60, llegaban a mi pueblo, Corpa, (situado a 13 kilómetros de Alcalá de Henares y cerca del límite con la provincia de Guadalajara), cuadrillas de gitanos vendiendo sus utensilios realizados con mimbre, y reparando las sillas de espadaña. Estos gitanos recolectaban cardos, pelaban los troncos y se comían la parte carnosa, sirviendo el resto de la planta como comida para sus burros. También he sido testigo de cómo los animales de carga, mulos, mulas y burros se comen ávidamente dicha planta.

La flor también se emplea como coagulante para la fabricación de queso, Columela en el siglo I d. C., nos habla de su utilización²⁶, y podemos consultar diversas investigaciones al respecto²⁷.

En 2014 el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente publicó un estudio sobre biodiversidad, en el que se analizan una serie de plantas entre las que se encuentra una de las variedades de cardo, *Cynara cardunculus*, cuyo examen fue llevado a cabo por cuatro doctores en farmacia y una en botánica. Nos exponen como se ha utilizado como verdura la base carnosa de las hojas, pencas, los corazones de la flor y del tronco, sobre todo en la posguerra debido a la escasez de alimentos. También nos informan de su uso para preparar el cuajo en la fabricación de quesos artesanales y la obtención de requesón. Asimismo, se utilizaba su forraje, tanto verde como seco, para alimentar a los animales de labor y a los conejos, sus semillas eran recolectadas para alimentar a perdices y pájaros.

En cuanto a los rituales con el cardo en la noche de San Juan, coinciden con algunos de los expuestos con Caro Baroja.

²⁶ MODERATO COLUMELA, L. Junio, *op. cit.* (7-VIII), p. 299.

²⁷ Como referencia cito algunos de los trabajos: MARTÍNEZ, Emilia y MARÍA A. ESTEBAN, “Actividad coagulante del extracto de la flor del cardo *cynara humilis*, L”, *Archivos de zootecnia*, 114, 1980, pp. 107-116; SERRANO, Elena y MARCOS, A., “Actividad proteolítica del extracto de la flor del cardo *cynara humilis*, L”, *Archivos de zootecnia*, 113, 1980, pp. 11-21; ORDIALES REY, Elena, *Caracterización del cardo (Cynara cardunculus, L) para uso como cuajo vegetal en el proceso de elaboración de la torta del Casar*, tesis doctoral inédita, Universidad de Extremadura, 2012; GARCÍA ALCARAZ, Víctor, *Estudio del empleo de coagulantes vegetales en la elaboración de quesos de cabra*, tesis doctoral inédita, Universidad de Murcia, 2015.

En este capítulo, también se estudian las referencias históricas del cardo, en el siglo I d. C. Columela habla sobre su ciclo y técnica de cultivo. Plinio, siglo I d. C, escribió sobre su siembra en Córdoba. San Isidoro de Sevilla en el siglo VII d. C. cita también en sus *Etimologías* los cardos cultivados. Finalmente, los autores nos informan de cómo esta planta fue exportada a América por los españoles, donde en Argentina es conocido como “cardo de Castilla”²⁸.

CONSIDERACIONES

Sobre la hipótesis de la escarda analizaré la de Manuel A. Castiñeiras y Teresa Pérez, por considerarlas las más representativas y elaboradas de todo el conjunto.

Castiñeiras la interpreta como una asimilación hispana de un modelo inglés, referenciando a Webster, y la rareza de dicha representación fuera del territorio británico. En España solo han relacionado con la escarda dos escenas, la de Beleña y la de Campisábalos, y esta segunda influida por la primera. Desde mi concepción, convertir una escena en una influencia foránea sin tener en cuenta los usos y costumbres de la zona, entiendo es inadecuado. ¿Por qué asimilar una escena británica, cuyo clima nada tiene que ver con el nuestro, y donde los cultivos van más atrasados, con una escena del centro peninsular?

Las labores agrícolas dependen de la región y de las condiciones climáticas, por lo que no debemos extrapolarlas a regiones de climas y costumbres diferentes. Por otro lado, el calendario nos aporta un documento del medio rural y de sus peculiares modos de vida, ¿por qué se ha de buscar una relación con los dichos ingleses, en este caso el arrancar cardos recogido por Mane, cuando tenemos dentro de la península un rico repertorio acorde con nuestros usos, costumbres y climatología? Un muestreo que en ningún momento relaciona la corta de cardos en junio con la labor de la escarda.

Castiñeiras realiza otra afirmación: “El campesino con una mano agarra un instrumento con el que se dispone a arrancar un cardo, mientras que con la otra limpia el tallo de varios cereales maduros”²⁹. En primer lugar, la simple observación de la escena contradice dicha afirmación, las espigas y sus tallos son perfectamente reconocibles en la imagen, y se sitúan por debajo de la mano del labriego, lo que supuestamente estaría limpiando el agricultor, es un tallo desmesurado, de su misma altura, impropio de los cereales, es una continuación de la planta que está cortando, por tanto, el cardo. En segundo lugar, toda mi vida he vivido en el medio rural, desciendo de una familia de agricultores, y es la primera vez que oigo que se hayan de limpiar

²⁸ AA.VV., *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad*, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid, 2014, pp. 134-137.

²⁹ CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. Antonio, *El calendario medieval hispano*, op. cit., p. 178.

los tallos de los cereales maduros, ardua tarea para el agricultor que necesitaría de varias vidas para tan ingente labor, y ¿a cuenta de qué se limpian los tallos? No obstante, no acabo de ver dicha limpieza por ningún lado, entiendo, y esta es una de mis hipótesis, que el campesino se sirve de unas hierbas y tallos para sujetar el cardo y no pincharse, mientras lo corta. Por otro lado, Castiñeiras contradice la versión de la corta del cardo al afirmar más adelante, y en la misma página, que la figura atiende a dos tareas a la vez: “la de escardar cizañas y la de limpiar los tallos”. El profesor había afirmado anteriormente que lo que cortaba era un cardo, y después dice que son cizañas, cuando la cizaña tiene el mismo porte del cereal, y no es tan gigantesca. En cuanto a la descripción de Teresa Pérez Higuera, no acabo de entender por qué relaciona la escena con la escarda, si considera que dicha tarea era propia de los meses de marzo y abril, y da más peso al instrumento utilizado, el escardillo que, según la autora era para arrancar las raíces del cardo, así como a la representación de calendarios de otras latitudes como el calendario de *Fulda* en Alemania, a los paralelos ingleses recogidos por Webster, y a la alusión de Male a los dichos ingleses. Sobre Webster y Male ya incidí en el apartado dedicado a la hipótesis de Castiñeiras. En cuanto al escardillo, que identifica con el del calendario de *Fulda* y el



Fig. 3.- Escardilla o azadilla

de la pila de *Saint Evroult*, disiento de su opinión, ya que dicha herramienta con diversos nombres según la región, es una podadera, podoncillo, podón pequeño..., que, en ningún caso, sirve para arrancar las raíces sino para podar pequeñas ramas y cortar malas hierbas de tallo leñoso, y gracias a su mango largo se accede a las mismas sin tener que subirse a los árboles ni tener que inclinarse cuando de plantas leñosas, como el cardo, se trate. La escardilla o azadilla que por nuestras latitudes se empleaba para arrancar las raíces sería como la de la figura 3, una herramienta ligera pensada para una larga y dura jornada, y con mango largo para no tener que agacharse en exceso.

La escarda en Beleña, en los años 50, 60, y principios de los 70, se hacía en el mes de mayo, así lo he constatado, indagando en la memoria de sus habi-

tantes, Soledad García Merino, a sus 78 años recuerda con la nostalgia de los años pasados, las cuadrillas que salían a escardar al campo, me cuenta cómo se acompañaba de sus hermanas en las madrugadas del mes de mayo para realizar la faena “con la fresca”, como ella dice, y respondiendo a mi pregunta sobre la escarda en junio, me dice que jamás se realizaba en dicho mes.

Asimismo, he indagado sobre esta tarea en la memoria de los más mayores de mi pueblo, Corpa, localidad situada en la comarca de la Alcarria madrileña, y mis informantes: Florentino Pérez Yebra, Francisco Pérez Oliva, Eulogio Lozano, Alfonso García, Guillermo Yebra Torrijos, Sebastián García Doñoro³⁰, todos ellos me han contado cómo escardaban, el instrumento que empleaban y la época en la que la efectuaban. Me relatan cómo dependiendo de lo avanzado de la siembra o de otras tareas a realizar en los campos, podrían dar una primera vuelta a finales de marzo, un repaso en abril, y una escarda definitiva en mayo, pero jamás en junio, dado lo avanzada que se encuentra ya en este mes la siembra, y que lo que se conseguiría sería pisotear las espigas produciendo con ello más daño que beneficio.

Y es que, utilizando la lógica del campesino, en una economía de subsistencia, ¿cómo este va a permitir que una planta parásita les robe los nutrientes a los cereales, y con ello saque menos rendimiento a sus cosechas? El cardo a principios de mayo en Beleña (fig. 4) tiene el tamaño adecuado para ser arrancado, apenas ha robado energía a la tierra y la



Fig. 4.- Planta de cardo a primeros de mayo

³⁰ La edad de mis informantes, oscila entre los 80 y los 94 años, todos ellos trabajaron en su juventud en el campo, y algunos han dedicado toda su vida a la agricultura.



Fig. 5.- Plantas de cardo a finales de junio

siembra no se resentirá con el paso y las pisadas del agricultor³¹. Sin embargo, si no se corta, en el mes de junio puede llegar a alcanzar una altura de más de 1.5 metros (fig. 5), ya habría robado a la tierra los nutrientes del cereal, y su corta dentro del sembrado no tendría sentido ya que las espigas están granadas, y las pisadas del labriego con la rotura de los tallos traerían más perjuicio a la siembra que beneficio.

Tras este recorrido por las diferentes interpretaciones de la dovela de junio, su representación en los diversos calendarios hispanos, las tareas agrícolas asignadas a este mes, los ritos y fiestas del mismo y los usos del cardo como posible planta representada, toca ahora reflexionar sobre todos estos datos y valorar su posible significado.

El repaso a la representación de junio en los diferentes calendarios hispanos nos muestra mayoritariamente la siega de los prados y del cereal. Las fuentes literarias asimismo redundan en las mismas labores, identificando algunas el cereal con la cebada. El refranero no alude a la escarda en junio, el protagonismo de este mes es la siega de heno y la del cereal. El estudio antropológico de Caro Baroja nos muestra

³¹ La climatología resulta fundamental para los cultivos, un factor más a tener en cuenta en los estudios etnológicos de los calendarios. Aunque las imágenes hablan por sí solas en Beleña y son nuestro mejor referente, no está de más recurrir a los estudios climáticos sobre la Edad Media. Teniendo en cuenta, que la construcción de nuestra iglesia se sitúa entre finales del siglo XII y principios del XIII, veamos que nos indican las diferentes investigaciones climáticas de dicho periodo. Según he podido conocer a través de los estudios paleoclimáticos y de reconstrucción del clima en la Península Ibérica, en dicha época se sucedió lo que los climatólogos denominaron el “óptimo climático medieval”, para algunos, “anomalía climática medieval”, caracterizada por inviernos suaves, veranos más secos y alta pluviosidad, factores que repercutieron en los cultivos mejorando las cosechas de los cultivos y, que corroborarían mi hipótesis descartando la escarda en junio, dado el estado avanzado del cereal. Para más información al respecto ver: AAVV, “Climate reconstruction for the last millenium in central Iberia: The role of East Atlantic (EA), North Atlantic Oscillation (NAO) and their interplay over the Iberian Peninsula”, *Quaternary Science Reviews*, 149, 2016, pp. 135-150. VIÑAS RUBIO, J. Miguel, “El clima de la tierra a lo largo de la historia”, en: ALBEROLA ROMÁ, Armando (Coord.), *Clima, naturaleza y desastre. España e Hispanoamérica durante la Edad Moderna*, Universitat de Valencia, Valencia, 2013, pp. 225-339. FERRERAS FERNÁNDEZ, Calixto, *Historia del clima Mediterráneo*, Consejería de Agricultura y Agua, Murcia, 2005, pp. 63-64. FONT TULLOT, Inocencio, *Historia del clima en España: cambios climáticos y sus causas*, Instituto Nacional de Meteorología, Madrid, 1988, pp. 59-61.

los ritos de origen pagano en torno a San Juan, provenientes con toda seguridad de ritos ancestrales en torno al solsticio de verano, y que bien podríamos relacionar con el corte del cardo en la dovela de junio de Beleña.

Descartada la escarda en la representación de junio, habría que tener en cuenta los estudios sobre las prácticas y tradiciones en torno a esta planta, es más fácil que haya una asimilación de una costumbre o ritual dentro del territorio hispano a que esta llegue de otro país completamente descontextualizada.

CONCLUSIONES

Entre las posibles hipótesis en contra de la escarda, habría que tener en cuenta, en primer lugar, los ritos solares en la víspera de San Juan, entre ellos los de colgar cardos para que los malos espíritus se prendieran en ellos, teoría defendida por Ruiz Montejo. Y dentro de estos ritos, y con la documentación aportada, podríamos relacionarlos con las ceremonias positivas, el cardo se dejaba a las puertas de las jóvenes más bellas, en esto podríamos ver ciertas connotaciones de tipo sexual, y también se realizaban ceremonias relacionadas con los amoríos. Asimismo, encontramos implicaciones negativas, como las que perduraban en Sigüenza hace unos años, mostrando animadversión hacia la persona a la que se le deja en su puerta el cardo, o arrojar estos a la heredad del vecino, con el ánimo de que se reproduzcan en su tierra y no en la del que lo arroja.

Estos rituales, a caballo entre lo sagrado y lo profano, tan característico del mundo medieval, se realizaban como herencia de un pasado pagano en la noche del solsticio de verano, la Iglesia trataría de erradicarlos cristianizando ese día con la fiesta de San Juan. Tampoco podemos obviar el papel didáctico de las imágenes, el clero las utilizaba para aleccionar a los fieles. La representación de un rito pagano le sirve para denunciar los vicios que ataca, y le está recordando al creyente una actitud que debe corregir, transmitiéndole las nociones de la lucha de la fe contra la conducta pecaminosa, en un intento de apartarle de la misma y transformar sus costumbres hacia una vida menos licenciosa y más cristiana. La imagen, refrendada en el sermón, podría suponer un impacto emocional en el fiel, haciéndole sentir su culpabilidad al actuar contra las enseñanzas que el cristianismo le imponía para lograr la Salvación.

Otra posible hipótesis interpretativa, sería la recolección de cardos para la obtención del cuajo para la fabricación de queso, la flor se utiliza como coagulante, y el cardo florece en junio. También, como alimento, bien del labriego y su familia o para los animales de labor, en un mes en el que el granero estaría ya sin reservas y las praderas secándose, habría que mantener la fortaleza en los animales ante las duras tareas que se avecinaban: acarreo de la mies, trillado, recogida del grano y de la paja. Los cardos, verdes en este mes, serían un buen complemento al heno recolectado.

INFORMANTES

Soledad García Merino, Beleña de Sorbe, Guadalajara.

Alfonso García, Corpa, Madrid.

Eulogio Lozano, Corpa, Madrid.

Florentino Pérez Yebra, Corpa, Madrid.

Francisco Pérez Oliva, Corpa, Madrid.

Guillermo Yebra Torrijos, Corpa, Madrid.

Sebastián García Doñoro, Corpa, Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV., “Climate reconstruction for the last millennia in central Iberia: The role of East Atlantic (EA), North Atlantic Oscillation (NAO) and their interplay over the Iberian Peninsula”, *Quaternary Science Reviews*, 149, 2016, pp. 135-150.

AAVV., *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad*, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid, 2014.

AAVV., “La vida popular en las representaciones románicas de los menologios de Guadalajara”, *Narria*, 1, 1976, pp. 6-9.

ALBEROLA ROMÁ, Armando (Coord.), *Clima, naturaleza y desastre. España e Hispanoamérica durante la Edad Moderna*, Universitat de Valencia, Valencia, 2013.

CARO BAROJA, Julio, *La estación del amor*, Taurus, Madrid, 1983, (1.^a ed., 1979).

CASAS RIGAL, Juan, (Ed.), *Libro de Alexandre*, Real Academia Española, Madrid, 2014.

CASTILLO DE LUCAS, Antonio, *Historia y tradiciones de Guadalajara y su Provincia*, Diputación de Guadalajara, Guadalajara, 1970.

CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel Antonio, “Cycles de la Gènesis et calendriers dans l’art roman hispanique. A propos du portail de l’église de Beleña de Sorbe (Guadalajara)”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XXXVIII Année, 4, 1995, pp. 307-317.

CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel Antonio, *El calendario medieval hispano. Textos e imágenes (siglos XI-XIV)*, Junta de Castilla y León, Salamanca.

CATALINA GARCÍA, Juan, *Catálogo Monumental de Guadalajara*, T. II, manuscrito entregado en 1906, no llegó a publicarse. Obra propiedad del Ministerio de Cultura, el original se encuentra en depósito en la Biblioteca del CSIC, Tomás Navarro Tomás, podemos acceder a la obra digitalizada en la página web: http://aleph.csic.es/imagenes/mad01/0010_CMTN/pdf/P_001359484_802557_V02T.pdf (Consulta: 05-02-2018).

COIRA POCIÑA, Juan, “Ver, concebir y expresar el paso del tiempo. El calendario medieval y el refranero”, *Medievalismo*, 23, 2013, pp. 117-155.

- DONDERIS GUASTAVINO, Amparo, “Los Arcos de San Juan en Sigüenza”, *Cuadernos de etnología de Guadalajara*, 41, 2009, pp. 373-390.
- DOZY, Reinhart, *Le calendrier de Cordue*, nouvelle édition, accompagnée d’une traduction française annotée par Ch. Pellat, Leiden, 1961.
- ERMENGAUD, Matfre, *Breviari d’Amor*, Estudio del ejemplar de la Biblioteca Nacional a cargo de A. Ferrando, Vicent García Editores, Paterna, 1980.
- ERMENGAUD, Matfre, *Breviari d’Amor*. Edición facsímil del conservado en la Biblioteca Nacional de Rusia, se encuentra en la biblioteca de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, le corresponde el número 49 de la edición que, para todo el mundo y limitada a 995 ejemplares, fue realizada en coedición con la Biblioteca Nacional de Rusia y A. N. Ediciones, en el año 2003.
- FERRERAS FERNÁNDEZ, Calixto, *Historia del clima Mediterráneo*, Consejería de Agricultura y Agua, Murcia, 2005.
- FONT TULLOT, Inocencio, *Historia del clima en España: cambios climáticos y sus causas*, Instituto Nacional de Meteorología, Madrid, 1988.
- FORGAS i BERDET, Esther, *Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996.
- FRONTÓN SIMÓN, I. M. y PÉREZ CARRASCO, F. J., “Historia, trabajo y Redención en la portada románica de Beleña de Sorbe”, *Goya*, 229-230, 1992, pp. 29-38.
- GARCÍA ALCARAZ, Víctor, *Estudio del empleo de coagulantes vegetales en la elaboración de quesos de cabra*, tesis doctoral inédita, Universidad de Murcia, 2015.
- GARMA RAMIREZ, D. y PUERTA DÍAZ, M. E., *Rutas del románico en la provincia de Guadalajara*, Castilla Ediciones, Valladolid, 2009.
- HERRERA CASADO, Antonio, “El calendario románico de Beleña de Sorbe”, *Trazas y Baza*, 5, 1974, pp. 31-40.
- HERRERA CASADO, Antonio, *El románico de Guadalajara*, Aache Ediciones, Guadalajara, 2003.
- LARRAÑAGA ZULUETA, Miguel, *Palabra, Imagen, Poder: Enseñar el orden en la Edad Media*, IE Universidad, Segovia, 2015.
- LAYNA SERRANO, Francisco, *La arquitectura románica en la provincia de Guadalajara*, Aache Ediciones, Guadalajara, 2001, consultada: 3º. Ed., (1º Ed. 1935).
- MARTÍNEZ, Emilia y ESTEBAN, María A., “Actividad coagulante del extracto de la flor del cardo cynara humilis, L”, *Archivos de zootecnia*, 114, 1980, pp. 107-116.
- MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, J. Antonio, Sigüenza. *Glosario de la Historia, Arte y Folklore seguntinos*, Martínez Gómez-Gordo, Zaragoza, 1978.
- MARTÍNEZ KLEISER, Luis, *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes*, librería general de Victoriano Suárez, Madrid, 1945.

MINGOTE CALDERÓN, José Luis, “La representación de los meses del año en la capilla de San Galindo. Campisábalos (Guadalajara)”, *Wad-al-Hayara*, 12, 1985, pp. 111-121.

MINGOTE CALDERÓN, José Luis, *Tecnología agrícola medieval en España. Una relación entre la etnología y la arqueología a través de los aperos agrícolas*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996.

MODERATO COLUMELA, L. Junio, *De re rustica*, las referencias corresponden al libro 2º, cap. XII, para la consulta he utilizado la traducción que realizó en 1824, ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR y RUBIO, J. María, *Los doce libros de agricultura*, T. I, Imprenta de D. Miguel de Burgos, Madrid, 1824.

MUÑOZ VIDAL, Miguel, “Festividad de San Juan en Albanchez de Magina”, *Revista de folklore*, 232, 2000, pp. 124-126.

NIETO, T., EMBID, M. A. y ALEGRE, E, *El románico en Guadalajara*, Estudio Museo, Madrid, 1991.

ORDIALES REY, Elena, *Caracterización del cardo (Cynara cardunculus, L) para uso como cuajo vegetal en el proceso de elaboración de la torta del Casar*, tesis doctoral inédita, Universidad de Extremadura, 2012.

PÉREZ HIGUERA, Teresa, *Calendarios medievales. La representación del tiempo en otros tiempos*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1997.

POZA YAGÜE, Marta, “Las labores de los meses en el románico”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 1, 2009, pp. 31-42.

RUIZ, Juan, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, Edición, estudio y notas de N. Salvador, Alhambra, Madrid, 1984.

RUIZ MONTEJO, Inés, “El calendario de Beleña de Sorbe”, *Anales de la Historia del Arte*, Homenaje al profesor Dr. J. M. de Azcárate, 4, 1994, pp. 491-503.

RUIZ, I., FRONTÓN, I., y PÉREZ, F. J., *La herencia románica en Guadalajara*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, Madrid, 1992.

RUIZ MONTEJO, Inés, “La vida campesina en el siglo XII a través de los calendarios agrícolas”, en GARCÍA GUINEA, M. A., (Dir.), *Vida cotidiana en la España Medieval*, Polifemo, Madrid, 1998, pp. 108-123.

SERRANO, Elena y MARCOS, A., “Actividad proteolítica del extracto de la flor del cardo cynara humilis, L”, *Archivos de zootecnia*, 113, 1980, pp. 11-21.

VALLE BARREDA, Cesar del, “Beleña de Sorbe”, en M. A. García, J. M. Pérez, (Dir.), *Enciclopedia del Románico en Castilla la Mancha, Guadalajara*, V. 1, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2009.

Fernando Aguado Díaz*

Instituciones museísticas etnográficas en la provincia de Guadalajara

Resumen

Desde los años 80 a la actualidad se han inaugurado más de una veintena de instituciones museísticas en la provincia de Guadalajara donde se reúnen importantes colecciones integrantes del patrimonio etnográfico castellano-manchego.

En este artículo se analizan las principales características de estos centros y se aporta la información necesaria para facilitar su conocimiento y visita.

Palabras clave

Etnografía, Museos etnográficos, patrimonio etnográfico, colecciones museográficas, museografía, bienes muebles, patrimonio cultural castellano-manchego.

Summary

Since the 80s until now, more than twenty museums have been opened in the province of Guadalajara gathering important collections of the ethnographic heritage from Castilla-La Mancha.

In this article we analyse the main characteristics of these institutions and we provide the necessary information to facilitate its knowledge and visit.

Key words

Ethnography, ethnographic museums, ethnographic heritage, museum collections, Museography, Movable assets, Cultural heritage from Castilla-La Mancha.

Una parte muy importante del patrimonio etnográfico provincial se custodia en diversas instituciones museísticas que se han ido creando en los últimos años.

Vamos a repasar este panorama museístico para tener una idea clara sobre la situación de los centros en nuestra provincia, aportando algunos datos cuantitativos y cualitativos, evidenciando algunos de sus problemas y proponiendo temas de debate, que es de lo que se trata en este Encuentro.

La progresiva creación de centros de carácter etnográfico es una tendencia común en toda Europa ya desde el siglo XIX, tendencia que se acentuó a partir de los años 70 del siglo XX. Eran, son, un intento de preservar la cultura material tradicional en

*Director del Museo de Guadalajara

peligro de desaparición ante el avance de la industrialización que había dejado sin uso todos esos objetos y desterrado sus modos de vida y de pensamiento.

Surgían ligados a la identidad, al deseo de conservar lo autóctono, lo propio de la localidad frente a la globalización cultural de las sociedades industrializadas. Esto llevó a muchos de ellos a apoyar sus montajes en discursos nacionalistas (FERNÁNDEZ 1997).

En nuestro país este impulso creativo se extendió sobre todo a partir de la entrada en vigor de la Ley 16/85 de Patrimonio Histórico Español, que ponía en plano de igualdad el patrimonio etnográfico con el resto de variantes patrimoniales que tradicionalmente habían gozado de un mayor aprecio social y protección legal.

El proceso de formación siguió un patrón similar en todos los territorios, en Europa, en España y también en nuestras tierras: se van abriendo centros museísticos en muchas localidades del ámbito rural, de forma desordenada, sin el control de la Administración competente en materia de cultura y museos, en nuestro caso la Junta de Comunidades. Esta falta de control explica la constante repetición de temas y objetos, incluso en los museos más próximos geográficamente. Mayoritariamente están ligados a la administración, ya sea provincial o local. No cuenta casi ninguno con proyecto museológico previo, y disponen de muy pocos recursos materiales y sobre todo humanos, que además, salvo excepciones, no son profesionales del Patrimonio cultural.

Lo habitual es que las colecciones procedan de un solo coleccionista. Ejemplos claros los tenemos en la colección Alonso-Calleja en el *Centro de Interpretación de la Cultura Tradicional* de Guadalajara, o en el *Aula Apícola* de Azuqueca de Henares con la colección de Agustín Arias. También es frecuente que, una vez haya surgido la iniciativa de formar un museo se comience a recoger material entre los vecinos de la localidad, lo que viene a dificultar la coherencia de la colección. Lo cierto es que en ambos casos se consigue rescatar de la destrucción todos esos objetos y mostrarlos en público.

Suelen ser museos en los que lo que prima es el objeto, con poco análisis de los procesos a los que responden, del medio natural en el que se insertan, privados del estudio social en definitiva, y en los que la función pedagógica queda en un segundo plano, si es que se contempla, al igual que otras funciones esenciales de los museos como la investigación o la difusión.

Pese a este origen improvisado hay que recordar que estos centros y sus colecciones están insertos en un marco normativo estatal y autonómico que los regula y protege, en concreto por la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español; la Ley 4/2013, de 16 de mayo, de Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha, y la Ley 2/ 2014 de Museos de Castilla-La Mancha.

Para realizar una primera aproximación a la situación museística etnográfica de nuestra provincia vamos a ofrecer algunos **datos estadísticos**. Este es un tema complejo de abordar por la desorganización administrativa que rige este tipo de centros. Hay una falta de conexión enorme entre los museos y las instituciones que elaboran

las estadísticas, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y el Ministerio de Cultura, por lo que los datos son muy dispares y en ocasiones alejados de la realidad. En España se han registrado 202 centros museísticos de Etnografía, lo que viene a representar un 16,3 % del total¹.

En Castilla-La Mancha² se computaron en 2011 39 instituciones museísticas etnográficas, la tipología más elevada, con un 25,16 %, seguida de las de bellas artes, con un 16 %. En la provincia de Guadalajara³ habría censados 50 centros (ver anexo), 22 de etnografía, el 44 %, lo que supone una importante desproporción en relación al marco nacional y regional.

Si analizamos la **titularidad** de los centros de nuestra provincia, la tendencia es también muy clara. Todos, salvo una institución, dependen de la administración pública: 15 centros, más del 68 % del total, de ayuntamientos; 3 gestionados por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, y 2 por la Diputación Provincial. Por último, uno de ellos, el *Museo de Guadalajara*, es de titularidad estatal pero su gestión se transfirió a la Junta. Los únicos centros de titularidad privada serían el *Museo del Herraaje* de Palazuelos y el *Museo Etnológico de los josefinos* de Sigüenza.

En algún caso se da la circunstancia que, a pesar de encontrarse en sedes gestionadas por una administración pública, mantienen la titularidad privada de sus colecciones. Es el caso del *Centro de Interpretación de la Cultura Tradicional de Guadalajara*, gestionado por la Diputación, o del *Museo del Pastor y el Agricultor* de Masegoso, bajo la competencia del Ayuntamiento.

Para su formación en muchas ocasiones han jugado un papel esencial los Grupos de Acción Local que gestionan fondos europeos, fundamentalmente los fondos FEDER. Sería el caso del Grupo ADEL Sierra Norte en el *Museo de Historia y costumbres de Arbancón*, o A.D.A.C. para la *Casa Museo del Arcipreste* de Hita. Otro ejemplo son los programas de desarrollo rural como LEADER + empleado para la puesta en marcha el *Museo etnológico* de El Pobo de Dueñas.

También han contribuido otro tipo de iniciativas públicas, como el *Plan de Competitividad Turística “Pueblos de la Arquitectura Negra de Guadalajara”* para el *Museo etnográfico* de Valverde de los Arroyos o el de *Botargas y Mascaritas* de Almiruete. Lo cierto es que una vez inaugurados estas inversiones cesan por lo que el mantenimiento de estos centros se hace muy complicado. En este sentido, la contribución de

¹ Fuente: datos ofrecidos por la Subdirección General de Museos Estatales tomados de CHINCHILLA GÓMEZ, M. y IZQUIERDO PERAILE, I. (2008): “*Museos Etnográficos y Plan Museológico como instrumento de planificación de actuaciones*”, en *Teoría y Praxis de la Museografía Etnográfica*. Actas del I Congreso Internacional de Museografía Etnográfica, Medina de Rioseco, Peñafiel y Zamora, pág. 55.

² Anuario de Estadísticas Culturales de 2011 (Ministerio de Cultura).

³ Datos actualizados en 2018 en nuestro trabajo de campo.

las asociaciones culturales es más que notable en su papel de dinamización cultural e incluso en la atención diaria de los museos.

A día de hoy, estas serían las instituciones museísticas activas en la provincia de Guadalajara, ordenadas alfabéticamente por localidad:

LOCALIDAD	NOMBRE DEL MUSEO
Almiruete	Museo de botargas y mascaritas
Arbancón	Museo de Historia y costumbres
Atienza	Centro de Interpretación de la Cultura Tradicional de Guadalajara
Azuqueca de Henares	Ecomuseo Municipal de las Apiculturas del Mundo “EMAM”. Aula Apícola Municipal
Corduente	Museo Etnográfico <i>Jorge de Bande</i>
Checa	Centro de interpretación “Museo de la ganadería tradicional en el Alto Tajo”
Guadalajara	Colección de etnografía del I.E.S. Brianda de Mendoza
Guadalajara	Museo de Guadalajara
Hita	Casa Museo del Arcipreste
Illana	Casa-Museo
Luzón	Museo de las Escuelas
Masegoso	Museo del Pastor y el Agricultor
Navas de Jadraque	Museo de Etnografía
Orea	Centro de interpretación “Sequero de Orea”
Palazuelos	Museo del Herraaje
Peñalver	Museo de la Miel
Pobo de Dueñas, El	Museo Etnológico
Sigüenza	Museo Etnológico del Monasterio de los PP Josefinos.
Tendilla	Museo Etnográfico
Torija	Museo del Viaje a la Alcarria
Trillo	Museo Etnológico Municipal
Valverde de los Arroyos	Museo Etnográfico

En este listado se ha incluido la *colección de etnografía del Instituto de Educación Secundaria Brianda de Mendoza de Guadalajara*. Obviamente no se trata de un museo público con una exposición abierta a la visita, sin embargo, la Ley de Museos de Castilla-La Mancha, en su artículo 23, establece que “*las colecciones históricas depositadas en centros docentes tendrán la consideración de colecciones museográficas*”.

Y también se han incluido otros centros que, con un contenido más amplio y unas colecciones más variadas, muestran objetos etnográficos, como son el *Museo de Guadalajara*, la *Casa Museo del Arcipreste* de Hita o el *Museo del Viaje a la Alcarria* de Torija, y, en torno a la vida natural, los Centros de interpretación “*Museo de la ganadería tradicional en el Alto Tajo*” de Checa y “*Sequero de Orea*”.

En la provincia hay otras instalaciones abiertas al público donde pueden contemplarse objetos etnográficos, como es el caso de los *Bodegos del Barrio alto de Hita*, que, sin embargo, no han sido incluidos en este listado al considerar que no encajan en la casuística que contempla la legislación, como veremos a continuación.

Tampoco se ha incluido la colección de etnográfica reunida en una casa particular de la Puebla de Valles, en la que se ha conseguido montar incluso una almazara. Pese a la buena intención de su propietario de enseñar al público los objetos de su casa, consideramos que se trata de una colección etnográfica privada más que una institución museística.

Un aspecto importante establecido normativamente en la Ley 2/2014 de Museos de Castilla-La Mancha que afecta a la consideración de estas instituciones es la diferenciación entre museos, colecciones visitables y centros de interpretación. Así, su artículo 2, señala que son **museos**:

“las instituciones de carácter permanente, abiertas al público, sin ánimo de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, que adquieren, conservan, investigan, exhiben y difunden conjuntos y colecciones de bienes de valor artístico, arqueológico, paleontológico, etnográfico, industrial, científico, técnico, documental, bibliográfico o de cualquier otra naturaleza cultural, material e inmaterial, para fines de estudio, educación y disfrute intelectual y estético y que fomentan la participación cultural, lúdica y científica de los ciudadanos”.

Por otro lado, define como **colecciones museográficas** a:

“conjuntos estables de bienes culturales conservados por instituciones o personas físicas o jurídicas que no reúnen las condiciones que la presente ley establece para los museos, pero están abiertas al público de manera permanente, con un horario establecido, y expuestas de manera coherente y ordenada”.

También se contempla la definición de **centro de interpretación**:

“espacios vinculados a sitios o monumentos con valores históricos, artísticos, arqueológicos, medioambientales, industriales, etnográficos, paleontológicos y científicos que ayudan al entendimiento y la comprensión de sus valores culturales (...)”.

Según esta norma, de los centros de carácter etnográfico analizados solo habría dos que tendrían la consideración de “museo” en toda la provincia de Guadalajara: el *Centro de Interpretación de la Cultura Tradicional de Guadalajara*, en Atienza, y el *Museo de Guadalajara*.

Por **fecha de creación** el decano en nuestra provincia sería el *Museo de Guadalajara*, cuya sección de etnografía se inauguró en 1983, si bien no fue visitable desde 1988 a 2007. Desde esta fecha gran parte de sus colecciones etnográficas se muestran junto a objetos de bellas artes y arqueología en su exposición permanente “*Tránsitos*”⁴.

En 1995 se inauguró el *Museo del Viaje a la Alcarria*. De 1997 es el *Museo del Pastor y Agricultor de Masegoso*. Los siguientes se inaugurarían ya en el siglo XXI, con la apertura del *Museo Etnográfico de Tendilla* en 2003, la *Casa Museo del Arcipreste de Hita* en 2004, en 2005 el *Museo Etnográfico de Valverde de los Arroyos*, etc, llegando al de más reciente creación: la *Casa Museo de Illana* en 2017.

Algunos de ellos se han ido remodelando en estos años, como los citados museos de Torija, en 2016, o el de Valverde de los Arroyos en 2011.

Resulta significativo analizar la **nomenclatura** elegida por los creadores de estos centros. Así, vemos como en nuestra provincia se han decantado más por el término “etnográfico”, como en Las Navas de Jadraque, Tendilla, Valverde de los Arroyos o Corduente, o “etnológico” en Trillo. A mitad de camino quedaría el *Museo de El Pobo de Dueñas*, denominado como “etnológico” pero nombrado en su web como etnográfico. La colección reunida por los Padres Josefinos de Sigüenza se presenta también como Museo Etnológico pero con la original denominación de “Museo Recuerdo”.

En Atienza se hace referencia a la “cultura tradicional”. En este caso han preferido la denominación “centro de interpretación” a la de “museo”, a pesar de poder ser considerado como tal con pleno derecho, como hemos comentado anteriormente.

Hay otras dos instituciones que utilizan el término “centro de interpretación”. Son, en realidad, centros de interpretación de la naturaleza dependientes del Parque Natural del Alto Tajo que muestran una serie de colecciones etnográficas que relacionan

⁴ CRESPO, AGUADO y CUADRADO (2008). Los mismos autores han presentado a este Encuentro la comunicación “*El tratamiento expositivo de las piezas de Etnografía en el Museo de Guadalajara. Un giro al sistema tradicional de exposición*”, que se publica también en este volumen.

la vida tradicional con su medio natural. Son el *Centro de Interpretación de la ganadería tradicional en el Alto Tajo*, de Checa, y el *Centro de Interpretación Sequero de Orea*, en esta localidad.

Es chocante el calificativo de “ecomuseo” empleado como término principal en el *Ecomuseo Municipal de las Apiculturas del Mundo (EMAM)*. *Aula Apícola Municipal de Azuqueca de Henares*. El EMAM viene a ser una exposición de reproducciones de diversos colmenares de España y otros países instalado en el patio del edificio que sirve de sede a este centro. Por lo tanto, no se trata de la singular tipología de museo que con el nombre de “ecomuseo” se empezó a emplear en los años 80 para designar a la musealización de elementos patrimoniales enclavados en su emplazamiento original.

Otra curiosa denominación es la del *Museo de Historia y costumbres de Arbacón*, un centro que explica la tradición de la festividad de la Candelaria y su botarga, y las raíces antropológicas e históricas de las máscaras.

Si atendemos al **contenido de sus colecciones** vemos como en su mayoría estas instituciones tienen un carácter generalista, en las que invariablemente se reúnen objetos y útiles relacionados con la ganadería, la agricultura, los oficios tradicionales y el hogar.

Museos monográficos tan solo tendríamos el *Aula apícola* de Azuqueca, el *Museo de Historia y costumbres de Arbacón*, el *Museo de la Miel de Peñalver*, el *Centro de Interpretación de la Trashumancia de Checa*, el *Museo de las Escuelas de Luzón*, el *Museo de Botargas y Mascaritas de Almiruete* y el *Museo del Herraaje de Palazuelos*.

Destaca por su heterogeneidad la colección reunida por los *P.P. Josefinos de Sigüenza*, utilizada fundamentalmente como complemento docente a los cursos de formación que se imparten actualmente en su sede, en la que podemos observar amplias tipologías de los tradicionales aperos de labranza, objetos de ganadería, útiles del hogar, junto a máquinas de coser, planchas, mecheros, armas, útiles de medida de peso, enseres para la iluminación, la cocina, la calefacción, alfarería, máquinas de escribir, etc.

Es interesante resaltar que todos los museos de nuestra provincia están instalados en **edificios singulares**. Sin embargo, en ningún caso, salvo en el *Museo de las Escuelas de Luzón*, vemos una vinculación entre contenido y continente. En algunas ocasiones se hace una mención al edificio, pero en ningún caso se ha musealizado el inmueble o se ha puesto en relación con las colecciones expuestas.

La tipología que más se repite es el de las antiguas escuelas. Los edificios que albergan ahora el *Museo de Historia y Costumbres de Arbacón*, el *Centro de Interpretación “Museo de la ganadería tradicional en el Alto Tajo”* de Checa, el *Museo de las Escuelas* de Luzón, el *Museo Etnográfico de Tendilla*, el *Museo Etnológico*

Municipal de Trillo y el *Museo Etnográfico de Valverde de los Arroyos*, cobijaron también en su día la escuela de la localidad.

Casos peculiares son la sede del *Centro de Interpretación Sequero de Orea*, instalado en un antiguo secadero de piñas rehabilitado; la *Casa Museo de Illana*, antiguo pósito y botica, o la del *Pastor y Agricultor de Masegoso*, utilizado antiguamente como horno.

Algunos de estos edificios tienen una gran antigüedad, como el *Museo de Guadalajara*, ubicado en el Palacio del Infantado, que data de 1480; el *Centro de Interpretación de la Cultura Tradicional de Guadalajara*, instalado en la Posada del Cordón, del siglo XV; el *Museo Etnográfico de Tendilla*, montado en la antigua casona de los Díaz Yela, construida hacia 1746; o el Museo Etnológico de los P.P. Josefinos de Murialdo de Sigüenza, en los sótanos del antiguo Palacio de Infantes, datado en 1780.

El **régimen de visitas** es quizá el mayor problema de estos centros. Pocos han conseguido consolidar un horario estable durante todo el año, que oscila entre las 39 horas semanales de apertura del *Museo de Guadalajara*, las 27 horas del *Museo del Viaje a la Alcarria*, las 14 horas en los meses no invernales de los centros de interpretación de los Parques Naturales, las 12 horas de la *Posada del Cordón* de Atienza, o las 2 horas del *Aula apícola* de Azuqueca.

Hay que señalar que la Ley de Museos de Castilla-La Mancha establece que para conseguir el reconocimiento oficial como museo la institución debe estar abierta al menos 5 días por semana. El único museo que cumpliría este requisito actualmente es el *Museo de Guadalajara*.

Al resto se accede concertando la vista telefónicamente, lo que en ocasiones se convierte en una auténtica aventura. El horario de atención telefónica se suele limitar a días laborables por la mañana para reservar las visitas durante el fin de semana lo que complica bastante las posibilidades de éxito. Otra opción, en el caso de las poblaciones más pequeñas como es el caso del *Museo etnológico de El Pobo de Dueñas*, es acudir al pueblo e intentar contactar con algún vecino que lo pueda abrir.

En casi todos ellos la entrada es gratuita, salvo en el Museo de Guadalajara (entrada general 3 €/ reducida: 1,5 €), Torija (2 €) y en Tendilla, que si bien es gratuito aceptan donativos de los visitantes como ayuda a su mantenimiento.

Análisis aparte merece el tema de los **montajes expositivos**. Solo la mitad utilizaron un equipo profesional a la hora de desarrollar el diseño expositivo y el montaje.

Esto incide directamente en el aprecio de las colecciones, con montajes que en ocasiones no resultan nada atractivos y en absoluto pedagógicos, y, lo que es aún más importante, se ve afectada la conservación de los objetos al utilizar expositores poco adecuados para las piezas.

El montaje debe estar subordinado al guión expositivo y ocuparse de que las piezas puedan ser mostradas de manera conveniente, que estén protegidas y que el mensaje

concebido sea percibido por el público. Esto implica que sus creadores dominen el lenguaje visual propio de toda exposición y que pongan la museografía al servicio de la interpretación de las piezas y su contexto (ALONSO 2008).

Como decimos, muchas de estas colecciones visitables son montadas por amateurs, normalmente de forma voluntaria, por lo que después se hace imprescindible que la visita sea guiada, que los creadores expliquen a los visitantes lo que han querido plasmar en la exposición para que sea entendido, algo que debería quedar claro con la utilización de diversos recursos didácticos como audiovisuales, paneles textuales, cartelas, maquetas, etc.

Salvo excepciones, vemos que en muchos centros la museografía se ha improvisado, no se ha diseñado en función de las condiciones de las piezas, por lo que se muestran los objetos sujetos a la pared o sobre plintos, mesas o vitrinas de distinto tamaño y modelo, lo que dificulta la visión de conjunto y la conservación de las colecciones. En muchos de ellos se ha empleado como recurso expositivo la creación de escenografías, una solución útil para observar los objetos en su contexto. Esto podemos observarlo en los centros de Illana, Luzón, Tendilla o Trillo, este último quizá el más destacado en este aspecto.

Los audiovisuales e interactivos son útiles para ofrecer al visitante las claves para entender el discurso expositivo y la interpretación de las piezas, y tienen una gran aceptación sobre todo entre jóvenes y niños. Sin embargo, solo han empleado estos recursos en el *Museo de Historia y costumbres de Arbacón*, *Museo de Guadalajara*, *Museo Etnográfico de Valverde de los Arroyos* y *Centro de Interpretación de la Cultura Tradicional de Guadalajara* en Atienza, este último con gran profusión y efectividad.

Si analizamos el número de museos que tienen en plantilla a algún **profesional** de la etnología, antropología, historia o museología las conclusiones son bastante desoladoras. Solo dos instituciones disponen de personal especializado: el *Museo de Guadalajara* y el *Centro de Interpretación de la Cultura Tradicional de Guadalajara* de Atienza. Es obvio que, si el principal objetivo de todo museo es la conservación, exposición, difusión e investigación de sus colecciones, deben contar con profesionales que desarrollen estos fines.

Un ejemplo paradigmático de lo anterior es el de la restauración de las piezas: solo en el caso del *Museo de Guadalajara* los objetos expuestos han recibido tratamientos de restauración de conservadores-restauradores titulados.

En cuanto a las **actividades culturales** desarrolladas por los museos, la mayoría se limita a realizar visitas guiadas, e incluso algunos no hacen ningún tipo de actividad. En este apartado habría que resaltar el papel del *Centro de Interpretación de la Cultura Tradicional de Guadalajara*. Este Museo es todo un ejemplo en labores de difusión, sobre todo las destinadas al público escolar: visitas guiadas, talleres infantiles, exhibiciones de artesanía, exposiciones temporales, programación de “la pieza

del mes”, organización de cursos y conferencias, elaboración de hojas didácticas y publicaciones, etc, iniciativas que parten del responsable y *alma mater* del museo, José Antonio Alonso.

También habría que destacar el *Aula Apícola de Azuqueca de Henares*, con visitas guiadas, talleres infantiles, exposiciones temporales, concursos fotográficos, la publicación de una revista y el impulso al asociacionismo, con la organización de congresos de museos apícolas, etc, actividades que giran alrededor de su gestor y creador, Agustín Arias.

En el caso del *Museo de Guadalajara* se realizan también actividades a lo largo del año, pero su dinamismo se ha visto seriamente afectado por la eliminación del Departamento de Educación y Acción Cultural en 2012, sin que la Consejería de Educación, Cultura y Deportes haya buscado a día de hoy una solución. Juegos de pistas para niños y niñas, la “pieza destacada”, demostraciones de alfarería, exposiciones temporales, conferencias o Encuentros científicos -como este en el que nos encontramos- se han centrado a menudo en sus colecciones de Etnografía.

Sintomático del estado embrionario de algunos de estos centros es la carencia de **inventario de las colecciones**. Las únicas excepciones parecen ser los de *Historia y costumbres de Arbancón*, *Centro de Interpretación de la Cultura Tradicional de Guadalajara* en Atienza, *Museo de Guadalajara*, *Casa Museo del Arcipreste de Hita*, *Museo del Herraaje de Palazuelos*, *Museo del Viaje a la Alcarria*, *Museo Etnológico Municipal de Trillo* y *Museo Etnográfico de Valverde de los Arroyos*, es decir, un escaso 36 % del total.

El inventario es un instrumento fundamental para asegurar el control del patrimonio cultural. Facilita su seguridad frente a la pérdida o robo y también permite conocer las colecciones existentes, su variedad, ubicación, necesidades y estado, es decir, ayuda a su organización y conocimiento. Sin inventarios resulta imposible contextualizar las piezas y emprender otros objetivos fundamentales como su investigación y publicación, por lo que se aleja a la sociedad de su conocimiento y disfrute.

La Ley 2/2014, de Museos de Castilla-La Mancha exige la existencia de inventario de las colecciones como uno de los requisitos fundamentales para obtener el reconocimiento oficial como institución museística, lo que muestra la importancia de este instrumento.

En el mismo sentido hay que entender la falta de **publicaciones** sobre las instituciones museísticas etnográficas de Guadalajara. No hay catálogo de ninguno de ellos, solo algún artículo sobre el *Museo de Guadalajara* (LIZARARAZU S/F)⁵, el *Museo del Herraaje* (DEL OLMO y ALONSO 2015), la *Casa Museo del Arcipreste de Hita*

⁵ Ver Nota 4.

(VELA 2007) y una breve reseña sobre el *Museo del Pastor y Agricultor* de Masegoso en una revista (DEL POZO 2016, pp. 28-29).

Sí se han editado folletos de mano en algunos centros, como es el caso del *Centro de Interpretación de la Cultura Tradicional de Guadalajara* en Atienza, el *Museo Etnográfico Jorge de Bande de Corduente*, la *Casa Museo del Arcipreste de Hita*, el *Museo del Pastor y Agricultor de Masegoso*, el *Museo Etnológico Municipal de Trillo* y el *Aula Apícola de Azuqueca*.

Tampoco tienen una amplia presencia en redes. Ninguno de ellos tiene una web propia y exclusiva aunque la mayoría goza de espacio en los portales o páginas web de la administración de la que dependen. En algunas ocasiones es posible encontrar reportajes, documentales o videos promocionales de televisiones o de sus administraciones gestoras.

De esta manera, resulta francamente complicado saber de la existencia de muchos de estos centros de los que no hay información más allá del boca a boca, o conocer si alguno de ellos sigue existiendo o ya están cerrados, como parece ser que ha ocurrido con el *Museo del Embudo* de Sayatón, el *Museo Etnográfico* de Horche o el *Museo Etnográfico* de Membrillera.

Los **datos de visitantes** a estos centros es difícil de obtener. Nos podemos hacer una idea de la repercusión pública de estos centros aportando algunos datos del último año: el *Museo de Guadalajara* recibió 22.000 visitas a su exposición permanente, el castillo de Torija (en sus estadísticas no discriminan entre los visitantes al castillo y los que entran al *Museo del Viaje a la Alcarria*) recibió 18.600 visitantes, hasta 8.000 personas recibió el *Centro de Interpretación de la Cultura Tradicional* de Atienza, el *Aula Apícola* mantiene una media de 4.000 visitantes al año, alrededor de 3.000 personas vienen visitando el *Museo de las Escuelas* de Luzón, la *Casa Museo del Arcipreste de Hita* cifró en 15.500 los visitantes en 2017, obteniendo una subida de más del doble en un solo año. El *Museo de Historia y costumbres* de Arbancón recibió 575 visitantes en 2017.

Recapitulando, nos encontramos en la provincia de Guadalajara con un número considerable de instituciones museísticas con colecciones etnográficas, una prueba de la importancia de la economía agrícola y ganadera en nuestras tierras y del aprecio de los ciudadanos hacia la cultura tradicional.

Estos centros han conseguido reunir y salvaguardar amplias colecciones, que, de otra manera, lo más seguro es que hubieran desaparecido hace años.

Con ello, han mantenido la cultura material de su localidad y han fomentado también el conocimiento de la cultura inmaterial asociada a los objetos.

En general, son muy bien valorados por los vecinos de la localidad, convirtiéndose en lugares de reunión de aficionados, de voluntarios y de asociaciones, espacios en los que se produce un encuentro entre generaciones y se intensifican los sentimientos

comunitarios. Y, por supuesto, son focos de organización de actividades culturales. En todos ellos se aprecia un considerable esfuerzo colectivo por su puesta en marcha y funcionamiento, que a veces ha contado también con el apoyo económico de ayuntamientos, Diputación Provincial o grupos de desarrollo local.

Sin embargo, el denominador común una vez abiertos es su escandalosa falta de recursos humanos y materiales que les impide tener una influencia mayor en el desarrollo económico de su localidad y cumplir con las principales funciones encomendadas a todo museo, las consabidas *conservar, exhibir, difundir e investigar*, más aún cuando han prescindido desde el inicio de profesionales que crearan una colección coherente, un guión expositivo acorde con ella y un diseño claro y se preocuparan de inventariar, investigar, interpretar y difundir los valores culturales asociados a las colecciones.

Es obvio que estos centros pueden contribuir eficazmente al avance económico de la localidad en la que se encuentran y de su entorno inmediato, que son capaces de ayudar a rescatar del olvido el deprimido medio rural, y a difundir el conocimiento de nuestro rico patrimonio cultural etnológico. Pero para ello sus responsables tienen que ser conscientes de la necesidad de realizar una programación sensata y sobre todo una inversión económica seria que los dote de personal especializado que esté capacitado para utilizar las colecciones atesoradas para interpretar y difundir sus valores culturales y patrimoniales. Esto implica pasar de una concepción estática del museo, basada exclusivamente en servir de depósito de materiales, a una más dinámica en la que el museo es un instrumento de educación e investigación (ORTIZ 1992).

El punto de partida debe ser mejorar la difusión de estos centros, darlos a conocer, crear rutas que incluyan su visita y facilitar la información sobre sus horarios y tarifas a través de folletos y de la potente herramienta divulgativa que supone internet. Solo de esta manera se podría cambiar una situación en la que muchos de ellos están desaparecidos e invisibles y los esfuerzos de sus creadores desaprovechados.

Merece la pena analizar la experiencia de otras comunidades autónomas, como Asturias (LÓPEZ 2008) o Extremadura, en las que se han creado redes de museos etnográficos. Esta unión les ha permitido mejorar su difusión y sus resultados y optimizar sus recursos.

Lo habitual es que la iniciativa de crear estas redes parta de la administración regional, ya que tiene las competencias en la protección y gestión del patrimonio cultural, y que ofrezca la oportunidad de participar a la Diputación, a los ayuntamientos y a las asociaciones involucrados.

Desde la Red puede elaborarse un Plan Estratégico, como ha ocurrido en Extremadura (CALDERA y TERCERO 2008), y se puede guiar la actuación de estos centros y ayudarlos administrativamente, asesorándolos técnicamente y desarrollando programas educativos, culturales y divulgativos comunes para todos los centros asociados,

permitiendo mejorar sensiblemente la calidad de los servicios que presan al público. Quizá una solución a gran parte de los problemas apuntados podría ser la creación de una Red que englobe todos los centros museísticos con colecciones de etnografía en la provincia de Guadalajara. Entre todas las partes implicadas deberíamos debatir si esto sería posible, útil y conveniente.

Para concluir, ofrecemos una ficha con los datos más significativos de las instituciones museísticas de carácter etnográfico de nuestra provincia a modo de directorio, con la intención de que pueda servir para facilitar su conocimiento y visita⁶.

MUSEO DE MASCARITAS Y BOTARGAS DE ALMIRUETE	
	<p>Dirección: Plaza del Olmo, s/n. 19225. Almiruete. Teléfono: 949 85 90 01 (ayuntamiento) Correo electrónico: ayuntamientodetamajon@gmail.com</p>
	<p><u>Descripción:</u> Museo dedicado al carnaval de la localidad, famoso por sus botargas. <u>Lo más destacado:</u> Colección de máscaras y atuendo de botargas. <u>Servicios:</u> Visitas guiadas.</p>
	<p>Horario de apertura: consultar en http://www.almiruede.com/index.php/museo Tarifa: entrada gratuita</p>
<p>Información en internet: https://www.youtube.com/watch?v=TJcRNH_xYTY (reportaje TV)</p>	

⁶ Agradecemos la ayuda de todas las personas que han colaborado en este trabajo como informantes, especialmente a José Antonio Alonso, Romualdo Pinilla y a María Paz Herranz.

La dificultad encontrada en detectar la formación y supervivencia de estos centros ha podido ocasionar algún error u omisión en este listado.

Las páginas web incluidas en este trabajo, han sido visitadas entre abril y junio de 2018.

MUSEO DE HISTORIA Y COSTUMBRES DE ARBANCÓN	
	<p>Dirección: Plaza Pedro Teodoro Pinel. 19237. Arbancón</p> <p>Teléfono: 949 855 192</p> <p>Correo electrónico: ayuntamientodearbancon@hotmail.com</p>
	<p>Descripción:</p> <p>El museo ocupa una superficie aproximada de 160 m2, en un edificio del siglo XIX donde estuvieron las antiguas escuelas. Reúne una colección de una treintena de objetos de titularidad privada, todos ellos inventariados, sobre la botarga de la festividad de la Candelaria de Arbancón y sus antecedentes históricos.</p> <p>Lo más destacado:</p> <p>Su explicación sobre la botarga de Arbancón. Su colección de máscaras. La recreación de taller de “El Mere”.</p> <p>Servicios: Audiovisual de introducción. Exposiciones temporales. Visitas guiadas. Tienda con bibliografía y artesanía. Folleto de mano. Caretas para niños.</p>
 a	<p>Horario de apertura: sábados: de 16 a 17 horas domingos: de 12 a 13 horas</p> <p>Visitas fuera del horario: 618 88 44 09 o en el mail ayuntamientodearbancon@hotmail.com</p> <p>Tarifa: entrada gratuita</p>
 b	<p>Información en internet: a) http://www.arbancon.es/museo-de-historia-y-costumbres b) https://www.youtube.com/watch?v=ACRRuCeZdMI (video promocional)</p>

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LA CULTURA TRADICIONAL DE GUADALAJARA. ATIENZA



Dirección: Calle Héctor Vázquez, 2. 19270. Atienza.

Teléfono: 949 39 91 12

Correo electrónico: centrodeculturatradicional@dguadalajara.es

Descripción:

Es el principal museo etnográfico de la provincia de Guadalajara y uno de los más interesantes de España. Más de seiscientas piezas distribuidas en los 400 metros cuadrados de este precioso edificio, que con sus audiovisuales, interactivos, paneles explicativos, maquetas, dibujos y fotografías nos ayudarán a conocer y comprender la cultura tradicional de Guadalajara.

Lo más destacado: La calidad de sus colecciones, algunas de ellas únicas, sus interactivos, y valiosos documentos de patrimonio inmaterial, su acogedora sede y sus actividades.

Servicios: Audiovisual de introducción. Interactivos. Módulos didácticos infantiles. Visitas guiadas. Sesiones didácticas para escolares y otros colectivos. Demostraciones de música, danza y artesanía. Realización de encuentros y jornadas. Exposiciones temporales. Programa “La pieza del mes”. Elaboración de publicaciones. Folleto de mano.



c

d

e

Horario de apertura: sábados: de 11 a 14 horas y de 16 a 18,30 horas

Domingos y festivos: de 11 a 14 horas.

Visita mediante reserva: se pueden concertar visitas guiadas para escolares y grupos en otros horarios:

949 39 91 12.

Tarifa: entrada gratuita

Información en internet:

a) <http://www.dguadalajara.es/web/guest/centro-de-cultura-tradicional-de-guadalajara>

b) <http://turismoenguadalajara.es/reportajes/posada-del-cordon/>

c) <https://www.youtube.com/watch?v=AmjSiV5yrPc&t=28s> (reportaje TVCLM)

d) <https://www.youtube.com/watch?v=Y5ZvRTgDx3E> (reportaje Alcarria TV)

e) <https://www.youtube.com/watch?v=2hAnyajbAXU> (video promocional)

ECOMUSEO MUNICIPAL DE LAS APICULTURAS DEL MUNDO “EMAM”. AULA APÍCOLA MUNICIPAL. AZUQUECA DE HENARES



Dirección: Avenida Siglo XXI, s/n. 19200. Azuqueca de Henares.

Teléfonos: 949 26 36 01 / 615 23 82 62

Correo electrónico: aulaapicola@gmail.com

Descripción:

Una de las más completas colecciones sobre apicultura a nivel mundial. Incluye recreaciones de colmenares al aire libre y un impresionante lagar de cera, en funcionamiento en Maranchón desde 1870 a 1984.

Lo más destacado: La colección de panales. El lagar de cera de Maranchón. La reproducción de colmenares al aire libre.

Servicios: Exposiciones temporales. Visitas guiadas. Actividades infantiles. Organización de congresos y fomento de asociacionismo y redes de museos. Folleto de mano.



a



b



c

Horario de apertura: visitas guiadas, a las 10 h y a las 12 h. cada último sábado del mes.

Visita mediante reserva: visitas concertadas para grupos y para escolares: 949 26 36 01 / 615 23 82 62 o en el correo equipamientosambientales@azuqueca.net

Tarifa: entrada gratuita

Información en internet:

a) <http://www.aulaapicolaazuqueca.com/>

b) <http://www.azuqueca.es/servicios/equipamientos-ambientales/aula-apicola/>

c) https://www.youtube.com/watch?v=4URhuRO6u_E (reportaje TV local)

MUSEO ETNOGRÁFICO JORGE DE BANDE. CORDUENTE



Descripción:

Exposición de objetos de los oficios tradicionales de la localidad: el labrador, el pastor, el resinero, la apicultura o la recogida de espliego.

Lo más destacado:

El “rincón del resinero”

Servicios: Folleto de mano.

Dirección: Calle Doroteo López, 1, 19341. Corduente.

Teléfono: 949 848229

Correo electrónico:
info@ayuntamientocorduente.es

Visita mediante reserva: 949 848 229

Tarifa: entrada gratuita

CENTRO DE INTERPRETACIÓN “MUSEO DE LA GANADERÍA TRADICIONAL EN EL ALTO TAJO”. CHECA



Dirección: Plaza Lorenzo Arrazola, 1. 19310. Checa.

Teléfono: 949 88 53 00 (Dirección Provincial de Agricultura de Guadalajara)

Correo electrónico: pnaltojato@jccm.es

Descripción:

Espacio temático donde podemos aprender cómo era el aprovechamiento ganadero tradicional, así como aspectos de la vida en el entorno natural del Alto Tajo.

Lo más destacado: Su explicación sobre los métodos tradicionales de manejo del ganado.

Servicios: Visitas guiadas. Proyecciones y cursos.



a



b

Horario de apertura: Consultar en:

http://areasprotegidas.castillalamancha.es/sites/areasprotegidas.castillalamancha.es/files/equipamiento-descargas/calendario_de_apertura_ci_checa_2017.pdf

Tarifa: entrada gratuita

Información en internet:

- <http://areasprotegidas.castillalamancha.es/rap/espacios-naturales-protegidos/enp-parque-natural/parque-natural-del-alto-tajo/ci/centro-de-0>
- <http://www.turismocastillalamancha.es/patrimonio/museo-de-la-ganaderia-tradicional-en-el-alto-tajo-en-checa-21061/descripcion/>

COLECCIÓN DE ETNOGRAFÍA DEL I.E.S. BRIANDA DE MENDOZA. GUADALAJARA



Dirección: Calle Hermanos Fernández Galiano, 6. 19004. Guadalajara.

Teléfono: 949 213 143
949 213 146.

Correo electrónico:
19001076.ies@edu.jccm.es

Descripción:

Colección etnográfica formada en los años 70-80 por donación de varios profesores de este centro, considerado Instituto Histórico. Está formada por medio centenar de objetos relacionados con la agricultura y ganadería. La colección es un apoyo a la actividad pedagógica del centro. Según la Ley de Museos de Castilla-La Mancha las colecciones históricas depositadas en centros docentes tienen la consideración de colecciones museográficas.

Servicios: Exposiciones temporales.

Colección no visitable

MUSEO DE GUADALAJARA



Dirección: Palacio del Infantado. Plaza de España, s/n. 19001. Guadalajara.

Teléfonos: 949 21 33 01/ 949 21 27 73

Correo electrónico: museo-guadalajara@jccm.es



Descripción: El Museo de Guadalajara es el Museo provincial más antiguo de España. Ubicado en el palacio del Infantado, su exposición permanente integra en un discurso de carácter antropológico sus impresionantes colecciones de bellas artes, arqueología y etnografía.

Lo más destacado: La calidad y estado de conservación de sus colecciones. La presentación de los objetos en relación a su utilidad y significado.

Servicios: Interactivos. Exposiciones temporales. Visitas guiadas. Programa “La Pieza Destacada”. Organización de conferencias, congresos. Talleres, demostraciones de artesanía, etc. Juego de pistas para niños/as.



Horario de apertura

Invierno (16 septiembre / 14 junio)

De martes a sábado: de 10 a 14 h / de 16 a 19 h.

Domingos y festivos: de 10 a 14 horas.

Verano (15 junio / 15 septiembre)

De martes a domingos: de 10 a 14 horas.

Visita mediante reserva (grupos): 949 21 33 01 o en el correo electrónico:

museo-guadalajara@jccm.es

Tarifa: Entrada general: 3 €/entrada reducida: 1,5 €. Exenciones: 0 €.



Información en internet: <http://cultura.castillalamancha.es/museos/nuestros-museos/museo-de-guadalajara/>

Bibliografía:

LIZARAZU DE MESA, A. (S/F): “*Salas de etnografía del Museo Provincial de Guadalajara*”, Museos 3, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, pp. 153-159.

CRESPO CANO, M. L., AGUADO DÍAZ, F y CUADRADO PRIETO, M. A. (2008): “*Tránsitos, un concepto distinto de exposición permanente*”, BAAMGU, nº 2-3, Guadalajara, pp. 117-146.

CUADRADO PRIETO, M. A., AGUADO DÍAZ, F y CRESPO CANO, M. L. (2018): “*El tratamiento expositivo de las piezas de Etnografía en el Museo de Guadalajara. Un giro al sistema tradicional de exposición*”. I Encuentro de Etnología de Guadalajara.

CASA MUSEO DEL ARCIPRESTE DE HITTA



Dirección: Calle San Pedro, 6. 19248. Hita.

Teléfono: 949 852749

Correo electrónico: turismo@hita.es

Descripción:

Este centro cultural incluye dos salas de etnografía, una dedicada a la agricultura y la otra a la casa y a la matanza.

Lo más destacado: El área dedicada al vino y a las bodegas. La recreación del hogar. Su diseño expositivo.

Servicios: Visitas guiadas. Folleto de mano. Biblioteca.

Horario de apertura:

Invierno: Sábados, domingos y festivos: de 10 a 14 horas/ de 16 a 19 horas.

Verano: Sábados, domingos y festivos: de 10 a 14 horas/ de 17 a 20 horas.

Tarifa: 2 €

Información en internet: http://www.hita.es/web/text.php?id_section=139

Bibliografía:

VELA COSSÍO, F. y VILLAFRUELA ARRANZ, E, (2007): “*Patrimonio histórico y museos municipales. Algunas experiencias recientes en la provincia de Guadalajara*”, en *Actas del I Congreso de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha. La gestión del Patrimonio Histórico Regional*, Valdepeñas, UNED, pp. 445-448.

CASA MUSEO. ILLANA.



Dirección: Calle del Pósito. 19119. Illana.

Teléfono: 969 13 30 01

Correo electrónico: ayuntamientodeillana@hotmail.com

Descripción:

Colección distribuida en dos plantas, la primera con las recreaciones del hogar, el dormitorio y la escuela y la superior dedicada a los aperos de labranza.

Lo más destacado: Las escenografías que recrean ambientes de la vida tradicional

Servicios: Visitas guiadas.

Horario de apertura:

Sábados: de 12 a 14 horas.

Reserva de visitas fuera de horario: 969 13 30 01 o en ayuntamientodeillana@hotmail.com

Tarifa: Entrada gratuita

Información en internet:

<http://agendacultural.castillalamancha.es/casa-museo-etnografico-illana-guadalajara>

MUSEO DE LAS ESCUELAS. LUZÓN.



Dirección: Calle de los Escolapios. 19285. Luzón.

Teléfono: 949 839 602

Correo electrónico: luzon@local.jccm.es

Descripción:

Recreación de una escuela rural de los años 40. En otras salas se han reunido otros objetos etnográficos donados por los vecinos.

Lo más destacado: La minuciosa recreación de la escuela rural de mediados del siglo XX, con sus pupitres, estufa, mapas, biblioteca, etc.

Servicios: Visitas guiadas. Exposiciones temporales.

Visita mediante reserva: 650517984

Tarifa: Entrada gratuita

Información en internet: <https://www.youtube.com/watch?v=VK3F8Magf84>
(video TV regional).

MUSEO DEL PASTOR Y LABRADOR. MASEGOSO



Dirección: Plaza del Frontón. 19490. Masegoso

Teléfono: 949 81 74 15

Correo electrónico: masegosodetajuna@ayuntamiento.es

Descripción:

Colección sobre la cultura tradicional del pueblo de Masegoso organizada en tres salas, la primera dedicada a la ganadería estante y la trashumancia, la segunda a la agricultura y en la tercera y última a la recreación de una cocina.

Lo más destacado: La sala sobre la ganadería.

Servicios: Visitas guiadas. Folleto de mano.



a



b

Visita mediante reserva: 665 40 43 88.

Tarifa: Gratuita

Información en internet:

a) <https://www.youtube.com/watch?v=fejzT-ytPfw>

b) <https://www.youtube.com/watch?v=k7w7rrmHQ14> (programa TV local)

Bibliografía:

DEL POZO CAMPOS, E, (2016): “*Pastores y labradores en el museo. Un museo en Masegoso de Tajuña (Guadalajara) para recuperar formas de vida tradicionales*”, Desarrollo rural y sostenible nº 30, pp. 28-29.

MUSEO DE ETNOGRAFÍA. LAS NAVAS DE JADRAQUE.



Dirección: Calle de la Plaza, 29. 19243. Las Navas de Jadraque.

Teléfono: 635424243

Correo electrónico:

ayuntamientolasnavasdejadraque@gmail.com



Descripción:

Esta pequeña población cuenta con un museo instalado en una casa tradicional de dos plantas, en el que se exponen diversos útiles relacionados con las labores agrícolas y el hogar tradicional: aperos, cestería, enseres de cocina, alfarería, etc.

Lo más destacado: La ambientación de la alcoba.



Visita solo mediante reserva: 635424243.

Tarifa: Entrada gratuita

Información en internet:

<http://losalamosdorados.blogspot.com/2016/03/las-navas-de-jadraque.html>

CENTRO DE INTERPRETACIÓN “SEQUERO DE OREA”. OREA	
	<p>Dirección: Calle Camino del Río, 2. 19311. Orea. Teléfono: 949 88 53 00 Correo electrónico: pnaltotajo@jccm.es</p>
	<p>Descripción: Centro de interpretación ligado al Parque Natural del Alto Tajo que incluye objetos etnográficos con los que se ilustran los distintos usos y aprovechamientos tradicionales de los recursos naturales de la zona: uso y transporte de la madera, carboneras, resina, salinas, apicultura, ganadería, agricultura, recolección de setas, caza, pesca... Lo más destacado: Módulo de aprovechamiento maderero. Servicios: Visitas guiadas.</p>
 a	<p>Horario de apertura: consultar calendario en: http://areasprotegidas.castillalamancha.es/sites/areasprotegidas castillalamancha.es/files/equipamiento-descargas/calendario_de_apertura_ci_checa_2017.pdf</p>
 b	<p>Tarifa: Entrada gratuita</p>
<p>Información en internet:</p> <p>a) http://areasprotegidas.castillalamancha.es/rap/espacios-naturales-protegidos/enp-parque-natural/parque-natural-del-alto-tajo/ci/centro-de-1</p> <p>b) http://www.turismoactivoaltotajo.com/descargas/lugar2.pdf</p>	

MUSEO DEL HERRAJE. PALAZUELOS



Dirección: Calle San Roque, 16. 19266. Palazuelos.

Teléfono: 650 110 838

Descripción:

Exposición de piezas y útiles que el artesano de la Villa, Primitivo Muñoz, realizaba o bien utilizaba para su trabajo cotidiano: herraduras, clavos, cerraduras y llaves, bisagras, morillos, tenazas, cepos, romanas, arados...

Lo más destacado: La colección de cerraduras.

Servicios: Visitas guiadas.



Visita mediante reserva:

de abril a octubre llamando al 650 110 838.

Tarifa: Gratuita



a



b

Información en internet:

- a) https://es.wikipedia.org/wiki/Museo_del_Herraaje_de_Palazuelos
- b) <https://www.youtube.com/watch?v=u50RXX7aBgY&t=34s> (reportaje TV local)

Bibliografía:

DEL OLMO ORTEGA, A, ALONSO RAMOS, J. A., (2015):“*El Museo del Herraaje de Palazuelos (Guadalajara)*”, Cuadernos de Etnología de Guadalajara, 47-48, pp. 281-311.

MUSEO DE LA MIEL. PEÑALVER	
	<p>Dirección: Plaza de España, s/n. 19134. Peñalver. Teléfono: 949 28 43 33 Correo electrónico: penalver@ayuntamiento.es</p>
	<p>Descripción: Dedicado a las labores apícolas. Reúne colmenas y otros utensilios actualmente en desuso y otras curiosidades sobre las abejas y la miel. Lo más destacado: Sus colmenas. Servicios: Visitas guiadas. Organización de “Su Peso en Miel”</p>
	<p>Visita mediante reserva: concertando visita en el Ayuntamiento: 949 28 43 33, lunes y jueves de 10 a 14 horas. Tarifa: Entrada gratuita</p>
<p>Información en internet: https://www.youtube.com/watch?v=My1XjASrUKQ (reportaje TV local)</p>	

MUSEO ETNOLÓGICO DE EL POBO DE DUEÑAS



Dirección: Calle Constitución, 1. 19326. El Pobo de Dueñas.

Teléfono: 949 841 001 (Ayuntamiento).

Correo electrónico: museodelpobo@gmail.com

Descripción:

Pequeño museo instalado en los bajos del Ayuntamiento que muestra cerca de 200 objetos de aperos y utensilios del campo, maquinaria, herramientas de oficios tradicionales, pesas y medidas, objetos domésticos, indumentaria y fotografías antiguas de la localidad y sus vecinos.

Lo más destacado: Las pesas de la carnicería y la máquina de cortar sagradas formas.

Servicios: Visitas guiadas. Jornadas de puertas abiertas durante las fiestas.



a



b

Visita mediante reserva: 949 841 001 (Ayuntamiento) / 949 841 062 (Teleclub).

Tarifa: entrada gratuita

Información en internet:

a) <http://museo.elpobodeduenas.es/>

b) https://www.youtube.com/watch?v=Q3GIZPq3_jE (reportaje TV regional)

MUSEO ETNOLÓGICO “RINCÓN RECUERDO”. PALACIO DE INFANTES. PP. JOSEFINOS DE MURIALDO. SIGÜENZA.



Dirección: Palacio de Infantes. Calle Callejón de Infantes, 2. 19250. Sigüenza.

Teléfono: 949 390 890

Correo electrónico: sig. csjes@telefonica.net

Descripción:

Extensa y heterogénea colección recopilada en los sótanos de este edificio del siglo XVIII. Objetos procedentes de la comarca: aperos de labranza, arreos de caballería, llaves de forja, piezas de ajuar doméstico, pasando por máquinas de coser, relojes, mecheros, máquinas de escribir, etc,

Lo más destacado: la arquitectura del edificio, las muestras del tejar de El Acierto, los objetos relacionados con la iluminación, la bomba hidráulica contra incendios



Solo visita mediante reserva.

Tarifa: Entrada gratuita

MUSEO ETNOGRÁFICO. TENDILLA



Dirección: Calle Díaz Yela. 19134. Tendilla.

Teléfono: 949 29 80 10

Correo electrónico: <https://www.ayuntamiento.es/tendilla>

Descripción:

Colección instalada en una antigua casona donde se reúnen aperos de labranza, atuendo tradicional masculino y femenino junto a varias escenografías que representan la cocina, la sala de estar, la alcoba y la escuela.

Lo más destacado: La escenografía del velatorio.

Servicios: Visitas guiadas.



a



b

Horario de apertura: se abre bajo petición los sábados, domingos y festivos.

Tarifa: Entrada gratuita (se aceptan donativos).

Información en internet:

a) https://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/temuseo.htm

b) <https://www.youtube.com/watch?v=cc311bAwngs> (reportaje TV local)

MUSEO DEL VIAJE A LA ALCARRIA. TORIJA



Dirección: Plaza de la Villa, s/n. 19190. Torija.

Teléfonos: 949 32 03 17 / 949 88 75 56

Correo electrónico: turismo@dguadalajara.es;
citug@hotmail.com

Descripción:

Museo dedicado al libro de Camilo José Cela en el que se incluyen distintos objetos etnográficos que ilustran la vida de las localidades que recorrió el escritor en su viaje en los años 40.

Lo más destacado: Su guión expositivo. Su arquitectura, dentro de la torre del homenaje del Castillo de Torija.

Servicios: Audiovisual sobre el viaje. Exposiciones temporales. Visitas guiadas. Actividades escolares. Tienda. Folleto de mano. Caretas para niños.



Horario de apertura:

Jueves y viernes: de 11 a 14 horas / de 16 a 19 horas

Sábados: de 10 a 20 horas

Domingos y festivos: de 10 a 15 horas.

Tarifa: 2 €



a



b

Información en internet:

a) <http://turismoenguadalajara.es/reportajes/museo-del-viaje-a-la-alcarría/>

b) <https://www.youtube.com/watch?v=st2pi-YPxT0> (video promocional)

MUSEO ETNOLÓGICO MUNICIPAL. TRILLO



Dirección: Calle San Blas, s/n. 19450. Trillo.

Teléfono: 949 81 53 63

Correo electrónico: info@trillo.es

Descripción:

Exposición sobre la vida tradicional en Trillo organizada en diferentes secciones de modo temático, utilizando escenografías para recrear distintos ambientes en los que se exponen las piezas: la fragua, la cocina, la escuela, la barbería, la agricultura, etc.

Lo más destacado: Sus escenografías, entre las más curiosas la de la barbería.

Servicios: Visitas guiadas. Folleto de mano.



Horario de apertura: Viernes: de 16,30 a 18 horas.

Sábados y domingos de 12,30 a 14 horas. Aconsejable reserva telefónica previa.

Tarifa: Entrada gratuita



Información en internet:

<http://www.trillo.es/web/index.php/turismo/que-visitar/23-turismo/que-visitar/125-museo-etnologico>

MUSEO ETNOGRÁFICO. VALVERDE DE LOS ARROYOS



Dirección: Calle Escuelas. 19224. Valverde de los Arroyos.

Teléfono: 949 30 74 02

Correo electrónico: info@aytovalverdedelosarroyos.es

Descripción:

Exposición ubicada en una casa tradicional que ilustra la vida de esta localidad, adaptada al medio natural. La tradición de la Octava del Corpus, la Arquitectura Negra, las artes textiles, el campo, los oficios, la matanza y el hogar, son las áreas temáticas en las que se organiza.

Lo más destacado: El atuendo de los danzantes de la Octava del Corpus. El telar. La casa en la que se instala la colección.

Servicios: Audiovisual de introducción. Interactivo. Visitas guiadas.



a



b

Horario de apertura:

Sábados: de 12,30 a 14,30 horas.

Domingos: de 12,30 a 14,30 horas

Tarifa: Entrada gratuita

Información en internet:

a) <http://aytovalverdedelosarroyos.es/quevisitar/museoetnografico>

b) <https://www.youtube.com/watch?v=mXN3CPDzkR0> (video promocional)

ANEXO

RESTO DE INSTITUCIONES MUSEÍSTICAS EN LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

LOCALIDAD	NOMBRE DEL MUSEO
Abánades	Museo Histórico
Atienza	Museo de Arte Religioso y Paleontológico de San Bartolomé Museo de Arte Sacro San Gil Museo de la Trinidad
Auñón	Museo Parroquial
Baides	Museo del Ferrocarril
Brihuega	Museo de Historia Museo de Miniaturas del Profesor Max
Campisábalos	Centro de interpretación “El Mensario”
Cifuentes	Centro de Arte Santo Domingo y Centro de Recepción de Visitantes Museo de la automoción
Fuentelsaz	Centro de Interpretación del Estratotipo de Fuentelsaz
Guadalajara	Centro de la Fotografía y de la Imagen Histórica de Guadalajara Torreón del Alamín. Centro de Interpretación de las Murallas Medievales Capilla de Luis de Lucena Museo de la Ciudad Palacio de la Cotilla Museo Francisco Sobrino
Hiendelaencina	Museo de la Plata
Maranchón	Museo Paleontológico “El Mirón”
Molina de Aragón	Museo Comarcal de Molina
Pastrana	Museo V Centenario de Santa Teresa Museo Parroquial y de los Tapices Museo de Historia Natural
Sigüenza	Museo Catedralicio Museo Diocesano
Trillo	Prometeion
Zorita de los Canes	Centro de Interpretación del Parque Arqueológico de Recópolis

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO PONGA, J. L. (2008): “*La casa de la Ribera: teoría y praxis en la museología antropológica*”, en *Teoría y Praxis de la Museografía Etnográfica*. Actas del I Congreso Internacional de Museografía Etnográfica, Medina de Rioseco, Peñafiel y Zamora, pp. 13-29.
- BOLAÑOS, M. (2008): *Historia de los museos en España*, Trea, Gijón, 2008.
- CALDERA DE CASTRO, M. P. y TERCERO IGLESIAS, S. (2008): “*Los museos más allá de las coyunturas: Red de Museos de Extremadura*”, en *Teoría y Praxis de la Museografía Etnográfica*. Actas del I Congreso Internacional de Museografía Etnográfica, Medina de Rioseco, Peñafiel y Zamora, pp. 31-39.
- CARRETERO PÉREZ, A. (1996): “*Antropólogos y museos etnográficos*”, *Complutum*, Extra, 6 (II), pp. 329-336.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (2008): “*Museografía y etnografía en el ámbito de la provincia: el caso de León*”, en *Teoría y Praxis de la Museografía Etnográfica*. Actas del I Congreso Internacional de Museografía Etnográfica, Medina de Rioseco, Peñafiel y Zamora, pp. 41-53.
- CRESPO CANO, M. L., AGUADO DÍAZ, F. y CUADRADO PRIETO, M. A. (2008): “*Tránsitos, un concepto distinto de exposición permanente*”, *BAAMGU*, nº 2-3, Guadalajara, pp. 117-146.
- FERNÁNDEZ DE PAZ, E. (1997): “*El Estudio de la Cultura en los Museos Etnográficos*”, *PH Boletín*, nº 18, pp. 109-118.
- GÓMEZ PELLÓN, E. (2008): “*Museos para educar: la función pedagógica de los museos etnológicos*”, en *Teoría y Praxis de la Museografía Etnográfica*. Actas del I Congreso Internacional de Museografía Etnográfica, Medina de Rioseco, Peñafiel y Zamora, pp. 121-146 (Nota: pedagogía).
- LIZARAZU DE MESA, A. (S/F): “*Salas de etnografía del Museo Provincial de Guadalajara*”, *Museos 3*, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, pp. 153-159.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, J. (2008): “*La Museografía en el Museo del Pueblo de Asturias*”, en *Teoría y Praxis de la Museografía Etnográfica*. Actas del I Congreso Internacional de Museografía Etnográfica, Medina de Rioseco, Peñafiel y Zamora, pp. 171-180.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, J. R. (1983): “*Piezas de la cultura material de Guadalajara pertenecientes a los museos del Pueblo Español y de Artes y Tradiciones Populares (Ensayo y catálogo estadístico)*”, *Wad-Al-Hayara*, nº 10, pp. 227-255.
- MARCOS ARÉVALO, J. (2008): “*El Patrimonio cultural, el Patrimonio Etnológico y los museos y colecciones etnográficas en Extremadura: de los objetos a los bienes culturales*”, en *Teoría y Praxis de la Museografía Etnográfica*. Actas del I Congreso

Internacional de Museografía Etnográfica, Medina de Rioseco, Peñafiel y Zamora, pp. 183-203.

DEL OLMO ORTEGA, A. y ALONSO RAMOS, J. A. (2016): “*El Museo del Herra-je de Palazuelos (Guadalajara)*”, en Cuadernos de Etnología de Guadalajara, 47-48 (2015), pp. 281-311.

ORTIZ SOLER, D. (1992): “*La divulgación e interpretación del Patrimonio cultural en el medio ambiente donde se inserta. Su puesta en valor a través de los museos locales y/o centros de interpretación*”, Narria, 89, 90, 91, 92, pp. 63-74.

VELA COSSÍO, F. y VILLAFRUELA, E. (2007): “*Patrimonio histórico y museos municipales. Algunas experiencias recientes en la provincia de Guadalajara*”, en Actas del I Congreso de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha. La gestión del Patrimonio Histórico Regional, Valdepeñas, UNED, pp. 445-448.

VV.AA. (1992): “*Museos etnográficos y los museos al aire libre*”, Museum, nº 175, UNESCO, 1992.

José Antonio Ranz Yubero*

Usos y costumbres de un pueblo castellano: Riosalido (Guadalajara)

Resumen

En este artículo, que queremos que sirva de homenaje al maestro José Ramón López de los Mozos, repasamos los usos y costumbres festivos de Riosalido (Guadalajara) que se celebraban entre el final de la guerra civil y 1980, momento en que la población se mermó considerablemente.

El material fue recopilado en diversas conversaciones con habitantes de Riosalido. De estas personas, que se mencionan en el trabajo, sólo queda con vida una. Ellos nos transmitieron su saber, nosotros sólo le hemos dado forma.

En estas fiestas se solía unir lo religioso y lo festivo, ambos componentes van siempre unidos, pues esos días de culto significaban un alto en las tareas agrícolas y posibilitaban el desarrollo de numerosas celebraciones. Además un elemento unido a las celebraciones eran las comidas, necesarias para reponer fuerzas, eso sí, bien aderezadas con vino. Coplas, canciones... van unidas a estas celebraciones, y todo ello queda reflejado en este artículo.

Palabras clave:

José Ramón López de los Mozos. Fiestas populares. Habitantes de Riosalido. Días festivos. Comida y bebida. Riosalido (Guadalajara).

Summary

In this article, we want to pay homage to master José Ramón Lopez de los Mozos, we review the habits and customs in Riosalido's (Guadalajara) festivities in between the end of the civil war and the 1980s, when the population decreased dramatically. The material was compiled in conversations with Riosalido's inhabitants. Out of the interviewed, mentioned on the publication, only one person remains alive. They communicated the knowledge and we shaped it.

These festive events joined religious and festive customs, the two always together, because days of religious service meant to stop the agricultural tasks, making possible different celebrations. An important element of such celebrations was food, to regain strength and always accompanied by wine, songs, ballads... always part of these festivals, as reflected on the article.

* Profesor asociado de Literatura. Universidad de Alcalá de Henares.

Key words:

José Ramón Lopez de los Mozos. Popular festivities. Riosalido's inhabitants. Bank holidays. Food and beverage. Riosalido (Guadalajara).

I. INTRODUCCIÓN

Hace unos años publicamos en la Revista *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* del año 1997 un artículo titulado “Un ciclo festivo en Riosalido”, investigación que realicé a partir de los sabios consejos de José Ramón López de los Mozos, a él nuestro más entrañable recuerdo. Ahora vamos a ampliar algunos usos, costumbres, festividades... que se llevaban a cabo preferentemente en el espacio temporal que va desde el final de la Guerra Civil hasta 1975.

Para ello, tras esta breve introducción, nos centramos en enumerar y describir esas costumbres, en ella iremos de lo general a lo particular, para luego establecer unas breves conclusiones y reseñar la bibliografía empleada en la elaboración de este trabajo.

Riosalido, pueblo situado parte en llano y parte en cuesta, se halla a 1020 metros de altitud sobre el nivel del mar. Los terrenos que ocupa su término han sido idóneos para el cultivo de cereales y para el desarrollo ganadero, de ahí que se haya encontrado en el paraje de *Alto del Castro* un yacimiento arqueológico del siglo VIII a.C. Su nombre, que ya figura en 1254 como “RIOSALIDO” o “RYOSALIDO”, alude al ‘río que posee un salto de agua’ (Ranz, 2008, 135), cuya referencia, sin duda, será la pequeña cascada que era empleada para hacer funcionar un molino y un transformador eléctrico y que desapareció a partir de 1975 cuando el agua fue canalizada para llegar a las viviendas del pueblo.

En dicho intervalo temporal el número de habitantes que tenía Riosalido era de 406 en 1935 (*Guía Pascual*, 1935, 2542) y de 431 en 1959 (Monje, 1959, 8). La población se recuperó después de la Guerra Civil porque aquí se podía vivir, y se fue mermando con la emigración a las ciudades. Las ocupaciones de sus habitantes eran las tareas agrícolas, el pastoreo, la compra-venta de productos en pueblos cercanos, la albañilería, y algún jornal ganado en las vecinas salinas de *Bujalcayado* y de *La Olmeda de Jadraque*.

La descripción textual de Riosalido según la *Guía Pasual* (1935, 2542) es la siguiente: “V. con Ayunt. De 406 hab. De Hecho y 427 de Derecho, a 9 km. de la cabeza de part. (Sigüenza), cuya estación es la más próxima (M.Z.A.).

ALCALDE: D. Bernabé García.

SECRETARIO: D. Vicente Amo.

JUEZ MUNICIPAL: Don Timoteo Vázquez.

PÁRROCO: D. Demetrio Cabrero.

ESCUELAS NACIONALES: D. José Martín Latorre. Doña María Petit Dedra.

Comestibles: Garbajosa (José) Garbajosa (Rogelio)

Contribuyentes: Ciruelo (Ceferino) López (Joaquín) Olmo (Mariano del) Vázquez (Policarpo)

Estancos: Alcolea (Estefanía)

Ganaderos: Alvaro (Juan) Caballo (Angel) García (Bernabé) García (Policarpo) Hernando (Santiago) López (Gregorio) López (Juan) Olmo (Mariano del) Vázquez (Donato)

Herrerías: Plaza (Antonio)

Médicos: Relaño (Salvador)

Practicantes: García (Demetrio) Jodra (Nemesio)

Sastrerías: López (Eugenio)

Tejidos (Coms.): Gonzalo (Enrique)”.

II. USOS Y COSTUMBRES DE RIOSALIDO

EL PAN

La elaboración del pan en Riosalido se llevaba a cabo en el horno. Durante algún tiempo de esta operación era efectuada por Ignacio, uno de nuestros informantes, quien avisaba casa por casa de que el horno ya estaba preparado.

Todo empezaba con la compra de la harina en las fábricas de Sigüenza, localidad distante unos diez kilómetros, o bien se llevaba a moler el cereal en los molinos cercanos: *La Maña* (Palazuelos), *El de Solanillos* (entre La Olmeda de Jadraque e Imón)... Una vez en casa, la harina se cernía en los cedazos con el objeto de separar el salvado, producto que se utilizaba para dar de comer a los cerdos principalmente. Se hacía acopio de leña, tamaras y aliagas, que una vez prendidas proporcionaban al horno una temperatura idónea.

Cada vecino amasaba en su casa, en la artesa, la harina, agua, sal y levadura. Esta masa era llevada al horno, el cual ya estaba preparado. Se transportaba en cestas de mimbre y se depositaba en el “peludo”, tapándose con maseras, a continuación se hacían las particiones para los diversos tipos de panes, como hogazas, que pesaban entre dos y dos kilos y medio, harinosas, tortas de chicharrones y otros tipos de bollos. Dado que en una misma hornada cocían varios vecinos era necesario poner diferentes marcas con el fin de distinguir el producto de cada uno.

A continuación, con el horno ya caliente, se procedía a introducir cada masa al horno, para ello se empleaba la pala de madera, en cada hornada, que duraba de diez a quince minutos, cabían aproximadamente 50 panes. Cuando bajaba la temperatura se aprovechaba para asar monigotes (patatas pequeñas), así como otros tipos de bollos. Cada familia tenía derecho a cocer el pan una vez al mes.

El uso del horno duró hasta 1960 aproximadamente, momento en que el “Charpas” con su camión comenzó a surtir de pan al vecindario desde Sigüenza, poco después

a éste se le agregaría la “Panadería Ibáñez”, que hasta hace unos quince años ha llevado el pan a Riosalido dos días a la semana, los martes y los viernes. Otros panaderos que han vendido sus productos en nuestro pueblo han llegado procedentes de Valdelcubo y de Atienza.

“LA MULETÁ”

Durante todo el año, cuando las caballerías no eran necesarias en las labores agrícolas, se desarrollaba lo que se conocía como “la muletá”. El muletero, que era ajustado en San Pedro como los pastores, para todo el año, recogía las mulas del pueblo en una se finca situada cerca de la iglesia que era propiedad del Ayuntamiento. Las casas más ricas podían llegar a tener una yunta, y en el cómputo total del pueblo podía llegar a las cien reses. Antes de ir todas juntas a pastar saciaban su sed en las fuentes o abrevaderos del pueblo.

Normalmente en invierno iban a pastar al paraje de *El Campillo*, que tenía buenas aguas y que era un lugar más cálido, en primavera iban a las praderas comunales y, cuando se segaban los campos, los animales acudían a la vega.

Allí pastaban durante todo el día, no suponiendo ningún gasto de comida para sus dueños que así podían acaparar mayor cantidad de forraje para los días de nieve o para el resto de animales.

Cuando el sol se ponía, las mulas llegaban en estampida al mismo lugar, ellas solas pasaban por las fuentes para dirigirse a sus casas, ocupando su lugar en las cuadras que se hallaban en la parte baja de las viviendas. Sin embargo, cuando la mula “era de mala folla” eran las jóvenes del pueblo las que se acercaban a por ellas, ya que sus progenitores o hermanos estaban todavía realizando faenas agrícolas o volviendo a pie de las mismas. Por ello y con un tono pícaro a estas mozas les cantaban aquello de:

*¡Que contentas estaréis
Cuando la tengáis metida...!
La borrica en el corral,
Y esta va por despedida.*

Ni que decir tiene que esta tradición ya no tiene continuidad, en los años ochenta el tractor reemplazó a las mulas en el trabajo agrícola, y las cuadras, que estaban en el piso bajo de las casas, pasaron a ser una dependencia más para uso y disfrute de las personas en las viviendas.

BENDICIÓN DE CAMPOS

La “bendición de campos” se llevaba a cabo el nueve de mayo, cuando se conmemora la onomástica del patrón de Riosalido: san Gregorio. El nombre del protector

y algunas de las características de esta fiesta que veremos más adelante, nos llevan a pensar que este pueblo y sus habitantes originarios poseían una relación muy estrecha con la cultura, la forma de vida y el modo de sentir la fiesta de Aragón. En nuestro pueblo hay una relación directa con Aragón, por eso se canta:

*Aragón tiene la fama
del vino y del aguardiente.
de las mujeres bonitas
y de los hombres valientes.*

La celebración consta de dos partes; la primera de tipo religioso, que se ha mantenido en líneas generales; se lleva a cabo una sencilla procesión, presidida por la cruz, acompañada por el cura de la localidad y por los feligreses, desde la iglesia parroquial hasta el lugar donde tradicionalmente se efectúa esta “bendición”. Allí el sacerdote asparja el agua bendita para contribuir con este ritual a la consecución de buenas cosechas. Estos festejos se celebran en mayo, o más concretamente en la primavera, porque es el momento en que el cereal necesita la ayuda del agua y del sol para acabar de criarse y granar adecuadamente. La fecha donde más bendiciones de campo se llevan a cabo es la del 3 de mayo, festividad de la Cruz de Mayo.

En este pueblo la consagración se realizaba antiguamente en el *Alto de la Carrasca*, lugar desde donde se otea gran parte de la vega, pero a partir de 1975 aproximadamente, la bendición se efectúa en un paraje más cercano al pueblo, en *El Salvador*.

Alonso Ramos (1993, 174) define perfectamente este procedimiento: “La bendición de campos tiene su origen en rituales paganos que se cristianizaron y que tienen lugar en el momento en que el campo necesita especialmente la ayuda del Cielo. El ritual romano sustituyó una procesión pagana -la de las “Rogabilia”- por la procesión del 25 de abril. Esta procesión fue instituida por San Gregorio en el año 592 ó 598 y era una procesión de tipo penitencial”. La advocación a este santo en el campo de Arañuelo (Toledo), se debe a un voto realizado por sus habitantes para librarse de la langosta.

La segunda, y dado que toda fiesta que se precie ha de basarse en la comida y en la bebida, a continuación se realizaba una merienda de hermandad, pues como dice el refrán castellano: “con pan y vino, se anda el camino”. Es precisamente en este apartado de la celebración donde más se han modificado los esquemas tradicionales; así podemos señalar tres etapas.

En un principio a la comida, que se celebraba en la *Majada de la Caridad*, lugar próximo al de la bendición, acudían hombres, chicos y algún forastero, que iban vestidos con el traje típico de labrador castellano, donde sobresalía la boina, el re-fajo, las alforjas en que se transportaban las viandas, o la manta que poseía varias

funciones: de mantel a la hora de comer; después a modo de colchón para dormir la siesta; o como elemento de juega, para “mantear” a quien se hubiera excedido en la bebida, pues ya se sabe que “ande yo caliente y ríase la gente”. Las pautas señalaban que cada uno debía llevar su propia comida. Con dos arrobas de vino tenía que obsequiar el varón de la última pareja en casarse en Riosalido a los demás comensales. El resto del vino se transportaba en una mula y era sufragado por las arcas del Ayuntamiento.

A poca distancia de la ermita, en *Los Arrambazos*, tanto el sacerdote como las mujeres acudían a esperar a que bajaran los hombres, con el objeto de ir todos juntos a la iglesia para rezar el santo rosario. Pero la fiesta no terminaba con este acto religioso, ya que era costumbre ir a la *Plaza Mayor*, donde se organizaba un concurrido baile público.

En una segunda etapa, que podemos datar entre 1975 y 1985, la composición de quienes acudían a la merienda se modificó sustancialmente, pues desde ese momento a la celebración podía ir todo aquel que lo deseara, con lo que se incorporaron a la fiesta las mujeres y las jóvenes; también ha cambiado el emplazamiento de la merienda, que entonces se ubicaba en la *Fuente Vieja*, bien sea en la *Solana de los Arrambazos* o en el *Prado de la Fuente*; y ya no se efectúa el baile popular como remate de todos los actos. Otro aspecto que ha cambiado es el de quien tiene que donar vino en la merienda; como ahora no se producen bodas, no existen recién casados; así que en ese momento estaba obligado a pagar el vino aquella persona que deseaba conseguir la calificación de “vecino”. Pero respecto a la primera etapa dos aspectos permanecen como antes: el que cada familia portaba su propia comida a la merienda, y el acto religioso que supone rezar el rosario al término del almuerzo.

La última etapa que llega hasta hoy en día presenta algunas variantes sobre la segunda etapa: ahora se celebra una parrillada, puede ir cualquier persona que lo desee, vecino, familiar de éste o forastero, ya que se paga a escote entre todos los asistentes; y el lugar donde se llevaba a cabo que es una arboleda sita junto a la *Fuente de los Chotinos*. Sin embargo desde comienzos del presente siglo la merienda se celebra el sábado más próximo a san Gregorio en el Centro Social o alledaños, dependiendo de la climatología.

En la actualidad la fiesta de la “bendición de campos” permanece viva, tanto en su vertiente religiosa, aunque reduciéndose a la misa, pequeña procesión, como en la de su lado gastronómico, simplemente se han retocado algunos matices, con el fin de ir adaptando la conmemoración a los nuevos tiempos.

ENTRADA DE MOZOS.

Con la “merienda de mozos” o “merienda de la entrada de mozos” se pretendía celebrar la mayoría de edad de los jóvenes de la localidad. Mientras que tradicio-

nalmente esta festividad se solía celebrar al día siguiente de la Pascua, desde 1980 hasta finales del siglo XX se llevaba a cabo una vez acabado el período de la siega y recolección del cereal. En la actualidad ya no se celebra, básicamente porque ya no hay mozos o jóvenes en esa edad en Riosalido.

Inicialmente para ser mozo era necesario cumplir dos requisitos: el primero consistía en que el aspirante a mozo, cuya edad estaría entorno a los diecisiete años, pagaba un cuartillo de vino, que se bebía junto a los restantes mozos de pleno derecho; y el segundo se refiere a una prueba de fuerza: el nuevo mozo debía estar capacitado para subir un saco de trigo de tres medias (aproximadamente 60 kg. de peso) desde el carro, que se hallaba en la puerta de la casa, hasta la cámara, recinto que solía hallarse en el tercer piso de la misma.

Al mozo se le hacía demostrar, por un lado, que poseía la suficiente fuerza física, como para emanciparse del entorno familiar una vez cumplido el servicio militar; y, en segundo lugar, que era capaz de tolerar la bebida del vino sin emborracharse.

Una vez que la mocedad estaba alegre, y si el tiempo acompañaba se procedía a ir de ronda, momento en el que se cantaban innumerables coplas: unas de ensalzamiento de los propios mozos:

*En la mar cantan las ranas
y en el palomar pichones,
y en la calle de esta niña,
cantan los mozos rumbones.*

*Cojo la vara y mi carro,
y voy por la carretera,
no hay venta que no me pare,
ni mujer que no me quiera.*

En otras se alaba en general a las jóvenes del pueblo:

*Matas está en una cuesta,
Pozancos en un barranco,
las chicas de Riosalido
se llevan la flor del campo.*

*Oveja que al puerto sube
que blanca baja la lana.
Las mocitas de mi pueblo
hacen buenas riberanas.*

Directamente se dirige a la pretendida, piropeándola y comparándola con el astro rey, cuando se canta:

*Quando vuelvas de la siega,
asómate a la ventana,
que a un segador no le importa
que le dé el sol en la cara.*

*Carbonera, carbonera,
no sufras por tu color;
que tu carita relumbra
más que la luna y el sol.*

*Te tengo retratadita
en la esteva del arado,
y tú me tendrás a mí
en un pañuelo bordado.*

*Quando me voy a labrar
y tiro de los ramales,
me acuerdo de aquella niña
que vive en los arrabales.*

*Si no fuera por el miedo
a tu balcón subiría.
El miedo guarda la viña,
que no la guarda el viñero.*

Pero los jóvenes no siempre salían bien parados, pues las chicas les respondían con desdén:

*Toda esta calle a lo largo
la he sembrado de melones,
me han salido calabazas
para darle a los hombres.*

No por ello se amilanaban los mozos del pueblo, y responden a las mozas con unas coplas de mofa que poseen doble sentido:

*Segadora, segadora,
que aborrecida te ves,*

*todo el día en el rastrojo,
agua sin poder beber.*

*Una pastora en el campo
padece del mal de amores,
ella sola se curaba,
como no había doctores.*

*Las mozas del Castillejo
sienten la hierba nacer,
pero las del barrio “El Fango”
la pisan y no la ven.*

*Las mozas del Castillejo
son como el trigo barato,
que cuando no tienen novio
arañan como los gatos.*

Continuaban piropeando a las mozas:

*Por esta calle que vamos
tiran agua y salen rosas,
y por eso se llama:
la calle de las hermosas.*

*Con un cuatro, un cinco,
un seis y un cero,
esas son las arrobas
que yo te quiero.
¡Que yo te quiero niña!
¡Que yo te quiero!*

Aunque parezca, por algunas coplas, que las mozas y los mozos no poseían unas buenas relaciones, ello no era así como se podía comprobar durante la festividad de san Juan. Era tradicional que durante la noche del veintitrés de junio los mozos pusieran flores en las ventanas o balcones de las mozas; y éstas, al día siguiente, en señal de agradecimiento obsequiasen a los jóvenes con una merienda. Al final de estas rondas el mozo pretendiente de una moza recitaba la siguiente copla que constituía un trabalenguas:

*Si porque te quiero, quieres
que te quiera más.*

*Te quiero más que me quieres.
¿Qué más quieres? ¿Quieres más?*

Pero esta costumbre ha ido cambiando con el discurrir de los tiempos; ahora no se guarda el grano en las cámaras de las casas, y, por desgracia, apenas quedan jóvenes en el pueblo. Por estas razones fundamentalmente la “entrada de mozos” de los últimos años del siglo XX se convirtió en una reunión de amigos, donde ya no se realiza la prueba de fuerza, y, además, quienes “entran” mozos viven en grandes ciudades, y sólo van al pueblo en los meses de verano; incluso el pago de la “entrada” no se limita al mencionado cuartillo de vino.

En los últimos años del siglo XX dicha “entrada”, se realizaba durante el segundo o tercer fin de semana del mes de agosto, en la cual se llevaba a cabo una merienda campestre, donde no faltaban todo tipo de carnes asadas, acompañadas, eso sí, de las usuales bebidas que se consumen en este tipo de eventos. Pero después no se iba a rondar a las mozas, sino que toda la juventud se marchaba a algún pueblo cercano que se hallaba celebrando sus fiestas patronales.

La importancia de ser mozo consistía en que, en los bailes públicos, cuando había mucho personal en la plaza o en el salón del Ayuntamiento, se decía aquello de “chicos fuera”, y quienes no eran mozos tenían que abandonar el baile.

Compárese esta entrada de mozos de Riosalido con la que se llevaba a cabo en las montañas leonesas: donde el aspirante a mozo era castigado, al considerársele culpable de varios actos, o se le hacía un “registro” (revisión médica donde se demostraba ante toda la mocedad del pueblo si el aspirante “vale o no vale para acompañar a las zagalas del lugar”) (González Largo, 1969, 330).

LA ZUMBA

La tradición de “llevar la zumba” se celebraba al término de la recogida del cereal. La zumba es un cencerro grande, pero la palabra “zumba” posee también un significado metafórico, por lo que también puede aludir a una chanza o broma, que en conversación festiva y amable suelen gastarse unas personas a otras. Ambos significados se pueden aplicar a esta celebración.

Si actualmente en las competiciones deportivas se otorga un trofeo o medalla a quienes consiguen la victoria en una prueba o campeonato, la tradición de “llevar la zumba” se otorga, en sentido humorístico, a aquella persona que termina en último lugar a la hora de recoger la era y guardar el grano en su casa. La mofa consistía en que el agricultor más rezagado aquel año, tenía que pasearse por todo el pueblo portando sobre sus costillas la zumba; y con el ruido de esta, y la algarabía de los chiquillos que lo acompañaban; las calles se poblaban de gente para hacer bromas con el “zumbero” y realizar todo tipo de bailes y danzas.

Por lo que las personas mayores cuentan sobre esta ceremonia (forma, desarrollo y vestuario) podemos afirmar que se encuentra relacionada con otras manifestaciones folclóricas de la provincia de Guadalajara, entre ellas: los “danzantes” de Valverde de los Arroyos, o, sin ir más lejos, la “cencerrada” de Palazuelos. De este modo López de los Mozos (1988, 49) señala que en Valverde de los Arroyos diez días después del Corpus se lleva a cabo un festejo donde predomina la música o el ruido, al aparecer “en escena ocho danzantes o acompañados por el botarga o pitero (gaitero/tamborilero)”, y Blázquez (1988, 245) subraya, al referirse a las cencerradas, que “las tradiciones más populares y más ricas en interés corresponden a las Cencerradas y a las Rondas... Consistían tales cencerradas, como su nombre indica, en la música poco melódica que los mozos del pueblo daban a los viudos la noche de su nueva boda al son de cencerros”.

De esta costumbre sólo queda alguna alusión en tono humorístico de los mayores para quien se retrasa en recoger el cereal, aunque todavía pervive el recuerdo del instrumento de la zumba como nombre de una de las “peñas” organizadoras de las fiestas de Riosalido.

LAS BODAS

Aunque esta celebración nunca ha tenido una fecha fija la podíamos situar en torno a san Martín, ya que existe el dicho en la localidad de que los enlaces matrimoniales deben realizarse “a frutos cogidos”, es decir si ha habido buena cosecha había boda, de lo contrario no se realizaba, pues no era buen síntoma que unos recién casados comenzaran su unión con problemas económicos. Además san Martín es el santo al que está dedicada, como patrón, la iglesia de Riosalido.

Antiguamente no se iba a ningún restaurante, mesón, ni a una taberna, sino que se efectuaba en casa de uno de los contrayentes, normalmente la del novio. Ni tampoco los modestos labradores “tiraban la casa por la ventana” haciendo un gasto enorme en vestuario. En ocasiones duraban varios días, pero no más de tres porque “los huéspedes y la pesca, a los tres días apestan”.

En los días anteriores al enlace, las mujeres habían ido al horno a cocer mosquetones, roscos, magdalenas y bollos. El día de la boda se comenzaba tomando alguna copa de aguardiente y los dulces de rigor. Después se iba a misa, y a la salida se caminaba a la vivienda donde se iba a hacer el gasto para tomar chocolate, bollos.... Después todo el mundo acudía al baile que duraba hasta el momento en que la comida estaba preparada. A veces la comida se prolongaba, y tras un nuevo baile, los invitados eran obsequiados con una cena, a la que seguía una ronda hasta el amanecer, un nuevo desayuno..., en él solía beberse aguardiente y a la vez se recitaba el siguiente refrán:

*Agua pasó por mi boca,
diente por mi corazón,*

*el que no acierte este acertijo
es un borricón.*

En ocasiones las bodas trajeron nefastas consecuencias. Así cuenta la tradición, y de ella se hace eco Julián López, que *Bretes* (despoblado ubicado entre Riosalido y Villacorza) se despobló a causa de que todos sus habitantes, excepto una señora mayor, acudieron a una boda, allí tomaron algún producto en malas condiciones y murieron todos sus pobladores, por lo que el pueblo desapareció. Se cree que fue una venganza de la señora por no ser invitada, quien derramó algún producto sobre el guiso.

Otra anécdota relacionada con las bodas nos la cuenta Silvina del Castillo y le sucedió al Tío Tar, el cual fue como testigo a una boda de gitanos, y como la ceremonia incluía lanzar un puchero al aire, este fue a parar a su cara rompiéndole un par de dientes.

En los últimos años ya no se offician bodas en la iglesia de Riosalido, y por tanto tampoco se lleva a cabo ningún tipo de celebración de las hasta aquí mencionadas.

LOS JUDIONES O EL “ACOSTUMBRAO”

Existía la costumbre de que los jóvenes que se iban a casar obsequiaran al resto de habitantes del pueblo con veinticinco pesetas, hablamos de los años de la posguerra. Así cuando se celebraba una boda entre mozo y moza de Riosalido, estos invitaban a vino, una arroba o dos, al resto del vecindario, incluso en el pueblo próximo de Torre de Valdealmendras, el convite consistía en vino y pan.

Si la moza que se iba a casar era del pueblo, pero el mozo era forastero, éste debía pagar los “judiones”, ese pago se hacía mediante la entrega simbólica de cincuenta pesetas, en el segundo tercio del siglo XX, a los mozos del pueblo.

Los mozos, con ese dinero, organizaban una merienda, que dependiendo de la fecha se basaba en escabeche, pescadilla, congria, merluza, o carne de cordero o de cerdo, y, por supuesto, buen vino. Posteriormente rondaban a los casados ese día, deseándoles felicidad.

Si el mozo, o sus familiares, no querían sufragar esa cantidad económica, se le daba una cencerrada, como símbolo de oposición, llegando incluso a amenazarles con echarles al pilón.

Y una vez ocurrió, como recuerdan nuestros informantes, que un mozo de Sienes se casó con la sobrina del cura de Riosalido, allá por los años cuarenta. No pagaron la cantidad económica estipulada, y el cura y los recién casados tuvieron que soportar una cencerrada durante toda la noche. Junto a los cencerros habituales, los mozos del pueblo aprovechando la orografía del terreno, lanzaban bidones llenos de piedras desde el barrio de *El Castillejo* hasta la casa del señor Cura.

Al día siguiente visitó nuestro pueblo la Guardia Civil para investigar los hechos, los cuales, tras hablar con el Alcalde, el Secretario, y con el mismo sacerdote, quedaron impunes por ser “cosa de mozos”.

DÍA DE TODOS LOS SANTOS Y DÍA DE DIFUNTOS

Es una celebración en la que participaban más las mujeres que los hombres ya que en estas fechas los varones estaban dedicándose a las tareas agrícolas, a la preparación de la tierra y a la siembra del trigo.

Las mujeres acudían a la misa del día de todos los santos a las doce de la mañana, ésta concluía con la oración de los misterios, después subían al cementerio donde se rezaban responsos, se depositaban las flores, si no se había hecho ya en las tumbas de los familiares, y cada una se recogía en la oración, y saludaban a cuantas personas se encontraban y es que los rituales religiosos son polisémicos, no sólo comunican mensajes relacionados con lo sobrenatural, sino también con lo económico, lo social, lo étnico, la identidad cultural y todo el sistema cultural

Las mujeres que subían al cementerio eran de de edad avanzada y vestían en su mayoría de negro, lo que quiere decir que son viudas, o que se ponen trajes negros en estas fechas, aunque realmente casi todo el año iban con una indumentaria oscura. Se comportaban siguiendo un ritual preestablecido: se sitúan frente a la cruz, bajo ella se supone que está la cabeza del difunto, se santiguan, se ponían de rodillas o cuando menos flexionaban la misma y comenzaban a rezar. Se puede interpretar como el deseo de establecer una comunicación íntima entre familiar y difunto.

En la celebración primaba la austeridad hasta el punto de que las flores, los crisantemos, son cultivadas por ellas mismas. Nada que ver con los doce euros por persona que dicen las estadísticas que gastamos los españoles en esta celebración.

El día uno de noviembre se cenaba en familia un pollo o, si había llovido, setas, y los siguientes nueve días se tocaban las campanas para que cada uno rezara en su casa. Ahora, además de no haber casi habitantes en Riosalido, y quedar pocas personas mayores, ya no cumple ninguno de estos rituales. Los familiares de los difuntos sí acuden en el día desde Madrid, Guadalajara o Zaragoza, a llevar flores a sus difuntos, pero lo hacen el fin de semana anterior, el posterior, o cualquier día próximo a la fecha del 1 de noviembre. Tras limpiar la tumba se ponen flores de plástico que se compran para la ocasión y no suelen quedarse mucho tiempo en el pueblo debido a la climatología y a que las casas no estén acondicionadas para soportar el frío.

Los más jóvenes ponían una vela dentro de una calabaza, decorada como si se tratara de una calavera, y llamaban a las casas. El objetivo era asustar a los habitantes del pueblo. Esta tradición llegó sin conocer la festividad de Halloween, luego hay costumbres que se desarrollan por todo el planeta y que guardan unos parámetros similares.

Esta práctica ancestral ha decaído por la falta de habitantes en el pueblo que le dieran continuidad, pero queríamos dejar constancia de la manera como se honraba a los difuntos en nuestro pueblo, lejos de los criterios impuestos por la sociedad de consumo.

LA NAVIDAD.

La navidad propiamente dicha comenzaba el día de la nochebuena. Los chicos, de hasta catorce años, salían de ronda con sus zambombas por las casas, cantando villancicos, y pidiendo el aguinaldo, en primer lugar pedían permiso para cantar:

*A esta puerta hemos llegado
con intención de cantar,
si no quieren que cantemos
nos volveremos atrás.*

*Danos, danos, danos
si nos has de dar,
tallos y torreznos,
longaniza y pan.*

Y posteriormente entonaban algún villancico conocido. Tras la obligada cena de cada uno con su familia, compuesta por pollo en pepitoria, pescado y algún producto de la matanza si ésta ya se había elaborado, se volvía a salir de ronda, momento en el que se consumían los donativos conseguidos en la primera de las rondas: higos, nueces,, naranjas... Se acudía a un baile, con músicos venidos de *La Olmeda de Jadraque, Querencia...*, que se celebraba en el salón del Ayuntamiento, ahora Centro Social. Además los mozos habían “embotado” el suficiente vino para pasar unas fiestas navideñas animadas. El embotado se hacía en la taberna del pueblo, de las siete existentes, que mejor precio les hacía. A comienzos del siglo XX se celebraba la misa del gallo, pero hacia 1930 aproximadamente desapareció esta costumbre.

El día de la Pascua se iba a misa, se adoraba al niño y se reunían las familias para comer, como hoy en día, pero por la tarde volvía a haber un baile.

En San Silvestre mozos y chicos llenaban las calles con villancicos y canciones de la época, después volvían a juntarse los miembros de cada familia, entonces no existía la tradición de comer uvas, ni se acudía al Ayuntamiento con el fin de oír las doce campanadas de fin de año. Volvía a organizarse un baile, que tenía continuación el primer día del año, tras celebrarse la misa, la adoración del niño y la comida. Al finalizar el primero de enero se cantaba:

*Se han acabado las fiestas,
San Silvestre y Año Nuevo,
se han pasado las fiestas,
¡Quédate con Dios salero!.*

En la festividad de los Reyes Magos, cada familia salía a buscar sus particulares “Reyes”, lugar que era ocupado por un miembro de la familia: abuelo, tío..., obsequiando a los chicos con comida y excepcionalmente con algún juguete. Dependiendo de cual era su barrio se iba a buscar a los “Reyes” por lugares distintos: *Las Eras, El Molino, El Ahijón, La Fuentevieja, El Chorrillo...* Como anécdotas de esta “noche mágica” se cuenta que los niños solían recibir como presente 50 pesetas en la posguerra, pero pasados un par de días los padres necesitaban ese dinero y los jóvenes se lo entregaban; otras veces, cuando quien esperaba a los magos de oriente no era niño sino mozo, o casi mozo, recibía un pesado saco cargado de “regalos”, y al abrir el saco se encontraba con un cargamento de piedras; incluso hace sesenta años un joven fue a esperar a los reyes, y se encontró con uno, el cual, curiosamente, llevaba puestas unas abarcas iguales que las de su abuelo...

Ya no hay rastro de estas celebraciones, aunque hasta comienzos de la década de los noventa del pasado siglo, sí salían los más jóvenes de ronda con el fin de solicitar un aguinaldo. Si hasta hace un cuarto de siglo años los jóvenes o recién casados volvían al pueblo para pasar con sus padres la navidad, ahora el proceso se invierte, y son los pocos mayores que sobreviven quienes acuden a las grandes ciudades a vivir con sus hijos estos días tan entrañables.

III. CONCLUSIÓN.

A lo largo de esas líneas hemos comprobado como estas celebraciones están emparentadas con las de otras zonas de Castilla y con las de los pueblos limítrofes o cercanos: las necesidades, las creencias y las particularidades a la hora de llevar a cabo estos ritos son similares o parecidos.

En todas las conmemoraciones que son alegres no falta el vino, no hay que olvidar que uno de los apodos de Riosalido, junto al más común de “mosqueros”, es el de “borrachos” (Vergara, 1947, 65). Sobre su importancia se cuentan anécdotas como la del tabernero que decía que “cuanto más vendía, más perdía”, aseveración difícil de entender si no es explicada por los vecinos del pueblo, y es que este buen “vinatero” cada vez que servía un vaso de vino decidía tomarse otro. Asimismo en los años ochenta se podía leer en el local de la peña zumba: “Al pan, pan, y al vino... como leones”.

Un rasgo significativo es que estas tradiciones y usos son de origen ancestral y tienen su paralelismo con el discurrir geográfico del pueblo. En origen Riosalido se debió formar en torno al barrio de *El Castillejo*, en él hay unas peñas cuya función debió ser la de punto de vigilancia y defensivo, a este barrio alude la copla picarona de la “muletá”.

En el declive de este barrio se construyó la iglesia de San Martín, poder eclesiástico que hacía las veces de poder administrativo (la inscripción en el bautismo sería

equivalente al Libro de Familia actual). En torno a la iglesia hay tradiciones como la bendición de campos, las bodas por san Martín, las misas de todos los santos y difuntos...

Posteriormente el pueblo se expandió hacia la ladera sur construyéndose el nuevo Ayuntamiento con su secretaría hasta 1960, y con escuela hasta 1970 aproximadamente, y un barrio en torno a él con su horno donde se hacía el pan. En el salón de juntas del Ayuntamiento se celebraban los bailes aquí reseñados en los meses fríos. Hace poco más de cien años, Riosalido adquirió su forma actual levantándose un nuevo barrio hacia las eras, elemento necesario para el desarrollo de la “zumba”. En este nuevo barrio, junto a las viviendas, se construyó una fuente y la Plaza Mayor con un olmo con el que la grafiosis acabó hacia 1990.

De todo lo mencionado apenas queda nada, sólo la festividad de san Gregorio guarda alguna similitud al modo de desarrollarse antiguamente.

Así discurrían estos usos y costumbres en Riosalido en los años cuarenta, cincuenta, sesenta y setenta del pasado siglo, y algunos que las han disfrutado son quienes nos han ayudado a elaborar este escrito: Cristina Álvaro, Dionisia Contreras, Silvina del Castillo, Felipa Contreras, Rosina Yubero, Donato de la Fuente, Julián López e Ignacio San Pedro, a ellos nuestro agradecimiento.

IV. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.

- ALONSO RAMOS, José Antonio (1993): “Supersticiones y creencias en torno a las tormentas”, *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* nº 25, Guadalajara, 143-182.
- BLÁZQUEZ GARBAJOSA, Adrián (1988): *El Señorío Episcopal de Sigüenza: economía y sociedad* (1123-1805), Guadalajara, I. P. C. “Marqués de Santillana”, Guadalajara.
- GONZÁLEZ LARGO, Fidel (1969): “Escenas costumbristas de la montaña leonesa”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, 325-335.
- GUÍA PASCUAL (1935): *Anuario Comercial de España*, Tomo II, Barcelona,
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón (1988): *Folklore Tradicional de Guadalajara*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara.
- MONJE CIRUELO, Luis: (1959): “Más de 150 Ayuntamientos serán suprimidos”, *Nueva Alcarria* nº 1090 (14-11-59), 8.
- RANZ YUBERO, José Antonio (1997): “Un ciclo festivo en Riosalido”, *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* nº 29, Guadalajara, 323-335.
- RANZ YUBERO, José Antonio (2008): *Diccionario de toponimia de Guadalajara*, AACHE ed. , Guadalajara.
- RANZ YUBERO, José Antonio (2000): *Riosalido. Datos para su historia. Edición*

- facsimil de la Carta de Venta de Riosalido y Bretes a Pedro Gálvez (1579)*, Asociación Cultural Amigos de Riosalido, Riosalido (Guadalajara).
- RANZ YUBERO, José Antonio, LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón y REMARTÍNEZ MAESTRO, María Jesús (2009): *Despoblados de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, Ed. Caja de Guadalajara.

Luisa Alcázar García*

Restablecimiento de “Los Mayos” en Morillejo (Guadalajara)



*...Estamos a treinta
del abril cumplido
alegraos damas
que mayo ha venido.*

Morillejo

RESUMEN

La fiesta de “Los Mayos” se venía celebrando en Morillejo desde antaño cada noche del 30 de abril. Como dice la copla: “Ya estamos a treinta, del abril cumplido...”. Los mozos iban cantando a las puertas de la casa donde vivía una mujer soltera, desde la recién nacida hasta la más veterana. La despoblación brutal de los años sesenta, unida a la dificultad de las comunicaciones hizo que esta tradición desapareciese, pero no así de la memoria de los mayores que lo recuerdan con gran ilusión y nostalgia. El conocimiento de la fiesta de “Los Mayos” viva hoy en día en otros pueblos como Ruguilla y Huetos, la difusión en las redes sociales, la mejora de comunicaciones y el empeño de algunos vecinos, ha hecho que “Los Mayos” volviesen a recorrer las calles de Morillejo el treinta de abril de 2017.

Palabras clave: tradición, mayo, judas, copla, fecundidad, fertilidad, restablecimiento, Morillejo.

RÉSUMÉ

Depuis la nuit des temps, le festival de «Los Mayos» est célébré à Morillejo tous les soirs du 30 avril. Comme le dit le couplet: “Nous sommes déjà le trente avril ac-

* Licenciada en Arqueología. Responsable de la Oficina de Turismo de Cifuentes.

compli ...”. Les jeunes hommes chantaient aux portes des maisons où vivait une femme célibataire, de la plus jeune à la plus âgée. Le dépeuplement brutal qui survint dans les années soixante, doublé de difficultés dans les moyens de communication, ont fait disparaître cette tradition, mais heureusement pas la mémoire des personnes âgées qui s’en souviennent avec beaucoup de joie et de nostalgie. La connaissance du festival «Los Mayos» dans d’autres villes telles que Ruguilla et Huetos, la diffusion dans les réseaux sociaux, l’amélioration des communications et l’engagement de certains voisins, ont permis que «Los Mayos» reviennent dans les rues de Morillejo le 30 avril 2017.

Mots-clés : Tradition, renaissance, « mayo », fécondité, fertilité, Morillejo.

Morillejo es desde 1970 una pedanía de Trillo (Guadalajara), un pueblo de hoy apenas catorce habitantes de lunes a viernes, cuando a mediados del siglo XIX, llegó a sobrepasar los quinientos (en 1860, tenía 560 habitantes de hecho)¹. A partir de 1900 va perdiendo población gradualmente, pero será a partir de 1960 cuando va a comenzar una emigración masiva a las ciudades originando una gran despoblación que se llevó con ella costumbres y ritos ancestrales, desapareciendo tradiciones que se venían conservando al pasar de padres a hijos, de generación en generación, que se habían mantenido siempre vivas a pesar del paso del tiempo, como ocurrió con “los Mayos”, una tradición que consiste en el emparejamiento temporal de las mozas y los mozos solteros del pueblo. Recibiendo los nombres de “mayo” y “maya” los mozos y mozas participantes, seguramente por ser una fiesta que da comienzo en el primer minuto del mes de mayo.

La fiesta consiste en la ronda a las mayas con coplas generalmente de cuatro versos, aunque en Morillejo algunas estrofas son de seis, en las que los mozos van cantando alabanzas a la belleza de las mozas, con alusiones bastante pícaras a las partes del cuerpo de la mismas y donde la belleza de la mujer se va comparando con la belleza de la Naturaleza. Por otra parte, también se le canta el mayo a la Virgen, dando así un carácter religioso a una fiesta eminentemente pagana.

El origen de Los Mayos y en esto coinciden numerosos investigadores, estaría en ritos ancestrales en los que festejaba la primavera, los frutos y las flores y en las que se daba gracias a los dioses por la fertilidad de la Tierra y que se asocia a la fecundidad de la mujer. Mayo es por antonomasia el mes del esplendor de la Naturaleza y del apareamiento de las especies (Moreno Artesero, 2013, 1) lo que va a originar que se den esos ritos ya desde el Neolítico (Vacas, 2006), aunque las referencias más

¹ INEbase/Demografía y población/alteraciones de los municipios en los Censos de Población desde 1842

cercanas las tenemos en la cultura céltica, el Mundo Clásico y en la Baja Edad Media. En Cancioneros del siglo XIII de la época de Alfonso X el Sabio se encuentran las llamadas “Kalendas Mayas” que son canciones para baile que eran invitaciones a amar y a gozar de la renovación de la Naturaleza. (Montero Cebrián, 1993, 15) Serían el antecedente más directo de la celebración que ha llegado hasta nosotros. Desde el medievo se celebraba como fiesta de juventud y de cortejo de mozas (las llamadas “mayas”, que aún se celebran en pueblos castellanos), con ofrendas de flores y regalos (“prendas” de amor) y, a menudo se oficializaba la relación. También pasó a lo religioso (de las “Floralia” romanas al Cristianismo) y se centró cada vez más en las cruces. Esto se celebra más en la zona sur de la provincia de Guadalajara.

Desde el siglo XIX y ya en el XX, la presión de la Iglesia derivó cada vez más estas tradiciones a lo religioso, reduciendo todo al cortejo, las rondas de mayos a la Virgen y a las mozas.

“Los Mayos” han venido siendo muy populares en toda la Sierra de Albarracín y en zonas limítrofes de Guadalajara y Cuenca, pero también los encontramos en algunos lugares de Valencia (Vacas, 2006). Sin duda Ruta de La Lana, documentada ya en el siglo XVI en el Repertorio de Villuga, que unía Valencia con Santiago de Compostela y que atravesaba el río Tajo por el puente de Murel situado entre Morillejo y Carrascosa de Tajo, sería vehículo de difusión por tierras aparentemente tan lejanas. Según otros autores (Moreno Artesero, 2013,1) en España es en época árabe cuando surgen los cantos o rondas a la persona amada que se suman a la celebración de “plantar el mayo” y en algunas regiones europeas colocan en las plazas de sus pueblos un gran árbol denominado “Mayo” que se adorna con cintas y flores y por el que los mozos trepan dando muestras de hombría y virilidad, mientras las muchachas les animan desde abajo cantando y bailando.

En Morillejo “La agrupación de Mozos” era la encargada de organizar la fiesta de “Los Mayos”. Para ser considerado “mozo” había que haber llegado a la pubertad y pagar una cantidad estipulada a “La Ronda de Mozos”, una organización constituida por los hombres solteros de la localidad que tenía reglamento propio. Una de las misiones de La Ronda, de ahí su nombre, era dar vueltas por las calles haciendo sonar instrumentos musicales y cantar, en especial jotas. A los vecinos



La ronda de mozos de Morillejo era la encargada de organizar la Fiesta de los Mayos. 1968.



Los mozos de Gárgoles de Arriba izando “el mayo”. 2016

la zona y que es cortado y transportado a hombros por la colectividad de mozos. Una vez en la plaza es izado también por ellos. Esto constituye una prueba de hombría, de fuerza y por otra parte, el tronco izado y despojado de sus ramas es un símbolo fálico. (Montero, 1993, 16) (Vacas, 2006, 60).

Hemos podido constatar que en los pueblos en los que se coloca este árbol para la celebración del Judas para colgar al muñeco que simboliza al apóstol traidor y que tendría otros significados paganos anteriores, ya no se hace durante la celebración de Los Mayos y viceversa. En Morillejo y en Carrascosa de Tajo se coloca el árbol en Semana Santa para el Judas, costumbre que no se ha perdido nunca. En cambio no es tradición de poner el árbol para los Mayos. En Trillo, Cifuentes, Ruguilla, Gárgoles de Arriba y de Abajo se iza un chopo muy alto para el Mayo y no así para el Judas que es colgado de unas cuerdas, en Gárgoles de Abajo ni siquiera se celebra el Judas. En Canredondo, donde cuelgan Judas y Judesa, lo hacen de la picota y en cambio se acarrea un pino que despojado de sus ramas se izaba para celebrar el Mayo. En Torrecuadrilla se han perdido ambas fiestas, pero nos cuentan que el Judas se colgaba de un olmo que había en la plaza y para los Mayos se colocaba el tronco de árbol que habían acarreado e izado los mozos. La razón de que los mozos sólo hagan esta demostración de hombría y fuerza una sola vez al año pudiera ser porque es una tarea ardua y costosa y con una vez al año ya fuese suficiente demostración, pero teniendo en cuenta

de Morillejo se les conoce como “Los Rondajos”, patronímico seguramente derivado de esta Ronda.

Días antes del 30 de abril los mozos se reunían y hacían lo que llamaban el sorteo de mozas. Iban buscándole galán a todas y cada una de las mujeres solteras del pueblo, desde la que acababa de nacer hasta la más veterana.

En algunas localidades se coloca el también llamado “Mayo”, un tronco de árbol muy alto, que suele ser de chopo o de pino, según lo que más abunde en



Colgando “el Judas” del chopo. 1965

que únicamente es en Morillejo y Carrascosa de Tajo donde el árbol se pone para el Judas y no para los Mayos nos hace pensar que ese significado totalmente pagano del rito de fecundidad en torno al árbol y su carácter fálico quedase enmascarado al llevarlo a una celebración cristiana y transformarlo en un poste de castigo al pecado y al pecador que fue Judas en dos pueblos que pertenecieron durante cientos de años al Monasterio de Óvila.

Para dar comienzo a la fiesta, los mozos afinaban los instrumentos, sobretodo de cuerda: violines, bandurrias, guitarras a los que se añadían los de percusión: botellas, morteros, etc. y acudían en primer lugar a la puerta de la iglesia para cantar “El Mayo” a la Virgen.

“Ya estamos a treinta / del abril cumplido” nos dice la copla, que se empezaba a cantar cuando las manecillas del reloj habían llegado a las doce de la noche.

Después de cantar el Mayo a la Virgen los mozos iban por todas las calles cantando a ritmo de jota, deteniéndose delante de la puerta donde moraba una moza, a la que se le cantaba el mayo. Si eran varias hermanas, se cantaba el Mayo entero una sola vez y la jota final una vez a cada una, asignándoles su Mayo correspondiente. Algunos hombres como Fidel, Pedro y Felipe recuerdan hoy que también los mozos les hacían unos ramos a las mozas con las pocas flores que podían encontrar en esa fecha y algunas ramas. Cuando acababa la ronda a la moza, la familia de la misma salía y obsequiaba a todos los presentes a dulces y un vasito de aguardiente y de “Churú”². Los mozos llevaban también la bota de vino que se iba pasando de unos a otros.

Edmundo Cabellos comparando las canciones de los mayos de Morillejo con otros pueblos del entorno, nos dice que la letra es distinta y la música en compases ternarios le da un carácter sereno y apacible. (Cabellos, 1994,34). Cantaba un sólo mozo, generalmente el que lo hacía mejor. A veces se turnaba con otro para que no fuese tan cansado. Los demás repetían los dos últimos versos de cada estrofa.

En “el Mayo” para empezar, se pide licencia para cantar, primero a la familia (*...si los dueños de esta casa/licencia nos quieren dar*) y también a la propia maya, a la moza la que se alaba (*para cantaros el mayo / licencia señora os pido*) y como dice el refrán: “Quien calla, otorga” (*cuando no responde la señora dama / señal que tenemos la licencia dada*).

Nos cuentan Felipa y Gerardo, dos de nuestros comunicantes, que era una fiesta entrañable y bonita como ninguna otra. La música y las canciones sonaban durante toda la noche. Felipa recuerda de jovencita la emoción y nerviosismo cuando situada

² Churú es un licor tradicional que se elabora en Morillejo con tres partes de mosto recién pisado y otra parte de aguardiente.

detrás de la puerta escuchaba como le cantaban el Mayo y expectante para ver si le ponían con el chico que le gustaba. Y si el galán no era de su agrado era terrible, porque gustase o no, al día siguiente habría que bailar con él.

A la mañana siguiente los mozos cargados con cestas iban llamando a las puertas donde se había cantado el Mayo y la familia de la moza les daba huevos. A mediodía los mozos comían tortillas y carne que habían comprado con la venta de los huevos sobrantes. Es curioso, pero los huevos parecían ser moneda de cambio también en otros lugares como en Canredondo, donde no hace mucho nos contaban que antiguamente compraban carne y pagaban también con huevos o con cereal.

Por la tarde había un baile donde cada moza tenía que bailar con el mozo que le habían asignado, le gustase o no.

Nos cuentan que muchos de estos emparejamientos ficticios dieron lugar a matrimonios que han durado toda la vida.

Analizaremos ahora las causas por las que esta fiesta desapareció de muchos lugares de la población española y especialmente el caso de Morillejo y como en 2017 se volvió a restablecer.

A partir de los años sesenta en las grandes capitales se va a producir una gran demanda de chicas para trabajar en el servicio doméstico, con lo cual, la mayoría de las jóvenes cuando cumplían dieciséis años o incluso más pequeñas se marchaban a servir a Madrid,

Valencia, Barcelona y Zaragoza. Tras las mozas, se fueron marchando los mozos y también familias enteras. En aquellos años no se tenían vacaciones salvo en verano y había quien las trabajaba para ahorrar algún dinerillo. No había “puentes”. La gente no poseía vehículo propio, ni tampoco había dinero para tanto viaje. Solamente volvían al pueblo en verano y no todos, sólo los que podían permitirse tener vacaciones. Todo esto repercutió en las fiestas y costumbres del pueblo. La Fiesta Mayor que había sido hasta entonces la de La Purísima, terminó por desaparecer, ganando importancia por el contrario la Fiesta de San Roque que se celebra en agosto. La matanza, otra fiesta entrañable que reunía a familias enteras igualmente acabó desapareciendo.

Hoy en día la situación ha cambiado con respecto a las comunicaciones y a las posi-



Cantando el Mayo y entregando un ramo de flores en Huetos. Año 2016

bilidades de acudir al pueblo cualquier fin de semana o puente. Ello y el impulso de la Asociación de Amigos de Morillejo ha hecho que desde hace ya más de veinte años la fiesta de la Purísima se vuelva a celebrar y que también se rememore la matanza.

Hace unos veinte años en la zona de Albarra-cín comenzó una fase de recuperación de la Fiesta de los Mayos por diversos colectivos y asociaciones culturales que han sido conscientes del gran legado patrimonial que constituyen. (Rubio, 2000).

A partir de esa fecha surgen una serie de factores que van a contribuir a la posibilidad de restablecer esta fiesta: por una parte, mejores carreteras, vehículo propio, días libres en puentes. Y por otra los medios audiovisuales y las redes sociales.

En el caso de Morillejo “Los Mayos” seguían en el recuerdo de los que los han vivido y algunos que marchamos del pueblo muy pequeños hemos percibido el recuerdo entrañable de los que nos lo han contado.

Algunos vecinos, como Rufino Rodrigo por ejemplo, guardaron la letra y a sus casi noventa años aún quiere salir a cantarlos. Gracias a él conservamos el mayo a la Virgen. Puri Sotodosos, que tiene una voz privilegiada, también ha recopilado los mayos a las mozas. Ella y otras mujeres más conservan también las letras de canciones religiosas que se cantaban y que gracias a ellas se siguen cantando en la Procesión del Encuentro el Domingo de Resurrección.

Algunos morillejanos hemos tenido la oportunidad de vivir hoy en día en directo la fiesta de los Mayos en otros pueblos del entorno de Cifuentes que en mayor o menor medida han recuperado la fiesta, en especial Huetos y Ruguilla donde se ronda de casa en casa, en Huetos a las casadas cada año escogiendo una franja de edad y en



**Cantando el Mayo a la Virgen en Ruguilla.
Año 2016**



**Festival de Mayos en Gárgoles de Arriba.
Año 2016**



**Año 1992. La ronda compuesta por
hombres y mujeres de Morillejo y de su
entorno.**

Ruguilla a las jóvenes. En Gárgoles de Arriba los mozos colocan el árbol del Mayo y cantan por las calles aunque no a las mozas y el día 1 de mayo se hace un festival de Mayos y rondas tradicionales. En Gárgoles de Abajo se canta el mayo a la Virgen



Puri en el centro rodeada de las mujeres cantoras que mantienen vivas las canciones tradicionales de Morillejo. Cantando “los Mayos” en 2017.



Candelas escuchando como le cantan “el Mayo”. Año 2017.



Cantando el Mayo. Morillejo2017

y también se coloca “el Mayo” en la plaza del pueblo, al igual que se hace en Trillo.

La Escuela de Folklore de Guadalajara ha sido un gran motor en la recopilación canciones populares, entre ellas las coplas, incluidos los mayos y también de reunir a músicos y cantantes de diferentes localidades de toda la provincia que unidos acudían a tocar y cantar en pueblos y en otros, lo que ha hecho que las rondas hoy en día pervivan aunque se hayan adaptado a los nuevos tiempos y en virtud de la igualdad de género participen en ellas hoy en día también las mujeres.

La ronda de Morillejo compuesta ya por hombres y mujeres y algunos venidos de otros pueblos cercanos se mantuvo prácticamente hasta 2005, año en el que habían fallecido en poco tiempo varios de sus miembros.

Esta ronda cantó esporádicamente el mayo a alguna de las hijas de sus músicos, pero no dentro de ese ritual colectivo del mes de mayo que ya se había perdido.

Después de algún que otro intento fallido, el 30 de abril de 2017 unos pocos vecinos pusimos gran empeño en que esa noche volviesen a sonar los Mayos en Morillejo.

En primer lugar, buscamos la letra de las coplas. Puri las había recopilado junto con el resto de canciones que se cantaban en Morillejo con motivo de distintas celebraciones. Nos faltaba el Mayo a la Virgen que nos lo proporcionó Rufino. Músicos tan sólo dos: Eduardo con su guitarra y Roberto con botella y tenedor. Cantantes,

las mujeres cantoras ¿Pero a qué mozas cantar? Jóvenes solteras sólo encontramos una y no se atrevía, las jovencitas de doce a catorce años se morían de vergüenza y cuando ya estábamos dispuestas a “sacrificarnos” las casadas, se nos ocurrió otra idea mejor: cantar a las niñas pequeñas. Fuimos de casa en casa hablando con las abuelas quienes al recordar con ilusión esta tradición, contribuyeron rápidamente a convencer a sus hijos para que le cantásemos el mayo a las niñas. Al final, conseguimos cantar a seis niñas y a un niño al que se había dormido su Maya y le cantamos a él en la puerta de su casa. En 2018 Los Mayos se han vuelto a celebrar, esta vez, con la colaboración de la Asociación de Amigos de Morillejo, se entregó un ramo de flores de caramelo a las mayas-niñas y un huevo relleno de caramelos a sus Mayos. También se le cantó el Mayo a Flora, una mujer octogenaria que se emocionó notablemente y a dos mujeres jóvenes, a las que se les entregaron ramos de flores naturales. Durante el recorrido, además de los dulces que nos ofrecían las familias de las mayas, la asociación repartió rosquillas que previamente habían hecho los vecinos y vecinas dirigidos por Flora en el horno de la localidad. En cuanto a los músicos seguimos escasos, pero este año Gerardo nos acompañó con el violín, Ventura con la botella y Ismael con el almirez.

Confiamos en ir mejorando de año en año, que la tradición se mantenga y que constituya ejemplo a seguir en otros pueblos.

Como conclusión consideramos que la fiesta de Los Mayos dada su antigüedad y relevancia es un bien etnológico que deberíamos esforzarnos en dar a conocer y conservar para las generaciones futuras. Por otra parte era un fiesta muy querida, entrañable y alegre para las personas



Cantando “el Mayo” al mayo que se le durmió su maya. Año 2017



Cantando el Mayo a la Virgen en la iglesia de Morillejo. Año 2018



Cantando el Mayo a dos hermanas. En primer plano los músicos con botella, violín y almirez. Año 2018



Cantando el mayo y entregando el ramo de flores a dos jóvenes. Morillejo 2018

que la han vivido. Las nuevas tecnologías y la facilidad de movilidad nos permiten hoy en día acudir a nuestros pueblos para celebrarlo y además conocer como se realiza la fiesta en otros lugares. Consideramos que recuperar la fiesta de los Mayos hoy en día es posible.

AGRADECIMIENTOS:

Damos las gracias a nuestros comunicantes: Felipa Rodrigo (77 años), Gerardo Sotodosos (83 años), Pedro Rodrigo (83 años), Elvira García (77 años), Felipe García (85 años), Consolación Alvaro (80 años), Flora García (80 años), y Pilar Sales (84); así como también a las personas que nos proporcionaron su información hace años y que ya han fallecido: Luis García, Petra Azañón, Francisco Alcázar y Justa García. Agradecemos también a los que han recopilado las letras de los Mayos a las mozas y a la Virgen y nos las han proporcionado: Purificación Sotodosos, Petra Azañón, Rufino Rodrigo y Mercedes del Amo.

Agradecimiento también a Eduardo Gordillo y a la Asociación de Amigos de Morillejo por las fotografías.

Mayos a las mozas (*Recopilados por Purificación Sotodosos*)

Llegada en canto de jota:

A esta puerta hemos llegado
con intención de cantar
si los dueños de esta casa
licencia nos quieren dar.

La luna para salir
al sol le pide licencia
y yo para cantar aquí
la pido con reverencia

Mayos:

Ya estamos a treinta
del abril cumplido
alegraos damas
que mayo ha venido.

Si ha venido mayo
bienvenido sea
floreciendo trigos
cebadas y avenas.

Mayo florido y hermoso
que a esta puerta me has traído
para cantaros el mayo
licencia señora os pido.

Cuando no responde
la señora dama
señal que tenemos
la licencia dada.

Para pintar tu hermosura
por donde principiaré
de los pies a la cabeza
no hay cosa que mal te esté.

Esa es tu cabeza
tan rechiquitita
que en ella se forma
una margarita.

Esos tus cabellos
son hebras que llegan
al infierno y sacan
las almas que penan.

Tu frente espaciosa
es campo de guerra
donde el rey cumplido (Cupido)
plantó su bandera.

Esas son tus cejas
un poquito arqueadas
son arcos del cielo
y el cielo es tu cara.

Esas tus pestañas
son dos picaportes
que cuando se cierran
siento yo los golpes.

Esos son tus ojos
son dos luces clara
que alumbran de noche
a mis esperanzas.

Esas tus orejas
una a cada lado
con esos pendientes
que adornan tu garbo
cabecita y frente.

Tu nariz aguda
es filo de espada
que si hiere, hiere
que si mata, mata
y a los corazones
sin sentir los pasa.

Esa es tu mejilla
tan recolorada
que el color me indica
que estás azorada.

Tu labio encarnado
menudita ese habla
que me trae confuso
en ver lo que parlas.

Esa es tu boquita
con sus dos carreras
de dientes menudos
que parecen perlas.

Ese hoyo que te hace
en esa barbilla
sepultura y caja
para el alma mía

Esa es tu garganta
tan clara y tan bella
que el agua que bebes
se clarea en ella.

Esos son tus hombros
son dos escaleras
“pa” subir al cielo
y bajar por ellas.

Esos son tus brazos
de la mar son remos
rigen y gobiernan
a los marineros.

Esas son tus manos
tan rechiquititas
que cosen y bordan
cualquiera cosita.

Esos son tus dedos
uno en cada mano
son diez azucenas
cogidas en mayo.

Esos son tus pechos
son dos fuentes claras
donde yo bebiere
si tú me dejaras.

Tu cintura un junco
criado en el río
todos venimos a verte
jardincito tan florido.

Tu vientre madama
parece arboleda
que a los nueve meses
lleva fruta nueva.

Ya vamos llegando
a partes vedadas
donde yo no puedo
dar las señas claras.

Esos son tus muslos
son de oro macizo
donde se sostiene
todo tu edificio.

Esas tus rodillas
son bolas de plata
donde se sostiene
tu hermosura y planta.

Esos tus tobillos
son bolitas de oro
donde se sostiene
todo tu tesoro.

Zapatito blanco
la media calada
bonita es la niña
también resalada.

Ya te hemos pintado
todas tus facciones
ahora falta el mayo
que te las adorne.

El mayo que quieres
ímelo y sé clara
que el cantor no quiere
agraviarte en nada.

Ya baja la dama
entre dos laureles
ya baja diciendo
el myo que quiere.

(termina a ritmo de jota)

Si quieres saber Flora
el mayo que te ha caído
Rufino tiene por nombre
Rodrigo por apellido.

(Y de nuevo con el ritmo del mayo)

Quiérello rosita
quíérello clavel
que es un buen muchacho
que te viene a ver
y eres el lucero
del amanecer.

(Despedida a ritmo de jota)

Me despido de esta puerta
de tus cerrojos y llaves
y me despido de ti
manojito de corales.

Quédate con Dios salada
que mañana volveré
a darte los buenos días
y a ver si has dormido bien.

BIBLIOGRAFIA consultada y referenciada:

- ASOCIACIÓN CULTURAL “LA FRAGUA” de Gárgoles de Arriba, “La fiesta de los Mayos”. Revista “El Afilador de Castilla”, nº 53. Sigüenza, Mayo 2008). Pag. 16.
- BUTRÓN VIEJO, María Teresa “Fiesta de los Mayos en Cedejas de la Torre”. Actas del II Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Alcalá de Henares, 1990. 791-803 p.
- CABELLOS LLORENTE, Edmundo, “Canciones de la Alcarria”. Ed. Ayuntamiento de Cifuentes. Cifuentes 1994.
- FUENTES SANCHEZ, Raquel, “El Mayo en la Baja Alcarria: una posible reconstrucción”. Cuadernos de Etnología de Guadalajara, nº 47-48. 2015.
- LIZARAZU DE MESA, María Asunción. “Mayos en la provincia de Guadalajara” Cuadernos de Etnología nº 25. Año 1993.
- MONTERO CEBRIAN, Rosa “El Mayo en la provincia de Albacete” Zahora. Revista de Tradiciones Populares, nº 65. Diputación Provincial de Albacete 2017. pp. 11-150.
- MORENO ARTESERO, José Joaquín “Los Mayos” Tecla. Revista de la Consejería de Educación en Reino Unido e Irlanda. Mayo 2013. p. 1
- RUBIO MATEO, Javier, “Los Mayos de la Sierra de Albarracín. Ed. Rubart. María de Huerva (Zaragoza), 2000.
- SACRISTAN TORDESILLAS, Martín, “La fiesta de los Mayos y su cantar”, El Afilador de Castilla, nº 54. Sigüenza, junio 2008) p. 23.
- SEBASTIÁN DE LA ROJA, Luis, “Los Mayos de Ruguilla”. Cuadernos de Etnología de Guadalajara nº 10, segundo trimestre 1989. 61-63 p.
- SEBASTIÁN DE LA ROJA, Luis, “Los Mayos de Ruguilla”. Revista Piedra de Milano, nº 12. Huetos, Abril 2006.
- VACAS MORENO, “Los Mayos de Gárgoles de Abajo”. Ed. Visión Net. Madrid 2006.
- VILLALBA PLAZA, Antonio “Los Mayos de Albalate”. Cuadernos de Etnología de Guadalajara nº 26, año 1994. 341-148 p.

María Pilar Villalba Cortijo*

La cultura oral de Masegoso de Tajuña, en la Alcarria Alta. Su vinculación al contexto geográfico y social.



1. Masegoso de Tajuña, desde el Alto Llano.

Resumen

En este artículo se destacan los rasgos más característicos de lo que fue la cultura oral de Masegoso de Tajuña hasta finales de los años setenta del pasado siglo, desde el punto de vista temático y fonético. El hombre rural, anclado al pequeño entorno de su pueblo durante generaciones, expresaba con su lenguaje las peculiaridades que él y sus antecesores venían observando en la climatología; daba nombre a la gran variedad de plantas y cultivos que le rodeaban y de los que dependía su subsistencia e improvisaba, si era necesario, el adjetivo más mordaz para zaherir a los que se desviaban de la moral oficial. Las grandes migraciones que alcanzaron su mayor nivel en los años sesenta y setenta del pasado siglo, vaciaron nuestros pueblos del elemento humano, lo que trajo como dramática consecuencia la inexorable pérdida de las numerosas manifestaciones culturales que se habían forjado durante generaciones. Además del análisis de esta peculiar forma de hablar, con este trabajo se pretende, igualmente, difundir su conocimiento, considerando que es una expresión más de la cultura inmaterial del mundo rural.

* Licenciada en Historia Moderna (Universidad Complutense de Madrid). Técnico Superior de Organismos Autónomos del Ministerio de Agricultura. Miembro fundador de la Asociación Cultural de Amigos de Masegoso.

Summary

This article highlights the most outstanding features of what was the oral culture of Masegoso de Tajuña until the end of the seventies of the last century, from the thematic and phonetic point of view. The rural man, anchored to the small environment of his town for generations, expressed with his language the peculiarities that he and his predecessors had been observing in the climatology; He named to the great variety of plants and crops that surrounded him and on which his subsistence depended and he improvised, if necessary, the most biting adjective to confront to those who deviated from official morality. The great migrations that reached their highest level in the sixties and seventies of the last century, emptied our villages of the human element, which brought as a dramatic consequence the inexorable loss of the numerous cultural manifestations that had been forged for generations. In addition to the analysis of this peculiar way of speaking, this work also aims to disseminate its knowledge by considering it as another expression of the immaterial culture of the rural world.

Palabras clave

Emigración; territorio; relaciones sociales; instituciones; localismos; cultivos tradicionales; mecanización; meteorología; transmisión oral; la mujer como comunicadora; ahorro silábico.

I.- INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años sesenta y setenta del pasado siglo, los pueblos de la Alcarria se fueron quedando vacíos por el incesante goteo de gente que emigraba a las ciudades en busca de una vida mejor. Este fenómeno que se había iniciado en los años cincuenta, con algunas salidas hacia el extranjero (Argentina, Francia y Alemania) alcanzó una gran magnitud en las décadas posteriores. Este despoblamiento provocó una enorme sacudida en la vida económica, cultural y social de los pueblos, de la que éstos ya no se iban a recuperar.

A su vez, el abandono de la actividad agraria dio lugar a una serie de cambios, desconocidos hasta entonces. Desde el punto de vista económico, los que se quedaron pudieron ampliar sus explotaciones, llevando *en renta* las tierras de los que se fueron. Esta concentración de tierras permitió la mecanización del campo, lo que trajo consigo una mayor rentabilidad, afianzada, un poco más tarde, por los beneficios de la Política Agraria Común de la Comunidad Económica Europea, en la que España ingresó en 1.986.

Los cambios económicos trajeron, de inmediato, otros en la vida cultural y social de nuestros pueblos. Los ingresos del labrador ya no dependían únicamente de los rendimientos de las cosechas, sino también de ayudas que llegaban de la Comunidad

Europea, a cambio del cumplimiento de una serie de requisitos. El arado y la hoz habían dado paso al tractor y a la cosechadora. El labrador seguía pendiente de los fenómenos atmosféricos, pero, sobre todo, de cumplir con los plazos y requisitos que exigía Bruselas. Recogida la cosecha y recibidas las prestaciones de la Comunidad Europea, empezaba a quedar algún pequeño excedente y los televisores y otros electrodomésticos pronto se hicieron hueco en los lugares más visibles de la casa. Habíamos dejado atrás el arado, el lavadero y el botijo, pero también una determinada forma de vivir, de sentir y de hablar.

Conscientes de esta imparable deriva, y de la paulatina desaparición de los últimos testigos de aquel tiempo, los miembros de la Asociación Cultural de Amigos de Masegoso se propusieron dejar testimonio visual y escrito de esta cultura: de las faenas del campo y del hogar, queda constancia en el Museo del Pastor y del Labrador; de las tradiciones y costumbres, en las páginas de la revista cultural “Alto Llano” y de los vocablos propios de nuestra tierra, en una publicación, complementaria del trabajo que aquí se presenta, denominada “Palabrario”, con el objetivo de que esta parte tan importante de nuestra identidad cultural no quede en el olvido y pueda ser conocida por nuestros descendientes.

II.- LOS LOCALISMOS

Los localismos son las palabras, expresiones o atribuciones de significados, cuyo uso es característico de un área geográfica determinada. Suele ocurrir que estos localismos son compartidos por los pueblos limítrofes o se extienden por toda la provincia e incluso llegan a otra región. En cualquier caso, presentan características muy propias del mundo rural, que lo diferencia del lenguaje empleado en la ciudad. En el pueblo vivíamos en la creencia de que el lenguaje que hablábamos era el mismo que se hablaba en otras partes. Y esto era fácil de comprender, ya que, encerrados en aquel pequeño ámbito vital, tampoco habíamos tenido muchas ocasiones de contrastarlo con el de otros lugares. Sólo cuando dejamos el pueblo por la capital fuimos conscientes de la existencia de ciertos particularismos en nuestra forma de hablar. Así, en el internado de Guadalajara en el que empecé a estudiar, en el año 1.963, las chicas que procedíamos de algún pueblo de la Alcarria llamábamos *caseja* a una casa sencilla y de pequeñas dimensiones; las que procedían de la zona de Molina de Aragón, decían *casica*; una que venía del Norte de España decía *casuca* y las de Madrid, *casita*. Por su parte las chicas de la capital, a las que llamábamos *externas*, todavía mantenían vivo el lenguaje de los padres, que, en su mayor parte, había dejado recientemente el pueblo. Luego, en las primeras lecciones de gramática del Bachillerato, tuvimos ocasión de aprender que nuestra lengua castellana no era otra cosa que la vulgarización del latín que emprendieron nuestros antepasados, allá por el siglo X, aunque intuíamos que el lenguaje que hablábamos en nuestros pueblos no

iba a correr la misma suerte. En efecto, el lenguaje coloquial con que nos expresábamos en nuestro ámbito rural era considerado como inculto, y provocaba alguna que otra sonrisa paternalista en el auditorio urbano, por lo que, quizá, por un excesivo sentido del ridículo, lo fuimos relegando a su uso local.

III.- LA GEOGRAFÍA Y EL LENGUAJE

Se le atribuye a Napoleón Bonaparte la sentencia de que “La geografía es el destino”. El Emperador ligaba el destino de una nación a las características del territorio en que ésta se asentaba. Sobre este escenario inmutable, sus habitantes iban a enraizar sus relaciones humanas, desarrollarían sus actividades económicas y éste territorio sería objeto codiciado por otras naciones, en función de su geografía y de las riquezas que este suelo producía.

Esta sentencia podríamos, igualmente, trasladarla al ámbito del lenguaje. El territorio que habitamos, con sus características geográficas (altitud, latitud, orografía, sistemas hídricos, pluviometría...) es el escenario en el que se desarrolla nuestra vida y el que, por lo tanto, va a determinar nuestras relaciones con otros pueblos y, en definitiva, nuestra forma de ser y de relacionarnos. Esto explica el que la manera de hablar de nuestros antepasados, y aún de nosotros mismos sea el resultado de esta interacción con el medio físico a lo largo de muchas generaciones.

El hecho de que en Masegoso el río Tajuña haya formado un fértil suelo de vega donde cultivar frutas y hortalizas, y, a su vez, haya abierto, en su transcurrir, una vía fácil que



2. Trilla en las eras. Años sesenta.

información sobre la procedencia de cada persona.

Los factores geográficos y su influencia en la formación del habla local. Es probable que un pueblo que esté situado en la costa base su economía en la pesca o en el comercio marítimo. Estas actividades propician una relación con otros pueblos y

nos ha comunicado con otros pueblos y con la capital de provincia, ha dado como resultado la incorporación a nuestro lenguaje local de ciertas palabras y expresiones vinculadas a los cultivos de la vega, así como de otras aprendidas u oídas en los pueblos vecinos con los que más nos hemos relacionado.

Parece, por lo tanto, bastante evidente que las características geográficas de una localidad ejercen un cierto determinismo en la forma de hablar de sus habitantes, hasta el punto de que esta última constituye una valiosa fuente de

otras culturas, de las que seguramente incorporarán algunas palabras o expresiones. La actividad pesquera requiere, a su vez, una terminología específica y una especial forma de relacionarse con el medio. De esta forma, los términos utilizados para la pesca posiblemente sean desconocidos para un labrador, y es probable que denominen, de forma distinta, a los fenómenos atmosféricos, a pesar de ser tan importantes para ambas profesiones.

Por otro lado, es casi seguro que los habitantes de un pueblo situado en el interior de nuestro país se dedicarán al cultivo de los cereales y tendrán rebaños de ovejas, si se trata de una zona razonablemente llana, mientras que los que habitan en zonas de montaña tendrán vacas o bueyes y probablemente, alguna explotación maderera. Cada uno de estos grupos desarrollará expresiones peculiares, ligadas a su actividad y a su modo de relacionarse con el territorio y con la climatología. En la montaña las comunicaciones suelen ser más difíciles, por lo que es probable que sus habitantes se mantengan más aislados del entorno. Por el contrario, los que viven en una zona llana disfrutarán de mejores comunicaciones con los pueblos limítrofes, por las que transitará la forma de hablar, junto con las personas y las mercancías.

IV.- LOCALIZACIÓN TEMPORAL

Este trabajo tiene como referencia temporal los años sesenta y setenta del pasado siglo. Los drásticos cambios sociales y culturales que se dieron en nuestros pueblos, en este periodo de tiempo, tuvieron como consecuencia el abandono paulatino del lenguaje tradicional utilizado hasta entonces, en favor del que se aprendía en las capitales o en los medios de comunicación. Es en estos momentos cuando la autora de este trabajo deja la escuela del pueblo y se traslada a un internado de la capital a realizar los estudios de bachillerato, y es allí donde toma consciencia de las diferencias del lenguaje entre distintas zonas rurales, y entre éstas y la capital de provincia.

V.- MASEGOSO Y SU ENTORNO. EL CONTEXTO

El territorio donde se asienta este trabajo es la localidad de Masegoso de Tajuña, en la provincia de Guadalajara, donde nació la autora, así como casi todas las generaciones de su familia paterna y materna.

Situación geográfica. La localidad está situada en el centro geográfico de la provincia de Guadalajara, en la comarca de la Alcarria Alta. Limita al Norte con el término de Alaminos, al Sur con el de Solanillos del Extremo, al Este con el de las Inviernas y Moranchel, y al Oeste con el de Valderrebollo y Cogollor.

El relieve. El término municipal está enclavado en la cuenca del río Tajuña, entre los cerros testigos del Risco, en su límite con Alaminos, y de la Atalaya y del Pico del Dieciocho, ya en el término de Solanillos. Este suelo está salpicado de pequeños cerros y vallejos, surcados por regueras que desaguan en el río.

La erosión que ha ejercido en la planicie de la Alcarria, el río Tajuña y sus pequeños afluentes, durante miles de años, ha dejado al descubierto las tierras arcillosas que predominan en el término municipal y que se han dedicado, tradicionalmente, al cultivo del cereal (trigo blando, cebada, avena y algo de centeno). Posteriormente, en los años setenta, se inició el cultivo del girasol y, en la actualidad los cultivos se están diversificando con la introducción de hieros y veza, además del cultivo de garbanzos en régimen ecológico.

Los pequeños cerros están poblados de algunas matas de roble, encina, sabinas, enebros y numerosas plantas leñosas y aromáticas: *aliga*, tomillo, ajedrea, romero, mejorana, cambrón, etc. El monte de los Narros, situado en las faldas del Risco, presenta una abundante masa de encinas y robles, colonizando, estos últimos, las zonas más bajas y frescas. De este monte, de propiedad estatal y uso comunal, obtenía el pueblo la leña necesaria para los hogares. Su superficie se dividía en distintas *suertes* a las que se accedía mediante sorteo.

El río Tajuña es, sin discusión, el eje vertebrador del término municipal. Lo atraviesa de Este a Oeste, dividiéndolo en dos partes casi iguales o *añas*: La de su margen derecha, o *aña* de las *Cañas*, y la de su margen izquierda, o *aña* de la *Retuerta* o del *Puente*. Las tierras de la Vega son muy aptas para el cultivo de las hortalizas, al estar enriquecidas por los limos de las avenidas del río que, antes de la construcción del pantano de la Tajera, aguas arriba del río, las cubría durante todo el invierno.

Por su parte, el caserío se asienta en una de las terrazas del Tajuña, y su nombre acompaña al del pueblo, a modo de apellido, desde el año 1.916, a partir del Real Decreto que reformó la nomenclatura municipal española.

El clima. La altitud de Masegoso es de 890 metros sobre el nivel del mar. A esta situación le corresponde un clima de tipo continental, de inviernos muy fríos y veranos muy calurosos, con una transición suave en primavera y otoño, cada vez menos perceptible. Pero esto no era así en los años de nuestra niñez. Entonces, los inviernos eran especialmente fríos y las nieves permanecían en las calles del pueblo durante todo el invierno.

El Alto Llano, una terraza fluvial que se encuentra en un nivel superior del pueblo, recogía las aguas de las lluvias que luego emergían en numerosas fuentes y manantiales, durante todo el año. El resto del término municipal estaba salpicado de fuentecillas y regueras que mantenían el agua, incluso en el verano. La primavera era también muy lluviosa, mientras que en el mes de julio eran frecuentes las tormentas que interrumpían la siega durante varios días.

El clima determinaba la actividad en el campo, pero también el ocio infantil, porque los juegos se hacía siempre en la calle. En los fríos meses de invierno se buscaban las solanas para jugar al *descanse* o al *avión*, que consistían en desplazar una *chita* (trozo de teja) con el pie, a través de unos compartimentos que se dibujaban en el

suelo con una piedra punzante. Aprovechando los suelos blandos o las praderas cubiertas de hierba, se jugaba al *hinque*. El instrumento de juego era una simple estaca, afilada en uno de sus extremos, que se lanzaba con fuerza sobre la del compañero, ya hincada en el suelo, con el propósito de sacarla de su emplazamiento.

Los juguetes eran escasos y los pocos que había solían estar confeccionados en la propia casa: carros de madera, hechos con algunas tablas sobrantes; *rulas*, fabricadas



3. Niño tirando de un carro de madera, hecho por su padre.

con el culo de un viejo cubo de cinc y la empuñadura de una caña de saúco o muñecas de trapo con sus *vestidillos*, aprovechando algún retal sobrante. El frontón también era un lugar muy codiciado para pasar las tardes del invierno. Allí los chicos echaban largas partidas de pelota a mano, fabricada ésta con restos de goma y piel curtida de gato. Los frontones y estos juegos de pelota a mano nos hablan de la repoblación de los pueblos de la Alcarria por pastores vascos, tras la reconquista de estos territorios a los árabes.

A pesar de su pequeño caudal, el río Tajuña tiene una gran influencia en la climatología del pueblo, especialmente, en las estaciones de invierno y verano. En los meses fríos, la masa de humedad que flota sobre la vega acentúa las heladas, hasta el punto de que nunca se pudieron cultivar olivos en el término municipal. Por el contrario, en los de

verano, permite disfrutar de unas noches especialmente frescas, en las que incluso es necesario el uso de una chaqueta. Esta agradable temperatura propicia la formación de tertulias en las puertas de las casas, lo que antiguamente llamábamos *salir a tomar el fresco*.

El filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein sentenció que “Los límites del lenguaje son los límites del pensamiento”. Indudablemente nuestros antepasados nombraron la realidad que les rodeaba de forma generosa, con los matices y diferencias con que ellos la percibían. ¿Cómo no iban a nombrar la lluvia, de diferentes maneras, si de la forma en que lo hacía dependían las cosechas y, en definitiva, su supervivencia? *Algaraciar, arrojar, chaparriar, descerrajar, escupir...* son algunas de las formas con las que nuestros antepasados denominaban este fenómeno atmosférico, que, para los habitantes de la ciudad, era simplemente, “lluvia”.

Las comunicaciones. Masegoso se encuentra situado a una distancia de 110 Km. de Madrid, 50 de Guadalajara, 22 de Brihuega y 8 de Cifuentes. A estas dos últimas localidades, las cabezas de partido más próximas, era donde acudían las gentes de

Masegoso a satisfacer algunas de sus necesidades (compra de ropa, médico, veterinario, peluquería, fotógrafo), a las ferias y mercados (venta de cochinos y ovejas y compra de mulas), y a realizar algunas gestiones administrativas (Notaría o Registro de la Propiedad).

Masegoso siempre estuvo bien comunicado con los pueblos de alrededor e incluso con la capital, lo que no era muy común en los pueblos de pequeñas dimensiones, como era el caso. La N-204 (hoy Nacional 204) enlaza el km 103 de la A-2 con la ciudad de Cuenca, y atraviesa el pueblo dividiéndolo en dos.

En los años que nos ocupan, esta carretera era transitada por la *Trillana*, una camioneta que hacía el recorrido de Trillo a Sigüenza, dos días por semana, y que tenía su parada a la altura del viejo Parador. El tramo que transcurre desde el puente sobre el río hasta el cruce de carreteras estaba casi cerrado por una frondosa arboleda de chopos y olmos, bajo la que solía pasear la juventud del pueblo en los calurosos atardeceres de verano, dificultando el tránsito de los coches que por allí pasaban. Procedente de Brihuega, la carretera C-2011 se une a la anterior en la zona llamada *el Cruce* o *el Empalme*. Por ella transitaban los coches de línea de la empresa *Flora Villa*: el coche *de la línea*, para algunos, *el coche correo* para otros, y *la Flora* para los más jóvenes. Estos autobuses, con el techo cargado de maletas y de *bultos*, hacían el trayecto en ambas direcciones, varias veces al día. La espera del *coche la línea*, a la sombra de la higuera que había en el Cruce, o sentados en los *maracones*, era una buena excusa para echar el rato y, de paso, estar al corriente las últimas novedades, o de quien se iba o venía al pueblo. El *coche la línea* servía también de reloj para los que estaban trabajando en el campo. Su paso indicaba que eran las 11,30 de la mañana, y, por lo tanto, una buena hora para dar cuenta del almuerzo, a la sombra de un árbol.

Había otra carretera más secundaria, pero bien acondicionada, que llevaba hasta los vecinos pueblos de Moranchel, las Inviernas y el Sotillo, sin olvidar los llamados Caminos Reales, que conducían a Solanillos y Alaminos. Con todos estos pueblos siempre hubo muchas relaciones familiares y de amistad (algunos vecinos, especialmente mujeres, eran originarias de éstos) aunque, como es lógico, también se daban las rivalidades propias de los pueblos vecinos.

Otra vía de comunicación que facilitaba las relaciones con otros pueblos era la Cañada Real de Merinas Soriano Oriental, que atraviesa el término en dirección Norte/Sur. Por ella transitaban los pastores con sus ganados hasta los años sesenta, dejando a su paso una interesante jerga lingüística: la *contenta* (soborno que recibía el guardián de los pastos del pueblo para que hiciera la vista gorda cuando las merinas entraban a comer donde no debían) o las *carlancas* (collar con pinchos de alambre que llevaban los mastines para defenderse de los lobos) son algunas de ellas.

La actividad económica. La economía se basaba, casi exclusivamente, en la agricultura y en la ganadería y, hasta finales de los años sesenta, ésta era prácticamente de autoconsumo, ya que, después de cubrir las necesidades alimenticias de la familia y del ganado y de la obligada reserva de grano para la siembra del año siguiente, apenas quedaban excedentes para la venta.

Entre los cereales se cultivaba el trigo, la cebada, la avena y el centeno, casi todos ellos en secano. De la cosecha de trigo (blando, panificable) se detraía una cantidad para el consumo de pan del hogar, y el resto se *entregaba* (vendía) al Servicio Nacional del Trigo, mientras que cebada, la avena y el centeno se dedicaban para pienso de las caballerías, y otros animales domésticos (ovejas, cerdos y gallinas) Ya en los años setenta, con el despegue del consumo de cerveza, se empezó a cultivar cebada cervecera. También irrumpió, en estas fechas, el cultivo del girasol, que empezaba a desplazar al tradicional aceite de oliva, como símbolo de una mal entendida modernidad que se extendió por todo el país. Todas las familias dedicaban algunos *pedazos* de secano al cultivo de garbanzos, lentejas y almortas. Estas legumbres garantizaban la comida y la cena diaria, además de una buena sartén de gachas para la matanza o para los fríos días de invierno.

En la vega se cultivaba alfalfa y remolacha, para los animales, y patatas para la venta y el consumo familiar. Los huertos solían estar en las *cabeceras* de estas tierras, junto a las *regueras*, y sus productos (tomates, pepinos, pimientos, repollos, calabazas y judías) alimentaban a la familia en verano y otoño. En las regueras crecían, de forma casi espontánea, manzanos, membrilleros y ciruelos, que aportaban, en otoño, la fruta de la dieta familiar. Todos estos cultivos requerían una abundante mano de obra, por lo que, con los primeros rayos de sol, la Vega se iba poblando de hombres y mujeres que se ocupaban de excavar los *pedazos*, regarlos, sulfatar las patatas y recoger las frutas en el otoño. De los riegos se ocupaban especialmente las mujeres, lo que favorecía la socialización femenina y, a su vez, la transmisión oral de canciones y tradiciones, mientras recorrían los surcos o abrían las *piqueras*, o cuando hacían un descanso, a la sombra de los árboles. Los hombres del pueblo hacían el servicio militar en Zaragoza, por lo que las jotas aragonesas que resonaban en la Vega, pasaron a formar parte del acervo musical del pueblo.

Las pocas viñas que había se apiñaban junto al Monte, al abrigo de los vientos del Norte, aunque había algunas otras en el paraje de los *Cotos*, junto al río. El vino que producían, aunque no de muy alta calidad, era suficiente para cubrir el consumo de las familias. A finales de los años sesenta ya casi no quedaba ninguna viña porque los *bandiscos* de pájaros, procedentes del río, acababan con ellas casi antes de madurar. En el Alto Llano también había algunos *hilos* de vides, destinados a su consumo en fresco, por su proximidad al pueblo. Las variedades más conocidas eran las llamadas

gordalas, las *tintas* y las *morapias*. Las viñas del Alto Llano finalmente corrieron la misma suerte que las del Monte.

Pequeños rebaños de ovejas completaban la economía y la dieta familiar. Sólo se mataban los animales más viejos o los que se *encojaban*, con cuya carne se hacía chorizos, como la mejor forma de espaciar su consumo en el tiempo. En las ocasiones más solemnes también se solía sacrificar algún cordero, pero en términos generales éstos estaban destinados a la venta.

En verano, algún ganadero del pueblo *se quedaba con la carne*, lo que le daba derecho a vender la carne de las ovejas de su rebaño, que iba sacrificando al compás de la demanda. Las ventas a cada vecino se anotaban en una tablilla de madera o *tarja*, mediante muescas en sus cuatro aristas que se liquidaban, en su conjunto, al final del verano.

En aquellos años en los que los fertilizantes eran prácticamente desconocidos, la basura de las ovejas era fundamental para mejorar un poco las cosechas, hasta el punto de que algunos labradores que no tenían ganado, disponían de corrales con el único fin de quedarse con el abono que dejaban las ovejas ajenas que en ellos se cerraban. Los tíos solteros o los abuelos se solían ocupar del rebaño de todos los hermanos. Con los mejores vellones de las ovejas, las abuelas tejían los jerséis y otras prendas de abrigo, y rellenaban colchones y almohadas. Las pieles, colgadas y extendidas sobre un palo para favorecer el oreo, eran vendidas a los *pieleros* o *pellejeros* que pasaban por el pueblo, cada cierto tiempo. Algunas de estas pieles, toscamente curtidadas, se las quedaba la familia para *meutas* o *empapaderas* de los niños.

Un rebaño comunal de cabras, al que cada familia aportaba uno o dos animales, garantizaba la leche diaria, al menos, para los niños de la casa. El rebaño estaba al cuidado de un cabrero, contratado por todo el pueblo, o bien la tarea se hacía por turnos entre los propietarios de las cabras.

La mula era el animal de tiro por excelencia: un animal fuerte, dócil en el trato y rápido en el trabajo. Las haciendas que se lo podían permitir tenían dos animales. Algunas familias tenían una yegua o una borriquilla que servía como animal de transporte o para llevar las cargas.

En los periodos en los que no había mucho trabajo en el campo, los hombres hacían adobes, trezaban *serillos*, reparaban los útiles del campo, cazaban todo tipo de animales y pescaban cangrejos y peces en el río y las *regueras*: todas las aportaciones eran bienvenidas en aquellas ajustadas economías.

La dieta alimentaria. Estaba estrechamente relacionada con lo que se producía en el campo en cada momento, y por los animales domésticos que hubiese en el corral. El desayuno se componía de un gran tazón de *malta* (cebada tostada) con un chorro de leche de cabra o de oveja cuando la había, engordado todo ello con los *mojaos* de pan duro del día anterior.

Llamábamos almuerzo a la comida que hacían los hombres en el tajo, a media mañana. Ésta se componía de algún *torrendillo*, un huevo o un chorizo, que las amas de casa ponían en la fiambarrera, dentro del *talego*. El almuerzo se acompañaba de algún trago de vino de la cosecha que se llevaba en una bota. A los niños de la escuela, a esta hora, se nos daba un vaso de leche en polvo, donación del gobierno de los EE.UU que, a falta de “Plan Marsall” para España, colaboró de esta forma en la alimentación de la infancia de nuestro país.

Un cocido de garbanzos o judías, con un hueso del cochino y un poco de tocino, formaba habitualmente la comida del mediodía. Con el caldo se calaban sopas de pan, para hacer el primer plato, y el tocino se pringaba en un *cantero* de pan, a modo de postre. En el verano, que era cuando más duro era el trabajo, se añadía un trozo de falda de oveja y se acompañaba con una ensalada de pepinos y tomates y alguna fruta, si la había.

Un trozo de pan con aceite o vino, endulzado con azúcar, esperaba a los niños, como merienda, después de la escuela. En ocasiones especiales se nos daba onza de chocolate (áspero y terroso). Pero más excitante que el chocolate en sí, era la aventura de



4. Pan sobao.

ser el posible agraciado con la moneda de dos reales que venía enterrada en alguna de las onzas, incluso con el riesgo de dejarnos un diente en la búsqueda, como ocurría en ocasiones. Antes de salir de la escuela los maestros nos repartían un trozo de queso amarillo y compacto que, junto con la leche en polvo, formaba parte de la donación de los EE.UU. Aquel queso (tipo Cheddar) tenía un fuerte sabor, muy alejado del de cabra, al que estábamos acostumbrados, por lo que era muy poco apreciado por los niños de la escuela.

La casi totalidad de la carne que se consumía procedía de los animales domésticos. Además de las ovejas, en todos los corrales había una *corte*, con uno o dos cochinos, que se mataban en invierno. Las gallinas viejas, o las que no ponían, se destinaban para hacer caldo, cuando alguien caía enfermo. En las fechas muy señaladas (Fiestas del pueblo o Navidades) se mataba algún pollo, que se ponía generalmente en pepitoria para alargar la duración del guiso.

La cena consistía, invariablemente, en un plato de judías pintas o de lentejas. Si había algún excedente de leche, se hacían sopas de leche o *calostros* que, en las noches

de verano, se sacaban a enfriar a la ventana, como postre especial para los niños de la casa.

Población. Masegoso siempre fue un pueblo pequeño tamaño, con un término municipal también de pequeño, aunque de tierras de buena calidad, en ambas vegas del río. De los distintos catastros realizados a partir del siglo XVIII (Ensenada, Florida-blanca, Madoz) se desprende que sólo en contadas ocasiones superó los 300 habitantes, (304, en 1916)

La electricidad. La luz llegó relativamente pronto al pueblo. Podríamos situar este momento en torno al año 1.930, ya que, unos años más tarde, el 5 de junio de 1.934, el diario ABC publicaba un anuncio de la SOCIEDAD DEL MOLINO DE ABAJO, de las Inviernas en el que “*se ponía a la venta su fábrica de electricidad y molino harinero, así como de sus líneas y redes donde suministra corriente, que son: Las Inviernas, El Sotillo, Moranchel y Masegoso de Tajuña*”. Es probable que el comprador fuera Miguel Herreros, apodado “el tío Sordo”, natural del pueblo de Argencilla, viudo y con cinco hijas, que por entonces recorría los molinos de la provincia instalando las nuevas turbinas.

Sea como fuere, la turbina que nuestros padres conocieron, llevaba inscrita la fecha de fabricación de 1.925. El tendido de la línea lo hizo con grandes bovinas de hilo de cobre sobre palos de chopo, que desapareció durante la Guerra Civil. La instalación eléctrica de las casas corrió por cuenta de las hijas del tío Sordo, y la luz, que se daba sólo por la noche, era “conmutada”, de forma que antes de encender una bombilla había que apagar la otra.

Tras el paréntesis de la Guerra Civil, se volvió a producir luz en este molino, aunque el alambre de espino de las trincheras con que se sustituyó el anterior, de cobre, era muy mal conductor y daba lugar a muchas averías. Este trabajo lo hizo ya Ambrosio Sedano, el nuevo propietario del molino. El 22 de enero de 1.957, Pablo Cerrato Alcolea, vecino de Gárgoles de Arriba, compra el Molino al anterior. Unos años más tarde, en junio de 1.959, el tío Pablo arrienda la molienda a Baldomero Pérez a condición de que éste se comprometa a atender la central eléctrica que suministra fluido a los pueblos de El Sotillo, Las Inviernas, Masegoso y Moranchel.

Las condiciones que debía cumplir el arrendatario, Baldomero Pérez, y que se detallan a continuación, en su literalidad, son muy ilustrativas de las características del servicio, en aquellos años:

- *Dar la luz diariamente, a la postura del sol.*
- *Quitar la misma a la salida del sol del día siguiente.*
- *Vigilar, subir y bajar, durante la noche y cuando se necesite, según horas de consumo, así como los cojinetes, engrases, etc. (El aceite y grasa que se necesite serán de cuenta del dueño)*

- *Hacer el servicio los días de las fiestas de los pueblos, si ellos lo piden y los días de la Semana Santa (de día)*
- *Atender la línea de alta tensión si algún palo se cayera durante el año y, particularmente, en las inclemencias del tiempo, poniéndolos o rebajándolos y si no fuera posible hacerlo, se desconectarán el pueblo al que perteneciera (Las reparaciones anuales y de envergadura serán por cuenta del dueño y mi colaboración)*
- *La limpieza del canal de conducción de agua será por cuenta de ambos, igualmente, y siempre que lo necesite la luz o el molino. También colaborarán en la limpieza de la turbina.*
- *La matrícula de la luz y demás pagos relacionados con la misma serán por cuenta del dueño, y todos los pagos del molino serán por cuenta del rentero.*
- *Evitará la parte baja de dicho molino reservando para el dueño una pequeña habitación dedicada a taller. La parte alta dispondrá de ella el dueño, aunque el rentero ocupe parte de la cámara para tener utensilios y palomas.*
- *El dueño dispondrá de fuerza (ya que no le perturba el rentero aunque éste estuviese moliendo) siempre que la necesite para ver; una máquina de carpintería, piedra de afilar, torno de trabajar madera, etc. Así como le permitirá trabajar en el portal que es donde están instalados los bancos de trabajo.*

El contrato era por un año, prorrogable, pero lo cierto es que poco tiempo después, el tío Pablo, harto de que las crecidas del río se llevaran la presa, arrendó el molino de Masegoso, hasta entonces en ruinas, al que trasladó la maquinaria. La luz que proporcionaba el molino era solamente nocturna. Por las noches las mujeres se sentaban a coser a la luz de la bombilla y estos momentos de recogimiento y de tranquilidad eran muy propicios para contar a los niños las historias de los antepasados, o enseñarles las viejas tradiciones, las poesías o las antiguas cancioncillas del romancero.

El agua corriente. Fue en 1.967 cuando las amas de casa empezaron a disfrutar del agua corriente. De nuevo se trata de una fecha muy adelantada, respecto a los demás pueblos de la zona. Fueron los propios hombres del pueblo, en *hacendera*, los que levantaron las calles empedradas para distribuir las tuberías. En un principio no se hizo desagüe para las aguas residuales, y los que pusieron cuartos de baño abrieron en la calle su propio pozo negro. Quizá debido a esta limitación, las mujeres siguieron fre-



Bebiendo agua en la fuente Vieja. 1.956

cuentando el lavadero y las regueras de los alrededores (Barranco, Patín, Chorrillo, Caz y Puesto Mañuca) para lavar y fregar los cacharros. Para abastecerse del agua de consumo también siguieron acudiendo a la Fuente Vieja y la Fuente Nueva, con sus cántaros y botijos. Corría la opinión de que el agua de la fuente era mejor que la que llegaba a las casas, pero quizás lo que ocurría era que las mujeres no estaban dispuestas a abandonar del todo esas tradicionales que tanto favorecían el encuentro con las amigas y vecinas y que propiciaban el inicio de algún que otro noviazgo.

La radio. A finales de los años cincuenta algunas familias, aunque no más de cinco, habían adquirido un aparato de radio. En torno a este aparato se reunían los hombres de la casa para escuchar el *Parte*, en Radio Nacional, o la emisora *Pirenaica* (en la clandestinidad). Las mujeres escuchaban el consultorio sentimental de la Señora Francis y los programas de Radio Andorra, mientras que los niños nos entusiasmábamos con los cuentos y canciones de Joselito que emitían en *Peticiones del oyente*. Ya en los años sesenta, con la introducción de las radios a pilas, empezaron a ser muy populares los seriales radiofónicos de las tardes. Las mujeres eran unas fieles seguidoras de estos dramáticos seriales, que escuchaban mientras cosían con las vecinas, en el solano, o en casa, junto al brasero. Indudablemente, algunas expresiones de estos seriales pasaron a formar parte del lenguaje femenino, hasta entonces, sobrio y encorsetado por la moral católica.

La televisión. Un enorme aparato de televisión, marca “Florenca de Marconi” llegó al pueblo, alrededor de 1.961. Recuerdo haber oído a los mayores que el aparato costó 12.000 pesetas, que los vecinos del pueblo pagaron a escote. La televisión introdujo la modernidad en la vida del pueblo. Tenía un sólo canal (VHF), y poco después llegó el segundo, (UHF). Se instaló en el salón de la Casa de Acción Católica, sobre una peana de madera, frente a dos filas de bancos. Años más tarde, este salón se convirtió en el Teleclub del pueblo, una iniciativa que promovió el Ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, para llevar un poco de diversión, por supuesto, dentro de la moral católica, a todos los pueblos de España.

Cada noche, por turnos, un vecino se ocupaba de abrir el local y enchufar el aparato, pero, en realidad, era el párroco del pueblo, que vivía unos metros más arriba, quien controlaba el local y ejercía de censor: Él decidía quien podía quedarse a ver la película de turno, en función de los rombos que aparecían en la pantalla; vigilaba a las parejas que se amartelaban en los últimos bancos e incluso apagaba el aparato y nos mandaba a casa cuando consideraba que la película no se avenía con la moral católica. A pesar de la férrea censura parroquial, el Teleclub fue un lugar de reunión y esparcimiento, muy concurrido en las largas noches de invierno. En verano, en la temporada de las corridas de toros, los hombres incluso dejaban las faenas del campo para ver a su toreros favoritos: el Viti o el Cordobés, y no era raro que los forofos de uno y otro bando acabasen enzarzados en sonoras disputas.

El teléfono. El teléfono público se instaló también a finales de los años sesenta, en una casa particular. Allí acudían las mujeres (con mucha mayor frecuencia que los hombres) para hacer o recibir llamadas de las hijas que se encontraban sirviendo o estudiando en la capital. En los años ochenta, se generalizó el uso del teléfono en la mayor parte de las viviendas, y con ello desapareció este privilegiado centro de información sobre los acontecimientos del pueblo.

Libros, periódicos y revistas. En los hogares de Masegoso los libros eran prácticamente desconocidos, excepción hecha de alguna vieja enciclopedia Álvarez que se sujetaba entre algunos pucheros, en los *vasares* de las *chanzas*. Nuestros abuelos apenas sabían garabatear su firma y, en lo que se refiere a nuestros padres, la Guerra Civil interrumpió su aprendizaje escolar, por lo que sus habilidades a duras penas daban para leer las cartas que se recibían o para hacer las cuentas de las cortas cosechas que vendían. Sin embargo, en la escuela, tampoco se incentivaba la lectura. Por el contrario, la lectura del Quijote que hacíamos cada mañana, por turnos, y en voz alta, y de la que no entendíamos ni palabra, nos alejó, un poco más, del placer de los libros. A pesar de esta pobreza en la oferta cultural, algunas personas mostraban interés por la lectura. De hecho, el párroco instaló a la entrada de la iglesia, una pequeña estantería con libros de préstamo, de contenido evidentemente religioso, que tuvo mucho éxito, en especial durante las largas noches del invierno.

En el pueblo se recibían tan sólo uno o dos periódicos o *papeles*. Uno de ellos era el ABC, que una vez leído por su propietario iba pasando por las distintas casas de la familia, donde acababa siendo utilizado como envoltorio, para encender la lumbre o para ser extendido por el ama de casa sobre los suelos recién fregados. En la iglesia se distribuía entre los feligreses el Eco Diocesano (*El Leco*), con noticias de la diócesis, y alguna mujer estaba suscrita a la revista Familia Cristiana.

La mecanización del campo. En los años sesenta se crearon en el pueblo algunos Grupos de Trabajo (las palabras “Asociación” o “Cooperativa” estaban mal vistas por su connotación obrera y revolucionaria) que, por supuesto, se pusieron bajo la advocación de los Santos patronos del pueblo: San Martín y San Bernabé. Los Grupos reunían a los labradores más emprendedores y vocacionales del pueblo y, con esta iniciativa, el Estado trataba de contrarrestar la pérdida de gente que estaban sufriendo nuestros pueblos, a la vez que se procuraba una mejoría de la economía agraria. En estos Grupos, las familias hacían una puesta en común de tierras y de trabajo, lo que permitió la mecanización del campo con la llegada de los primeros tractores y cosechadores.

Empujado por estos aires de modernidad, no tardó en llegar el primer coche al pueblo: era un SIMCA 1000, que su propietario tuvo el acertado criterio de ponerlo *al punto*, intuyendo que tendría que encargarse de trasladar a los vecinos hasta los pue-

blos de alrededor, bien fuera para fiestas o para realizar algunas gestiones, urgidos por la modernidad que empezaba a instalarse en nuestras vidas.

Las prácticas para sacar aquellos primeros carnets de conducir se hicieron en las calles del pueblo, hasta donde se desplazaron gustosos desde la capital los monitores de las autoescuelas. No es necesario añadir que aquellas prácticas eran un buen motivo de diversión para toda la población, en las que ruidosamente se jaleaban las torpezas y habilidades de los aspirantes a conductores.

Los maestros. La Dirección General de Regiones Devastadas construyó una escuela y la casa de la maestra, dentro de un conjunto de edificios armoniosos y simétricos, que cerró con un amplio jardín.



5. Grupo de niñas de la escuela. Final de los años cuarenta.

Uno para los chicos (siempre del género masculino) y una maestra para las chicas. La edad escolar comprendía desde los 6 a los 14 años. A esa edad las chicas salían de la escuela para ir a servir a la capital, y los chicos para ayudar a los padres en las tareas del campo.

Consecuentemente, los jardines también fueron divididos en dos espacios, separados por una verja metálica. El número de chicas siempre fue mayor que el de los chicos, con una relación en torno a 23/17. Las tardes, en la clase de las chicas, eran empleadas para aprender costura. Los chicos, mientras tanto hacían marquetería o cuidaban de unas colmenas que el maestro instaló en un recodo del jardín. En el mes de mayo, por las tardes se asistía al rezo de las *flores* y se recitaban unos versos a la Virgen, que soltábamos titubeantes y nerviosos, ante la expectación de las madres, tías y abuelas, que en esa ocasión, no faltaban a la iglesia. Otro motivo de regocijo, en el mes de mayo, era la elaboración del altar que le hacíamos a la Virgen, en la pared central de la escuela. La estructura la armábamos con unos bancos apilados, que cubríamos

Quizá debido a la escasez de medios (de la fraudulenta desaparición de los materiales de construcción no procede hablar en este trabajo) se hizo sólo la escuela de las Niñas (así reza la placa de azulejos que figura en la fachada Norte). ¿Qué hacer con los niños? La moral vigente aconsejaba separar a los dos géneros. Hubo, por lo tanto, que construir un espacio distinto para ellos, en la parte central del edificio, donde hoy se ubica el Chiringuito (Centro Social).

Había, por lo tanto, dos maestros:

con una sábana. En la parte más alta colocábamos la imagen de la virgen y en los escaloncillos que hacía el altar, los vasos de cristal (de la leche condensada) que cada día llenábamos de flores frescas: lirios morados del jardín o amarillos, traídos del Caz; lilas cortadas furtivamente de los lilos de la tía Asunción, en la plaza; las rosas que nos daban las vecinas y que se criaban en la solana de los corrales y en fin, todo aquello que encontrábamos en el campo, cuando íbamos a ayudar en la escarda: margaritas, sanjuanés, azulejos y varetas de San José,

En cuanto a los adultos, a la mayor parte de ellos la Guerra Civil les interrumpió la escolarización. Para paliar en parte este problema, durante los años cuarenta y cincuenta, algunos maestros dieron clases, por la noche, a los hombres del pueblo, y, gracias a ello, algunos obtuvieron el Certificado Escolar. Mientras tanto, las mujeres asistían a clases de bordado con Doña Lourdes, la maestra. En aquellos años, se consideraba que la mujer no tenía necesidad de ningún conocimiento intelectual. Era suficiente con que fuese una dócil esposa y una abnegada ama de casa.

La parroquia. El cura titular de la parroquia vivía, junto con sus padres, en la casa que Regiones Devastadas construyó para la Iglesia, entre el edificio de ésta y la Casa de la Acción Católica. Además de ejercer de censor en el Teleclub, desde la barbacana de la iglesia velaba por la integridad moral del pueblo: Oteaba los campos, en los que estaba prohibido trabajar los domingos; el Pozo de la Pimienta, donde nos bañábamos los chicos o el Salón de las Palmeras, en el que se bailaba al son del organillo y de los primeros tocadiscos. En su calidad de árbitro de las buenas costumbres, el párroco también tenía el cometido de “informar” sobre la probidad de las chicas que se iban a servir a la capital. Además de la de Masegoso, el párroco atendía las parroquias de Barriopedro, Valderrebollo, Las Inviernas y el Sotillo, hasta las que se desplazaba con su furgoneta Citroën.

La Secretaría del Ayuntamiento. El secretario del Ayuntamiento, que tenía su vivienda también Masegoso, daba servicio a los mismos pueblos que atendía el párroco. Evidentemente, su función era la de realizar las tareas administrativas, pero algunos de estos funcionarios, suplantando al Ayuntamiento, dirigían, en realidad, la vida municipal. Estas prácticas caciquiles, muy comunes en aquella época, eran toleradas con resignación por los vecinos, porque a ninguno le interesaba llevarse mal con esta poderosa autoridad.

La familia del secretario, junto con la de los maestros y del cura, formaba las “fuerzas vivas” del pueblo. Los días festivos paseaban todos juntos por la carretera, ataviados con sus mejores galas y recibiendo los saludos de los hombres y mujeres que venían del campo, si estos últimos no habían podido evitar el encuentro, pasando por debajo del puente. Los chicos y chicas, además de saludar, debíamos besar la mano del señor cura.

La Barbería. Era éste un importante lugar de reunión de los hombres del pueblo. Lo regentaba el tío Julio Vidal, en un local que había a la izquierda del portal de la

casa. Los chicos y chicas pasábamos por la barbería -nunca se le llamó peluquería- al acabar la escuela, para que el tío Julio nos dejara fresquitos para todo el verano, con un corte de pelo a lo *gasón*” (garçón) o a *tazón*; no había otros donde elegir.

El tío Julio era también el Secretario de la **Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos**. Este tipo de asociacionismo, que surgió en el año 1.944, al calor del régimen de Franco, evidentemente, no tenía carácter reivindicativo. Por el contrario, sus funciones estaban enfocadas a suplir la acción inexistente del Estado en materia de infraestructuras. Así, los hombres del pueblo, convocados a la *hacendera* por el Presidente de la Hermandad, arreglaban los caminos, limpiaban el Caz, para que corriese bien el agua o rehacían la presa del Molino. Al no existir ningún tipo de cobertura social, las Hermandades también tenían una función asistencial, que se traducían en ayudar en las tareas del campo a los vecinos que por cualquier motivo cayeran enfermos. San Sebastian era el patrón de la Hermandad del pueblo y el día de su festividad (20 de enero) se celebraba una misa en su honor, al que todos los labradores acudían con gran devoción. Las Hermandades desaparecieron en 1.977, con la llegada del régimen democrático, aunque convivieron algún tiempo con el **Régimen Especial Agrario** que se empezó a implantar a mediados de los años sesenta. Este nuevo régimen, aún con sus muchas carencias, procuraba una cobertura social a los labradores y una pensión de jubilación.

Aunque las mujeres también trabajaban en el campo (además de llevar la casa) los tiempos todavía no estaban preparados para tratarlas en pie de igualdad con los hombres, y su admisión en el Régimen Especial Agrario dependió del talante del Secretario, en cada pueblo. De hecho, en Masegoso, las mujeres no tuvieron la suerte de ser admitidas en este Régimen.

Correos. El tío Julio Vidal concentraba en su persona la mayor parte de los oficios, llamémosles, del “sector servicios”, que había en el pueblo, en aquellos años. La Cartería también la llevaba él, con la ayuda de su mujer y de sus hijos. A eso de las 11 de la mañana, el tío Julio, con su eterno cigarro en la boca y la saca al hombro, bajaba al *Empalme* de la carretera para entregarla al coche correo y recoger la de las cartas que llegaban. Además de Masegoso, el tío Julio se ocupaba del reparto de la correspondencia en los pueblos de alrededor. Las cartas eran el medio de comunicación por excelencia, en aquellos años en los que todavía no había llegado el teléfono. Las mujeres esperaban con ansiedad las cartas de las chicas que estaban sirviendo en Madrid, para saber cómo les iba en la casa de los señores. A su vez, las madres ponían a las hijas al corriente de las últimas noticias de la familia, del vecindario o del pueblo, en general, utilizando sus sencillos conocimientos de escritura, cuando era el caso.

La taberna y la tienda de ultramarinos. Estaba localizada en una estancia empedrada, destinada, en principio a la cuadra de las mulas. La presidía un oscuro retrato de Franco, uno de esos que te seguía con la mirada, indistintamente del lugar en el

que te situases. Allí acudían los hombres del pueblo, a la caída de la tarde, para que el tío Rufo les sirviera un vaso de vino con un *piazo* de escabeche o una sardina arenque. La taberna hacía también las funciones de tienda. Desde el mostrador, la Andrea, su hija, lo mismo despachaba un paquete de azúcar que un librito de tabaco. Los domingos por la tarde, los hombres mayores del pueblo se reunían en el comedor de la Andrea para jugar a las cartas o más bien, “para echar la tarde” y ponerse al día de los últimos acontecimientos.

La tienda de telas. No era propiamente una tienda, ya que la oferta se limitaba a unos cuantos *ruhos* de tela que su dueña, la tía Faustina, almacenaba amorosamente en los vasares de un cuartucho de su casa; vichís, de vivos colores, para los delantales y los babis de las chicas de la escuela, y oscuras viscosas para la ropa de las mujeres. Las posibilidades de elección eran cortas, pero suficientes para responder a nuestras pequeñas ilusiones en materia de moda, y a las más que circunstanciales necesidades de nuestras madres y abuelas.

La confección de un vestido era larga y laboriosa, en justa correspondencia con los muchos años que después lo íbamos a disfrutar. A veces se elegía el modelo en alguno de los ajados y manoseados *figurines* que circulaban entre el vecindario -casi siempre los mismos, durante años- o bien lo copiaban las chicas de servicio, de los escaparates en la capital.

Las telas se podían comprar también a la Amparo o a la Gerarda, que las traían a vender con un borrico desde los pueblos de alrededor. Las más afortunadas, las que tenían alguna tía o hermana en Madrid, podían presumir de exclusivos tejidos de tergal o de piqué. Poco a poco, el vestido iba tomando forma tras las largas tardes de costura en el solano, en compañía de las vecinas, a las que se les agradecía sus conocimientos y consejos. Los grandes *bajos* y las *lorzas* en la cintura garantizaban el uso del vestido por unos cuantos años. Cuando ya no quedaba más dobladillo ni lorzas que sacar, el vestido pasaba a las hermanas más pequeñas o a las primas. No extraña, por lo tanto, que esa ropa que tanto costaba comprar y confeccionar fuese tan valorada y apreciada.

El molino. El molino de Masegoso estaba vinculado a las tierras de la familia Martínez de Azagra que fueron vendidas a los labradores del pueblo en los años cincuenta. Pertenece, por lo tanto, a los actuales propietarios de las tierras, aunque las posteriores ventas y la redistribución, fruto de la Concentración Parcelaria, harían sumamente difícil conocer quienes son sus dueños, y, sobre todo, su coeficiente de propiedad. Tras la Guerra Civil, el nuevo Régimen, para asegurar la alimentación de la población, obligó la entrega del trigo a los silos y almacenes estatales. Los molinos quedaban, por lo tanto, para la molienda de granos secundarios, destinados a la alimentación animal, aunque el trigo se siguió moliendo y vendiendo al *estraperlo*, a pesar de las fuertes multas que imponía el Régimen a los infractores. Pero eso ocu-

rrió en otros molinos, porque el de Masegoso permaneció en ruinas hasta finales de los años cincuenta. Entonces se hizo cargo de él el tío Pablo Cerrato, cuando harto de las constantes roturas de la presa por las crecidas del río, decidió el traslado de la turbina del de las Inviernas

Además de dar la luz a los pueblos de Masegoso, Moranchel, el Sotillo y las Inviernas, el tío Pablito se encargaba de la molienda. La remuneración que recibía el molinero por la molienda se llamaba *maquila*, que consistía en *dos kilos en (por) fanega, y de espolvoreo se descontará, según la calidad del trigo, kilo y medio o dos kilos*. Estas son las condiciones que fijó el tío Pablito para el molino de Majaelrayo, en 1.934 y que constan en documento. Quizás fueran similares para el molino de Masegoso. De retirar el barro que anegaba el caz y el cárcavo, después de las avenidas, se encargaban los hombres de los pueblos, convocados en *hacendera*.

A finales de los años sesenta, las grandes compañías eléctricas absorbieron las funciones de los molinos que con dificultad garantizaban el suministro eléctrico a los pueblos, y sólo durante las horas de la noche. El molino de Masegoso todavía continuó moliendo grano durante algunos años, aunque la creciente mecanización del campo hacía languidecer, de forma paulatina, el negocio harinero. En cualquier caso, el molino fue, durante aquellos años, un lugar de encuentro para los hombres del pueblo.

La panadería. Regiones Devastadas construyó el horno comunal en una esquina de la plaza del Frontón. Además del horno, propiamente dicho, el local disponía de un gran espacio para amasar, y de una leñera, en un lateral. Este local nunca fue utilizado como panadería y, pasados los años y restaurado con gran acierto, se ha convertido en un flamante centro social, donde se celebran cumpleaños y otros acontecimientos. Pero volvamos a aquellos años en los que se acababa de construir el pueblo. El horno, una institución de primera importancia, teniendo en cuenta que el pan era el alimento principal (a veces el único) estaba situado en un antiguo corral, junto al camino del cementerio. A él acudían las mujeres, una vez por semana, a cocer los panes con la masa que ya traían lista desde la casa. Posteriormente, sus propietarios trasladaron el horno a su propia vivienda y fueron ellos los encargados de hacer y vender el pan, previa entrega de harina por parte de las familias.

A cambio de la harina entregada, las familias recibían sendas cartillas cuadrículadas, blancas para el pan *sobado* y ocre para el *blando*, en las que se cortaba un cuadro por cada pan recibido. Las vísperas de las fiestas el horno se llenaba del jolgorio de las mujeres del pueblo que se afanaban en hacer los *untaos* con que invitar a los propios y a los forasteros. Esta actividad daba lugar a divertidos momentos de charla y socialización femenina.

La herrería y fragua. Los locales en los que se desarrollaron estas actividades, tan necesarias para la agricultura, albergan, en la actualidad, el Museo del Pastor y

del Labrador. Los arquitectos de Regiones Devastadas, con el espíritu racionalista y práctico que les caracterizaba, situaron estas dependencias, con cierto riesgo



6. Museo del Pastor y del Labrador, en la antigua fragua del pueblo.

de causar incendios, en uno de los extremos del pueblo, es decir, en la plaza del Frontón, a continuación del horno.

El lugar, además, tenía que ser amplio, ya que a él tenían que acceder las caballerías del pueblo. No es de extrañar, por lo tanto, que el herrado de las caballerías se hiciese al aire libre, en la misma plaza, y que el suelo estuviese siempre lleno de aquellos clavos, de cabeza gorda y cuadrada, que los chicos y chicas rebuscábamos entre la hierba, como si

de un tesoro se tratase. Todas las mulas pasaban por allí para ser herradas, especialmente en los periodos más duros de trabajo en el campo. Igual ocurría con las rejas y vertederas, que había que *abuzar* cada cierto tiempo. Unas escuálidas acacias y unos *maracones* de cemento, partidos en trozos, enmarcaban aquella plaza, siempre muy frecuentadas por hombres, chicos y caballerías.

El Salón de las Palmeras. Regiones Devastadas había construido un pueblo moderno, e incluso lo había dotado de los servicios más necesarios. Pero no de todos, porque no previó ninguna instalación para el ocio. Este fue el motivo por el que los numerosos mozos que entonces había, con su alcalde al frente, construyeron, con sus propias manos, un salón de baile al que llamaron “Salón de las Palmeras”. Se trataba de una edificación sencilla, de planta cuadrada y una sola altura. Sobre la puerta de entrada y el color azul de la fachada se podía ver una cimbreante palmera, en alusión al nombre. Unos bancos corridos de mampostería, en el interior, servía de descanso para las madres, mientras vigilaban el baile y las circunstanciales parejas de las hijas. Los músicos, no más de tres, en aquellos años, se colocaban, con sus instrumentos, en una pequeña plataforma de cemento, situada en la esquina, a la derecha de la entrada. Aquel salón fue el único edificio del pueblo destinado al ocio de los jóvenes. En él se celebraba el baile de las fiestas de San Martín (11 de noviembre). El de las de San Bernabé, el 11 de junio, a veces se podía hacer al aire libre. Los mozos y mozas suspiraban todo el año por la llegada de las fiestas, ya que era una excelente ocasión para encontrar pareja entre los jóvenes del pueblo o entre los de los alrededores. El resto del año se celebraba entre sus paredes el baile de los domingos, primero con el organillo, y después con los primeros tocadiscos del mercado.

La zona de ocio del río Tajuña. De nuevo traemos a colación a al río Tajuña, en esta ocasión como un privilegiado lugar de ocio y de socialización en los meses de verano. En aquellos años en los que no se conocían las piscinas, el que un pueblo tuviera río marcaba una diferencia fundamental con los que no lo tenían, a los que llamábamos burlescamente, “de seco”.

Por suerte, Masegoso tenía su río Tajuña y su piscina natural en el Pozo de la Pimienta. En sus pozas aprendieron a nadar todos los chicos del pueblo, y sus frondosas alamedas dieron cobijo a numerosas meriendas y reuniones juveniles, además de alguna que otra acampada.

Las distintas utilidades que se dieron al río Tajuña supusieron reseñables aportaciones a la economía y al ocio del pueblo y, como consecuencia, al enriquecimiento de nuestro lenguaje.

VI.- RASGOS DEL LENGUAJE LOCAL

1.- Transmisión oral. En Masegoso, como ocurría en el mundo rural, el lenguaje se transmitía oralmente, de padres a hijos y, en general, de adultos a menores, en el marco del acontecer diario (casa, calle, escuela, labores del campo, actos religiosos...). No existía ninguna regla escrita que fijase las normas del lenguaje, lo que facilitó que se perpetuasen las peculiaridades locales e incluso que se fueran creando nuevos vulgarismos, fruto de la deficiente comprensión oral, o de la tendencia a simplificar la pronunciación de las palabras. A veces, incluso se creaban expresiones nuevas para describir una determinada situación o acción en la que se quería introducir algún matiz, como detallaremos más adelante.

2.- La mujer como principal transmisora de la cultura rural. La estrecha economía de los hogares, en aquellos años, hacía necesaria la incorporación a los mismos de los abuelos y de los tíos solteros. Por un lado, la vida en común reducía el coste de la supervivencia, y, por el otro, estos miembros aportaban a la familia una valiosa mano de obra. Las abuelas y tías solían hacerse cargo de la casa, de la costura y el cuidado de los niños, mientras que los abuelo y los tíos se ocupaban de algunas tareas subsidiarias, pero fundamentales para la hacienda y el hogar (cuidado del ganado, *chapodeo* y traída de leña, riego de hortalizas y huertos, escarda, acarreo, trilla...). En este tipo de familia amplia, la madre, la abuela y las tías jugaban el papel de trasmisoras del lenguaje, de las tradiciones, del conocimiento del medio, aunque también de la rígida moral que imponía la Iglesia y el régimen vigente.

3.- Escasa innovación del lenguaje. La vida de nuestros pueblos apenas había variado durante siglos (“la larga siesta del campo español” de la que hablan algunos estudiosos de la agricultura). Las personas nacían, vivían y morían en el mismo entorno social y económico. Sin cambios perceptibles en el entorno, las escasas novedades que se iban incorporando lentamente al lenguaje local eran debidas, más

bien, a la evolución y deformación de palabras ya conocidas que a la introducción de otras nuevas.

4.- Dicción. El lenguaje se acompañaba de un determinado soniquete, especialmente, en las preguntas y exclamaciones que se hacían en la distancia, algo que era muy frecuente, por necesario, en las actividades del campo al aire libre (¡¡¡Eehhh!!!!.. ¡Ande vas...!)

5.- Situación actual. Las personas mayores todavía utilizan algunos de estos localismos en sus conversaciones. También lo hacen algunos jóvenes, cuando están en el pueblo, a modo de reafirmación de la identidad rural. Exceptuando estos casos, su uso está llamado a desaparecer, debido a los cambios sociales y económicos que ha experimentado el pueblo, y de los que ya hemos tratado:

- **Menor dependencia actual del medio físico y de los fenómenos atmosféricos,** que antiguamente habían dado lugar a un abundante vocabulario.
- **Monocultivo.** La actividad agraria se centra en torno a unos pocos cultivos y está muy mecanizada, lo que empobrece el lenguaje destinado a la agricultura.
- Tendencia a la **uniformidad del lenguaje** por la generalización de los nuevos medios de comunicación. Las expresiones urbanas han sustituido a las antiguas expresiones rurales, quedando éstas últimas estigmatizadas como síntoma de rusticidad y la falta de progreso.
- **Despoblación.** La falta de servicios en el mundo rural empuja a los agricultores todavía en activo, y a sus familias, a vivir en las capitales de provincia. Por lo tanto, la población que se identifica con el medio físico y con su cultura, es cada vez menor, por no decir casi inexistente.

VII.- CARACTERÍSTICAS DEL LENGUAJE

Por su temática

1.- Abundancia de palabras y expresiones vinculadas a la actividad agrícola y ganadera. El medio físico, con las actividades agrícolas y ganaderas que soportaba, era el pequeño cosmos en el que se movía el hombre del campo y del que dependía económicamente, motivo por el que necesitaba de un amplio vocabulario para relacionarse con él.

- **Cultivos y plantas:** Ababoles. Cambrón. Cebada caballar. Collejas. Enachas. Lampazos. Lechinterna. Lechuguinas. Malvas. Manrubio. Melga. Sierle....
- **Labores agrícolas y ganaderas y otras palabras relacionadas:** Acarrear. Arar. Binar. Cabecera. Calvero. Cina. Cornijal. Escardar. Fanega. Farfarilla. Parva. Pernala. Rizo (Dar el rizo) Rubial. Suertes. Sulfatar. Tamo...

- **Aperos y útiles:** Arao. Arreos. Vertedera. Reja. Rejón. Gancha. Escabuche. Dallya. Balancines. Cuévanos. Collera. Serones. Bozal. Maneas. Cinchas. Albarda. Angueras. Anteojera. Astil. Atillo. Azuela. Bestola. Bielo. Escardillo. Horquilla. Mandileta. Dediles. Zoqueta. Balancín. Canales. Celemín. Cencerro. Cernedor. Media. Medieta. Ciazó. Cincha. Costal. Criba. Empegas. Escriño. Esteva. Game-lla. Garrota. Gavilla. Harnero. Holmaza. Horca. Horcate. Lesna. Llanta. Mance-rra. Morral. Mozos. Rastra. Pernala. Piales. Podón. Quitapón. Ramal. Rastrillo. Rulo. Samugas. Serón. Tiros. Tralla. Vilorta. Yunta. Zagones. Zapata...

2.- Importancia de los fenómenos atmosféricos. En el campo, el decir que llovía o que granizaba no era suficiente. El labrador tenía siempre la vista puesta en el cielo y sabía distinguir los distintos matices de los fenómenos atmosféricos, de los que dependía una buena o una desastrosa cosecha. Esta estrecha relación del hombre con la meteorología dio lugar a un rico vocabulario:

Algaraciar. Caer anisillos. Arreciar. Arrojar. Estar de asperura. Estar de blandura. Chaparrear. Chispear. Hacer una buena chucha. Caer una buena chupa. Ver una culebrilla (relámpago). Descerrajar. Diluviar. Escupir. Estar estadizo. Caer con hostigo. Jarrear. Llover a espuestas. Llover a manta. Nevusquia. Caer pelarzas. Caer una buena pelona (helada). Estar raso. Sentir un remusguillo. Sentir resfriar. Estar el tiempo repiso (en suspenso). Hacer un solitrón. Venir una revolera. Témpanos de hielo. Hacer un ventistate. Caer un zarpazo. Caer una buena zupa. Colgar los chorlitos...

3.- Abundancia de adjetivos sobre la moralidad de la mujer y su probidad como ama de casa. Esto era fruto del férreo control social y moral que la sociedad rural ejercía sobre la mujer, cuyo destino, desde la cuna, era el ser una buena y sumisa ama de casa, de la que “nadie tuviera nada que decir”. Sus actitudes para llevar la casa y su condición moral daban lugar a numerosos apelativos, entre ellos, los siguientes:

Abanto. Catacaldos. Cascarra. Censo. Cesto. Churriana. Chusmeta. Chuza. Cilorrio. Confitera. Curiosa. Esgalichá. Esgüízara. Esmantotá. Seca. Golusmera. Gualdrapa. Importanciosa. Lechucera. Perdularia. Perica. Pindonga. Pingo. Postinera. Querindonga. Rabalera. Refitolera. Respulera. Sota. (Vivir) Amontoná. (Vivir) Arrejutá. Zaleo. Zurriago...

La generalidad de estos apelativos era de carácter negativo. Los de carácter positivo se daban por hecho y no suponían ningún mérito.

4.- Frecuente uso de palabras comodín. Éstas se intercalaban en las conversaciones para manifestar extrañeza o sorpresa, quizá debido a la escasez de vocabulario de la persona que hablaba:

¡Tó! (Toma), ¡Miá! (Mira), ¡Amos! (¡Vamos!) ¡Papo!, ¡Chacho! ¡Vuá! (Vaya)

5.- Desplazamiento semántico. El hombre rural, cuando necesitaba nombrar algo para lo que no disponía de palabras o bien las que había no le resultaban familiares, tomaba las que consideraba más próximas al objeto o a la idea de la que se trataba, de modo que existe una relación lógica entre ambas:

Bulto (paquete). **Hilo** (fila de vides). **Papel** (periódico) **Alma** (tocino y sebo del cochino, de color blanco). **Madeja** (Bola fibrosa, en forma de madeja, tras la recogida de la sangre del cochino, en la matanza). **Bichos** (Animales domésticos). **Cuentas** (Matemáticas). **Santos** (Fotografías de los libros). **Verde** (Pasto. Hierba). **Anisillos** (Granizos pequeños). **Planas** (Páginas). **Material** (Cuero)

6.- La vida en el mundo rural no estaba exenta de **cierta rudeza e incluso de violencia física.**

Los **castigos corporales** formaban parte de la educación infantil y, por supuesto, eran habituales en el trato con los animales domésticos; de ahí la extensa variedad de verbos y vocablos con los que se les nombraba:

Azotain. Canear. Carda. Casca. Dar una colleja. Dar leña. Eslomar. Esnucar. Guantazo. Guantá. Hule. Mandoble. Mangurrina. Mochazo. Mochetazo. Panadera. Partir la crisma. Punterazo. Puntapié. Reglazo. Samugazo. Somanta de palos. Soplamos. Tabanazo. Taire. Tamarazo. Testarazo. Untar. Campanazo. Zurrar. Zurra. Zurriagazo...

Por el mismo motivo, había un amplio rango de vocablos para denominar los **enfados:**

Barraquina. Coragina. Chota. Entripao. Gurrumina. Rabieta. Reevesina. Perra. Sofoquina...

Rudeza en **el ocio y en las diversiones masculinas.** La sociedad rural se mostraba complacida con los rudos comportamientos masculinos, que, en cierta forma, se consideraban como atributos de hombría y de fortaleza. Esta condescendencia se refleja

en la abundancia de palabras con que se hablaba de las borracheras masculinas y del acto de estar borracho (No es necesario añadir que en la mujer era visto como algo totalmente reprobable):

Amonarse. Cogorza. Monene. Piripi. Gurrumina. Melopea. Pedal. Pedo. Pimplar. Pítima. Toña. Torrija. Tranca...

7.- Existían algunas palabras que estaban **estigmatizadas** por considerarlas de procedencia urbana:

Cole, colegio, imbécil, idiota, papa, mama, tata, yaya, caca, diminutivos acabados en “ita” (mulita). El “orgullo de ser de pueblo” aconsejaba decir, en lugar de las anteriores: Escuela, tonto, gilipollas, padre, madre, agüela, mierda y muleja. El “laismo” (la dije que viniera) estaba también muy mal considerado, al igual que el “yeismo” (*cabayo, poyo, caye...*).

8.- **Arcaísmos.** En nuestro entorno rural se utilizaban palabras que ya sonaban antiguas en el mundo urbano, a pesar de estar admitidas por el Real Diccionario de la Lengua:

Ajuntar (Admitir a alguien como amigo). **Antier** (Anteayer). **Aparar** (Sujetar algo por la embocadura). **Arpadura** (Raja). **Azotaina** (Paliza). **Botica** (Farmacia). **Calzones** (Calzoncillos). **Cuartos** (Dinero). **Chambra** (Blusón). **Convite** (Celebración). **Enagua** (Combinación). **Embustes** (Mentiras). **Enredoso** (Difícil). **Guiar** (Conducir). **Haz** (Lado derecho de una prenda). **Mandil** (Delantal). **Mercar** (Comprar). **Mondar** (Pelar). **Mondarajas** (Peladuras). **Moquero** (Pañuelo). **Muda** (Ropa interior). **Parientes** (Familiares). **Parte** (Servicio informativo). **Pelliza** (Abrigo de hombre). **Quinto** (Joven de la misma edad). **Reo** (Turno). **Sostén** (Sujetador). **Tapabocas** (Bufanda grande y tosca de hombre). **Tentar** (Tocar, Palpar).

9.- **Palabras tabú.** A pesar de la nula sofisticación con la que se hablaba en el mundo rural, algunas palabras se consideraban demasiado rudas para utilizarlas en ambientes más refinados. Cuando los de nuestro pueblo iban a la ciudad o hablaban con profesionales que consideraban de superior nivel (médicos) sustituían con distintas perífrasis las expresiones más desagradables:

Aliviarse. Desocupar. Evacuar. Hacer aguas. Hacer del vientre. Hacer los menesteres. Obrar. Tener ventosidades.

10.- Palabras inventadas. En el transcurrir del tiempo se fueron generando nuevos vocablos con el objeto de nombrar nuevas realidades u otras ya conocidas:

Amuercar. Ainarse. Aburracarse. Alabardá. Alcontornos. Amogarse. Barraquina. Esburriarse. Exquisitiar. Lechigá. Respulera. Topiná. Trompiquilla. Velez. Zauquilá. Zaraballa. Zorromostro. Zorruptio. Zurraspas...

Obsérvese que el uso de la doble “r” le da más fuerza al vocablo, siendo esta letra muy apropiada para tratar los asuntos más escatológicos

A veces, las palabras nuevas se basaban en otras ya conocidas, con las que tiene relación:

Andao (andar). Alterete (alto). Bandisco (banda). Brenzas (briznas). Cascarra (cascar). Empapurciar (empapar). Meuta (mear). Ventanés (ventana).

Cuando estas invenciones tenían éxito entre la audiencia, ésta las aceptaba como propias, las repetía, e incluso las propagaba. De hecho, la mayor parte de estas palabras se usan también en los pueblos vecinos de Masegoso, aunque, al carecer de documentación escrita desconocemos donde tuvieron su origen.

Por su fonética

En términos generales, el habitante del mundo rural tiende a simplificar las palabras o a sustituir los sonidos difíciles por otros más fáciles (pereza bucal), lo que ha dado como resultado los siguientes vulgarismos:

1.- Supresión de sonidos

1.1. Pérdida del sonido al principio de la palabra (Aféresis):

¡Amos! (¡Vamos!). Andalia (Sandalia). Clisarse (Eclisarse), Ciclopedia (Enciclopedia). Lambrera (Alambrera). Iciendo (Diciendo). Péndice (Apéndice)

1.2. Pérdida de un sonido o varios en el interior de las palabras (Síncopa):

Amorrarse (Amodorrarse). Ande (A donde). Anque (Aunque). Bielo (Bieldo). Ca (Casa). Cazarizo (Calzadizo), Ciazó (Cedazo). Contino (Continuo). Jamía (Hija mía). Leendo (Leyendo). Ma (Me ha). Mostro (Monstruo). Míalo (Míralo). Nulo (Nublo). Olmada (Almoadá). Pos (Pues). Soltalas (Soltarlas). Tamién (También). Tiés (Tienes). Toá (Toda). Santisma (Santísima). Vao (Vado)

1.3. Relajación en la pronunciación del fonema “d”. Ocurre con frecuencia cuando éste se encuentra en posición intervocálica. Las dos vocales, al ser iguales, se fusionan en una, convirtiendo palabras llanas en agudas:

Talegá(d)a. Zaquilá(d)a. Mandilá(d)a. Animalá(d)a. Almorzá(d)a. Topiná(d)a. Burrá(d)a. Sartená(d)a. Ceba(d)á. Espá(d)a

1.4. Pérdida de uno o varios fonemas al final de las palabras (Apócope).

Pué (Puede). Tié (Tiene). Ma dicho (Me ha dicho)

2.- Adición de sonidos.

2.1. De un fonema (vocal o consonante) al inicio de la palabra (Prótesis):

Amoto (Moto). Arradio (Radio). Alpaca (Paca). Aclariar (Clarear). Atroje (Troje) Buraco (Huraco). Dir (Ir). Guisapo (Hisopo). Sos (Os). Golisma (Olisma).

2.2. De un fonema (vocal o consonante) en el interior de la palabra (Apéntesis)

Juegaba (Jugaba). Ablandiar (Ablandar). Gasegosa (Gaseosa). Toballa (Toalla). Alcordarse (Acordarse). Albarca (Abarca). Inglesia (Iglesia). Sabuco (Saúco). Pugas (Púas)

2.3. De un fonema al final de la palabra.

Asín (Así). Jabalín (Jabalí)

3.- Cambios.

3.1. De vocales fuertes o abiertas, por otras débiles o cerradas:

Acarriar (Acarrear). Tráime (Traeme). Vociar (Vocear). Aclariar (Clarear). Ahura (Ahora). Raidera (Raedera). Pior (Peor). Sigún (Según). Vusotros (Vosotros).

3.2. Cambio a consonantes que facilitan la pronunciación:

Agüelo (Abuelo). Aliaga (Aulaga). Bembrillo (Membrillo). Cebro (Cerebro). Fenefa (Cenefa). Güeno (Bueno). Güeyes (Bueyes). Abuja (Aguja). Es-golverse (Volverse). Conozgo (Conozco). Infestar (Infectar). Lesna (Lezna). Palancana (Palangana) Torrendo (Torrezno)

3.3. Cambio de la tonicidad de las sílabas:

Cábida (Cabida). Intérvalo (Intervalo). Pántano (Pantano). Périto (Perito). Réuma (Reúma)

3.4. Alteración de hiatos:

Cáido (Caído). Áhi (Ahí)

3.5. Transposición de los pronombres personales átonos:

Me se cae (Se me). Te se nota (Se te). Se quite de ahí (Quítese de ahí). Me deje en paz (Déjeme en paz)

4.- Diminutivos. En Masegoso, y en la mayoría de los pueblos de la provincia, estos adjetivos acaban en **-eja/o**, y también en **-illo/a**, aunque estos últimos eran considerados más bien propios de mujeres y niñas.

Pequeñejo. Paquejo. Pepejo. Caseja. Muleja. Coseja. Perrejo. Zorreja. Casilla. Vestidillo. Perrillo. Zorrilla. Mulilla. Borriquilla.

Algunos adjetivos **despectivos** utilizan la desinencia **-uta/ite**:

Casuta, meuta, cosite, chiflite,

5.- Colocación del artículo antes de los nombres propios.

La Conchi, la Loli, la Pepa...

6.- No existía el “Yeismo” (Pronunciación del fonema “ll” como “y”). La gente del pueblo presumía de pronunciar la “ll” corectamente, y ridiculizaban a los de la capital que pronunciaban “cabayo” (caballo) y “poyo” (Pollo)

7.- No existía el “Laismo”. Este defecto estaba muy mal considerado (“La” dije que viniera)

VIII.- CONCLUSIÓN

Los vocablos sobre los que hemos tratado en estas páginas, enmarcados todos ellos en el contexto geográfico y social de un pequeño pueblo de la Alcarria,

en los años sesenta y setenta del pasado siglo, nos anima a esbozar dos posibles conclusiones:

Desde el punto de vista de la fonética, podríamos pensar en la existencia de un esquema de evolución lingüística espontánea y con facilidad de contagio, como lo indica el hecho de que la mayor parte de los vocablos que hemos señalado en estas páginas son conocidos y utilizados en los pueblos de alrededor¹. No obstante, y como ya hemos apuntado anteriormente, el hecho de que no existan datos escritos sobre este tipo de lenguaje impide conocer el origen de los distintos vocablos, así como el vehículo de su posible difusión hacia los pueblos de alrededor.

Por su temática, sí que podemos asegurar que el vocabulario del hombre rural está intrínsecamente unido al medio físico, económico y social en el que se desarrolló su vida durante generaciones. Es indudable que nuestros antepasados necesitaron nombrar la realidad que les rodeaba, y lo hicieron de forma generosa, con los matices con que ellos la percibían, bien utilizando y modificando palabras ya conocidas o bien mediante la invención de otras nuevas que, en muchos casos, pasaban a formar parte del patrimonio oral del pueblo.

Sirva este trabajo como reconocimiento a nuestros antepasados por la creación de este cuerpo lingüístico a través de los años y para su rescate, en la medida de lo posible, de su total olvido, en estos tiempos de lo efímero.

¹ Alberto Martínez, de la localidad vecina de Moranchel, aportó una exhaustiva relación de los vocablos más característicos de su pueblo que resultaron coincidir, en su casi totalidad, con los utilizados en Masegoso.

Agustín Arias Martínez*

El colmenar España, un siglo de historia en la apicultura alcarreña

Resumen

Guadalajara y especialmente La Alcarria, han sido tradicionalmente conocidas por la calidad de sus mieles, la profesionalidad de sus meleros y por supuesto por las numerosas aportaciones que desde Guadalajara se han hecho en el desarrollo y mejora de las técnicas de explotación apícola. Una aportación importante fue sin duda, el desarrollo y construcción en 1919 del colmenar España, por D. Máximo Magro Molina, a la sazón, párroco de Torrebeleña, y que fue reproducido en diferentes pueblos de la Alcarria.

Palabras clave

Colmenar pabellón, apicultura, colmena, abeja, miel, apicultor, Alcarria.

Abstract

Guadalajara, and especially La Alcarria, have long been renowned for the quality of their honey, the professionalism of their honey sellers and, of course, for the numerous contributions that residents of Guadalajara have made to the development and enhancement of beekeeping techniques. One indisputably important contribution was the development and construction in 1919 of the España apiary by Mr Máximo Magro Molina — at the time parish priest of Torrebeleña — which was later reproduced in several other villages throughout La Alcarria.

Keywords

Bee house, beekeeping, apiary, bee, honey, beekeeper, Alcarria.

Presentación

En 1919, D. Máximo Magro Molina, a la sazón, párroco de Torrebeleña, pequeño pueblo de la provincia de Guadalajara, ideó, desarrolló y construyó el primero de una serie de colmenares de un modelo, posiblemente inspirado en algunos pabellones alemanes y centroeuropeos, que generó gran asombro entre autóctonos y foráneos, y fue considerado en su época, como un avance significativo y un aporte importante

* Agustín Arias Martínez es Coordinador del Aula Apícola Municipal de Azuqueca de Henares

en las técnicas de explotación apícola, provocando a la vez la admiración de quienes lo visitaban, fundamentalmente, en mi modesta opinión, por disponer de puertas acristaladas que permitían observar a las abejas en su trabajo diario, reduciendo a su vez en cierta medida la apertura y manipulación de las colmenas, con el consiguiente ahorro de molestias para ellas.

El acopio de datos sobre la vida y obra de D. Máximo Magro Molina ha sido arduo e irregular, debido por una parte a la quema de archivos y documentación ocurrida al ser Torrebeleña, zona de frente durante la guerra civil española y por otra parte al propio paso del tiempo que ha ido haciendo desaparecer a sus coetáneos y con ellos su memoria.

Las primeras referencias, tomadas de la tradición oral, hablaban de un párroco de Torrebeleña que había realizados aportes importantes en el desarrollo de la apicultura con la construcción de un tipo de colmenar moderno, sin referencia a su nombre ni filiación.

A lo largo de los años, han ido apareciendo algunos datos sueltos acá y allá, sobre su vida, sobre su actividad y sus publicaciones, que afortunadamente fueron dejando rastros, que poco a poco vamos encontrando, saliéndonos al paso de forma inesperada en momentos en los que, decepcionados, dejamos de lado esta investigación que comenzamos hace tantos años, como queriendo animarnos a seguir a la búsqueda de su legado. En la actualidad, haciendo recuento, y evaluando la documentación atesorada, nos damos cuenta de que podemos iniciar con solvencia, por una parte, la construcción de un colmenar España, en base a los restos de colmenares existentes y a la descripción detallada que de uno de ellos realiza D. Eugenio Diges de su colmenar de Gualda, Guadalajara¹, así como recuperar las técnicas de manejo propuestas por D. Máximo Magro Molina para su explotación, entresacadas de sus publicaciones². Y de referencias de algunos libros y publicaciones de autores posteriores.

Antecedentes familiares

Durante años, las referencias del origen familiar de D. Máximo Magro Molina, me remitían al pueblo de Cendejas de la Torre, Las personas mayores del lugar nos daban alguna referencia confusa que no aportaba ninguna luz a nuestra búsqueda, aunque si tenían algún conocimiento lejano de algunos familiares, haciendo referencia al alemán. Sin embargo, como ha ocurrido siempre en el desarrollo de este trabajo, fue un encuentro casual el que nos aportó la pista definitiva que nos conduciría a encontrar la procedencia y el origen familiar de quien nos ocupa.

¹ Revista “la Colmena” número 87, agosto 1929

² Revista “La Colmena” números 33 a 40 febrero a septiembre de 1925

En una búsqueda en la biblioteca digital, encontré una noticia referida al párroco de Jirueque, Hilario Magro Molina, haciendo referencia a ser cuñado de D. Galo Recuero. Catedrático de la Normal de Maestros de Valencia, Sabíamos que D. Galo Recuero estaba casado con una hermana de D. Máximo, Matilde, resulta que el sacerdote D. Máximo Magro, tenía un hermano y que además era también sacerdote.

El año de nacimiento de ambos pudimos deducirlo gracias a las notificaciones publicadas en el Boletín Oficial de la Provincia de Guadalajara, de los listados de las concesiones de licencias de caza. En estos listados, algunas veces, no siempre, figuraba la edad del solicitante. Una vez descubierta la edad de D. Máximo ya fue fácil seguir la búsqueda y conocer la edad de Hilario y del tercer hermano, Agustín, sin embargo, la edad de la hermana Matilde estamos a la espera de consultar el libro de bautismos, y tal vez el de matrimonios para saberlo, así como los datos de otro hermano del que conocemos el nombre de uno de sus hijos, Aurelio Magro Hernández, maestro y abogado cuya carrera fue costeadada por D. Galo Recuero y que fue padrino de boda de su prima Rosarito, hija de Agustín Magro Molina.

La pista definitiva nos la dio la hemeroteca digital en la que encontramos la necrológica de D. Hilario Magro Molina, a la sazón párroco de Jirueque.

Gracias al sacerdote Juan Antonio Mínguez, párroco de Negredo, pudimos consultar el acta de defunción en la que, por fin, descubrimos, que había nacido en Robledo de Corpes, y que era hijo de Juan Pío Magro de las Heras, natural de Congostrina, y de Mariana Molina Cañamares, natural de Cendejas de la Torre, naturalmente, en la primera pista que seguíamos había algo de verdad, aunque no toda la verdad.

Finalmente, comentando algo sobre este trabajo con José Antonio Alonso, natural de Robledo de Corpes se sorprendió al enterarse que D. Máximo había nacido en su mismo pueblo, y sobre la marcha me ofreció la explicación de cómo un matrimonio sin duda joven, formado por una persona natural de Congostrina y otra de Cendejas de la Torre se hubieran asentado en Robledo de Corpes.

La razón sin duda tuvo que ver con el descubrimiento en 1844 por D. Pedro Esteban Gorriz, agrimensor, y aficionado a la geología, del rico subsuelo argentífero en la pequeña aldea vecina de Hiendelaenecina, con el consiguiente desarrollo, económico y social y por supuesto laboral que supuso para la comarca, la puesta en explotación del yacimiento minero, con multitud de pozos abiertos y sociedades explotando el yacimiento.

Así pues, D. Máximo Magro Molina nació en Robledo de Corpes en 1868 y falleció en Torrebeleña el 13 de marzo de 1926, según comunica el secretario del Ayuntamiento de Torrebeleña. Por indicación de D. Galo Recuero, cuñado de D. Máximo, ante la imposibilidad de hacerlo por sí mismo, y cuyo contenido transcribo.

El Secretario del Ayuntamiento de Torrebeleña
Torrebeleña 15 marzo de 1926
Sr. Secretario de Cámara del Arzobispado de Toledo.
D. Francisco Vidal.

Reverendo Sr. En nombre de D. Galo Recuero, a quien Ud. conoce, tengo el sentimiento de participarle el fallecimiento de D. Máximo Magro Molina, cura párroco de esta villa, y hermano político de dictante, ocurrido el día 13 del actual.

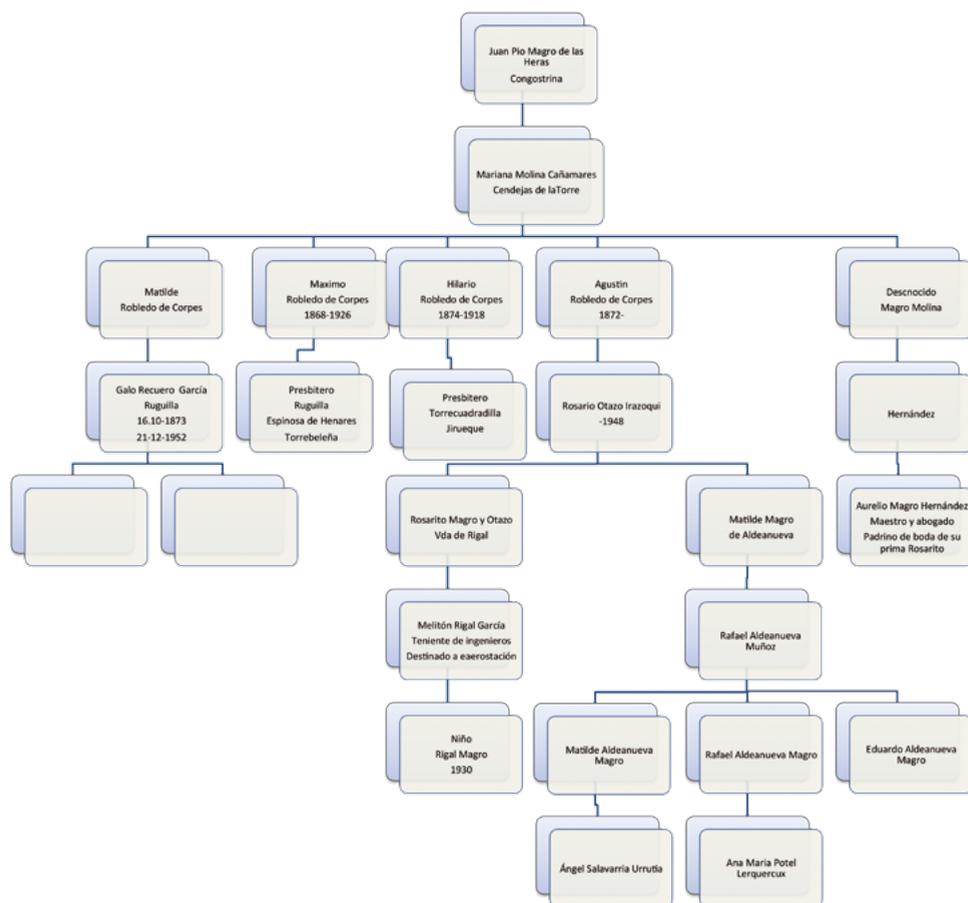
Ud. comprenderá el estado afectivo del Sr. Recuero que le impide por ahora escribir a Ud. Sin perjuicio de que según me dice, lo hará tan pronto como su estado de ánimo lo permita. Por lo cual lo hago yo en su nombre, suplicándole a Ud. lo participe al Sr cardenal a fin de que lo antes posible se designe sucesor al ilustre e inolvidable finado, que con tanto celo como acierto supo dirigir esta parroquia y sus filiales de Beleña y Cerezo para que el espíritu religioso que tan notoriamente consiguió elevar, no decaiga y al menos pueda mantenerse en el estado satisfactorio en que tan bondadoso sacerdote lo ha dejado.

Por mi parte, Reverendo Señor, me permito suplicar más que como muy amigo del justamente llorado D. Máximo (q.e.p.d) como buen cristiano por el educado que ponga Ud. Cuanto buenamente está de su parte para que se designe sucesor lo más pronto posible y que en el sentido económico sería muy conveniente sea recobrado para las parroquia de Torrebeleña, Beleña y Cerezo ya que con respecto a esta última de encargarla al párroco de Humanes, muy ocupado de continuo, resultaría también este señor con tres parroquias.

Tenga Ud. presente en sus oraciones al malogrado D. Máximo sin olvidar a este su humilde siervo q.a.s.p.s.p.

Manuel Olallas.

Con todos los datos anteriores podemos ir poco a poco armando el árbol genealógico de la familia de D. Máximo Magro Molina, lo que nos evidencia también las interrelaciones que se establecen y arroja luz sobre otros colmenares España, como el de Ruguilla, construido por su cuñado D. Galo Recuero García, el de Montarrón, probablemente construido por su amigo y médico de Montarrón D. Ángel Mayo Cuervo.



Pinceladas sobre su vida y acción pastoral

Uno de los primeros destinos de D. Máximo Magro Molina, fue como cura de Ruguilla, donde fundó la Caja Rural Católica de Ruguilla, el 1 de enero de 1903, basada en el sistema Raffeissen, y primera caja rural creada en Guadalajara, para evitar la usura que se practicaba sobre los pequeños agricultores y ganaderos.

Por las solicitudes de licencia de caza, a la que sin duda era aficionado, podemos presuponer que ejerció su ministerio en Espinosa de Henares, antes de llegar a Torrebeleña, aunque deberemos confirmar este dato, ya que existen solicitudes de licencia de caza de Ruguilla, Espinosa de Henares y Torrebeleña..

Como referencia a su implicación social un detalle curioso es que fue llamado a declarar. Como testigo en el caso del asesinato del ermitaño de Cifuentes. Como publica La Región, Periódico bisemanal, pág. 2 del 20 abril 1906.

Otro aspecto que llama la atención sobre su labor, es la continuidad de la celebración del día del árbol, en años sucesivos, haciendo plantaciones en los cotos escolares, de

todos los pueblos que estaban bajo su atención pastoral, de especies melíferas con celebración de misa y bendición de los árboles.

Un episodio que merece la pena reseñar es el descrito por Juan Pablo Calero, en su trabajo, *Élite y clase. Un siglo de Guadalajara (1833-1930)*. Guadalajara, Diputación Provincial, 2008. (ISBN: 978-84-934621-7-8). Donde refiere:

“En la Alcarria, siempre famosa por su miel, se instalaron algunas industrias destinadas a la obtención de esencias extraídas de las plantas aromáticas tan frecuentes en la comarca. En 1905 se emplazó en Brihuega una fábrica de esencias de romero, espliego, tomillo y otras hierbas aromáticas, instalada por una casa de perfumería de Valencia; tenía una plantilla de 24 trabajadores y existía un plan para instalar otra en el monte llamado Mayor de la misma localidad alcarreña. En 1906 el empresario José del Cerro abrió en Ruguilla otra fábrica extractora de esencias que fue incendiada intencionadamente a los pocos meses de su inauguración por parte de los colmeneros que se sentían perjudicados en su actividad tradicional”

Por comentarios, si no animados por D. Máximo, parece que tampoco fueron disuadidos por él de la realización de este hecho.

También sabemos que desde 1894 arrastraba problemas de estómago, como evidencia la noticia publicada el 31 agosto 1904, en el Eco de la Alcarria, Semanario Católico. Pág. 3. que informa de la marcha de D. Máximo a los baños de la Rosa, en Beteta, Cuenca *“para reponerse de una enfermedad el estómago que arrastra desde hace 10 años”*.

Publicaciones

D. Máximo Magro Molina, fue colaborador habitual de la revista apícola “La Colmena” en la que a veces firmaba sus trabajos con su propio nombre y apellidos y otras veces firmaba como EMES, en referencia sin duda a las tres emes iniciales de su nombre y apellidos.

Hasta la fecha hemos encontrado las siguientes publicaciones.

Marzo de 1923 Revista La Colmena, páginas 3 y 4 “Renovación de reinas”

Septiembre de 1924 La Colmena, página 3 y 4 “El colmenar España” y la “Triple colmena Rhan” Primera parte

Octubre de 1924 La Colmena, página 2 y 3 “El colmenar España” y la “Triple colmena Rhan” Conclusión.

Noviembre de 1924 La Colmena, página 2 “El colmenar España” y la “Triple colmena Rhan”

Marzo de 1923. Revista La Colmena, Renovación de reinas. Firmado Emes

Abril 1925. Revista La Colmena. Calendario apícola, páginas 39-41. Firmado Emes.

Mayo 1925. Revista La Colmena. Calendario apícola, páginas 52-53. Firmado Emes

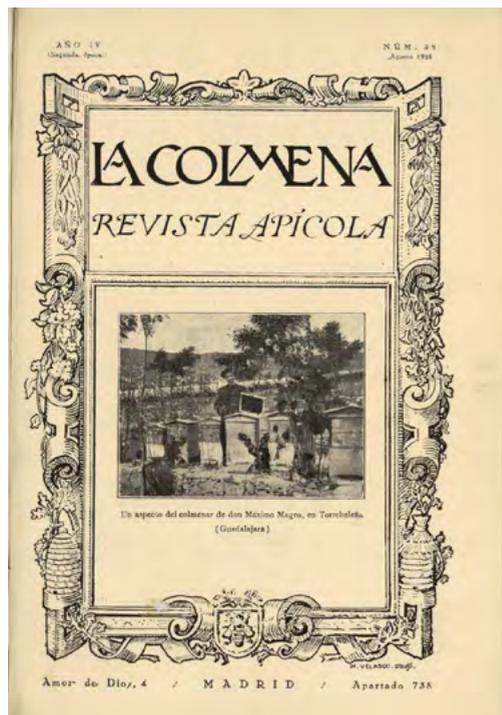
Junio 1925. Revista La Colmena. Calendario apícola, páginas 70-71. Firmado Emes.

Trata de la cata en el colmenar España.

Julio 1925. Revista La Colmena. Calendario apícola, páginas 86-87. Firmado Emes. Al final de este artículo, propone igualar las parejas de colmenas del colmenar España en este mes. Agosto 1925. Revista La Colmena. Calendario apícola, páginas 52-53. Firmado Emes

Septiembre 1925. Revista la Colmena. Calendario apícola, página 173. Firmado Emes. Al final del artículo dice que en el colmenar España “siganse los consejos de los meses anteriores

Octubre 1925. Revista La Colmena. Calendario apícola, páginas 131-132. Firmado Emes Referencia a la invernada en el colmenar España.



El colmenar España, descripción

El colmenar España es básicamente un dodecágono, en el cual, en cada uno de sus lados se alojan seis colmenas pareadas y en tres alturas, existiendo entre cada par de colmenas una fina división de madera para facilitar la trasmisión de calor y el arropamiento mutuo, como forma de ahorrar energía durante el invierno y por tanto facilitar las invernadas de las colmenas.

En el centro del dodecágono queda un espacio libre de 4 metros de diámetro, suficiente, por una parte, para la realización de los trabajos del colmenar, y para la atención de las colmenas en su trabajo habitual.

Según me comenta Sergio Muelas, de boca de su padre, el tejado, en el primer colmenar España de D. Máximo, estaba conformado por doce vigas de madera, a modo de pares que se reunían y fijaban al centro del espacio apoyadas en una pieza de madera de olmo a modo de clave, pendolón o nabo.

En otros colmenares, como el de Montarrón, tejado se sostenía con vigas de hierro. Cada una de las colmenas disponía de piqueras, tanto al interior del recinto como al exterior, lo que permitía jugar al apicultor con la apertura y cierre de cada una de las piqueras de acuerdo con las temperaturas, permitiendo algunos vuelos de limpieza en invierno en lo que se podría denominar como zona confortable, en el interior

Portada de la Revista “La Colmena” en la que aparece D. Maximo Magro con sus colmenas

del colmenar, y permitiendo en verano equilibrar cada par de colmenas mediante el cierre y apertura de piqueras próximas, tal como se puede hacer con los tableros Snelgrove.

En el colmenar de Montarrón, existe una segunda piquera al exterior, a nivel de las alzas de miel, lo que sugiere que este colmenar pudiera explotarse con el sistema de doble reina.

En el colmenar España, los cuadros de la cámara de cría, estaban colocados a exposición fría, y apoyados sobre el suelo de cada una de las colmenas, manteniendo el paso de abejas en su parte inferior por medio de un alargamiento en los costados de los cuadros, sistema tomado sin duda de la triple colmena Rhan alemana, que tan bien conocía. Las medidas eran de cámara de cría Dadant.

La cámara de miel, estaba compuesta por lo que podríamos considerar como dos medias alzas, con cuadros colocados a exposición caliente apoyados en los costados de cada colmena mediante unos salientes laterales dispuestos al efecto, lo que evidencia una mentalidad y visión de la apicultura poco encorsetada y con amplitud de miras. Aunque hay un colmenar de diez lados, por lo general eran de doce lados, lo que descontando el hueco de la puerta y el de la ventana da una capacidad de 64 colmenas. Ya que la puerta elimina un total de seis colmenas y la ventana otras dos, quedando operativas las dos colmenas superiores y las inferiores del lado en que se ubica la ventana, ya que esta ocupa solamente el hueco central.

En palabras de D. Máximo, en su artículo sobre el colmenar España y la triple colmena Rhan, refiere que los colmenares España construidos son el nº 1 en 1919 en Torrebeleña, en el otoño de 1923 se construyó el nº 2 en Ruguilla, el nº 3 en Torrebeleña el nº 4 en Montarrón, próximo al apeadero del Henares, y el nº 5 se empezará en pocos días en Robledillo.

Creemos que el colmenar de Robledillo nunca se llegó a construir, mientras que el colmenar de Eugenio Dijes, se inició su construcción en enero de 1928, casi dos años después del fallecimiento de D. Máximo.

El colmenar España, manejo

Damos por sentado que el manejo práctico del colmenar España, se adaptaba a los gustos y circunstancias de cada apicultor, de cada temporada, y de las múltiples variables que condicionaban y condicionan la campaña apícola.

Se basaba, en general, en 50 colmenas de producción y 14 colmenas que eran empleadas como nodrizas, aportando cuadros de cría operculada a las colmenas de producción para lograr grandes poblaciones en el momento de las grandes floraciones.

Es de destacar que, en la documentación consultada, existen bastantes discrepancias sobre el número de colmenas del colmenar España, dependiendo de los autores, lo que podría indicar que el gusto y preferencia de cada propietario, adaptaba el sistema

de explotación del colmenar a sus preferencias, y por otra parte la variabilidad que tanto antes como ahora se produce en el número de colmenas de un colmenar.

Durante el invierno, para reducir el espacio, utilizaba lo que denomina tablero manta (Ver calendario apícola octubre)

Uno de los aspectos más reivindicados del colmenar España es la posibilidad de gestionar adecuadamente la temperatura del interior del colmenar, mediante la apertura y cierre de las ventanas de ventilación situadas en la parte inferior y superior de cada bloque de colmenas, y además la posibilidad de cerrar las piqueras exteriores, durante el invierno, época en la que se abren las piqueras interiores para facilitar la ventilación y los eventuales vuelos de limpieza.

En el caso del colmenar de Montarrón, se observa claramente como la explotación se realizaba por el sistema de dos reinas, teniendo cada pareja de colmenas una piquera común a la altura de las alzas, tal como describe D. Máximo en su artículo sobre la triple colmena Rhan.

También en el colmenar de Montarrón, gracias a los restos de propoleo se observa cómo se mantenían en el colmenar algunos núcleos de 5 cuadros que servían para mantener reinas de reserva, que eran utilizadas para reemplazar las reinas de las colmenas de producción en caso de necesidad.

En el trabajo publicado en la revista “La Colmena” por D. Ricardo Recuero Yagüe, sobrino de D. Máximo, dice: *“Deseando unir a las ventajas que el colmenar España tiene, se practica desde el año pasado la apicultura pastoral o trashumante, para lo cual, después de pasados los fríos y la invernada en el colmenar se trasladan las colmenas desde sus nichos o nidos a colmenas movilizadas a fin de llevarlas a los diversos puntos de la comarca según la flora”*.

Colmenar de Máximo Magro Molina

Gracias a la colaboración de Rafael Bueno Heras, y Rafael Gonzalo Tierraseca, pudimos localizar y documentar este colmenar que fue el primero en construir de este modelo.

Cuando iniciamos este trabajo, al que después resultaría ser el primer colmenar construido por D. Máximo Magro Molina en 1919, se le conocía como el colmenar de la tía Eufemia, situado en el Prado. Como todos los colmenares de este tipo, era un dodécágono disponía de once columnas de colmenas pareadas en tres alturas, alojando un total de 64 colmenas, ya que no de los lados estaba ocupado por la puerta, y frente a ella, el hueco central se aprovechaba para ubicar una ventana.

En el libro titulado *“Guía arqueológica y de turismo de la provincia de Guadalajara”*, escrito por Julián García Sáinz de Baranda y por Luís Cordavias, editado en Guadalajara en el taller tipográfico de la casa de misericordia en 1929, podemos leer, en el apartado correspondiente a Torrebeleña, lo siguiente:

“También en el pueblo se muestran dos colmenares, de un tipo de colmenas ideadas por un Párroco que fue de esta villa, llamadas “Sistema España” muy perfectas y muy alabadas por los técnicos de esta industria”



El antiguo colmenar España de D. Máximo Magro Molina, actualmente conocido como el colmenar de la tía Eufemia, antes de su ruina total.

Colmenar de Juan Heras

Juan Heras era un agricultor de Torrebeña, que era además dueño de la taberna y la fonda en la que se alojaba D. Máximo.

De esta relación y posiblemente de la afición compartida por las abejas, surgió una buena amistad que llegó justo hasta el lecho de muerte de D. Máximo quien sintiéndose indispuerto durante la celebración de la misa, murió a las pocas horas junto a su amigo, quien según la necrológica publicada en la revista “La Colmena” recibió sus últimas palabras, “Adiós Juan”.

Para poder afrontar la construcción de este colmenar, Juan Heras vendió unas tierras de su mujer en el término de Aleas.

Gracias a Tomás Camarillo, excelente fotógrafo y no menos riguroso notario de la realidad etnográfica y social de la provincia de Guadalajara en su época, y al Centro de la Fotografía y la Imagen de Guadalajara, disponemos de una imagen de este colmenar, que nos muestra su tejado de chapa zinc.



Colmenar de Juan Heras en Torrebeleña. Foto Camarillo. Centro de la imagen de Guadalajara.

Este colmenar fue destruido y quemado durante la guerra civil, y sus piedras aprovechadas con posterioridad, para la construcción de la casilla existente en la actualidad, en el emplazamiento original del colmenar España en el barranco de Silas. Gracias a Carlos Navas Heras nieto de Juan Heras, disponemos de una chuleta manuscrita por D. Máximo para uso exclusivo de Juan Heras, según

reza el texto, y que detalla con precisión el tiempo de desarrollo de la cría de reinas, obreras y zánganos en sus diferentes fases, hasta el nacimiento.

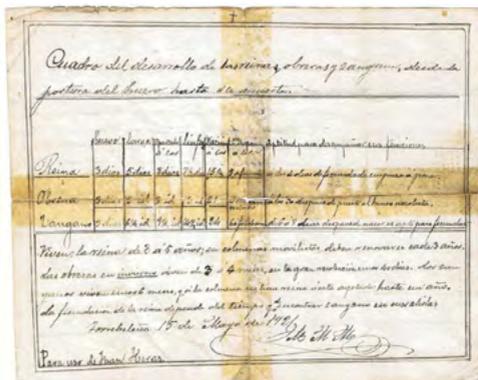
Colmenar de Montarrón

Afortunadamente, este colmenar quedó indemne al estar situado a un par de kilómetros del pueblo, junto al apeadero de la vía férrea Madrid- Barcelona.

Es de hormigón armado incluido el tejado, que se sujeta con railes de tren, deducimos que su construcción coincidió con el desdoblamiento de la vía férrea Madrid-Barcelona, y su cercanía a la vía férrea.

Tiene una ventana enfrentada a la puerta, y el hueco superior de la puerta está aprovechado por el hueco de dos colmenas.

En los dos huecos inferiores del lado derecho según se entra por la puerta están divididos en partes para el alojamiento de núcleos.



Anverso y reverso de la chuleta manuscrita por Máximo Magro para uso de Juan Heras.



Colmenar España de Montarrón, *vista general*



Detalle de las piqueras de las cámaras de cría y de la piquera superior de las alzas.

Pudiera ser que este colmenar tuviera un sistema de explotación apícola, basado en el sistema de colmenas con dos reinas, ya que, si bien las piqueras correspondientes a las cámaras de cría son independientes, el espacio correspondiente a las alzas presenta una única piqueta central que hipotéticamente compartirían ambas colmenas, quedando cada una de las reinas recluidas en sus respectivas colmenas mediante el empleo de sendos excluidores de reina.

Este colmenar tiene únicamente diez lados, frente a los doce lados que tienen los otros, y según nos relata algún vecino, por dentro era de cristal. (Como todos los colmenares España, por otra parte).

La tradición oral, por boca de Fernando Simón de la Torre, ex alcalde, se refiere al colmenar España de Montarrón como el colmenar del tío Benedicto, quien al parecer vivía en Madrid en una calle corta, cercana o paralela a la Calle de Fuencarral y a la de San Bernardo, aunque tenemos la hipótesis de que

este colmenar pudo ser construido por D. Ángel Mayo Cuervo, medico de Montarrón, apicultor e íntimo amigo de D. Máximo, con quien, compartía catedra de apicultura entre sus convecinos, y que el destino quiso que fallecieran en fechas próximas hasta el punto de compartir una nota necrológica publicada en la revista “La Colmena” en el número 47 correspondiente a abril de 1926.

Este hombre, el tío Benedicto, tenía un hijo y una hija, y el hijo al parecer fue novio de la Flora, sin disponer de más datos sobre este punto.

Durante la segunda república este colmenar fue colectivizado por la república como bien público, y todavía en agosto de 2009 nos relata algún vecino como durante la guerra civil, todo el pueblo acudía al colmenar a por miel.

Colmenar de Ruguilla

Construido por D. Galo Recuero García. (16-10-1873, 21-12-1952) Catedrático de la normal de maestros de Valencia, en su finca del “Cerrao de San José” en una ladera orientada al sureste, en el otoño de 1923.

De la vida de D. Galo, hace un sentido panegírico el que fue su alumno y convecino Francisco Layna Serrano, cronista provincial de Guadalajara, en la necrológica que publica en Nueva Alcarria tras su muerte. Casado con Matilde Magro, hermana de Máximo, no tuvieron hijos, volcándose en sus sobrinos, tanto por parte de él como de ella, a quienes pagaron los estudios.

Escribió una “Historia de la pedagogía” publicada en Valencia. Heredero de ellos fue Félix Utrilla Utrilla, quien vendió un pajar heredado de D. Galo, decidiendo el comprador meter una excavadora y derribarlo entero, sin sacar nada de su interior, donde estaban entre otras cosas, los libros de D. Galo, colmenas de vaso (70 u 80) trillos etc.

Tras la muerte de D. Galo este colmenar fue vendido a un sacerdote, quien eliminó todas las colmenas del interior y lo transformó en Biblioteca.

Actualmente se emplea como almacén supletorio de la cocina de la casa rural que actualmente ocupa la finca, y que mantiene el nombre “Casa Rural el Cerrao de San José”.

Colmenar de Robledillo

El colmenar de Robledillo, al que D. Máximo denomina en sus escritos como número 5, y del que disponemos de muy poca información, por una parte, la referencia que hace a él D. Máximo en su artículo publicado en la colmena en octubre de 1924 en el que dice “que se comenzará a construir en pocos días”.



Obra sobre pedagogía escrita por D. Galo Recuero.



Colmenar de D. Galo Recuero situado en la finca “El Cerrao de San José” en Ruguilla

En la revista la Colmena, nº 117, publicada en 1932, en la sección de “Colmenares Españoles” se hace referencia al colmenar cerrado movilista sistema “España”, y aporta una foto y un grabado. El artículo es de Ricardo Recuero Yagüe (RIREYA) sobre el colmenar España, aunque la foto corresponde al colmenar de Gualda, está escrito desde Robledillo donde Ricardo Recuero ejercía de maestro y responsable del coto apícola escolar.

Consultando con Amador Fernández de Robledillo, el 27 de abril de 2016, quien acaba de publicar un libro sobre la historia de Robledillo, me dice desconocer que hubiera un colmenar España, pero me habla de una caseta del coto apícola puesto en marcha por un maestro de Ruguilla llamado Ricardo Recuero Yagüe, (ya citado) quien resulta ser sobrino de D. Galo Recuero, quien le pagó los estudios, y que al parecer era pequeño y cheposo, y que junto con el herrero del pueblo, puso en marcha el coto apícola escolar del que se habla en la revista la colmena, pero en años bastante posteriores, ya en la posguerra.

Quedan restos de una caseta en la carretera del aeroclub más o menos a la mitad, y en el sitio sigue teniendo colmenas el nieto del propietario.

Colmenar de Gualda

Iniciada su construcción en enero de 1928 por D. Eugenio Diges, jefe de obras públicas de Guadalajara, quien tenía como ayudante a D. Agustín Magro Molina, hermano de Máximo, quien pensamos que le facilito toda la información necesaria para su construcción.

Una vez más, gracias a Tomás Camarillo, y al Centro de la Fotografía y la Imagen de Guadalajara, disponemos de unas imágenes de este colmenar, en una de las cuales aparece su propietario contemplando algunas piqueras.

De este colmenar es de él que tenemos una información más precisa, gracias al trabajo publicado en la revista “La Colmena” en su número 87 de agosto de 1929, por su constructor y propietario D. Eugenio Diges, quien lo describe con precisión en



Colmenar de Gualda de Eugenio Diges. Foto Camarillo. Centro de la imagen de Guadalajara.

57

Sigue cuenta de gastos en el colmenar **Baber**

Marzo	21	Contribución al colmenar	Suma anterior	20.328,80
			año 1921	2,95
Febrero	28	Pago al carpintero A. Ferrnber 24 horas mltiples en el colmenar y puestas de colmenas		68,40
Mayo	12	Ido		44,00
Octubre	20	Ido a Peña por materia para hacer listón para la caja nueva del colmenar y sumo de listón		7,50
Noviembre	6	Ido al carpintero por muros de la cámara de infusión y colocación de la caja nueva al colmenar		99,50
Octubre	20	Ido a Taberna por factura de planchas de cobre y chubettes para el tejado de colmenar		325,85
Noviembre	20	Ido a Taberna		6,65
Diciembre	21	Gratificación a Demetrio Pérez (familiares) en el año 1921		165,00
1922		Suma lo gastado por el año 1921		21288,65
Enero	31	Compra al Ayuntamiento de Liria 24 cargas de barro a 2 pto (220 pto) a 25 pto		68,00
Febrero	14	Pago mes de Enero a Demetrio		30,00
Marzo	6	Ido ... Febrero		20,00
"	13	Ido a Manuel Gans por bajar de Guadon 6 cargas de cemento		7,50
"	16	Ido a Compañía Progresiva 11 tubos cemento		41,65
		Suma y sigue		177,15

Resumen de gastos ocasionados por la construcción del colmenar Lolita.

Mar de Castilla". Posteriormente, con la puesta en marcha del trasvase Tajo-Segura y el consiguiente descenso del nivel del pantano, los restos de este colmenar han vuelto a emerger, aunque ya desprovisto de tejado y de su equipamiento interior, como triste testigo de su pasado esplendor.



Restos del colmenar "Lolita y de la casilla de camineros, emergidos el pantano



Foto de portada de la revista "La Colmena" con el colmenar Lolita de Eugenio Diges



En esta foto de portada de “La Colmena”, se ve el colmenar Lolita tras la casilla de camineros del Km 27 H 2, titulada “La Rinconada” de la carretera de Masegoso a Sacedón.

Acopio de datos

A lo largo del tiempo hemos ido encontrando referencias muy dispersas y limitadas, que, aunque en principio no parecían importantes, sí que nos han servido, a medida que se iban añadiendo más datos, para componer con bastante precisión el puzle de la vida de D. Máximo, de los colmenares España construidos, y de su forma de manejo. Estas son algunas de las teselas de este mosaico ordenadas por orden cronológico y no como fuimos encontrándolas.

1 febrero de 1902 *“La Crónica”*, periódico político, noticiero de interés provinciales, número 1269 Año XVIII. Fiestas en Mandayona, oficiando el joven sacerdote D. Máximo Magro.

1 enero de 1903. *“Orígenes del catolicismo social en Guadalajara”*, (1903-1923) Juan Pablo Calero Delso. Crea la Caja Rural de Ruguilla, basada en el sistema Raffleisen.

31 agosto 1904. *“Eco de la Alcarria”*, Semanario Católico. Pág. 1. Informa sobre la caja Rural de Ruguilla fundada por D. Máximo y la primera de la provincia.

31 agosto 1904. *“Eco de la Alcarria”*, Semanario Católico. Pág. 3. Informa de la marcha de D. Máximo a los baños de la Rosa, en Beteta, Cuenca para reponerse de una enfermedad el estómago que arrastra desde hace 10 años.

12 octubre de 1904. *“Eco de la Alcarria”*. Pág. 3. D. Máximo Magro, párroco de Ruguilla, acude al entierro de D. Ángel García, padre de los sacerdotes D. Fermín y D. Isidro García Bartolomé.

6 septiembre de 1905. *“Boletín oficial de la provincia de Guadalajara”*. Pág. 2. Relación de licencias de caza expedidas durante agosto de 1905. Número de orden 282. Fecha 7 de agosto de 1905 edad 37 años, clase de licencia caza, vecindad Ruguilla . Agosto de 1905 Artículo publicado en “El Colmenero Español” n° 164 Publicó D. José Torrent el artículo titulado *“El párroco y las abejas”* reflejando la vida de tantos párrocos apicultores,

20 abril 1906. *“La Región”*, Periódico bisemanal, pág. 2, declara como testigo en el caso del asesinato del ermitaño de Cifuentes.

19 septiembre de 1906. *“Boletín oficial de la provincia de Guadalajara”*. Pág. 4 Negociado de caza. Relación de licencias de caza expedidas durante agosto de 1906. Número de orden 474 Fecha 13 de agosto de 1906 edad 38 años, vecindad Ruguilla .

21 agosto de 1914. *“Boletín oficial de la provincia de Guadalajara”*. Relación de licencias de caza expedidas por el gobierno civil. Número de orden 294, solicitud 7 de julio de 1914, Clase de licencia caza, vecindad Espinosa de Henares

1915. Figura como patrono del patronato social de buenas lecturas.

26 septiembre de 1916, *“La Palanca”*, Informa sobre la inauguración de una capilla dedicada a San José en la finca “El Cerrao” propiedad de D. Galo Recuero, oficia la misa Hilario Magro Molina.

9 abril de 1920. **“La Orientación”**, periódico semanal de instrucción pública. Órgano oficial de las asociaciones de maestros de la provincia. Pág. 5, Fiesta del árbol en Torrebeleña por segunda vez

15 mayo 1921 Calendario de desarrollo de la cría para uso de Juan Heras. Realiza un documento manuscrito con el calendario del desarrollo de la cría de las abejas para uso exclusivo de Juan Heras. Fechado en Torrebeleña el 15 de mayo de 1921.

Abril de 1922 **“Boletín oficial de la cámara agrícola”**. Asamblea de cámaras agrícolas. Figura como vocal nato de la junta local de Torrebeleña, (Pag 17) y de la junta local de Beleña de Sorbe, (pag.20).

8 octubre de 1922. **“Flores y Abejas”**, pág. 5. Sección de noticias, Fiestas en Puebla de Beleña, oficia los cultos divinos D. Máximo Magro.

Marzo de 1923. Revista **“La Colmena”**, Renovación de reinas. Firmado Emes

23 marzo de 1923. **“La Orientación”**, periódico semanal de instrucción pública. Órgano oficial de las asociaciones de maestros de la provincia. Pág. 3, Fiesta del árbol en Beleña del Sorbe Oficia la misa el día 17 de marzo

4 junio de 1924. **“El Castellano”**, diario de información, Toledo. Renovación de la suscripción al diario, página 1 “El Castellano”.

Septiembre de 1924 **“La Colmena”**, página 3 “El colmenar España” y la “Triple colmena Rhan” Primera parte

Octubre de 1924 **“La Colmena”**, página 2 “El colmenar España” y la “Triple colmena Rhan” Conclusión.

Noviembre de 1924 Revista **“La Colmena”**, página 2 “El colmenar España” y la “Triple colmena Rhan”

Marzo 1925 Revista **“La Colmena”**. Calendario apícola, páginas 21-22. Firmado Emes.

18 marzo de 1925. **“La Orientación”**, periódico semanal de instrucción pública. Pág. 3, Fiesta del árbol en Torrebeleña. Oficia la misa el día 13.

Abril 1925. Revista **“La Colmena”**. Calendario apícola, páginas 39-41. Firmado Emes.

Mayo 1925. Revista **“La Colmena”**. Calendario apícola, páginas 52-53. Firmado Emes.

27 mayo de 1925 **“La Palanca”**, Semanario independiente, Informa sobre las fiestas de Torrebeleña y de la celebración de la misa por D. Máximo.

Junio 1925. Revista **“La Colmena”**. Calendario apícola, páginas 70-71. Firmado Emes. Trata de la cata en el colmenar España⁹

Julio 1925. Revista **“La Colmena”**. Calendario apícola, páginas 86-87. Firmado Emes. Al final de este artículo, propone igualar las parejas de colmenas del colmenar España en este mes.

Agosto 1925. Revista **“La Colmena”**. Calendario apícola, páginas 98 52-53. Firmado Emes.

Agosto 1925. Revista **“La Colmena”** nº 39. Foto de portada, colmenar de D. Máximo Magro Molina en Torrebeleña.

Septiembre 1925. Revista **“La Colmena”**. Calendario apícola, página 173. Firmado Emes. Al final del artículo dice que en el colmenar España “síganse los consejos de los meses anteriores.

Octubre 1925. Revista **“La Colmena”**. Calendario apícola, páginas 131-132. Firmado Emes Referencia a la invernada en el colmenar España.

1926. Fallece el 13 de marzo.

15 marzo 1926. Carta del secretario del ayuntamiento de Torrebeleña por la que comunica al arzobispado de Toledo, por orden de D. Galo Recuero el fallecimiento Máximo Magro Molina, el día 13 de marzo de 1926.

21 marzo de 1926. **“Flores y Abejas”**, pág. 7 sección noticias, informa sobre la muerte en Torrebeleña de D. Máximo Magro, Párroco del pueblo y hermano de D. Agustín, Subalterno de la Jefatura de obras públicas

24 de marzo de 1926. **“La Palanca”**, semanario independiente. Informa de la inauguración de la fábrica de yeso Nuestra Señora de los Cerros S.A. lamentando la coincidencia de la muerte de D. Máximo Magro, párroco de la villa a quien todos sus feligreses reverenciaban.

Necrología en la revista **“La Colmena”** nº 47 paginas 49-50

Un aspecto del colmenar España Villaviciosa Revista **“La colmena”** nº 82 foto portada, falsa alarma, solo coincide el nombre.

1929 en la **“Guía arqueológica y de turismo de la provincia de Guadalajara”** escrita por Julián García Sainz y Luis Cordavias, en el apartado correspondiente a Torrebeleña, dice lo siguiente:

“También en el pueblo se muestran dos colmenares, de un tipo de colmenas ideadas por un Párroco que fue de esta villa, llamadas “Sistema España” muy perfectas y muy alabadas por los técnicos de esta industria”

1932 Revista **“La Colmena”** nº 114 Colmenar cerrado movilista Alcarreño sistema España. Ricardo Recuero Yagüe maestro en Robledillo, encargado del coto apícola y sobrino de D. Máximo

Foto del colmenar de Diges en Gualda. Foto de Camarillo, Centro de la imagen de Guadalajara.

Foto del colmenar de Torrebeleña Foto de Camarillo Centro de la imagen de Guadalajara.

Foto del colmenar de Torrebeleña, Vida Apícola, foto de portada del número 22 marzo Abril de 1987. La autoría de la foto no está confirmada, existiendo dos versiones sobre la misma.

Emilio Blanco, María José Gutiérrez y Emilio Pintor*

Etnofarmacología de las comarcas de Alto Tajo y Señorío de Molina (Guadalajara): plantas medicinales de uso tradicional

Resumen

En esta ponencia se presentan los primeros resultados de un trabajo de campo sobre etnofarmacología vegetal, que estamos realizando en la región noreste de la provincia de Guadalajara. Tratamos de analizar la pervivencia actual de conocimientos sobre plantas medicinales de uso popular. Para ello hemos realizado diversas entrevistas de campo a 18 informantes, de 6 municipios de la zona, registrando testimonios del uso de 52 especies vegetales, 35 de ellas usadas todavía para diversos fines terapéuticos. Algunos de estos usos pertenecen más bien al mundo de la medicina mágico-supersticiosa, estando asociados a creencias y ritos.

Se constata la desaparición paulatina de la mayoría de estos conocimientos en la zona y su baja vigencia. Dos especies de las registradas tienen un interés especial y podrían ser motivo de estudios fitoquímicos futuros. El trabajo se ha realizado en un contexto etnobotánico más amplio y general, preguntando por todos los usos de las plantas y se irá completando con nuevo trabajo de campo, así como contraste bibliográfico.

Los autores forman parte de un equipo interdisciplinar de investigación en Etnofarmacología de la Universidad Europea de Madrid, pero los verdaderos protagonistas del estudio han sido los informantes, a los que agradecemos enormemente su colaboración.

Summary

In this presentation we have the first results of an Ethnopharmacology study about plants that we have carried out in the northeastern part of the province of Guadalajara. We try to analyze the continuity of this traditional knowledge about medicinal plants (phytotherapy) in the mentioned area. For this reason we have made many interviews to about 18 people from 6 different villages, registering the use of 52 species, 35 of them used to cure different diseases. Some of these practices belong to the world of magic and superstitious believes in medicine, related to prayers and rites.

* Facultad de Ciencias Biomédicas y de la Salud. Universidad Europea de Madrid (UEM). c/ Tajo s/n, 28670, Villaviciosa de Odón (Madrid).

e-mail contacto: joseemilio.blanco@universidadeuropea.es

We have noticed that the majority of these believes are disappearing and are being less and less used. Four of these species are specially interesting and could be object of future Phytochemical studies. We have carried out these works in a broader context of Ethnobotany, and they will be further more completed with fieldworks and bibliographic research.

The authors of the study are part of a team of different field specialists in Etnopharmacology research of the European University of Madrid. But the real protagonists are the informers from the villages, that we thank so much for collaborating whit us.

Palabras clave

Etnofarmacología, etnobotánica, etnomedicina, plantas medicinales, fitoterapia, fitoquímica, Alto Tajo, Molina de Aragón, Guadalajara.

Key words

Ethnopharmacology, Ethnobotany, Ethnomedicine, medicinal plants, phytotherapy, phytochemical, Alto Tajo, Molina de Aragón, Guadalajara (Spain).

INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

La Etnofarmacología es la disciplina de la búsqueda respetuosa y responsable, de principios activos (sobre todo a partir de plantas) en las fuentes del saber tradicional o popular, como base para el estudio de nuevos medicamentos para el futuro, que beneficien a toda la Humanidad.

Este tipo de estudios son muy interesantes al menos desde los siguientes puntos de vista:

- a) Antropológico y etnográfico: como medio para conocer mejor nuestro patrimonio cultural tradicional en estas comarcas, así como avaluar su pervivencia y vigencia
- b) Farmacológico y farmacognóstico: como estudios básicos previos a la hora de encontrar nuevos recursos terapéuticos, para estudiar nuevas plantas o principios activos, con potencialidad medicinal.
- c) Conservacionista y pedagógico. Para que estos conocimientos no se pierdan al menos en parte y quede constancia escrita de ellos, así como de su posible aplicación práctica a la vida diaria en algunos casos, al igual que su aplicación educativa a chavales y adultos o en el turismo rural integrado en la comarca.

Existen pocas zonas estudiadas en nuestro país desde este punto de vista, existiendo un gran potencial, además vivimos un momento crucial de cambio generacional y de modo de vida, por lo que urge realizar este tipo de recopilaciones.

Hemos elegido en esta ocasión la comarca del Alto Tajo caracense y su continuación en el Señorío de Molina para realizar este primer estudio, por tratarse de una comarca natural de gran belleza e interés cultural y natural, donde poseíamos algunos contactos previos para realizar las entrevistas de campo (Véase Fig. 1 mapa).

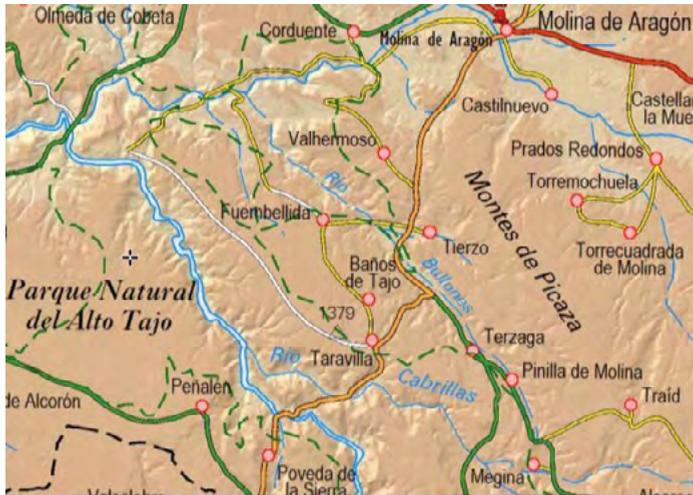


Fig. 1. Mapa de la zona de estudio

La celebración en la zona entre 2014 y 2015 de la guía y las jornadas sobre árboles y arboledas monumentales de Molina de Aragón por parte de la Asociación Micorriza, fue muy importante a la hora de hacer esta elección. Además se trata de una zona idónea para este tipo de estudios, por su alto grado de despoblamiento humano actual y por tratarse de una zona de contacto o transición biogeográfica.



Fig. 2. Vista general Parque Natural del Alto Tajo en Guadalajara

Apenas existen antecedentes, estudios ni referencia alguna de este tipo de trabajos en esta comarca, y sólo unos pocos aislados en otras zonas alejadas de la provincia, como La Alcarria (Sánchez Mínguez 1995; Ruíz-Larrea, 2005; Trijueque, 2006); Cantalojas (Gil, 1995), o Sierra del Alto Rey (Lozano & Pérez Perucha 2008).

A lo largo de estos años la revista *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* (para la que se presenta este trabajo), incluye algunos artículos sobre folklore, fiesta, ritos superstición, brujería, etc., conteniendo algún dato aislado de plantas medicinales. En Font Quer (1961), encontramos una interesante referencia a medicina popular que citamos al hablar del beleño, *Hyosciamus niger*.

Este trabajo se enmarca dentro de un estudio etnobotánico más amplio sobre todos los usos de las plantas, del cual hemos extraído para la ocasión sólo los datos de conocimiento etnofarmacológicos y de medicina popular.

OBJETIVOS

Nuestro objetivo general era realizar una primera prospección de campo para evaluar la riqueza de conocimientos relativos a plantas medicinales de la comarca, así como su vigencia y posibles especies a estudiar en el futuro desde el punto de vista de sus principios activos aplicados a la Fitoterapia científica.

MATERIAL Y MÉTODOS

Entre septiembre de 2017 y junio 2018 se han hecho 4 visitas a la zona de estudio, realizando entrevistas en 6 pueblos (Checa, Escalera, Lebrancón, Mazarete, Molina de Aragón y Olmeda de Cobeta) y una prospección etnobotánica general. Se entrevistaron un total de 18 informantes, que aparecen en el Anexo. Algunas de las entrevistas han sido colectivas y en varios casos se han realizado segundas entrevistas corroborando la información y aclarando dudas. Las entrevistas de campo se realizaban siguiendo un cuestionario-guion abierto de puntos a tratar y se tomaban a mano alzada.



Fig. 3. Entrevistas colectivas de campo en Escalera y Olmeda de Cobeta

La información obtenida se ha recogido a fichas-borrador, las cuales han constituido la base para volver a realizar trabajo de campo (segundas vueltas), a siete de los informantes originales se les ha vuelto a entrevistar en su domicilio. A la vez que se ha realizado el contraste bibliográfico, que se ha realizado básicamente con las obras generales de referencia: Bruneton (2004), Castillo & Martínez (2015), Peris & al. (2001), Segarra (2008) y Vanaclocha & al. (2003). Paralelamente se han tomado fotos, muestras y diverso material gráfico disponible.

Durante todo el trabajo se han utilizado exclusivamente los nombres vernáculos locales de las plantas, tal cual los denominan los entrevistados.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Se ha recogido la información de 52 especies vegetales (43 silvestre, 7 cultivadas y 2 compradas) de las cuales 35 especies es el número total de las que han sido citadas como medicinales. Éstas se han ordenado de acuerdo a tres grupos de uso, según los siguientes criterios

- GRUPO I: ESPECIES SILVESTRES DE USO TRADICIONAL: 17 especies. De estas especies, que son las más importantes del estudio, hemos realizado una ficha completa de 10 puntos a tratar e incluimos foto de todas ellas, varias presentan usos medicinales de carácter mágico-supersticioso.
- GRUPO II: CULTIVADAS O COMPRADAS DE USO TRADICIONAL DE SIEMPRE: 6 especies, algunas de ellas con carácter mágico-supersticioso igualmente.
- GRUPO III: ESPECIES DE INCORPORACIÓN RECIENTE, QUE ANTES NO SE USABAN: 12 especies. Su uso viene por influencia de los libros o la televisión o visitantes de fuera, se han empezado a conocer o usar desde hace unos 40 años hasta la actualidad.

Grupo I: Especies silvestres de uso tradicional (orden alfabético de nombres científicos)

Arctostaphylos uva-ursi (L.) Spreng.

NOMBRES POPULARES LOCALES: **gayuba, agayuba, gayugas** (gayubos: los frutos).

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: aliagares, enebrales y sabinares rastreros, encinares, quejigares y pinares. Plurirregional.

PARTE DE LA PLANTA USADA: hojas secas

USO MEDICINAL: diurético, cistitis.

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: ebullición (cocida) o infusión.

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: todo el año

VIGENCIA: si, aunque escasa.



Fig. 4. Gayuba

LOCALIDAD DONDE SE RECOGIÓ LA INFORMACIÓN: Lebrancón, Checa, Molina de Aragón. En otros pueblos, como Escalera y Olmeda de Cobeta la información no parece ser tradicional, solo comían los frutos como entretenimiento.

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO. FITOTERAPIA CIENTÍFICA: antiséptico urinario y diurético debido a las hidroquinonas y flavonoides.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: los frutos se comen frescos como entretenimiento. “La zorra se los come y las personas también los comían” (Escalera).

***Chamaemelum nobile* (L.) All.**

NOMBRES POPULARES LOCALES: **manzanilla, manzanilla amarga**

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: pastos frescos, bordes de camino, sobre todo en sustrato silíceo. Atlántica

PARTE DE LA PLANTA USADA: inflorescencias o capítulos

USOS MEDICINALES: 1) Dolor de tripa (digestiva, eupéptica). 2) Conjuntivitis, para lavar los ojos junto con saúco. “Agua de manzanilla para los ojos”.

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: en infusión

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: verano

VIGENCIA: sí, muy valorada.

LOCALIDAD DONDE SE RECOGIÓ LA INFORMACIÓN: Checa, Molina de Aragón, Olmeda de Cobeta y otras. Incluso se vendía en Molina.



Fig. 5. Manzanilla amarga

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO. FITOTERAPIA CIENTÍFICA: en general en trastornos digestivos debido a las lactonas sesquiterpénicas y los aceites esenciales. OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: también existe en la zona la **manzanilla dulce** (*Chamomilla recutita* (L.) Rauschert), usadas para los mismos fines, cultivada y mucho menos valorada y frecuente. “Se siembra una vez y sale sola, es peor que la amarga”. “Antes la manzanillas dulce no existía ni se tomaba, solo la amarga”. “Se valora más la amarga” (Olmeda de Cobeta).

Llaman también **manzanillón** o **manzanilla burrera** a *Santolina chamaecyparissus* L. y hemos recogido un solo testimonio de que se usaba para el dolor de estómago (Martina Sanz, Escalera, recogido por Carmen Briongos). Nadie más nos ha hablado de esto ni hemos podido confirmarlo.

Euphorbia nicaeensis* All. subsp. *nicæensis

NOMBRES POPULARES LOCALES: **lechiterna, letrechezna, letrichenda, lechitenda, lecheinterna.**

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: pastos, graveras y matorrales despejados y soleados.

Mediterránea.

PARTE DE LA PLANTA USADA: látex de las hojas.

USO MEDICINAL: para eliminar verrugas, como cáustico de la piel.

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: aplicar directamente el látex en la verruga.

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: todo el año.

VIGENCIA: no.

LOCALIDAD DONDE SE RECOGIÓ LA INFORMACIÓN: Olmeda de Cobeta.

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO FITOTERAPIA CIENTÍFICA: no estudiada, considerada tóxica.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: consideran venenosa la *lechiterna* pero las cabras la comen. Se usó el látex de esta especie, y sobre todo el de otra especie, *Euphorbia serrata* L., para cuajar la leche y hacer queso (Escalera).

“Hay 2 clases de lechiternas, la de flor amarilla (*E. serrata*) es la de hacer el queso, se hacían como calostros con la leche. (Mazarete).



Fig. 6. Lechiterna

***Hylotelephium telephium* (L.) H. Ohba** (cultivada en macetas como ornamental)
NOMBRES POPULARES LOCALES: **hoja/s callera/s** (denominación en plural normalmente).

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: planta cultivada en macetas en esta zona, muros, prados rocosos y taludes principalmente en sustrato calizo. Eurosiberiana.

PARTE DE LA PLANTA USADA: hojas carnosas frescas peladas (quitada la epidermis).

USO MEDICINAL: curación de granos y desinfección de heridas. Heridas infectadas para ablandar y desinfectar.

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: uso directo, aplicando tras quitar la epidermis de la hoja.

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: todo el año, sobre todo en primavera. La tienen en macetas, florece en otoño, siendo la flor de color rosa.

VIGENCIA: se sigue haciendo.

LOCALIDAD (donde se recogió la información): Olmeda de Cobeta y Escalera

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO FITOTERAPIA CIENTÍFICA: apenas estudiada, presencia de taninos y mucílagos. Considera cicatrizante en etnofarmacología, pero sin estudios clínicos.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: la tienen como adorno en macetas. También se cultiva frecuentemente *Hylotelephium spectabile* (Boreau) H. Ohba, usada indistintamente.

En Escalera nos hablaron de la **siempreviva** *Sempervivum tectorum* L. usada para el mismo fin. “Para los quemaos (quemaduras) se aplicaba quitándoles la piel (epidermis)”.



Fig. 7. Hoja callera



Fig. 8. Beleño o cacahuets del diablo

***Hyoscyamus niger* L.**

NOMBRES POPULARES LOCALES: **beleño, cacahuets del diablo, beninas.**

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: comunidades ruderales. Eurosiberiana.

PARTE DE LA PLANTA USADA: semillas.

USO MEDICINAL: para combatir dolor de muelas, caries.

TOXICIDAD: se les decía a los niños que no lo tocaran, no se cogía ni se tocaba, considerada venenosa (Olmeda de Cobeta).

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: no recuerdan.

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: verano, invierno.

VIGENCIA: no.

LOCALIDAD DONDE SE RECOGIÓ LA INFORMACIÓN: Escalera. Para algunos informantes de Escalera, Olmeda y Mazarete, lo del dolor de muelas es desconocido, para ellos simplemente se temía por venenosa.

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO FITOTERAPIA CIENTÍFICA: debido a la presencia de alcaloides tropánicos se considera parasimpaticolítica, espasmolítica, anti-neurálgica e hipnótica. Muy tóxica.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: En Olmeda de Cobeta donde le llamaron cacahuets del diablo describen el caso de “un niño que lo comió y se puso malo”. Esta planta es muy tóxica.

Existe una referencia bibliográfica histórica muy interesante recogida por Font Quer (1961: 573) sobre el farmacéutico de Molina de Aragón, Pascual Hergueta del siglo XIX. Dice que llaman a la semilla de esta planta “pólvora del diablo”, y que la usan para el dolor de muelas, quemando la semilla sobre las ascuas y tomando los humos en la boca con un embudo. Información similar a la recogida por nosotros.

***Inula helenioides* DC.**

NOMBRES POPULARES LOCALES: árnica, árnica.

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: pastos y herbazales en suelos preferentemente secos y soleados. Mediterránea.

PARTE DE LA PLANTA USADA: inflorescencias, capítulos.

USO MEDICINAL: ciática, golpes y contusiones. Heridas.

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: dos formas posibles: oleato o alcoholato. Maceración en aceite y maceración en alcohol. Para masajes y friegas. Uso tópico.

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: primavera tardía.

VIGENCIA: si.

LOCALIDAD DONDE SE RECOGIÓ LA INFORMACIÓN: Lebrancón y otros. Uso bastante extendido, sin embargo desconocido en Olmeda de Cobeta.

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO. FITOTERAPIA CIENTÍFICA: no se conocen sus componentes, se piensa que tiene aceites esenciales. Uso solo etnofarmacológico como cicatrizante y vulneraria.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: planta de buena reputación e interesante de estudiar desde el punto de vista químico. Tenemos muestra seca y fotos. También se recoge indistintamente una especie muy similar *Inula montana* L., ambas usadas para el mismo fin.



Fig. 9. Mari Cruz Poyatos de Lebrancón (izquierda), mostrando su preparado de árnica. Detalle árnica (sobre estas líneas).



Fig. 10. Té de piedra

***Jasonia glutinosa* (L.) DC. [= *Chiliadenus glutinosus* (L.) Fourr.].**

NOMBRES POPULARES LOCALES: té de piedra, té de roca, té de risca

LÉXICO: el nombre más usado parece ser té de piedra.

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: roquedos calizos. Mediterránea occidental

PARTE DE LA PLANTA USADA: sumidad florida en plena floración.

USOS MEDICINALES: 1) digestiva, “después de comer, sienta bien al estómago”. 2) para la diarrea también va muy bien. 3) para el resfriado. 4) También cuando te apetecía por el simple hecho de tomar algo caliente agradable.

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: se toma en infusión tanto como digestiva, como para el resfriado.

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: verano, julio o junio finales.

VIGENCIA: si, muy popular.

LOCALIDAD (donde se recogió la información): Lebrancón y otras.

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO. FITOTERAPIA CIENTÍFICA: muy poco estudiado posible presencia al parecer de aceites esenciales y lactonas sesquiterpénicas (no confirmado). Usada en trastornos digestivos, antiespasmódica y carminativa pero se basa en el uso popular.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: en cada pueblo solía haber un sitio concreto donde se iba a coger este té. Véase también más adelante té de río, *Mentha aquatica*, como digestiva en infusión.



Fig. 11. Enebro (*J. communis*)

***Juniperus communis* L. subsp. *hemisphaerica* (C. Presl) Nyman**

NOMBRES POPULARES LOCALES: **enebro**. A las semillas les llaman **cucos** o **cucas**.

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: matorrales y bosques poco densos sobre sustrato calizo. Orófito mediterránea.

PARTE DE LA PLANTA USADA: semillas o gálbulos.

USO MEDICINAL: antiverrucosa (para eliminar las verrugas). Uso de carácter mágico-supersticioso.

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: mediante un rito: “para curar las verrugas, se cogían tantos cucos como verrugas tenía la persona, se escondían y al cabo de unos días desaparecían las verrugas”; “esconder tantas cucas de enebro como verrugas tiene la persona en un lugar por donde pasa siempre”; “los cucos de enebro se esconden sin que la persona lo sepa” (hay otras versiones parecidas).

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: todo el año, sobre todo otoño e invierno.

VIGENCIA: si.

LOCALIDAD DONDE SE RECOGIÓ LA INFORMACIÓN: Lebrancón, Checa, Olmeda de Cobeta y Escalera. Esta información se repite con muchas versiones parecidas en muchos pueblos.

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO FITOTERAPIA CIENTÍFICA: poco estudiado. El aceite esencial de las bayas considerado antiséptico de las vías urinarias y respiratorias.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: Curación de carácter mágico-supersticioso. También se usa indistintamente la subsp. *communis*, pero predomina la subsp. *hemisphaerica*.



Fig. 12. Enebro (*J. oxycedrus*)

Juniperus oxycedrus* L. subsp. *oxycedrus

NOMBRES POPULARES LOCALES: **enebro**. A las semillas les llaman **cucos** o **cucas**. A la resina o miera de enebro llaman **aceitenebro** o **aceite de enebro**.

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: matorrales y bosques mediterráneos poco densos sobre sustrato indiferente. Mesomediterránea.

PARTE DE LA PLANTA USADA: miera o brea de enebro obtenida quemando la madera en hornos especiales que ya no existen o están abandonados.

USO MEDICINAL: cicatrizante para las heridas y para hacer salir el pelo.

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: se aplicaba directamente la miera

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: todo el año. “Se destilaba en hornos a partir de la madera, quemándola y haciendo sudar el aceite”.

VIGENCIA: no.

LOCALIDAD (donde se recogió la información): Lebrancón, Escalera, Olmeda de Cobeta.

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO. FITOTERAPIA CIENTÍFICA: el aceite de cada o brea de enebro, *Juniperus oxycedrus*, es una oleorresina parasiticida y antiséptica usada en afecciones de la piel. Toxicidad.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: también le daban otros usos veterinarios a este aceitenebro e igualmente era usado para marcar las ovejas (sarna de las cabras y roña de las ovejas). “La miera la traían de Peñalen”.

Probablemente también se usaba *Juniperus communis* para el mismo fin, ya que la gente no diferencian ambas especies en la zona. En total existen 5 especies de *Juniperus* en la comarca, pero las otras 3 no se usaban para este fin, La sabina, *Juniperus thurifera* L., es un árbol muy importante aquí que forma bosques abiertos muy extensos, todo se usa de este árbol pero no presenta usos medicinales, ni se destila para obtener la miera.

A *Juniperus phoenicea* L. le llaman sabina roma o *sabinocho romo*. Tampoco se usa para este fin.

***Lavandula latifolia* Medik.**

NOMBRES POPULARES LOCALES: **espliego.**

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: Matorrales, generalmente sobre calizas. Mediterránea.

PARTE DE LA PLANTA USADA: aceite esencial destilado “esencia”.

USO MEDICINAL: para golpes, vulnerario.

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: se usaba para fricciones en la zona afectada, aplicación directa en masaje. En la zona se usaba poco (Escalera). “Da calor” (Olmeda de Cobeta).



Fig. 13. Lavandin (*L. x intermedia*).
Cultivos en invierno y detalle flor

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: la planta florece en verano y se destila en otoño-invierno.

VIGENCIA: si, pero poca.

LOCALIDAD DONDE SE RECOGIÓ LA INFORMACIÓN: Escalera y Olmeda de Cobeta.

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO. FITOTERAPIA CIENTÍFICA: el aceite esencial se considera antiseptico bactericida, fungicida, sobre todo debido a la presencia de timol y carvacrol, estimulante de la piel.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: Se cultiva también actualmente el lavandín *Lavandula x intermedia* Emeric ex Loisel (= *L. x hybrida* Reverchon ex Briq.) Hay cultivos por toda zona. El aceite esencial presenta los mismos usos y propiedades, pero “era menos fuerte”.

Espleguero era la persona que destilaba y el oficio, era también el que segaba en campo, actividad que también hacían chavales, mujeres y jornaleros temporales. La esencia se medía en pero, por arrobas (1 arroba = 11,5 kg). “Se destilaba mucho en todos estos pueblos y la esencia se cotizaba mucho por tanto casi no se tenía en casa, pero si se necesitaba se conseguía y se usaba”.



Fig. 14. Malva

***Malva sylvestris* L.**

NOMBRES POPULARES LOCALES: **malva**. El fruto **panecito, panecillo**.

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: comunidades ruderales. Mediterránea.

PARTE DE LA PLANTA USADA: flor.

USO MEDICINAL: anticatarral, en resfriados, suavizar la garganta. También citada para el dolor de tripa (flor de malva seca en infusión) y para *quemaos* y heridas, pero no están tan seguros. “Para heridas el panecillo machacado y puesto en la piel” (Olmeda de Cobeta).

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: en infusión.

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: primavera, verano, otoño.

VIGENCIA: no.

LOCALIDAD DONDE SE RECOGIÓ LA INFORMACIÓN: Escalera, Checa, Olmeda de Cobeta y otros (uso extendido).

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO. FITOTERAPIA CIENTÍFICA: laxante, demulcente y antitusígena debido a la presencia principal de mucílagos, y otros compuestos.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: el fruto verde o panecillo de la malva se come, “comer panecillos los niños era típico” (Olmeda de Cobeta).

Dicho popular: “Si con malvas te crías, mal vas” (Olmeda de Cobeta).

***Mentha aquatica* L.**

NOMBRES POPULARES LOCALES: **té de río**

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: comunidades acuáticas y bordes de río. Mediterránea.



Fig. 15. Té de río

PARTE DE LA PLANTA USADA: sumidad florida.

USO MEDICINAL: dolor de tripa, digestivo, para “sentar el estómago”(Olmeda de Cobeta).

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: infusión.

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: primavera, verano.

VIGENCIA: escasa.

LOCALIDAD DONDE SE RECOGIÓ LA INFORMACIÓN: Olmeda de Cobeta, Mazarete.

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO. FITOTERAPIA CIENTIFICA: apenas estudiada, se le atribuyen las mismas propiedades que a otras mentas, pero no hay estudios específicos. Presencia de aceites esenciales como mentol, de propiedades antiespasmódicas, carminativas y algo anestésico.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: en ríos limpios, ahora hay menos y casi no se coge (Olmeda de Cobeta).

También se recoge actualmente el poleo (*Mentha pulegium* L.) aunque antes no se usaba en estos pueblos, se cogía en los badenes y a veces le llamaban también té de río. (Olmeda de Cobeta).



Fig. 16. Pino rodeno

***Pinus pinaster* Aiton**

NOMBRES POPULARES LOCALES: **pino rodено, pino rodezno.**

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: pinares tanto naturales como cultivados. Mediterránea.

PARTE DE LA PLANTA USADA: resina, aguarrás y yemas.

USOS MEDICINALES:

USO 1) La resina se usaba para curar heridas o cortadas “infestás” y grietas de las manos. “Con un poco resina las heridas enseguida se curaban”, “se untaba en las heridas la resina blanda y luego se tapaban” (Olmeda de Cobeta). La resina se consideraba muy buena para las heridas, “se curaban en nada”. También se usaba para los diviesos que salían en el cuello.

USO 2) El aguarrás obtenido en fábrica también se usaba como medicinal para curar el catarro en el pecho, colocando un trapo en aguarrás escurrido directamente en el pecho y daba muchísimo calor.

USO 3) Yemas y brote del año, cocidas para el catarro.

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: la resina y el aguarrás aplicados directamente. Las yemas decocción.

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: primavera, de verano a otoño.

VIGENCIA: actualmente no, pero antes era muy valorada.

LOCALIDAD DONDE SE RECOGIÓ LA INFORMACIÓN: Escalera, Mazarete, Olmeda de Cobeta.

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO. FITOTERAPIA CIENTÍFICA: se atribuyen al aceite esencial (procedente de la destilación de la resina) propiedades antisépticas, expectorantes y diuréticas.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: miera es el nombre antiguo que se daba a la resina, este término apenas se usaba.

Hay tres especies de pinos silvestres en la zona, el rodено suele ser el más abundante, en zonas más serranas crecen el pino negral y el pino albar. El pino negral y albar también daban resina pero muy poca, la resina del negral era más valorada como medicinal, era más fluida y menos pegajosa, más fácil de manejo para curar las heridas y la preferida. El albar (*Pinus sylvestris* L.) no daba apenas, se usaba para madera (Mazarete).

“Los pinos negrales (*P. nigra* subsp. *salzmannii* (Dunal) Franco) también se resinaban pero daban mucho menos, daban una resina más verde, que era la mejor para las heridas”.

También se usaba la resina del pino albar, *Pinus sylvestris*. En Checa indicaron que la flor de este pino (inflorescencia masculina) cocida se usaba para los catarros, “cocida en infusión”.

Era costumbre también echar piñas verdes de los pinos para evitar las cucarachas (Escalera).



Fig. 17. Carrasquilla

Rhamnus alaternus L.

NOMBRES POPULARES LOCALES: **carrasquilla.**

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: bosques perennifolios y caducifolios termófilos y sus orlas arbustivas. Mediterránea.

PARTE DE LA PLANTA USADA: hoja seca y tallitos finos de madera troceados con corteza (palitos). La madera es amarillenta. La decocción es color vinoso.

USO MEDICINAL: faringitis, ronquera. Para la garganta.

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: decocción (color vinoso) para hacer gárgaras y enjuagues.

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: todo el año.

VIGENCIA: si

LOCALIDAD DONDE SE RECOGIÓ LA INFORMACIÓN: Escalera y Salinas de Almallá. Uso no conocido en Olmeda de Cobeta.

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO FITOTERAPIA CIENTÍFICA: apenas estudiado. Solo hay datos de la corteza, que se considera astringente, laxante e hipotensor por la presencia de antraquinonas.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: indican un efecto secundario de adormecimiento de piernas y pesadez de las mismas.

Planta escasa en la naturaleza en esta zona, muy comida por los herbívoros (cabras monteses y corzos).

Planta interesante de estudiar en el futuro.



Fig. 18. Ruda

***Ruta montana* (L.) L.**

NOMBRES POPULARES LOCALES: **ruda.**

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: Matorrales nitrófilos y subnitrófilos. Orófito mediterránea.

PARTE DE LA PLANTA USADA: sumidad florida.

USO MEDICINAL: Con carácter mágico-supersticioso, para el “mal de ojo”. “Era medicinal” pero no recuerdan exactamente para qué. Planta que tienen guardada pero no saben muy bien para qué aunque es bien conocida (Escalera).

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: No saben o no se acuerdan. Nos decían que valía simplemente con tenerla en casa en un bote o colgada. Sólo en un caso aislado la citaron para el catarro, véase en observaciones.

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: primavera, verano.

VIGENCIA: no.

LOCALIDAD DONDE SE RECOGIÓ LA INFORMACIÓN: Escalera. En Olmeda de Cobeta nunca se usó para nada.

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO FITOTERAPIA CIENTÍFICA: presencia de aceites esenciales y flavonoides que le confieren propiedades emenagogas y otras, tóxica.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: Antonio Abánades, de Ablanque, es la única persona que indicó el uso de la ruda para el catarro (uso no contrastado por ningún otro informante). Dijo, “La recetaban para emplastos si tenías catarrillo”. “Se preparaba un emplasto de ruda, salvao de trigo y manzanilla, bien caliente y se aplicaba. No vigente.

También se echaba en los gallineros para los piojos de las gallinas (Escalera).



Fig. 19. Saúco

Sambucus nigra* L. subsp. *nigra

NOMBRES POPULARES LOCALES: **sabuco, sauco. sabuquera.**

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: bosques caducifolios y sus orlas arbustivas, dominando a veces en las más nitrificadas. Eurosiberiana de amplia ecología.

PARTE DE LA PLANTA USADA: flores.

USO MEDICINAL: planta importante usada para múltiples fines: 1) catarro, gripe; 2) ronquera; 3) dolor de muelas; 4) problemas oculares. El uso más importante era para “sobre todo para el catarro, constipado, con tos y dolor de garganta” “para el catarro cocer flor de sabuco escapao” (Escalera).

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: en infusión, cocida, o en jarabe. Lllaman “agua de sabuco” a la infusión de la flor (Escalera).

1) La flor se tenía seca en casa para hacer infusión para el catarro o la gripe, “ahueca el pecho”.

2) Se hacía un jarabe con la flor para la ronquera de niños y adultos.

3) Para el dolor de muelas, se ponían unas ascuas de leña en un badil (barreño) y se echaba la flor de saúco seca. De los vahos que salen, se aspiraban con la cabeza tapada con una toalla; “echar flor seca en las ascuas y hacer vahos con los vapores o humos” (Checa; casi con igual uso citada en Olmeda de Cobeta). La flor de sabuco directa metida en la muela también valía para el dolor (Olmeda de Cobeta).

4) Para lavar los ojos, sola o junto con manzanilla en infusión y hacer lavados de ojos (Olmeda de Cobeta).

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: primavera, verano temprano.

VIGENCIA: si, pero escasa.

LOCALIDAD DONDE SE RECOGIÓ LA INFORMACIÓN: todos los pueblos donde se hicieron entrevistas, es muy popular.

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO. FITOTERAPIA CIENTÍFICA: las flores se consideran diuréticas, diaforéticas y demulcentes. Expectorante debido a su composición variada de flavonoides, ácidos fenólicos, glucósidos mucílagos, taninos y minerales.

Tilia platyphyllos Scop. subsp. platyphyllos

NOMBRES POPULARES LOCALES: **tila, tilo.**

HÁBITAT / FITOCOROLOGÍA: Robledales, bosques caducifolios mixtos y encinares frescos sobre calizas. Eurosiberiana.

PARTE DE LA PLANTA USADA: flor (con la bráctea).

USO MEDICINAL: tranquilizante, sedante. Estados nerviosos.

FORMA DE PREPARACIÓN Y APLICACIÓN: infusión.

ÉPOCA DE RECOLECCIÓN: junio, julio, agosto.

VIGENCIA: si.

LOCALIDAD DONDE SE RECOGIÓ LA INFORMACIÓN: Escalera, Olmeda de Cobeta, Lebrancón.



Fig. 20. Tilo

CONTRASTE BIBLIOGRÁFICO FITOTERAPIA CIENTÍFICA: Demulcente, diurética y ligeramente sedante, debido a flavonoides y mucílagos principalmente. Secundariamente ansiedad insomnio, nerviosismo, tos diaforética.

OTRAS OBSERVACIONES Y COMENTARIOS: La tila se recogía y se recoge en poblaciones naturales en Peralejos de las Truchas y se vendía allí mismo (Antonio Pardo, Molina de Aragón). Hay allí un gran tilar natural. Los de Olmeda de Cobeta la traían de Villar de Cobeta. Los de Escalera iban al Barranco y la Fuente de la Teja (término de Peñalen) donde hay uno grande, del que cogían (Escalera), “cada uno se cogía su propia tila”.

Especies silvestres no identificadas: Cardos. En Checa nos citaron varias especies de cardos que no hemos podido identificar hasta ahora por no tener la muestra. Un “cardo” para cortar la sangre de las heridas (hemostático). Otro diferente, “el cardo de pelillo blanco”, para los eczemas en la piel. Y por último el “cardo de flores naranjas” o “cardo de las diarreras” (*Scolymus hispanicus?*). Las flores se usaban como antidiarréico (Checa). A parte de estos cardos en Olmeda de Cobeta y Mazarete citaron el **cardo corredor, o cardo setero** (*Eryngium campestre*) usado como antídoto de la picadura de víbora, “se machacaba y se le daba de comer a las ovejas cuando les picaba alguna víbora”.

Grupo II: Especies cultivadas o compradas con uso tradicional en medicina popular

Una serie de especies cultivadas y de uso alimenticio se usaban también puntualmente como medicinales como remedios caseros.

BERZA *Brassica oleracea* L. La hoja fresca como antiinflamatoria. Para curar hinchazones de las articulaciones. Para ello se aplicaba directamente sin calentar, por ejemplo en la rodilla inflamada (Mazarete, no en Escalera ni Olmeda de Cobeta).

PEPINO *Cucumis sativus* L. “La leche que sale del culo del pepino, se usaba para quitar las verrugas” (Escalera). No en Olmeda de Cobeta ni en Mazarete.

ACEITE DE OLIVA. *Olea europea* L. subsp. *europaea* var. *europaea*. El olivo no se cultiva en la zona, que es demasiado fría, pero el aceite de oliva se usa como en todas partes, incluso con fines medicinales. Para las quemaduras (quemazos), mezclado con nieve, se dejaba así preparado y se aplicaba cuando había quemaduras, “salía espuma”. Nati Sánchez de Checa, nos describió un rito mágico-supersticioso de curación del mal de ojo (“estar endemoniao”) usando aceite de oliva. En un vaso con agua se echan nueve gotas de aceite a la vez que se pronuncia un rezo o credo al Santo Cristo de los Remedios, para bendecir el agua. Esto se hace tres veces seguida (27 gotas en total). Si desaparece el aceite, la persona afectada sí posee mal de ojo la persona; si no

desaparece, no tiene mal de ojo. Se repite la operación hasta que desaparezca el mal de ojo y entonces se cura. Este rito sigue vigente en parte y a Nati se lo enseñó una señora llamada Felisa de Checa.

ANÍS. *Pimpinella anisum* L. (comprada). Usado el grano (fruto) de siempre como carminativa (gases de los niños), en infusión y bebida. Hay otra planta silvestre que llaman anís o anises, *Scandix australis* Schrand, que se recogía del campo y se comía como entretenimiento. Se comían los frutos verdes tiernos y frescos en primavera (Olmeda de Cobeta). “Olía bien, y era abundante en majadales y parideras, los pastores lo masticaban, las ovejas la también la comían” (Escalera).

CEREZO. *Prunus avium* L. Avelino Arrazola de Checa nos describe un curioso rito de curación de la hernia infantil que se practicaba antiguamente y que el mismo vio realizar en su pueblo. Se hacía en concreto en un viejo ejemplar llamado “Cerezo del Tío Sastre”. Rito de carácter mágico supersticioso, que se realizaba la noche de San Juan y que se hizo hasta los años 60 del siglo pasado. Conoció incluso un caso concreto de un niño al que le curaron con este rito. No hemos recogido este rito en los otros pueblos donde hicimos entrevistas, pero ritos similares de curación de la hernia infantil, se repiten a lo largo de nuestra geografía.

PATATA. *Solanum tuberosum* L. Cuando se trabajaba con la soldadura eléctrica, al final del día se usaba patata cruda cortada o en rodajas para relajar el ojo, enfriarlo y relajarlo (Mazarete).

Grupo III: Especies de incorporación reciente, que antes no se usaban

Otro grupo de especies silvestres y cultivadas, que no se usaban antiguamente como plantas medicinales, se han incorporado recientemente por la influencia de los libros, la televisión o la ciudad y nos las han citado en casos aislados, pero claramente no pertenecen a la terapéutica tradicional, aunque solían tener otros fines. Las nombramos:

NOGUERA *Juglans regia* L. Las hojas fueron citadas para curar la cistitis y el herpes zoster (“culebrilla”) (Olmeda de Cobeta). Para la cistitis lo recomendó Maricruz Pollatos en infusión junto con manzanilla para hacer baños de asiento (Lebrancón). Las nueces son buenas para el colesterol (Olmeda de Cobeta y Mazarete). Uso no tradicional. La casca de la nuez se usaba para tintes (Mazarete).

LAUREL *Laurus nobilis* L. Anita Sanz de Olmeda de Cobeta prepara una mezcla de plantas usada como digestiva, y en cólicos e indigestiones (para hacer devolver): hoja de laurel, anís en grano, tila, milenrama, manzanilla y té de río, todo ello en infusión. Uso no tradicional. Tradicionalmente la hoja de laurel se usaba con fines culinarios (guisar) o conservadores de la comida. “Con la hoja del laurel no se enrancian las cosas”, por ejemplo el pan rallado o las legumbres” (Felicitas, Escalera). También se usó el agua de laurel para quitar el desteñido.

ORÉGANO. *Origanum vulgare* L. s.l. Se usaba y se usa tradicionalmente como condimento en la matanza, pero algunas personas lo usan también para la garganta y resfriado. Uso no tradicional.

TOMILLO. *Thymus vulgaris* L. subsp. *vulgaris*. Al igual que el orégano y el romero, no se usaba antiguamente de forma tradicional el tomillo, sino como condimento para la comida. Algunos informantes lo han citado para catarro y bronquitis, o como desinfectante de la boca y para aliviar el dolor de muelas, en infusión o decocción. Seguramente se usen igualmente *Th. mastychina* y *Th. zygis*, que también se dan en la zona. Uso no tradicional.

ROMERO *Rosmarinus officinalis* L. Para golpes y contusiones o dolores. Fortalece la piel, evitar escaras (Olmeda de Cobeta). Se compraba en la farmacia ya perparado el alcohol de romero para masajes. Uso no tradicional.

ORTIGA. *Urtica dioica* L. La hoja es buena para fortalecer el pelo y retrasar su caída, para ello se hace el último lavado o aclarado con agua de ortiga en infusión. También para mejorar la circulación de la sangre, pero no indican cómo. Uso no tradicional.

Las hojas de ortiga eran muy populares en el pasado para dárselas cocida como forraje a los cerdos; solas o machacadas con harina, sobre todo para los cochinos y las gallinas, “se les daba con salvao y los cochinos se ponían muy lustrosos”.

LLÁNTE. *Plantago lanceolata* L. y *Plantago major* L. Las hojas las usa Anita Sanz de Olmeda de Cobeta para calmar y curar la picadura de la avispa o de la abeja, en uso directo. No parece ser un uso tradicional sino leído o escuchado de fuera.

MILENRAMA. *Achillea millefolium* L. Véase lo dicho al hablar del laurel, en la mezcla de plantas, siendo la milenrama una de las más importantes. Uso no tradicional.

VERRUGUERA. *Chelidonium majus* L. El latex de la hoja fresca se usa para eliminar las verrugas en aplicación directa. Uso no tradicional.

HIPÉRICO, HIERBA DE SAN JUAN *Hypericum perforatum* L. s.l. La sumidad florida en forma de oleato (maceración en aceite puesta al sol durante varios días) se usa para aliviar y curar quemaduras. Uso no tradicional, traído de fuera recientemente.

ESCARAMUJO, ESCARAMOJO. *Rosa* L. gr. *canina*. Los frutos secos los usa alguna persona en infusión como anticatarrales, pero este uso no parece ser tradicional. Tradicionalmente se comían directamente cuando estaban maduros, pero advierten que estreñían: “Se comían los escaramujos pero estreñían. Están dulces”. Las niñas hacían collares con ellos.

HIERBA DEL CÓLICO, HIERBA DE LA DIARREA, “ACELGAS”, TABACALERA. *Rumex intermedius* DC. y *Rumex pulcher* L. Anita Sanz de Olmeda de Cobeta usa los frutos secos de estas especies silvestres como antidiarréico, “para

cortar la colitis” (ambas especies), cocida en infusión y bebido el resultante. Parece que no es tradicional y lo aprendió de algún libro.

Otras informaciones de medicina popular sin plantas:

Hemos recogido otros datos de medicina tradicional y remedios caseros pero no relacionados con las plantas, por ejemplo para la hernia infantil, de las picaduras de insectos o las quemaduras, la curación popular de los orzuelos o de las verrugas, el dolor de oídos o la sanación de heridas. Algunas aguas medicinales de fuentes especiales se les atribuían propiedades especiales para la piel. Citamos brevemente algunos ejemplos ilustrativos como muestra:

- Para curar la hernia se ponía una moneda en la ingle (Lebrancón).
- El barro húmedo es bueno para curar las picaduras de avispa (Escalera).
- La miel va bien para las quemaduras, para que no salgan ampollas (Escalera).
- Se usaba tocino en el oído para dolor de oído. También la leche humana de las mujeres criando se usaba para el mismo fin (Escalera). Igualmente la corteza de tocino se podía usar para curar las verrugas (Escalera).
- La noche de San Juan poner “agua normal al sereno” y lavarse luego los pies al día siguiente con ese agua (Escalera). Con el rocío de la hierba tras la noche de San Juan, se podían curar las verrugas (Escalera). Ahora hacen hogueras antes no se hacían.
- Las aguas sulfurosas de la Fuente del Santo Cristo eran muy buenas para la piel. También hay otra fuente con agua rica en hierro (Checa).
- El agua de la fuente del Tío Escarcha era muy buena para la piel (manchas, eczemas) y el hígado (Avelino, Checa).
- El jabón casero de sosa era muy bueno para curar las heridas y que cierren bien, era muy valorado (Escalera).
- Los orzuelos se curan con una llave hueca o con dedales calientes (Escalera).
- Bebíamos vinagre cuando cogíamos *miasis*. Esta dolencia era frecuente y dolorosa antiguamente. “Si te cagaba la mosca (*cagao* de mosca) catarro fijo, te salían gusanos (larvas) que afectaban a los animales y también a las personas. Picaban en los ojos, en herida, en el cuello o en los brazos (Olmeda de Cobeta).
- Resulta interesante la pervivencia en la zona, hasta hace poco, del uso de amuletos protectores para el “mal de ojo” o similar. Por ejemplo el amuleto de garra de taxones (tejones), que se colgaba del cuello de los posibles niños afectados. Se hizo hasta hace unos 70 u 80 años. Se tenían en el pueblo dos o tres garras y las prestaban de un vecino a otro para quien las necesitara (Escalera). Igualmente se usaba el amuleto de puño o mano engarzado de azabache (Escalera), y que al parecer procedía de Galicia y Asturias (Natividad Sánchez y Avelino, Checa).

CONCLUSIONES

La riqueza de conocimientos tradicionales en torno a las plantas medicinales en la zona estudiada no es muy alta. Posiblemente se han ido perdiendo muchos de estos saberes con el despoblamiento y la emigración y hayamos llegado tarde. 17 especies se conocen y usan de modo tradicional y hay que mantener su vigencia.

Por influencia externa (libros, televisión, visitantes externos, neorurales) una serie de especies (12) que no se usaban apenas antes se citan en las entrevistas, pero no tienen carácter tradicional. De esta forma va cambiando y evolucionando la farmacopea local.

Dos (2) de las especies recogidas no están apenas estudiadas y sería muy interesante emprender estudios fitoquímicos con ellas, pues parece que su eficiencia parece demostrada empíricamente. Son éstas: *Inula helenioides* y *Rhamnus alaternus*.

Se constata la pervivencia de ritos de curación calificables de mágico-supersticiosos en la medicina popular local, lo cual resulta muy interesante y de origen muy antiguo, como por ejemplo rituales de curación de la hernia infantil, el mal de ojo, etc. Consideramos muy importante que no se pierdan estos usos ni los nombres de las plantas y para ello habría que tomar medidas de tipo educativo, pedagógico y de cara al turismo rural, en auge en todas estas áreas protegidas y de gran interés natural y cultural.

REFERENCIAS / BIBLIOGRAFÍA

ASOCIACIÓN NACIONAL MICORRIZA (2014). *I Guía de árboles y arboledas singulares de la Comarca de Molina de Aragón y Alto Tajo*. Asoc. Amigos del Museo Comarcal de Molina de Aragón.

BLANCO, E. (2015). Etnobotánica abulense. Las plantas en la cultura tradicional de Ávila. *Monografías de Botánica Ibérica* 16. Jolube Ed.

BRUNETON, J. 2004. *Farmacognosia, Fitoquímica, Plantas Medicinales*, 2ª ed. Ed. Acribia, Zaragoza.

CASTILLO, E. & I. MARTINEZ (eds.). 2015. *Manual de Fitoterapia*. Elsevier Ed. Barcelona.

FONT QUER, P. (1961). *Plantas Medicinales. El Dioscórides renovado*. Ed. Labor. Barcelona.

GIL, M. (1995). *Estudio etnobotánico de la flora aromática y medicinal del término municipal de Cantalojas (Guadalajara)*. Facultad de Ciencias Biológicas. Universidad Complutense. Madrid.

LOZANO, C & J. PÉREZ PERUCHA (2008). *Investigación etnobotánica en la Sierra del Alto Rey (Guadalajara)*.

PERIS, JB. G. STUBING & A. ROMO. (2001). *Plantas Medicinales de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Ed. Jaguar. Madrid.

- RUIZ-LARREA, J. (2005). *Estudio etnobotánico de La Alcarria (Guadalajara)*. Trabajo fin de carrera. ETSI Agrónomos.
- SÁNCHEZ MÍNGUEZ, D. (1995). Medicina y veterinaria popular. Plantas medicinales alcarreñas. *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* 27: 9-64
- SEGARRA, E. (2008). *Etnobotánica farmacéutica de Gátova (Serra Calderona)*. PUV. Univ. de Valencia/ IDECO. Institut Ramón Muntaner. Valencia
- TRIJUEQUE, D. (2006). *Flora silvestre de la Alcarria. Propiedades y usos populares*. Intermedio Ed. Guadalajara.
- VANACLOCHA, B., CAÑIGUERAL, S. (eds) (2003). *Fitoterapia, Vademécum de Prescripción*. Ed. Elsevier/Masson. Barcelona.

AGRADECIMIENTOS. Especialmente a todos los informantes y también por su gran ayuda a Julián García Muñoz, Carmen Briongos, Mirian Barahona, Ossian de Leiva y otros miembros de la Asociación Micorriza, Chema de Leiva, Juan Antonio Durán, José Antonio Alonso y los que nos olvidamos.

ANEXO

PUEBLOS. Principales pueblos prospectados con procedencia de la información: Mazarete, Checa, Escalera, Lebrancón, Olmeda de Cobeta y Molina de Aragón.

INFORMANTES (cuando se sabe la edad se indica)

Principales: Mari Cruz Pollatos (Lebrancón, 75 años); Rufino Escalera (Escalera, 85 años); Felicitas Escalera (Escalera), Elena Pascual (Olmeda de Cobeta), Anita Sanz (Olmeda de Cobeta), Pedro Ortega (Mazarete y Olmeda de Cobeta) Cristino Benito Gasca (Checa, 88 años), José Esteban Usero Checa (de Traíd, 88 años), Jacinto Laguía Gasca (de Checa; fue pastor), Pilar Martínez Gaspar (trabajadora del centro de jubilados, con información aprendida de su abuelo Mariano Martínez López, de Checa). Avelino Arrazola García y Natividad Sánchez Martínez “Nati” (Checa).
Otros informantes secundarios: Flora Guerrero (Huertahernando), Carmen Briongos Hotel rural El Descansillo, Escalera), Antonio Abánades (Ablanque). Antonio Pardo (Molina de Aragón), Vicente Gómez Rico (Salinas de Almallá).

AUTORÍA DE LAS FOTOGRAFÍAS: Emilio Blanco, Juan Antonio Durán y Jaime Gila.

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1. Mapa área de estudio.

Fig. 2. Vista general Parque Natural del Alto Tajo en Guadalajara.

Fig. 3: Entrevistas colectivas de campo en Escalera y Olmeda de Cobeta.

- Fig. 4: Gayuba, *Arctostaphylos uva-ursi* (L.) Spreng.
Fig. 5: Manzanilla amarga, *Chamaemelum nobile* (L.) All.
Fig. 6: Lechiterna, *Euphorbia nicaensis* All.
Fig. 7: Hoja callera, *Hylotelephium telephium* (L.) H. Ohba
Fig. 8: Beleño o cacahuets del diablo, *Hyosciamus niger* L.
Fig. 9: Mari Cruz Poyatos de Lebrancón, mostrando su preparado de árnica, *Inula helenioides* DC.
Fig. 10: Té de piedra, *Jasonia glutinosa* (L.) DC.
Fig. 11: Enebro, *Juniperus communis* L.
Fig. 12: Enebro, *Juniperus oxycedrus* L.
Fig. 13: Lavandin, *Lavandula x intermedia*
Fig. 14: Malva, *Malva sylvestris* L.
Fig. 15: Té de río, *Mentha aquatica* L.
Fig. 16: Pino rodezno, *Pinus pinaster* Aiton
Fig. 17: Carrasquilla, *Rhamnus alaternus* L.
Fig. 18: Ruda, *Ruta montana* (L.) L.
Fig. 19: Saúco, *Sambucus nigra* L.
Fig. 20: Tilo, *Tilia platyphyllos* Scop.

Miguel Ángel Cuadrado Prieto*, Fernando Aguado Díaz*¹
y María Luz Crespo Cano**²

“El tratamiento expositivo de las piezas de Etnografía en el Museo de Guadalajara. Un giro al sistema tradicional de exposición”

Resumen:

El objeto de este trabajo es mostrar de qué forma se integran los objetos etnográficos en las exposiciones diseñadas en el Museo de Guadalajara (España), formando conjuntos con obras y piezas de las otras dos secciones, Bellas Artes y Arqueología, para articular un discurso que explique cómo afrontaron la Vida, la Muerte y el paso al Más Allá los grupos humanos que vivieron en la provincia a lo largo de los siglos, y cómo este modelo de integración de bienes se traslada a las exposiciones temporales para conseguir transmitir ideas generales.

Palabras clave: Museo de Guadalajara (España), Etnografía, Tránsitos, Museología

Abstract:

The aim of this paper is to explain how Ethnographic goods are included in the exhibitions designed by the Museum of Guadalajara (Spain), forming sets together with Fine Arts and Archaeological objects, in order to articulate a discourse that shows how the human communities who were living in this province across the centuries, faced Life, Death and the Beyond. It also explains the way that the same model is applied at temporary exhibitions to convey general concepts.

Key words: Museum of Guadalajara (Spain), Ethnography, Tránsitos, Museology

INTRODUCCIÓN

Una de las señas de identidad del Museo de Guadalajara en los últimos 15 años ha sido la presentación de forma conjunta de los objetos de su colección en las exposiciones que ha diseñado, independientemente de la Sección a la que pertenecieran, Bellas Artes, Arqueología o Etnografía, tanto en la muestra permanente como en las temporales, buscando constantemente el nexo que unía a las piezas para articular un discurso coherente más explicativo, en el que todas ellas tuvieran cabida.

¹ * Museo de Guadalajara (España). (macuadradop@jccm.es; faguado@jccm.es)

² ** Centro Asociado de la UNED en Guadalajara (mlcrespo@guadalajara.uned.es)

A lo largo de estas páginas se verá cómo la adquisición de las piezas de la sección de Etnografía y su muestra en un lugar adecuado fueron una prioridad en el desenvolvimiento del Museo en el primer decenio de su reapertura y cómo, tras una exposición monográfica convencional, muy meritoria para aquellos años, se diluyó por diversas circunstancias, quedando siempre presente como colección pero ausente de la exhibición. Tan sólo una pequeña incorporación a finales de los 90 en la última sala de la entonces prioritaria exposición permanente de Bellas Artes, contribuyó a que no quedara definitivamente relegada al olvido.

En 2003 se constituyó un nuevo equipo técnico en el Museo de Guadalajara, los firmantes de este trabajo, y una nueva idea de museología se fue fraguando para configurar un proyecto expositivo que se plasmó en la exposición permanente conocida con el nombre de “*Tránsitos*”. Ya antes de que se convirtiera en realidad, el equipo había ido trabajando en distintas exposiciones temporales y desarrollando la idea de ofrecer una visión integradora de todo el patrimonio cultural conservado en el Museo, rompiendo la imagen de nuestro centro como pinacoteca, de Museo de Bellas Artes, mostrando al visitante la riqueza de sus piezas arqueológicas y rescatando a la vez del olvido aquellas colecciones etnográficas expuestas en los años 80.

En *Tránsitos* concebimos un diálogo entre Arqueología, Bellas Artes y Etnografía, sin hacer compartimentos estancos, ordenando las colecciones en función de su uso y su significado e invitamos al visitante a reflexionar, a establecer comparaciones entre el hoy, el ayer más cercano y el más lejano y a comprender que la técnica puede haber variado, pero las necesidades son básicamente las mismas en el ser humano.

El giro que se ha imprimido a esta exposición permanente ha supuesto que las piezas etnográficas sean imprescindibles para la materialización de esas ideas fundamentales que se pretende transmitir, centradas en el ser humano y en las diferentes fases de su vida, mostradas a través de una original combinación de las colecciones de todas las secciones. Este mismo giro se ha trasladado a las exposiciones temporales diseñadas por el Museo permitiendo que estos fondos tengan una mayor presencia mediante el planteamiento de muestras centradas en temas etnológicos, la introducción de la vertiente popular de temáticas en las que normalmente no se tiene en cuenta, o potenciando su importante papel explicativo en exposiciones dedicadas a otras disciplinas.

LA COLECCIÓN ETNOGRÁFICA: ADQUISICIÓN Y PRIMERA EXPOSICIÓN

La *Sección de Artes y Costumbres Populares*, tal y como se definía en el Decreto 2028/1973 por el que se fundaba el Museo actual, se fue creando desde principios de los 80 a partir de una serie de campañas de recogida de materiales realizadas a lo largo de la geografía provincial, especialmente en los pueblos de la Sierra Norte, que permitieron formar una amplia colección demostrativa de las formas de vida tradi-

cionales, a la que se unieron los fondos de la Sección Femenina como expresión del folklore popular (CRESPO, AGUADO Y CUADRADO 2008, 122).

El proceso de formación de la Sección de Etnografía siguió un procedimiento óptimo, cercano a lo ideal: creación de un equipo multidisciplinar en el que había profesionales de la etnología, la museología, la documentación fotográfica, la restauración, la arquitectura, etc, a los que se unieron distintos colaboradores que fueron preparando el espacio para realizar un montaje expositivo que culminó en la exposición permanente de Etnografía que se mantuvo abierta entre 1983 y 1988. El método de recogida de material, es decir, de donación y compra, se hizo de acuerdo a un plan establecido, siguiendo un programa de necesidades, un proyecto que también guiaba el montaje y el diseño expositivo.

A esta colección inicial, que superaba las mil piezas, se han ido añadiendo otros objetos que han ingresado en su mayoría por donación de particulares y que van completando aspectos poco representados en ese primer núcleo.

Con parte de esos fondos se concibió la exposición permanente de Etnografía, que se abrió en las cuatro salas de los sótanos, habilitadas para tal fin por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura, con una planificación realizada por Eulalia Castellote que seguía un planteamiento configurado por dos grandes bloques: industrias de producción -esencialmente ganadería y agricultura- e industrias de transformación -tejido, herrería y alfarería- (LIZARAZU S/F, 153-154). La explicación de los procesos descritos contaban con una magnífica documentación gráfica, especialmente las series fotográficas de los procesos productivos que realizó José Latova Fernández y que se conservan en el Museo.

Como se puede imaginar, la muestra de estos procesos concretos de forma completa, con sus piezas, muchas de gran tamaño, acompañadas de fotografías y reconstrucciones de ambientes a tamaño real, ocupaban completamente las salas, quedando en reserva un amplio grupo de objetos utilizados en otras actividades desarrolladas en el ámbito rural. Algunos de ellos se mostraron como complemento a las salas permanentes en la exposición temporal *Bellas Artes 83*, en la cual se incorporaron las relacionadas con las artesanías vegetales -cestería y esparto- y las artesanías para el ocio -instrumentos musicales, juegos y máscaras de botarga- (LIZARAZU S/F, 158).

La ventaja en este primer montaje fue, como hemos dicho, la idoneidad del equipo y haber podido llegar a tiempo para obtener la documentación de esos procesos productivos en los momentos en los que ya se encontraban en franca desaparición en la provincia, pero aún era posible encontrar a quienes los habían ejercido, como había sucedido con la recolección de las piezas que dio origen a la sección, posibilitando así encuadrar los objetos en su contexto y rebasar una mera exposición de los mismos. Se creaba de esta manera un planteamiento muy de acuerdo con los postulados

de la *Nueva Museología* en cuanto al papel que debían cumplir los Museos explicando el pasado y no sólo preservándolo, en este caso un pasado aún cercano que estaba llegando a su fin.

Tras una corta trayectoria por la falta de personal y los constantes problemas que planteó el Palacio del Infantado, sede del Museo, una inundación, una filtración de gasoil y las humedades permanentes en las paredes de las salas, provocaron su cierre al público en 1988, con alguna apertura esporádica hasta 1990.

Entre 1999 y 2001 se volvió a mostrar parte de la colección en la última sala de lo que entonces se denominaba Pinacoteca, la exposición permanente formada únicamente por los fondos de Bellas Artes. En varias vitrinas se consiguió rescatar para el público algunas de las piezas más emblemáticas de las expuestas en la muestra del sótano, entre otras las relacionadas con el pastoreo, y se agregaron otras significativas como los útiles de botarga o los productos de hierro de la forja.

TRÁNSITOS. LA NECESARIA INTEGRACIÓN DE TODAS LAS SECCIONES

Tránsitos, la primera exposición permanente del Museo de Guadalajara, surgió tras ser desmontada la primitiva muestra de las obras de Bellas Artes para instalar la exposición temporal que conmemoraba el IV Centenario de El Quijote. La estructura utilizada para esta última fue la que heredamos para instalar una nueva muestra donde poder exhibir lo mejor de los fondos del Museo (CRESPO, AGUADO Y CUADRADO 2008).

El problema planteado desde el principio para diseñar la exposición permanente no era menor: la calidad de los fondos de las tres secciones es muy alta, luego no se podía desbancar a ninguna de ellas del espacio expositivo, algo que obligaba a diseñar un discurso que no atendiera a la división tradicional que, por otro lado, nunca nos había convencido. El sistema convencional de exposición basado en la división de las tres secciones (una muestra de Bellas Artes, otra de Arqueología y otra de Etnografía) tiene un recorrido muy corto que no permite establecer comparaciones o combinaciones que puedan explicar la evolución y significado de unas y otras; lo normal es que se tienda a exponer las piezas desde un punto de vista más descriptivo que explicativo. La combinación de objetos se deja para exposiciones temporales que abordan temas concretos y que no se ven constreñidas por las normas rígidas de las permanentes tradicionales cuyo montaje se ha fomentado durante tanto tiempo. Romper esa división tradicional tan estricta aprovechando las distintas lecturas del objeto (precisamente la versatilidad que proporciona poder contar con colecciones de esas tres secciones facilita mucho esa tarea) posibilita crear otros ámbitos de exposición para que las piezas puedan cumplir unos cometidos mucho más didácticos y no sólo contemplativos.

Otro problema añadido era que contábamos con un espacio heredado de la exposición temporal anterior que condicionaba la distribución, y que al no ser posible habilitar medios económicos para modificarlo pasaba a ser aún mayor.

No obstante, la idea general que había de marcar el discurso y en la que ya habíamos trabajado era menos rígida y estereotipada, mucho más explicativa y sobre todo integradora de todas las colecciones; se trataba de un planteamiento poco convencional para una exposición permanente que permitía, además, seleccionar las subáreas de tal manera que nos encajaran en el espacio disponible, pero preparando el camino para ir introduciendo otras nuevas mediante rotaciones y a la espera de una posible remodelación del Palacio que hiciera posible ampliar nuestro espacio expositivo.

Este discurso no convencional se planteó en el sentido de las muestras temporales, incluso se le dio un nombre, y establece varias áreas principales con un nexo común: los tránsitos por los que ha pasado cualquier ser humano que haya vivido en cualquier época en el actual territorio de la provincia de Guadalajara, nuestro ámbito de estudio, que son: la Vida, la Muerte y la idea del Más Allá, tres apartados muy amplios divididos en distintas subáreas, mostrando las diferentes soluciones que a lo largo del tiempo va ideando el hombre para cumplir esos tránsitos de forma satisfactoria.

Si canónicamente el montaje de cualquier exposición, y más una permanente, requiere el conocimiento profundo de las posibilidades del objeto, no podíamos descartar las múltiples posibilidades que nos ofrece cualquier pieza y explotarlas al máximo para que nos permitiera ensamblarla en un discurso que no fuera el convencional.

Pongamos un ejemplo simple con una pieza etnográfica: una encella o quesera realizada en cerámica vidriada en los alfares de Málaga del Fresno a principios del siglo XX. Este objeto por su fabricación nos remite lógicamente a la alfarería, y más concretamente, si se quiere, se tiene espacio y los fondos necesarios, a la producción de ese alfar en concreto; por su función a la ganadería, a las labores alimentarias artesanales y más concretamente a la elaboración del queso. En nuestro discurso se ha encuadrado en las múltiples vertientes de la ganadería y ésta en la obtención del alimento dentro del área de la Vida. Pero tenemos la misma pieza cerámica destinada a la misma función y realizada a mano 3500 años antes: ¿no es una opción lógica que vayan juntas, para explicar que el objeto que solucionaba la separación del suero y el cuajo se creó muy tempranamente y se mantuvo igual a lo largo de los siglos?

Lo que se logra con este planteamiento es que las piezas, independientemente de la sección a la que pertenecen, la técnica con la que están fabricadas o su utilidad, puedan encajar en múltiples lugares del discurso y se relacionen con otras de distintas épocas. Esto no supone en ningún caso la minusvaloración de ninguna de ellas, ni impide su correcta observación, se sitúan en una u otra área por el tema, permitiendo también que el visitante establezca relaciones entre las distintas épocas y asocie ideas, entienda los objetos arqueológicos en su contexto con ejemplos más recientes

y conocidos, que le genere preguntas sobre la presencia de ciertos elementos ajenos a su entorno y, en definitiva, que comprenda que hasta momentos muy recientes la vida no ha cambiado tanto.

Una de las ventajas fundamentales en lo que nos ocupa, la inclusión en el discurso de las piezas de la cultura tradicional, es que están presentes en todas las áreas, excepto en los casos en los que específicamente se desarrolla un aspecto concreto de Arqueología o Bellas Artes o en los que no contamos en nuestros fondos con piezas que encajen en alguno de los temas tratados; sería, por poner un ejemplo, el caso de la cultura funeraria ya que en nuestra colección no figuran un ataúd o una lápida con los que poder mostrar el rito en los tiempos más recientes.

Y además nos permite conocer las carencias en nuestras colecciones, qué objetos nos faltan para completar cada espacio cultural, acabamos de citar dos casos, y es más fácil atender las preferencias a la hora de solicitar donaciones, depósitos o compras con vistas a una ampliación de la exposición y de las subáreas que la componen.

Tránsitos está dividido en cuatro grandes áreas: la Vida, a su vez compuesta por dos espacios, el que trata de la consecución del alimento y el que se ocupa del tránsito a las sociedades complejas con el desarrollo de las artesanías y de la diversificación social; la Muerte, que se plantea como el tránsito a la otra vida y consta igualmente de dos espacios: de qué manera se afronta el enterramiento, la materialización de ese tránsito en las diferentes culturas y la Guerra como una de las mayores causas de muerte a lo largo de la Historia. La tercera se ocupa de la Religión en las culturas que han transitado por la provincia, cómo se plantearon el Más Allá y cómo, según cada una, se consigue el acceso a sus bondades a través del culto a las divinidades y sus ritos asociados, con una especial atención al Cristianismo como la de más larga proyección y número de fieles. La cuarta se dedica a un tema concreto en el Cristianismo que une todo lo anterior, se denomina *El Cielo en la Tierra*, y trata de la mayor honra de un creyente que en vida tiene el privilegio de ser visitado por los seres cercanos a la Divinidad.

Estas áreas nos indican ya que estamos ante un planteamiento antropológico, en el que las personas son las protagonistas y en el que los objetos hablan por ellas y nos enseñan cómo vivieron, cómo murieron y en qué creyeron en diferentes momentos. Ya en la publicación donde dábamos a conocer el contenido de la exposición y los criterios usados para su creación la definíamos así (CRESPO, AGUADO Y CUADRADO 2008, 129): *“El título, Tránsitos, alude al camino, continuado pero lleno de etapas, trazado por nuestros antepasados y a las fases por las que el ser humano, como individuo, ha de pasar durante su existencia material de camino hacia la vida eterna, idea común en todos los seres humanos pero con distintas formas según las épocas y las culturas. Tránsitos muestra el ansia ancestral del ser humano por no desaparecer, que su muerte no signifique el fin.”*

Siguiendo el gui3n que elaboramos para su confecci3n (recogido en esta 3ltima publicaci3n citada), haremos un recorrido por esas 3reas de *Tr3nsitos* viendo la integraci3n de las piezas de la cultura tradicional en el discurso de la exposici3n. Las im3genes que se aportan muestran algunas de ellas en el conjunto de las vitrinas como iremos indicando en cada momento.

La Vida abre el primero de sus dos espacios, el dedicado a la obtenci3n del alimento, con *Caza, pesca y recolecci3n*, las formas m3s antiguas de conseguir el sustento (L3m. I), en la que se combinan 3tiles de diferentes 3pocas, desde el Paleol3tico, con un cuerno para p3lvora, un cepo, un hacha y una honda, para continuar con una colmena serrana instalada en un tronco de roble y tapada con una laja de pizarra, que hace de charnela entre recolecci3n y ganader3a y nos recuerda la importancia de la apicultura en esta provincia. Agricultura y ganader3a ocupan una buena parte de este espacio, con tres vitrinas en las que los objetos etnogr3ficos tienen una gran importancia: las hoces como evoluci3n de las prehist3ricas de dientes de s3lex, el arado tradicional enfrentado a diferentes partes de su precursor de 3poca romana, junto a azadillas o azadas de distintas 3pocas o asociaciones como las que hemos citado antes en relaci3n con el queso, incluido en el 3rea de la ganader3a. En todo este primer espacio, los cuadros alternan con piezas tradicionales de



L3MINA I. *Tr3nsitos*: 3rea de La Vida, espacio dedicado a la obtenci3n del alimento.

gran tamaño, un trillo y un yugo, y encajan con las actividades a las que se aluden: Tobías (pescador) con el Ángel, Moisés apacentando su ganado en la escena de la zarza ardiente o San Diego de Alcalá, azada al hombro, con su trabajo en la huerta del monasterio.

En la segunda parte de esta área se trata de la diversificación de las actividades gracias a los avances en agricultura y ganadería que permitieron a sectores de la población no dedicarse a producir alimentos sino otros bienes, o sea, el nacimiento de las artesanías y con los excedentes alimentarios la aparición de la estratificación social, lo que se iba a mantener a grandes rasgos en el futuro.

Condicionados por el espacio disponible, decidimos representar las artesanías mediante dos de las que conservábamos más fondos: la metalurgia y los textiles. La primera combina objetos para fundir metal de la Edad del Bronce con una herrería celtibérica y nuestra herrería tradicional.

En la vitrina dedicada a los textiles se reúnen materiales de todas las épocas: unas cardas tradicionales junto a otras celtibéricas, la evolución de los botones desde la Edad del Bronce, agujas de coser de varios períodos, con ello se muestra su temprana aparición, las semejanzas y su evolución a lo largo de la Historia.



LÁMINA II: *Tránsitos*: área de La Vida, vitrinas dedicadas a oficios artesanos y a juegos y juguetes.

El aspecto lúdico sigue el mismo esquema, juegos y juguetes de diferentes momentos muestran la evolución de la diversión y el aprendizaje, un esquema que después aplicamos de forma más extendida a la exposición temporal *El juguete popular en Guadalajara. Arqueología y tradición*, que luego explicaremos. Aquí contamos con una espléndida peonza y parte de un juego de bolos infantil, realizados en madera, junto a miniaturas cerámicas del siglo XIX que, como alguna otra de época anterior, podrían ser de cualquier colección tradicional, salvo por su aparición durante trabajos arqueológicos.

En el apartado dedicado a la diversificación social, denominado *Riqueza y poder*, las piezas etnográficas tienen su mayor protagonismo en la cerámica común, en la que se muestra una evolución de la olla y del botijo desde las cerámicas a mano incluyendo los ejemplares de los alfares de Zarzuela de Jadraque, Cogolludo y la botija de pega del alfar de Anguita conocida como *La Pelaya*, que representa a una mujer con los brazos en jarras y que se eligió como emblema del Primer Encuentro Provincial de Etnología (Lám. II).

Como dijimos anteriormente la recogida de materiales para crear la sección de Artes Populares no incluía los relacionados con rituales de enterramiento, por lo que aquí no hay presencia tradicional; tampoco en el espacio dedicado a la guerra, donde las piezas más recientes, aunque contemporáneas a nuestras sociedades rurales, como las de la Guerra Civil, pertenecen al ámbito industrial y proceden de contextos arqueológicos.

La siguiente área, dedicada a los Espacios Sagrados, se abre con una sala en la que quedan representadas las religiones ajenas al Cristianismo de las que hay constancia en la provincia a lo largo de los siglos: Prehistoria, Protohistoria, Época Romana, el Judaísmo y el Islam. Aunque aquí por lógica queda relegada la sección de Etnografía, no pierde su relación con lo que veremos posteriormente en la sala dedicada a la Religión Cristiana, ya que en ella se pueden rastrear a lo largo de las vitrinas ejemplos de antecedentes de la religiosidad y la devoción populares a través de numerosos colgantes o amuletos de carácter protector en pizarra prehistóricos, o de azuelas pulimentadas de fibrolita o silimanita que luego se convertirán en las piedras de rayo, continuando quizá un rito propiciatorio de la fecundidad de la tierra, además de los exvotos celtibéricos, entre ellos un colgante en forma de pie de bronce, y del significado del fuego en los cultos y cómo del mismo modo se buscaba la bendición del alimento mediante la inclusión en los recipientes destinados a ellos de anagramas o simbolizaciones del nombre de la Divinidad, como en el caso de piezas islámicas con la esquematización del nombre de Alá.

En el espacio reservado al Cristianismo tres de sus cuatro vitrinas tienen representación de la cultura popular (Lám. III). Una dedicada a símbolos protectores,

ligada a la Religiosidad Popular, donde se encuentran los objetos del culto privado considerados como protectores: relicarios, cruces e incluso objetos arqueológicos que recogen manifestaciones que seguirán dentro del ámbito de lo popular, como los anagramas de Jesús o María pintados en recipientes destinados al consumo de alimentos, con claros antecedentes en alguna pieza de vajilla conventual que se presenta. Todas ellas se complementan con representaciones en lienzo de otros personajes también protectores o intermediarios entre la divinidad y el fiel, como son los Arcángeles pintados por Bartolomé Román, del siglo XVII, contrapunto culto y oficial a esos rasgos de Religiosidad Popular recogidos en la vitrina.

La segunda vitrina otorga un lugar importante en la sala a las botargas, un personaje característico del ciclo festivo invernal de la provincia, cuyos orígenes posiblemente haya que rastrearlos en algún ritual pagano relacionado con la fecundidad, posteriormente cristianizado. Aunque aquí se pone en evidencia una de nuestras carencias, no tenemos un traje de botarga, los pertrechos que conservamos de este personaje (dos máscaras, dos mazas y unas castañuelas) son espléndidos y se han unido a una tercera careta depositada por un particular, realizada por el mismo autor que las anteriores: Hermenegildo Alonso Herranz “*El Mere*”, el artesano de Arbancón al que se le deben una buena parte de las máscaras y los útiles de botarga conocidos.

Por último, la tercera vitrina, dedicada a *La Liturgia*, cuenta igualmente con esos elementos populares que son el nexo con la religiosidad oficial como pueden ser los misales o un rosario de Primera Comunión que se exhiben junto a un busto renacentista de San Juan con el cáliz del veneno, un tema creado por la tradición basada en las recopilaciones de Santiago de la Vorágine en *La Leyenda Dorada* y trasladado a la pintura y la imagería como atributo del santo para su reconocimiento por la devoción popular.

Resulta muy expresivo el contraste que proponemos en esta sala ya que todos estos elementos, más ligados con la religiosidad popular, como hemos dicho, son el contrapunto a la oficial y canónica representada por una buena serie de pinturas de temática religiosa entre las que se encuentran algunas de las mejores de los fondos del Museo: *La Virgen de la Leche* de Alonso Cano, *La Inmaculada* de Carreño de Miranda, un *San Juan Bautista* atribuido también a este último, los ya citados *Arcángeles San Miguel* y *San Gabriel* de Bartolomé Román, entre otros, que contrastan con las representaciones más populares de los relicarios, esos pequeños grabados coloreados de autores desconocidos que, sin embargo, tanta importancia debieron tener para sus propietarios que los vistieron con marcos de filigrana y que muestran la presencia del hecho religioso en lo particular a través de la imagen venerada de la que se espera protección y auxilio.



LÁMINA III: Tránsitos: vitrinas de la sala dedicada al Cristianismo dentro del área que se ocupa de las Religiones

La cuarta área, *El Cielo en la Tierra*, recoge otra buena parte de la producción pictórica de calidad que conserva el Museo con el tema de las apariciones, destacando entre otros tres cuadros alusivos al santo de Asís: *San Francisco recibiendo los Privilegios* de Ribera, *La Aparición de la Virgen y el Niño a San Francisco* de Carreño de Miranda y *La visión de San Francisco*, posiblemente del taller del El Greco. Se introduce aquí una pequeña obra anónima ejemplo de la devoción particular, relacionada con lo popular, como un *Niño Jesús* en lienzo que posiblemente colgara de las paredes de cualquier celda de alguno de los conventos desamortizados y que se encuentra en esta sala, a pesar de su menor calidad técnica, por su significado en cuanto a la presencia constante de lo sobrenatural en la vida de su poseedor.

Como se ha podido ver, con *Tránsitos* hemos creado una exposición permanente siguiendo el concepto antropológico de la unidad de la cultura. Conseguimos romper barreras de tiempo y espacio y fijarnos en conceptos, en ideas universales, que nos ayudaran a hablar de personas, de sentimientos, de procesos. “*Todos estos elementos y especialmente la diversidad de apartados considerados y la combinación de objetos por sus significados, nos han permitido crear una exposición abierta en la que es posible incorporar piezas nuevas si es necesario*” (CRESPO, AGUADO Y CUADRADO 2008, 143), a las que lógicamente habrían de sumarse las de carácter etnográfico.

Desde su apertura hemos podido comprobar que nuestra fórmula de exposición se había utilizado con anterioridad de forma puntual en las permanentes de otros museos, por ejemplo, en el Museo Etnográfico de Castilla y León, en Zamora, en el que se incorporan objetos arqueológicos para mostrar los progresos técnicos en ciertas actividades, como la alfarería partiendo de un cuenco calcolítico, o la evolución de la escritura y el cálculo ilustrada con pizarras visigodas.

También nos congratula que ideas similares a las que aquí hemos puesto en práctica se estén barajando en los discursos que han de regir otras entidades museísticas relacionadas con la Etnografía. Así hemos podido comprobarlo en los postulados que parece se quieren seguir en la creación del futuro Museo Nacional de Etnografía (MINGOTE 2011) y que se plasman en frases como las que siguen:

“el presente es producto del pasado (a veces inmediato y a veces lejano). Por lo tanto, hay que mostrar el presente y el pasado que ha influido en él”

“Un museo de ideas y conceptos permite insertar sus discursos en el ámbito educativo con total facilidad”

“En principio, se opta por partir de la consideración de la sociedad como una realidad no monolítica sino como un mosaico de realidades, lo cual facilita la constatación de las diferencias. Algo que se hace más visible cuando lo que se muestran son análisis transversales, como los propuestos en los diversos apartados de cada área. Al escoger una presentación estructurada en grandes áreas se consiguen una serie de resultados positivos con diverso grado de importancia, que se podrían sintetizar en los siguientes: la posibilidad de mezclar piezas de todo tipo con el fin de mostrar la complejidad de los hechos sociales tal como ocurren en la vida”

“Por otra parte, la subdivisión de las grandes áreas en otros apartados menores conducirá a elegir, en estos últimos, ejemplos concretos cuya selección estará motivada por los inevitables condicionantes de la colección permanente. Esta alternativa facilitará futuros cambios que se deriven del previsible incremento y enriquecimiento de la colección permanente.”

“Debido a la composición temática de la colección del museo, es prioritario dejar constancia de diversos factores. En primer lugar, de la diversidad: diversidad local, diversidad cronológica y, junto a ello, diversidad social. Desde esta perspectiva, la presencia de piezas que abarcan un marco temporal muy amplio permitirá enseñar continuidades y rupturas culturales de todo tipo.”

“Sin pretender presentar los objetos en las citadas series tipológicas o creando una línea evolutiva simple o simplista, sí se considera interesante

mostrar las distintas soluciones técnicas o mentales ante un mismo tipo de problema o asunto.”

LAS EXPOSICIONES TEMPORALES: LA INCLUSIÓN DE LA TEMÁTICA POPULAR

En el Museo no se ha dejado en ningún momento de organizar exposiciones temporales y realizar actividades cuyo tema principal tenía por objeto mostrar y poner en valor ante el público nuestra colección de Etnografía. No se perdió, por ejemplo, la oportunidad de enseñar en pequeñas exposiciones las cerámicas de los alfares de Zarzuela de Jadraque y de Málaga del Fresno cuando se presentaron los libros que los estudiaban, instalándolas en el propio salón en el que se hacía la presentación, ni tampoco de organizar conferencias y otra exposición en torno a nuestros pertrechos de botarga cuando decidimos crear el programa *La Pieza Destacada* y que éstos fueran los encargados de inaugurarlo. Pero bien es verdad que siempre se ha intentado no mostrar los objetos como algo detenido en el tiempo, sino como resultado de una evolución en la que participan las piezas arqueológicas y artísticas.

También hemos decidido aproximarnos a las diferentes realidades que conforman un tema incluyendo en una misma muestra las visiones oficial o culta y la popular, especialmente en lo que se refiere a los ciclos festivos y a aspectos religiosos -como hicimos en *Tránsitos* con la sala dedicada a la Religión Cristiana introduciendo la Religiosidad Popular- lo que nos permite contextualizar un número mayor de piezas buscando siempre ese hilo conductor que permita al público percibir las ideas generales que queremos transmitir.

Iniciamos el uso de estos criterios de exposición con motivo del Día Internacional de los Museos 2004 para el que ICOM propuso el tema *Los Museos y el Patrimonio Intangible*, algo que se concretó institucionalmente en Castilla-La Mancha con la organización de actos sobre la celebración del *Corpus Christi* en la región. En el Museo diseñamos una exposición dedicada a las celebraciones más conocidas y antiguas de la provincia, además de dispares por su concepción: “*Nuestro Corpus. Tradiciones Populares de Guadalajara y Valverde de los Arroyos*”.

El problema a solventar era explicar el patrimonio inmaterial con la materialidad que exige una exposición y evitar que ésta se limitase exclusivamente a mostrar una larga serie de fotografías de estos actos, como ocurre en tantos casos; preferíamos extraer de ellos sus elementos significativos, para lo cual no quedaba otra solución que acudir a los objetos que los identifican visualmente.

En el caso de Valverde de los Arroyos, a falta de piezas en nuestras colecciones, no fue difícil encontrar colaboración para que nos prestaran lo necesario: un traje de danzante y el Árbol de las Roscas, contextualizados con una serie de fotografías de

diversos autores y varios paneles explicativos, que fueron suficientes para conformar una idea general de la celebración de la Octava del Corpus en la localidad.

Pero fue para mostrar el Corpus de Guadalajara cuando empleamos estos criterios de combinación de piezas. Conseguimos también el préstamo de esos elementos visualmente definitorios: la custodia y su templete, el elemento central de la procesión, y todos los objetos representativos de la Cofradía de los Apóstoles, incluida la única máscara conservada del atuendo previo a la Guerra Civil, sus vestimentas y documentos gráficos de ese mismo período.

Nuestra intención aquí fue ir más atrás en el tiempo y conectar la tradición del Corpus capitalino con sus orígenes y sus referentes, remontándonos a las representaciones de esos mismos elementos en nuestros fondos de Bellas Artes. Así emparejamos la custodia con un *Cristo Eucarístico* en lienzo del siglo XVII que porta una y a los Apóstoles de la Cofradía con sus referentes en cuadros desde el siglo XVI, fecha más antigua conocida de este *Corpus*, mostrando así esa idea de evolución y de inclusión de la Tradición en un marco global, como ya hemos indicado anteriormente (Lám. IV).



LÁMINA IV: Exposición temporal *Nuestro Corpus*.
Tradiciones Populares de Guadalajara y Valverde de los Arroyos (2004).



LÁMINA V: Vistas parciales y vitrinas de la exposición temporal *El Juguete Popular en Guadalajara. Arqueología y Tradición* (2008)

En 2008, y ya plenamente asumidos los criterios de interpretación e integración en la exposición de las distintas colecciones, consolidado en *Tránsitos*, organizamos “*El Juguete Popular en Guadalajara. Arqueología y Tradición*”, muestra con la que también se inició la fructífera colaboración con los departamentos de la Diputación de Guadalajara que se ocupan de la Cultura Popular.

Ya el propio título indica el nexo que se estableció entre objetos de ámbitos culturales a priori distintos. Aquí convivían en una misma vitrina piezas similares de momentos históricos diferentes que mostraban la evolución del objeto y la importancia de lo lúdico a lo largo de toda la historia (Lám. V).

Las clasificaciones impuestas en la sociedad pre-industrial, juegos de niños y de niñas, el uso de los juguetes y la naturaleza de los juegos, azar y competición, sirvieron de guía para mostrar, por un lado, que muchos de los elementos en los que basaba su ocio la cultura tradicional ya eran usados, al menos, desde la Edad del Bronce y, por el otro, que los juguetes fabricados con materiales orgánicos debieron utilizarse también en épocas muy tempranas pero, por la propia naturaleza de lo empleado, no han dejado huella en el registro arqueológico. Además ponía de manifiesto la importancia de la fabricación del juguete por su usuario tanto como una parte más del juego como del aprendizaje de las técnicas que habrían de utilizar de adultos en el caso de sociedades autárquicas, como la cerámica a mano, por ejemplo.

Todas estas nociones serían difícilmente explicables sin esta combinación de los materiales de las diferentes secciones; por su cuenta únicamente podrían integrar una exposición de tipo descriptivo y detenida en el tiempo de los juegos y sus objetos, pero no incidir en este aspecto evolutivo y explicativo que se consigue con ella.

Una gráfica adecuada basada en fotografías antiguas que captaban el momento del juego, los paneles explicativos de todas estas nociones que pretendíamos transmitir y una serie de actividades complementarias -talleres de fabricación de juguetes o una demostración de juegos tradicionales- nos permitieron dar una visión muy completa del mundo lúdico a lo largo del tiempo, que quedó recogido para consultas posteriores en un catálogo con los estudios referentes a lo expuesto (VV.AA. 2008).

La idea de integrar las diferentes vertientes de un mismo tema la pusimos también en práctica en la exposición temporal "*Tiempo de Navidad*", de nuevo en colaboración con la Diputación de Guadalajara, intentando evitar la habitual presentación en la que se cuelgan las mejores obras de Bellas Artes atendiendo a la Navidad culta y canónica y olvidando la popular.



LÁMINA VI: *Tiempo de Navidad* (2009-2010), diferentes visiones de una misma festividad e integración de piezas de distintas secciones.

Para ella se diseñó un discurso en el que se combinaban distintas facetas de la celebración de esta festividad, en la que convivían la oficial, canónica y culta, la popular de los pastores y de las rondas y la particular o privada con los belenes. La participación de la Diócesis Sigüenza-Guadalajara, de la Asociación de Belenistas de Guadalajara y de numerosos particulares hicieron posible su materialización.

Esta vez sí hubo una división por áreas: una primera en la que, también, se mostraban obras de Bellas Artes propias y prestadas como representación de la fiesta culta y oficial, una segunda en la que se mostraba la tradición popular y una tercera dedicada a los belenes. Los cuadros también entraron a formar parte del área segunda como elemento vertebrador y contextualizador de la fiesta: pinturas con el tema de *La Adoración de los Pastores* constituyeron el nexo ideal para introducir la Navidad de éstos y mostrar su indumentaria y sus costumbres navideñas. Junto a los cuadros otros objetos tenían fines explicativos, como el pesebre colocado debajo de un lienzo con el mismo tema de *La Adoración*, obra de un autor anónimo del siglo XVII, una pieza que normalmente no identifica el público y cuya presencia es fundamental en el relato evangélico. Los pastores a su vez nos permitieron el acercamiento a la música popular navideña y mostrar un amplio elenco de instrumentos tradicionales, letrillas y villancicos para hacer hincapié en las rondas, tan importantes en el desarrollo de esta celebración en una buena parte de la provincia (Lám. VI).

Como decíamos antes, a la hora de musealizar el patrimonio inmaterial chocamos con el problema de materializarlo en una exposición y esto se volvió a plantear cuando quisimos abordar la tradición oral como tema de una muestra que rindiera homenaje al *Maratón de los Cuentos* de Guadalajara que alcanzaba su vigésimo quinta edición en 2016.

Puestos a buscar en la esencia de los objetos las características que nos permitieran su inclusión razonable y entendible en temáticas diversas, acudimos al carácter evocador de las piezas de la cultura tradicional, que “*por su aspecto, por la función para la que fueron fabricados o por el contexto en el que se inscribieron, remitían al espectador a un cuento concreto o a alguna de las escenas que se desarrollaban en él*” (CRESPO 2016, 105) de modo que una pieza o un conjunto de ellas, permitía inmediatamente identificar el relato representado.

Surgió así “*Érase que así era...*” una exposición que recogía 25 cuentos -unos muy conocidos y otros relacionados con el ámbito provincial que lo eran menos- en la que las piezas etnográficas suponían el grueso principal, pero también se incluían otras arqueológicas y de Bellas Artes. Ya en el panel introductorio, narrado a su vez como un cuento, se explicaban los objetivos:

“Érase que se era...que ese Museo quería hacer un homenaje al Maratón de los Cuentos en su aniversario y eligió 25 de ellos, uno por año cumplido, y empezó a planear una exposición que se llamaría...

“Érase que así era...”

Y como había investigado mucho y sabía para qué servían los objetos que guardaba, empezó a seleccionar piezas de sus fondos de Cultura Popular, de Arqueología, de Bellas Artes y acudió a colecciones particulares con el fin de reunir y enseñar los objetos que salen en los cuentos.

Porque aunque no tenía la auténtica lámpara de Aladino, ésta debió ser como una que conservaba, y las herramientas que guardaba eran como las que habría usado Geppetto para crear a Pinocho y así eran o podían haber sido... tantas cosas que salen en los cuentos”.

En realidad se mostraba el carácter rural de una buena parte de los ambientes descritos en los cuentos tradicionales, escritos en la sociedad preindustrial, para organizar una exposición en la que el papel fundamental lo tuvieran las colecciones etnográficas, pero, de nuevo, mostrando espacios, objetos y trabajos de la cultura popular con un sentido didáctico y dinámico que se conseguía instalándolos en un marco concreto como era la actividad desarrollada por los protagonistas de los cuentos y mostrando las cosas que manejaban. Digamos de paso que la lámpara de Aladino era un candil islámico del siglo X, que ya sabíamos que los niños lo identificaban con esa maravillosa luminaria.

Siguiendo este guión, utilizamos los objetos usados en distintos oficios que evocaban a temas de los cuentos elegidos: el traje serrano de pastor y diversos útiles pastoriles para *Pedro y el lobo* (Lám VII, 1); una carpintería con su banco y el resto de herramientas recordaban al carpintero Geppetto y a *Pinocho* (Lám. VII, 2); los relacionados con la costura al *Sastrecillo valiente* (Lám. VII, 3); los empleados para el tejido, una devanadera y especialmente una máquina de hilar con su afilada aguja (conocida normalmente como rueca) recordaban el percance de *La Bella Durmiente* (Lám. VII, 4); lecheras, cuencos y taburetes de ordeño nos permitieron aludir al cuento de *La Lechera* (Lám. VII, 5) y las herramientas usadas en oficios de albañilería y serrería, trabajo del adobe, construcción con paja, ladrillos y troncos nos presentaba el episodio de la edificación de las casas de *Los Tres Cerditos*.

Recrear espacios de la vivienda rural nos permitió también reflejar otras narraciones: una habitación serrana recordaba la de la abuela de *Caperucita Roja* (Lám. VII, 6), un hogar tradicional, con braseros y útiles relacionados con el fuego, nos acercaba a *La Cenicienta* (Lám. VII, 7) y varias banquetas con mesas de distintos tamaños, junto a almireceros-cuchareras, una fresquera y diversos recipientes cerámicos nos situaban en el comedor de la casa de *Los Tres Ositos* (Lám. VII, 8).

En otros casos, como en el resto de las muestras comentadas anteriormente, las piezas de arqueología sirvieron para evocar algunas de estas escenas, unas por sí mismas y otras combinadas con las puramente etnográficas. En el apartado dedicado al cuento de *La Lechera* se incluyó un cántaro del siglo XIX recuperado en la excavación arqueológica del Alcázar Real de Guadalajara, presentado en fragmentos sin recomponer aludiendo al que se le rompió a la protagonista; una flauta del siglo XVII tallada en hueso junto a partituras del siglo XIX sirvieron para recordar al *Flautista de Hamelín*; y, como ya se ha dicho, Aladino fue evocado a través del candil de piqueta andalusí.

Hemos de precisar que la selección de las piezas y su presentación ante el público se hizo con todo el rigor que exige el montaje de una exposición de este tipo y en este sentido las cartelas recogían todos los datos necesarios para identificarlas: procedencia, cronología, materiales. No se trataba de montar escenarios ni de trivializar los fondos, sino de crear los ambientes tradicionales que se describen en estas narraciones, como decíamos en la introducción a la exposición: así podrían ser los que aparecen en los cuentos. La relación con cada uno de ellos se conseguía simplemente introduciendo un elemento definitorio de atrezzo que no interfiriera con las piezas originales: una caperuzita roja en una percha, una calabaza en el hogar de Cenicienta, colgando en la pared del taller de costura una banda bordada con “*Siete de un golpe*” y el mismo número de moscas de plástico, un cuadrito con el dibujo de tres osos, una cabeza de Pinocho tallada por un artesano local en un tronco, etcétera..., junto a un breve texto en el que se recogía el párrafo del cuento que más se relacionaba con los objetos expuestos. En otros casos ni siquiera ésto era necesario puesto que las propias piezas ya remitían al cuento: la rueda de *La Bella Durmiente* o la lámpara de Aladino.

De hecho, de haber suprimido todas estas alusiones y algunas vitrinas cuya asociación de piezas podría resultar extraña, el resultado hubiera sido una exposición etnológica convencional, pero ya se dijo en otro trabajo dedicado a esta exposición:

“Si bien el objetivo declarado era homenajear al Maratón, existía otro no menos importante para el Museo: difundir su colección, utilizando el hilo conductor de los cuentos, entre un público que no tenía por qué ser el habitual. El contenido de la exposición abría el campo a otros colectivos e individuos y permitía, además, que un sector muy especial, el infantil, accediera al conocimiento, significado y funcionalidad de objetos etnológicos, arqueológicos y artísticos que en los contextos en que se exhiben habitualmente pueden resultarles lejanos y fríos.” (CRESPO 2016, 108).



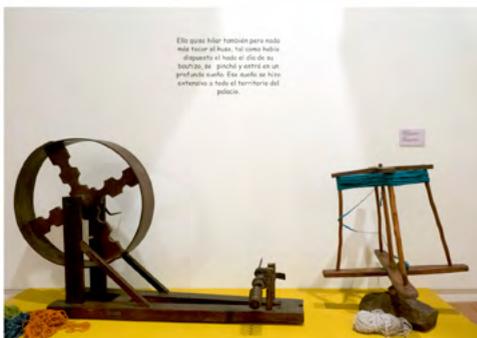
1



2



3



4



5



6



7



8

LÁMINA VII: Exposición temporal *Érase que así era...* (2016), evocación de diferentes cuentos mediante piezas de la cultura popular.

LA INCLUSIÓN DE LAS PIEZAS ETNOGRÁFICAS EN EXPOSICIONES TEMPORALES DE ARQUEOLOGÍA

Nos acercaremos por último a la utilidad de las piezas etnográficas para explicar la función de muchos objetos arqueológicos y para mostrar otros de los que no tenemos constancia material en las excavaciones. La complementariedad de piezas de ambas secciones da como resultado una explicación didáctica y solvente a muchas dudas sobre el uso y la función de diversos objetos arqueológicos, por ejemplo, piezas fabricadas con materiales no perecederos que formaron parte de instrumentos mayores realizados con materia orgánica y, por tanto, desaparecidos, cuya función sólo es reconocible teniendo una herramienta similar de la cultura popular que la lleve integrada. Por otro lado, la escasa evolución de algunos instrumentos y herramientas desde la Segunda Edad del Hierro, nos permite mostrar objetos de la cultura tradicional realizados con materiales perecederos cuya existencia en épocas anteriores conocemos únicamente por las fuentes. Los buenos resultados de esta combinación ya han quedado de manifiesto en algunas de las facetas contempladas en *Tránsitos*.

Así nuestras piezas se han incorporado a numerosas exposiciones de Arqueología en el mismo nivel de importancia que el resto de las que se mostraban, puesto que son la única manera de explicar materialmente todos aquellos objetos de los que sólo nos queda constancia por referencias.

En exposiciones desarrolladas en torno a las poblaciones de la Segunda Edad del Hierro, y siguiendo esta idea, hemos incluido una serie de piezas fundamentales para la explicación de útiles incompletos o no conservados. En *El Alto Tajo antes de Roma*, donde se trataban los múltiples aspectos de la vida de los celtiberos de las comarcas molinesas, en el apartado dedicado a la producción agrícola, a pesar de que ya contamos con útiles específicos de hierro para muchas de las faenas, no estaba de más incluir aperos realizados en madera como las horcas y en las labores textiles unimos de nuevo en la misma vitrina un huso tradicional y una fusayola para mostrar su utilidad e incorporamos las ruecas, también de madera, de cuya existencia también sabemos.

Hay dos casos que queremos destacar: uno, la exposición del torno de mano de Zarzuela de Jadraque, uno de los pocos ejemplares que quedan de estas características, que ilustra perfectamente la herramienta primordial de la producción alfarera celtibérica, puesto que con un torno similar modelaban sus cerámicas y en segundo lugar, una devanadera que nos permitía mostrar que de un instrumento como este formaba parte un eje de cerámica, único descubierto hasta ahora realizado en este material. Ambos casos muestran, además de la riqueza de la colección del Museo, las posibilidades que nos aportan estas piezas de ampliar el conocimiento sobre estas épocas introduciéndolas en el marco adecuado de un contexto arqueológico (Lám. VIII).



LÁMINA VIII: Diversos útiles tradicionales incluidos en la exposición temporal *El Alto Tajo antes de Roma* (2011-2012)

En un ámbito cronológico similar, la Segunda Edad del Hierro, en la exposición *La Ostentación del Poder. Arqueometalurgia en la Prehistoria y la Protohistoria* (2017), varias herramientas de la herrería de nuestros fondos se integraron en una recreación de un espacio de trabajo metalúrgico por su enorme similitud con las encontradas en otros ámbitos del trabajo del hierro en diferentes yacimientos arqueológicos de esta época.

Finalizamos este repaso con la puesta en valor de la cestería, fundamental para numerosos oficios en Época Romana y especialmente para el acarreo del mineral en labores extractivas, pero por su naturaleza prácticamente sin presencia en el registro arqueológico; en este marco de la minería una espuerta cuartillera de mimbre llenaba ese vacío material en la exposición dedicada a *La Romanización en Guadalajara* (2013-2014).

Con estos ejemplos podemos ver la importancia explicativa de las piezas etnográficas, que permiten acercarnos de una manera más precisa a útiles no conservados en los yacimientos arqueológicos, pero cuya presencia conocemos y su similitud con las que guardamos en nuestros fondos está perfectamente contrastada.

CONCLUSIÓN

En definitiva, la multiplicidad de lecturas nos lleva a aprovechar todas las posibilidades que nos ofrecen los objetos para contar de modo más didáctico y explicativo sus funciones, y ahí se incluyen los fondos etnográficos, en el mismo lugar que los demás y con el mismo nivel de importancia que el resto.

Hay que indicar que estas combinaciones de piezas y su exhibición exigen una investigación profunda de los objetos, de sus significados y utilidades así como de los pormenores de su evolución, quizá algo más costosa de lo que es normal al plantear una exposición monotemática o tradicional en secciones.

Pero esa investigación nos permite que en *Tránsitos* las piezas del Museo se complementen y expliquen unas a otras independientemente de su cronología o su técnica; se atiende preferentemente a su significado. Por ello, las pertenecientes a la colección de Etnografía no componen un mundo aislado como en buena parte de los museos, ocupando una sección independiente apartada de las demás, Arqueología y Bellas Artes, sino que se integran en la muestra por sus propias características o de forma que puedan ayudar a explicar la evolución de la capacidad humana para fabricar herramientas cada vez más sofisticadas como respuesta a sus necesidades y a sus cada vez más complejas actividades o, en el campo de las ideas religiosas, cómo forman parte también de ese mundo complejo que busca ayuda y respuestas en la Divinidad igual que en todos los demás momentos de la Historia de la Humanidad.

Así, cuando estas piezas son el eje central de una exposición temporal no se desligan tampoco de su pasado arqueológico o de su representación artística y se muestran con objetos de esas secciones relacionados con ellas por sus usos o contenidos, que pueden contar su evolución o aclarar su interpretación y cuando no lo son, están presentes para explicar ciertos útiles o ritos de Arqueología y de representaciones de Bellas Artes cuyo significado sería difícil de mostrar sin usar los objetos tradicionales como ejemplo.

En definitiva, en el Museo de Guadalajara, estas piezas se muestran como el escalón más reciente de una evolución que comienza con los balbuceos del ser humano y que abarca todos los órdenes de su vida y, como parte fundamental del pensamiento racional, de su muerte. Y como tales encontramos sus orígenes y precedentes entre los restos arqueológicos y las consideramos resultado de una evolución permitiendo explicar también lo que en los yacimientos no se conserva y, además, pueden estar presentes en las representaciones artísticas, tanto por sí mismas como por las ideas y las actividades que evocan.

Ya han pasado once años desde el montaje de *Tránsitos*, hemos ido rotando las colecciones, enriqueciendo el discurso, y creemos que los objetivos perseguidos se han cumplido. Ahora restaría poder ampliar nuestra oferta expositiva. Espacio existe,

colecciones también, y por supuesto, persiste aún el deseo de seguir reflexionando en torno a la cultura de la provincia de Guadalajara.

BIBLIOGRAFÍA

CRESPO CANO, M. L.; AGUADO DÍAZ, F. y CUADRADO PRIETO, M. A. (2008): “*Tránsitos, un concepto distinto de exposición permanente*” Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara 2/3 (2007/2008), pp. 117-146.

CRESPO CANO, M. L. (2016): “*«Érase que así era...»: Una exposición sobre cuentos con fondos del Museo de Guadalajara*”, Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara 7, pp. 105-168.

LIZARAZU DE MESA, A. (S/F): “*Salas de etnografía del Museo Provincial de Guadalajara*”, Museos 3, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, pp. 153-159.

MINGOTE CALDERÓN, J. L. (2011): “*El Museo Nacional de Etnografía. Un camino a recorrer entre la esperanza y la realidad*”, Museos.es nº 5-6, pp. 222-231

VV.AA. (2008): *El juguete popular en Guadalajara. Arqueología y tradición*, Catálogo de la exposición celebrada en el Museo de Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara.

CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GUADALAJARA
SERVICIO DE CULTURA